

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**La cláusula del arbitraje obligatorio en el sistema obligatorio
del derecho internacional**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Erick Orlando Ovalle Martínez

Madrid, 2015

R. 589.467
D. 4.991

i 30321002



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5326581683

TE
1799

FACULTAD DE DERECHO

DIRECTOR:

UNIVERSIDAD DE MADRID

DR. LUIS GARCIA ARIAS

TESIS DOCTORAL

" LA CLAUSULA DEL ARBITRAJE OBLIGATORIO
EN EL SISTEMA AMERICANO DEL DERECHO INTERNACIONAL"

AUTOR: ERICK ORLANDO OVALLE MARTINEZ

DEPARTAMENTO
DERECHO INTERNACIONAL PUBLICO

Sig. _____
Reg. F. D. _____
Exp. D. _____

MADRID, ENERO DE 1971



I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I.- Breve Historia del Arbitraje. Naturaleza Jurídica del Arbitraje.....Pag.	1
CAPITULO II.- El Arbitraje en las diversas Conferencias Internacionales Americanas.....Pag.	42
CAPITULO III.- La Novena Conferencia Internacional Americana.....Pag.	185
CAPITULO IV.- De la Existencia o no del Derecho Internacional Americano. El Arbitraje como una de sus principales normas.....Pag.	265
CONCLUSIONES.....Pag.	353
RECOMENDACIONES.....Pag.	355
CITAS.....Pag.	357
BIBLIOGRAFIA.....Pag.	365
APENDICES.	

I N T R O D U C C I O N

Permitánnos antes de empezar con el Estudio del Arbitraje - Obligatorio en su desarrollo en la América Hispánica, que indiquemos los motivos que nos indujeron a escribir sobre el tema.

Desde el mismo momento en que los Países Americanos lograron su independencia de España, notamos en ellos un deseo fuertemente defendido a través de su Historia, cual es que, por medio de su naciente Derecho Internacional Público, este sería el encargado de velar para que en el caso de Conflictos que se presentaran entre las nuevas naciones, fueran resueltas por los medios — puestos por el Derecho.

Esta idea va a ser desarrollada a lo largo de la vida de los Países Hispanoamericanos a través de las Conferencias Panamericanas. Y al hablar de los medios puestos por el Derecho para resolver los conflictos que se presentan, nos estamos refiriendo a — las Negociaciones Directas, los Buenos Oficios, la Mediación, la Conciliación, el Arbitraje, terminando en el Procedimiento Judicial.

En principio estábamos dispuestos a escribir de los medios puestos por el Derecho para la resolución de los conflictos que amenacen la paz y la Seguridad del Continente Americano en términos generales. Pero después de estudiarlos muy a fondo a cada uno de ellos, hemos llegado a la conclusión que uno de los más perfectos es el Arbitraje siendo así, que ha gozado de la preferencia para su instalación en la mayoría de los casos, en los cuales ha sido ne

cesaria la presencia de un método de solución Pacífica para poner fin a un conflicto. Y el estudio del Arbitraje ha ocupado la atención de los principales Publicistas Europeos y Americanos los cuales se han ocupado de la materia, así como del estudio de las organizaciones de las cortes de Justicia Internacional, como ejemplo recordemos lo escrito acerca de la creación de la Corte de Justicia Centroamericana, que llegó a ser catalogada como uno de los más eficaces y civilizados medios, por la cual pueden tramitarse y resolverse las controversias entre los varios Estados envueltos en un conflicto determinado.

Otro de los factores que contribuyeron a decidírnos a centrar nuestra atención solamente en uno de ellos, fué que desde su aparición a la vida Independiente, el Continente Americano ha tenido unos elementos propios que ha dado como resultado su total acercamiento, nos estamos refiriendo concretamente a su origen y desarrollo histórico parecido, su vecindad geográfica y sobre todo su similitud en sus instituciones políticas. Todas estas circunstancias van a traer como resultado que inmediatamente se dieran cuenta de ello, los principales próceres de la independencia como son: Bolívar, San Martín, Cecilio del Valle, etc., etc., los cuales ponen el dedo en la llaga al exclamar que es necesario la creación de una Confederación de Naciones Americanas, con el fin de consolidar la defensa, independencia y libertad de las nuevas Naciones. Eso sí unánimemente destaca la idea de creación de tribunales Arbitrales que tendrían como misión la de resolver los conflictos que se presentaran a los confederados.

Aunque la idea del Arbitraje tal como hoy la conocemos no la encontramos en los albores del nacimiento de estas naciones, si es-

tá su espíritu, su germen, en donde se gesta el gran instrumento jurídico del Arbitraje que llega a su culminación en el año de 1948 en Bogotá con la firma de la Carta y el Pacto de Bogotá, Durante el desarrollo de la Novena Conferencia Panamericana.

Después de las amargas experiencias vividas con motivo de las dos guerras mundiales que ha azotado a la Humanidad y en las cuales indirectamente se ha visto envuelta Hispanoamérica, nos damos cuenta que adquiere una importancia ilimitada el estudio de los medios que el Derecho Internacional Público ha dedicado para la defensa de los medios más eficaces para solucionar pacíficamente una diferencia presentada.

Y el otro factor que nos hizo meditar profundamente sobre su estudio fué: las diferentes luchas intestinas dadas en América a lo largo de su historia, entre los diferentes países hermanos, que ha dado como resultado en muchos casos la paralización de los procedimientos para la conservación de la Paz, por no disponer de unos procedimientos Jurídicos que marquen el camino a seguir para llegar pronto a una rápida solución. Siendo necesario que todos estos países lleguen por los caminos del Derecho, a un mejor entendimiento de sus Derechos y Deberes recíprocos y sobre todo a un más alto sentimiento de la comprensión y fraternidad no regional, sino Universal.

Y nos damos cuenta que de una primera época basada sobre todo en el escepticismo en los resultados de los medios Jurídicos (sobre todo en el Arbitraje), hemos pasado a una época de optimismo exultante de los mismos, recordemos sino el pensamiento de los Juristas americanos, como son; Jesús María Yepes, Francisco Cuevas Cancino; Alejandro Alvarez, para ver el clima que se respira

en la época actual, y que como hemos mencionado antes tuvo su —
plasmación definitiva en el año 1948, en la capital Colombiana,
en donde entre otros instrumentos se firmaron: La Carta, y el —
Pacto de Bogotá, mediante el primero de los mencionados se logró
que se originaran unas obligaciones contractuales, y por el se—
gundo instrumento resumiera en un sólo instrumento jurídico los
diversos convenios anteriores, que antes de su nacimiento anda—
ban dispersos en multitud de tratados y convenios, a veces muy
difíciles de encontrar y muchas veces contradictorios entre sí.

Y lo que culminó nuestro deseo de dedicar nuestro ~~trabajo~~
Doctoral al estudio del Arbitraje Obligatorio en su largo oaminar
por el Mundo Americano, fué, que hemos observado que, durante el
lento sendero que sigue el Derecho individual en su desarrollo a
lo largo del tiempo, y a través de las Conferencias Panamerica—
nas como su máximo exponente, encontramos que, se producen infi—
nidad de crisis de todo tipo, que muchas veces ponen en duda la
eficacia de los métodos de solución pacífica puestos en nuestras
manos por los más connotados juristas de nuestro Continente. Pe—
ro en lugar de salir resquebrajado su prestigio, después de és—
tas crisis, los métodos de solución pacífica —entre ellos el Ar—
bitraje— han salido rebustecidos, desarrollándose estas dentro —
de un orden jurídico mucho más perfecto que el que se conoce ante—
riormente.

Sucediendo lo mismo en las relaciones entre los diversos pue—
blos que habitan el Universo, y refiriéndose en nuestro caso a —
la América Hispánica, que las normas que regulan los Derechos y
Deberes entre los diferentes Estados Hispanoamericanos han sufri—
do a lo largo de su existencia contrariedades de todo tipo que —

han dado como resultado que en la mayoría de los casos se haya — puesto en duda su eficacia y solidez, pero en vez de desaparecer de la faz de la tierra, estos han salido con nuevos bríos hasta lograr su respeto y su implantación total en el Nuevo Mundo, siendo uno de ellos el Arbitraje.

Y como nos dice el Prof. Manuel J. Sierra (1). "El Derecho Internacional Público es el conjunto de principios, normas y reglas de cumplimiento obligatorio, que fijan los derechos y los deberes de los estados y rigen sus relaciones recíprocas". O sea — que está destinado a reglamentar las relaciones que surgen de la concurrencia universal, y lo hace por medio de normas, que no son invariables, sino que pueden sufrir alteraciones en vista de las circunstancias del momento en que se dan. Y cuando estas normas que aspiran a una obediencia universal, son desconocidas por algunos Estados, por ser contrarios a sus propios intereses, no — por eso estamos en presencia del desconocimiento de la Justicia Internacional, y después de dolorosos momentos, estas surgen con luz propia y salen perfeccionadas. La fé en estas instituciones que ponen todos los Países Hispanoamericanos a través de sus representantes nos han hecho adoptar la causa de su estudio y defensa de las mismas, como los medios más adecuados para resolver las controversias que se puedan presentar para evitar que este conflicto pueda agravarse y amenazar la Paz y la Seguridad del Continente Americano.

Y eso hará que nos centremos en el Arbitraje Obligatorio concretamente, pero esto no quiere decir, que al referirnos solamente a esta institución negemos la importancia de los demás métodos jurídicos conocidos, al contrario, reconocemos la gran importancia —

que tiene para nuestro estudio todas estas figuras jurídicas, a las cuales consideramos como los caminos previos que hay que recorrer - para llegar al Arbitraje y en último término al procedimiento Judicial, a los cuales nos referiremos a lo largo de este trabajo.

Podemos preguntarnos, que si de los resultados de las dos guerras mundiales que por desgracia adornan la Humanidad, y de las diferentes guerras internas, de menor cuantía, que encontramos en todo tiempo y lugar, han sacado los gobernantes algún provecho de las mismas. Y la respuesta que podríamos dar es que La Organización Internacional en General, todo su interés se dirige a buscar la Consolidación de la Paz por medio de la cooperación universal, ese sí dentro de un alto - espíritu de Justicia. Esta Justicia es en todo tiempo y lugar la máxima preocupación que embarga a las naciones civilizadas. Que hace exclamar al Prof. García Bauer que "Desde que los Estados Americanos, a raíz de su independencia, pensaron en desarrollar sus relaciones internacionales con arreglo a Derecho, como corresponde a naciones civilizadas, se pronunciaron por la solución pacífica de las controversias que pudieran suscitarse". (2)

Y el Derecho Internacional público se encargará de investigar y de prever las diferentes causas de los conflictos y de sentar los principios que han de regir las relaciones de la comunidad mundial, en orden a la eliminación de esas causas.

Y al detener nuestra atención solamente a la América Hispánica, y analizar los procedimientos para la conservación de la Paz, se deberá por comenzar por el Pensamiento de Simón Bolívar y en su máximo sueño; el Congreso de Panamá; para seguir analizando los subsiguientes congresos de Lima, culminando en Washington en 1889 en - donde arranca la primera Conferencia Panamericana que culmina en 1948 en Bogotá; sin olvidar en este largo paréntesis las conferencias de

La Haya de 1899 y 1907, así como la Conferencia de 1927 en la Capital Norteamericana y las Conferencias Extraordinarias habidas a lo largo de todo este gran periodo.

El principio del Arbitraje debe de levantarse como el estandarte del Derecho Internacional Americano, afirmamos esto porque a lo largo de la Historia esta figura ha sido la más admirada y seguida por todas las tendencias emanadas del Nuevo Continente. A la par que sobre él debemos de edificar la Paz de nuestro Continente y debe ser pieza fundamental en su futuro desenvolvimiento. Y esto lo notamos al darse reformas dentro de la Organización de los Estados Americanos, concretamente por el Protocolo de Buenos Aires de 1967, en él ocupa un lugar principal y esencial lo referente a la solución pacífica de las diferencias por medio de los métodos emanados del Derecho, sin haberse tocado para nada y salir al contrario rebustecidos ya que la preocupación principal de todos los países del Nuevo Continente sigue siendo conservar la Paz y la Seguridad del Continente Americano, y en caso de controversias de carácter internacional que surjan entre dos o más Estados Americanos deben ser resueltas por medio de Procedimientos Pacíficos.

Queremos destacar el papel desempeñado por la América Hispánica en el estudio del principio del Arbitraje, que difiere de la actitud adoptada en el Viejo Mundo, en aquella porción de la Humanidad desde sus inicios ha sido de un trato preferente que ha dado como resultado que sea una de los principios claves de lo que se ha dado en llamar el "Derecho Internacional Americano". La importancia de este medio jurídico y su eficacia para eliminar las causas de conflictos internacionales es muy importantes, aunque a veces los resultados prácticos de los mismos no hallan acompañado a las

realizaciones teóricas, no por eso deja de tener un puesto preferente en cualquier estudio que se quiera hacer sobre los medios de solución pacífica de las diferencias internacionales.

Esperamos que esta pequeña contribución a su desarrollo y su consolidación en Hispanoamérica sirva por lo menos de toque de atención, en el sentido de no dormirmos en los laureles, y pensar que por el mismo hecho de haber sido en este continente, en donde floreció la materia está todo hecho, sino al contrario nos sirva de acicate para que su estudio no sea abandonado y su sistema perfeccionado para cumplir así los anhelos del gran Procer Centroamericano José Cecilio del Valle quien luchó porque en el caso de que se presentaran diferencias entre los países americanos estos debían resolverse siempre por los medios pacíficos puestos por el Derecho. Si logramos esto estaremos plenamente satisfechos de nuestra labor.

I

Introducción al Capítulo

En esta primera parte del estudio que vamos a emprender de lo concerniente a la Cláusula Obligatoria del Arbitraje en la América Hispánica, nos toca estudiar en primer lugar los pasos históricos que ha seguido la materia en su largo caminar en el tiempo. Veremos, aunque sea de pasada, los primeros balbuceos del mismo en Roma, Grecia, en la Edad Media. Decimos que será sólo un repaso rápido debido a que la Historia del Arbitraje ha sido ya ampliamente estudiada por prestigiosos autores y, en segundo lugar, a que el nudo central de este trabajo se dirige por otros derroteros. También queremos hacer mera referencia a los principales autores que se han ocupado del tema de los "Proyectos de Paz Perpetua", -- en donde el tema del Arbitraje ocupa un primer lugar; nos referiremos sólo a los más representativos y el motivo es el mismo expuesto antes. Esto lo hacemos para ir centrando nuestro tema, para a continuación, ocuparnos de la parte teórica del Arbitraje, al analizar la Naturaleza -- Jurídica del mismo y de los elementos que deben acompañarlo; es el pensamiento plasmado en la doctrina clásica sobre la materia. Pero no nos referiremos exclusivamente al Arbitraje sino que trataremos también de los otros medios pacíficos de que se dispone para llegar a resolver un conflicto: Buenos Oficios, Mediación, Negociaciones Directas, etc.

Queremos advertir, antes de comenzar con la exposición de la Historia del Arbitraje y de su evolución a través del tiempo, que cuando vamos a mencionarla en los principios del nacimiento de las Naciones, tiene un sentido diferente a lo que significa hoy para nosotros, ya que su historia va íntimamente ligada con la historia del Derecho Internacional y de las Relaciones Internacionales, y debemos de no olvidar que el Ordenamiento Jurídico que se dirige a los Estados Modernos, como destinatarios de los mismos, no va a aparecer hasta lo que se ha llamado Epoca Medieval, para que de ahí en adelante vaya con pasos lentos y seguros consolidándose hasta llegar a la edad contemporánea, en la cual el Derecho Internacional se ha ido consolidando y logrando de un respeto entre los Estados que antes no gozó. Pero a su nacimiento en la época medieval, no significa que antes no existiera un rudimentario Derecho y es el que vamos a ver a continuación; encontraremos que desde los comienzos hay una tendencia por parte de los individuos a realizar la justicia en el campo que le es más conveniente, el cual es el Derecho, y al ir analizando los diferentes períodos por los cuales ha pasado la Humanidad veremos que aún en el primitivo Ius Gentium, el cual era ante todo un Derecho Internacional privado con pinceladas de normas de relaciones exteriores entre los distintos pueblos que existían, vamos a ver la preocupación que existe entre los hombres de esta época para acudir a sus "divinidades religiosas" para que solucionaran las diferencias que se habían presentado y acatando las decisiones tomadas por los sacerdotes encargados de juzgarles, o sea que buscan en la inspiración divina el fin de terminar amigablemente una situación que de otro modo podría terminar belicosamente. Y así centraremos nuestro estudio en los pueblos Griegos y Romanos, como representativos de esta época.

En un primer momento es el Derecho interno de cada nación el que es objeto de estudio, a la vez que de evolución, y fue a través de estas normas que podemos llamar Domésticas, por las cuales se va alimentar en sus primeros momentos las relaciones entre los diversos - pueblos dependiendo de ella durante mucho tiempo hasta llegar a alcanzar su autonomía propia, y si nos podemos analizar el derecho Internacional hoy vigente, nos llamará la atención que incluso en pleno siglo XX, concretamente en 1971, sea un Derecho en constante ebullición, caracterizándose por su evolución y su no estatismo. Para poner un ejemplo, más adelante, en otro capítulo de este trabajo, nos ocuparemos de los principios que rigen el Sistema Americano de Derecho Internacional. Pues bien, en esta materia se nota en la actualidad un verdadero reajuste proveniente de la evolución de esta parte de la ciencia del Derecho Internacional, y lo mismo sucede con todas las ramas del mismo. Pero para llegar hasta aquí fue necesario pasar por diversos períodos en la Historia de la Humanidad, a los cuales nos queremos referir, eso sí, sólo con referencia al Arbitraje que es el tema central que nos ocupa en este estudio.

Sin olvidar, por último, que en los principios de la Humanidad nos estaremos refiriendo a un terreno restringido, ya que la Universalidad deseada a través de unas relaciones intensas y continuadas entre todos los pueblos del Orbe sólo se dan en toda su plenitud en el siglo que estamos viviendo y aún así no se ha llegado a su máxima perfección.

Desde comienzos del mundo las relaciones entre los diversos pueblos fueron muy esporádicas debido en parte a las deficientes comunicaciones - existentes, y a que los hombres primitivos consideraban a los que no formaran parte de su conglomerado humano, como sus enemigos; primaba el lema latino de: "adversas Hostes Eterna Auctoritas est", por lo tanto

las relaciones de tipo comercial y cultural fueron escasas, y tampoco debemos olvidar el culto del hombre antiguo a los axiomas del llamado orgullo de raza y la conquista de nuevos territorios que cultivó con refinado esmero.

Y aunque no es una preocupación esencial el buscar unos medios para solucionar pacíficamente las diferencias que surjían entre las diversas comunidades, es evidente que se presentan casos en los cuales intervinen, unas veces los príncipes, otras los sacerdotes, e incluso Asambleas de Sabios del lugar, con el único fin de resolver amigablemente las controversias presentadas, y es a las cuales nos vamos a referir a continuación.

La Humanidad camina siempre para adelante; después de las grandes tempestades sobrevienen períodos de relativa calma. en los cuales los pensadores de la época encuentran los momentos necesarios para pensar y dar soluciones a los problemas que embargan a una época determinada, esto da lugar a lo que los historiadores han llamado Períodos Históricos u Orgánicos. Para nuestro estudio vamos a seguir la clasificación dada por Fauchille, para quien la historia de las relaciones internacionales se divide en cinco períodos, a saber: el 1º, en el cual engloba a todo el período conocido como el Antiguo, comprendiendo el mismo hasta la caída del Imperio Romano, 476 D.C. Un 2º período en el cual se puede comprender desde el resquebrajamiento del Imperio Romano llegando el mismo hasta la Paz de Westfalia en 1648; el 3º que va a abarcar desde esta paz y finalizará con la revolución Francesa de 1789; el 4º Período que llegará hasta el Congreso de Viena de 1815 con la aparición también de la Santa Alianza, para finalizar con un 5º período, el cual llega hasta nuestros días. De estos ciclos o períodos fijaremos nuestra atención en los tres primeros, ya que los otros dos los analizaremos en otros capítulos de este trabajo, al hablar respectivamente

de la historia de las conferencias Panamericanas con relación al Tema del Arbitraje y cuando tratemos de la conferencia de Bogotá, donde se logró por vez primera la obligatoriedad de dicho principio.

O sea que a continuación nos vamos a referir a las siguientes épocas, a saber, La Edad Antigua, La Edad Media y la Moderna, tratando de analizar en ellas los antecedentes del Arbitraje, que, como sabemos, han llegado a constituir en la América Hispana uno de los principios relevantes de lo que se llama por bastantes autores D.I.A., llegando a tomar carta de ciudadanía en dichos territorios, haciendo también mención de los autores que en estas épocas se han ocupado del Arbitraje como uno de los medios para resolver las controversias que se presentarán entre los diversos Estados a los cuales en la mayoría de los casos les unen afinidades comunes.

Hemos dicho ya con anterioridad que los antecedentes del Arbitraje hay que buscarlos desde los primeros tiempos, siendo una de las Instituciones más antiguas que se conocen en el Derecho Internacional, y que tiene como una de sus características que en sus comienzos se presenta de una forma imperfecta como corresponde a una ciencia que está naciendo. El profesor Emilio Baquero Lascano, en su trabajo sobre las Soluciones Pacíficas de los Conflictos Internacionales, llega a afirmar que en todas las épocas de la historia, que ahí donde ha existido convivencia humana allí ha existido el procedimiento del Arbitraje, y nos presenta el caso de que en la Antigua Babilonia, alrededor de los años 3.200 a 3.100 antes de que Jesucristo viniera a la tierra, se conocen ya algunos casos de Arbitraje como el referente a una cuestión de límites que surgió entre dos Ciudades Estados sumerios, y para resolver el litigio que amenazaba convertirse en una guerra despiadada entre las dos ciudades intervino el Rey de Kish Mesikim, que sirvió de Arbitro para resolver este -

conflicto. Y el Prof. Mamiel J. Sierra en su tratado de "Derecho Internacional Público" también se refiere a este primer caso de Arbitraje que se conoce, efectuado entre las comunidades sumeritas de Lagash y Umma, a la vez que da a conocer otro caso por medio del cual dos reyes se ligaban por medio de un tratado las diferencias que pudieran presentarse. Nos estamos refiriendo al tratado concertado por el Rey Ramsés II y el Rey de Keta nada menos que 1.292 años antes de la venida de Cristo a la Tierra!. Aunque de los mismos se conoce muy poco, por ser imperfectos los medios de que se disponía para su comunicación, han llegado hasta nosotros, por ejemplo el primer caso a través de un Monumento pre-cuneiforme.

Debemos de llamar la atención que en estos balbuceos primeros que tiene la institución, se va a apoyar netamente en la Religión, que era el ser supremo de los primeros pobladores de la tierra; es la base en la que en los primeros momentos se apoya el Derecho para poder subsistir, y al ampara de ella fue desarrollando hasta que llegó el momento de su independización. A este respecto recordemos las palabras de Fustel de Coulanges, autor entre otras de: "La Cité Antique", que al respecto nos dice: "Contemplad las instituciones de los antiguos sin pensar en sus

creencias, y las encontraréis oscuras, raras, inexplicables. Pero colocad enfrente de esas instituciones las creencias y veréis como se aclaran inmediatamente, claras, sencillas, explicable para sí mismas. Si remontándonos a las primeras edades, observamos la idea que cada raza se formaba del ser humano, de la vida, de la muerte, de la segunda existencia, del principio divino, nos apercibimos de que existe una relación íntima entre esas opiniones y las reglas antiguas de Derecho Privado, entre los ritos que nacieron de aquellas creencias y las instituciones políticas". (3).

Este pensamiento nos va a servir de aquí en adelante para comprender ca-

no instituciones tales como las Anfitionias llegaron a tener preponderancia suprema.

Porque desde que el hombre pisó por vez primera la tierra, nace con creencias de tipo religiosas, ha tenido en la imperiosa necesidad de creer en un ser supremo, llámese éste de diversas formas, lo que dió como resultado que el dogma de la religión ocupara desde los primeros tiempos un lugar importante en la vida del hombre antiguo y al desarrollarse esta institución dió como resultado que bajo sus reamas nacierán otras instituciones, siendo una de ellas la que en estos momentos nos ocupa, (siendo su causa fundamental su carácter univesal y el Absolutismo de que hizo gala desde sus primeros momentos, siendo por esta razón la única base sólida en la que se apoyó el derecho en su primera etapa).

Los Persas celebraron muchos tratados diversos referentes a alianzas hechas con pueblos vecinos para prevenir posibles guerras y tenerlos de aliados llegado el momento oportuno, así como para poner fin a las guerras desatadas, o lo hicieron para poner a un vecino poderoso bajo los términos de un "tratado de paz y de amistad", y uno de los factores importantes fueron las divinidades religiosas, que seguramente tuvieron gran importancia en la formación de dichos tratados, que por desgracia, no se conocen en toda su amplitud y han llegado a nosotros muy deslavasadamente. Como ejemplo del mismo podemos citar al Tratado de Antalcidas que celebraron Artajerres con Esparta, que tiene todas las características propias de la época.

Nos fijamos así en el Pueblo Griego, cuya característica propia es que nunca va a llegar a constituir un tronco de naciones, unidas en un solo árbol, en un mismo tronco común, sino por el contrario va a constituir pequeñas e infinidad de repúblicas independientes, no llega a ser una entidad nacional propiamente dicha. Pero eso sí, conservan siempre su

noción de común origen y el sentimiento de la unidad Helénica.

Pero sobre todo va a sobresalir su genio de individualidad de éste pueblo, que trae como consecuencia que: en lo referente a las relaciones que va a guardar con el resto de las ciudades helénicas se vayan a despertar frecuentes alteraciones de la paz y llevados a sus últimas consecuencias como es la guerra, uno de los factores que pudieron haber influido fue que al ser muchos los pueblos helénicos y muy populosos y ser el territorio no adecuado a los factores antes apuntados, haga que la mecha de las alteraciones se encienda con demasiada facilidad. De otro lado - sus relaciones van a ser diferentes en lo concerniente a los pueblos que no estaban englobados dentro de la comunidad helénica y que ellos van a llamar despectivamente Bárbaros y que va a condicionar su "Ius Gentium" que desde luego va a ser diferente al llevado entre pueblos unidos por la espiritualidad de pertenecer al mundo Helénico. Y como veremos va a condicionar los casos en los que la institución del Arbitraje aparece en este período.

Vamos a referirnos a las Anfictionías Griegas, en donde se ha discutido mucho por los Autores si sólo engloban a características de tipo religioso o si también tenían las de tipo político. Vamos a dejar de lado esta discusión, estando de acuerdo nosotros con el Internacionalista Pedro - López Sánchez en que, aunque de una manera tenue dentro de las Anfictionías habían consideraciones de tipo político.

O sea que son, a la vez, asociaciones religiosas y políticas, y con la característica especial que habían sido creadas para vigilar las pacíficas relaciones que se daban entre los diversos miembros. Aunque su fin principal giraba en torno a la religión, a la adoración, en el culto a las divinidades de los griegos. Su origen más probable se debe al hecho de que en el momento de construir un templo común las poblaciones limi-

trofes se encargaban de constituir un consejo que sería el encargado de velar por su buen funcionamiento.

Hemos hablado antes de las provocaciones numerosas que se dan entre los distintos pueblos griegos, pero esto no es obstáculo para que hagan aparición algunos casos en los cuales la Diplomacia saca a relucir su labor conciliadora, como fue en un primer momento los arreglos directos que hacían los embajadores para terminar las diferencias, y que fue muy aceptada en la antigüedad. Al darse el tránsito de la civilización oriental a las provincias de la Hélade, da como resultado que las instituciones políticas cobren un mayor desarrollo, pero con el gran defecto de seguir con un espíritu étnico totalmente egoísta; y fue esta asamblea una de sus primeras manifestaciones. Al hablar de las mismas nos vienen a la memoria una de las más célebres como es la de Delfos, los cuales se reunían normalmente dos veces al año en Otoño y en Primavera, y los diputados que asistían a la misma en representación de las ciudades griegas, provisoriamente tenían un carácter sacerdotal, y entre sus atribuciones fundamentales estaban aquellas que se refieren al ejercer un ministerio de Paz y de Conciliación, y en caso de lucha armada ordenaba su suspensión en caso de coincidir con la fiesta de alguna divinidad, lo que comúnmente se llamaría la "Tregua de Dios". O sea que este cuerpo superior, el cual era respetado en toda Grecia, y al dar normas éstas eran aceptadas por todos, vemos que estaba basado en unos ideales de Paz y de Justicia, y que en caso de producirse una controversia, la asamblea no permanecía indiferente, sino al contrario entre sus fines estaba el de solucionar la pacíficamente.

Vamos a poner algunos ejemplos que se conocen en los cuales se haya servido del Arbitraje como medio de solución de los conflictos que se hayan presentado entre diversos Pueblos, a saber:

El Dr. Guerra Iñiguez nos cita en un estudio llevado a cabo sobre el Arbitraje en las disputas en América, que al estudiar a la antigua Grecia se encuentran ya ciertos procedimientos que después han llegado a constituir la institución del Arbitraje, y hace referencia a la Decisión — que adoptó el Gobernador de Corinto, Periandro, 600 años antes de Jesucristo, de servir de mediador o de intermediario a la vez que de Juez en las disputas que sostenían Atenas y Mitilene desde tiempo atrás. Como vemos, las figuras no están totalmente delimitadas; sino que se nos aparecen confusamente, pero no debemos olvidar que estamos en los inicios de la materia.

El mismo fin podemos atribuir a las Anfitionías Griegas, a pesar de su carácter marcadamente religioso con que se daban, al tener que someterse las diferencias a un laudo emitido por la asamblea, basándose en principios provenientes de la Justicia y de la Equidad.

Llama la atención de que la práctica del Arbitraje estuviera más arraigada en la Antigua Grecia que en los países de Oriente, donde esta práctica es casi desconocida.

Otro caso conocido es la disputa mantenida por la posesión de la Isla de Salamina que mantenían en la época de Solón, Atenas y Megara, lo cual les había llevado a varios enfrentamientos, hasta que resolvieron someterlo al Arbitraje de Esparta, la cual mediante un laudo decidió que la posesión de la referida isla le correspondía a Atenas, con lo cual quedó resuelto el problema planteado.

Taube recoge en su obra sobre los Orígenes del Arbitraje Internacional, varios casos habidos, teniendo algunos una antigüedad de 7 siglos antes de Cristo; como ejemplo nos cita el ocurrido entre Gnosos y Tylissos quienes, de común acuerdo, deciden someter a la ciudad de Argos sus diferencias, en el año 450 A.C.

Muchas veces los litigios provienen de cuestiones territoriales entre las ciudades que componían la Grecia antigua, lo que dió como resultado que la ciudades de Atenas y Esparta concertaran varios tratados de arbitraje 5 siglos antes de Cristo, sobresaliendo entre los concertados, el efectuado el 421 A.C., en el que ya vemos que aparece una figura que hoy en día está muy en boga, nos estamos refiriendo a la Cláusula Compromisoria, por medio de la cual ambos Estados se comprometían a que en el caso de presentarse diferencias que pusieran en peligro la paz que disfrutaban debían someterlo a la decisión del Arbitraje para que decidiera sobre las bases de la equidad y de la Justicia.

Poco a poco vemos que para evitar la guerra el procedimiento que consideran más idóneo es el Arbitraje. Desde el siglo V se empieza a esparcir por todo el mundo griego una cuestión muy debatida: fue en esta época el conflicto mantenido entre los Argivos y los Espartanos sobre la Cinuria, pues bien, los primeros invitan a los segundos para que la cuestión sea decidida mediante la institución del Arbitraje, siendo indiferente que el encargado de fallar sea una ciudad o un individuo, ya que lo interesante es llegar por medio de esta institución de una vez para siempre a una decisión justa. En el año 418 hay un tratado celebrado entre Esparta y Argos mediante el cual se comprometen a que cualquier diferencia que se pudiese presentar será resuelta a través de unos tribunales arbitrales nombrados al efecto.

De tales ejemplos vemos que los árbitros eran unas veces una ciudad determinada, otras veces un Rey, incluso podía serlo un individuo; la única certeza es que se acudió a esta institución aunque estuviera todavía en sus embriones y con diferencias con la actual, pero lo importante es su uso y el deseo de acudir a ella. Vamos a poner los últimos ejemplos, como son cuando se desató el gran problema de delimitar las fronteras -

entre las islas de Neditea y de Pera en Tesalia, se acordó que su demarcación sería hecha mediante la intervención de los Etolios, los cuales servirían de Arbitros en el asunto.

Una de las más célebres diferencias que se conocen y se invocan es la sucedida entre la ciudad de Prieno en Jonia y la ciudad de Samos, las cuales acuerdan después de muchas deliberaciones el nombramiento de un árbitro, recayendo el mismo en una de las figuras más respetadas de Grecia como es Pítagoras. Aunque este dictó un laudo poniendo fin al conflicto, pasado un tiempo éste volvió a resurgir, lo que hizo que fuera de nuevo sometido, doscientos años más tarde, al arbitraje del rey de Tracia: Lisímaco, pero los odios de las dos ciudades antes mencionadas estaban muy arraigados, lo que hizo que estuvieran constantemente en controversia y que en el transcurso de los años tuvieran otros tres Arbitrajes, correspondiendo la calidad de árbitros a los reyes de Siria y de Egipto Antíoco Theos y Ptolomeo Philometor respectivamente, siendo una comisión la que puso definitivamente fin a este conflicto; nos estamos refiriendo a la famosa comisión de Jueces Rodios.

A través de este relato vemos que se practicaba esta institución entre las diversas ciudades Estados de la Antigua Grecia, pensemos en Atenas, Esparta, Delphos, Corinto, Argos, Delos, etc.

Heródoto relata casos en que las controversias fueron sometidas a un rey extranjero, siendo este el caso de Dario, rey de los persas, que sirvió de árbitro en la disputa que mantenían Artabazanos y Jerges.

Esto no quiere decir que dicha institución fuera muy usada en la antigüedad, sino que se acudió a ella ocasionalmente, pero que demuestra que ya en los pueblos más antiguos existe la preocupación de encontrar la fórmula de no acudir a la guerra para resolver sus diferencias, sino al contrario buscan la manera de solucionarlos por medios pacíficos, llá-

nese Mediación, Buenos Oficios (los cuales se dan también aunque sin diferenciar uno del otro), o Arbitraje.

Vamos a continuación a fijarnos en otro pueblo de la antigüedad en el cual podemos ver indicación de la institución a que nos estamos refiriendo, al Pueblo Romano.

En Roma vemos también algunos vestigios, algunas reglas admitidas en las relaciones de los pueblos, de derecho internacional, pero para fundar la ciencia del Derecho Internacional, hacía falta una base indispensable, cual es la igualdad y la fraternidad entre todos los hombres, la cual no se dió en Roma. Lo cual no sucedió con otra rama como es la Civil, la que alcanzó altas cimas y sirvió de modelo después para la mayoría de los países para formar su Derecho Civil. Debemos de recalcar que si no hubo propiamente una ciencia del Derecho de gentes, si hubo por el contrario ciertas prácticas que están muy ligadas a esta ciencia, nos vamos a referir a estas instituciones que están relacionadas con nuestro estudio. Antes de entrar de lleno a analizarlas, creemos que es necesario reafirmar el motivo por el cual Roma alcanzó el cenit en lo referente al Derecho Civil, se muestra tan parca en lo referente a lo Internacional; — creemos que mientras le prestan gran atención al estudio de lo civil y a la organización judicial, el ser un pueblo eminentemente guerrero y conquistador iba ampliando su imperio, se consideraban superiores a los pueblos subyugados, a los cuales no les consideraban con iguales derechos; aunque hubo voces que clamaban contra esta manifiesta desigualdad como Marco Aurelio, la opinión general era otra, y se manifestó en la creación de reglas para las relaciones exteriores con los diversos pueblos con que los Romanos debieron de tratar a lo largo de su historia. Y ya veremos al referirnos al Arbitraje, Roma interviene pero no como parte del mismo sino como árbitro entre las controversias presentadas

por diversas ciudades incluidas dentro del dominio romano y muchas veces aprovechándose del papel desempeñado para favorecer al Imperio con nuevos dominios.

Antes hemos hecho mención a varias instituciones de Derecho Internacional, en las cuales podemos ver aunque sea de forma muy atenuada la institución del Arbitraje, nos estamos refiriendo a: Colegio de los Feciales y a los Recuperadores.

En el primero de los nombrados nos damos cuenta de que su principal misión era la de declarar si una guerra era justa o no y darle un plazo determinado al enemigo para que reaccionara y firmara una tregua de Paz con Roma. Unas de las glorias de Roma como es Plutarco, le llega a denominar "los conservadores de la Paz" y al referirse a ellos nos dice que unas de las funciones por éstos desempeñadas era la de "Dirimir las con-

tiendas amistosamente y no permitían recurrir a las armas has-

ta que se hubiese perdido toda esperanza de obtener justicia" (4)

Aunque esta institución del Ius Feciale aparece siempre marcado de un matiz netamente religioso, como había sucedido con las instituciones vistas con anterioridad, la finalidad que perseguía era la de sancionar las costumbres de la guerra y estos sacerdotes manejaban el ritual para declarar o no una guerra, pero junto a esto encontramos casos en los cuales podían de un modo amistoso dirimir los conflictos que se presentaban.

La otra institución en la cual podemos ver indicios de nuestra materia es la llamada de los Recuperadores correspondiente al orden judicial, la cual se diferenciaba de los árbitros o jueces, en que mientras éstos por lo general había un negocio para un juez o un conflicto para un árbitro, los recuperadores eran varios, o sea que juzgaban muchas personas sobre un mismo asunto y que podía ser elegido entre todos los ciudadanos, no habiendo ningún requisito especial para pasar a formar parte de esta ins-

titución. Y fueron destinados para resolver las diferencias que se pudieran presentar entre los ciudadanos romanos y los extranjeros, encontrándose éstos en cualquier provincia por muy alejada de Roma que se encontrara.

Por lo visto podemos decir que estos eran unos jueces arbitrales que decidían normalmente en litigios de carácter civil, pero no faltarán casos en los que el carácter era público y nos damos cuenta que la finalidad que persiguen es acabar con las controversias que se pudieran presentar entre los ciudadanos romanos y los extranjeros, llamados también Peregrinos, nunca llega a perder su carácter de privado (derecho). Pero por las innovaciones antes comentadas y por la forma del nombramiento de los árbitros o jueces, podemos considerar a la institución de los Recuperadores como base del principio del Arbitraje en la antigua Roma. Hay autores que consideran que esta institución del Arbitraje en la antigüedad no fue de estricta justicia, es la tesis sustentada por el Dr. Mauricio Mackenzie, para quien la aparición de la misma se debió más que todo a un signo de debilidad de los pueblos antiguos ante determinadas circunstancias o hechos acaecidos en esos momentos, como podría ser la incertidumbre por el resultado de una guerra sostenida con otro estado, lo que hizo que se acudiera al mismo, no buscando el ánimo noble que les encargaba de resolver la diferencia en favor del que efectivamente tuviera razón, sino buscando una salida airoso al conflicto presentado. Es más, que todo una solución honorable, el someter estas diferencias a un tercero ajeno al mismo, el cual dictaría un laudo sobre el mismo.

Tesis que creemos bastante certera, si nos ponemos a analizar al pueblo romano que en el esplendor de su cultura y de su poderío se negó a admitir esta institución para poner fin a sus controversias con los demás pueblos, eso sí, se ofrecieron para servir de árbitros muchas veces en

los conflictos que se daban entre naciones amigas a Roma. Esta puede ser la causa remota del nacimiento del Arbitraje en la antigüedad.

Vamos ahora a tratar con la brevedad debida, otra época que supuso un avance en la institución del Arbitraje, nos estamos refiriendo a la aparición del Cristianismo y a su desarrollo en la edad media.

Al decaimiento de las instituciones romanas, que tuvo como resultado el fin del Imperio Romano, tuvo como contrapartida el desarrollo de la religión cristiana que si en sus comienzos son muy débiles sus intentos de plasmación, con el trascurrir del tiempo va a llegar a tener un gran esplendor que empieza a tomar carta de naturaleza bajo el reinado de Constantino el Grande, el primer gran protector del Cristianismo, que bajo su manto se celebró el Concilio de Nicea en el año de 325, que puede considerarse como la entrada de la iglesia en la Humanidad. Con el transcurso del tiempo, la Iglesia Católica va adquiriendo una fuerza y un esplendor que no se soñó en sus primeros momentos, siendo el representante del mismo el Pontificado, cabeza visible de la iglesia para las relaciones con los diversos estados existentes en esos momentos. Recordemos la labor realizada a este respecto por Inocencio III o Gregorio IX, llegando su poder a tal, que hace exclamar a Bonifacio VIII lo siguiente:

"La iglesia una y única no tiene sino un solo cuerpo, una sola cabeza: Jesucristo, su vicario San Pedro y los sucesores de San Pedro. Es necesario que el poder temporal esté sometido al poder espiritual, para que se realice el orden divino querido por Dios". (5)

La Iglesia aporta al derecho internacional la idea afianzada ya de la Igualdad entre todos los hombres así como la caridad, estos dos principios tan fuertemente defendidos por la autoridades de la Iglesia, van a contribuir a aumentar el número de casos en los cuales interviene el -

Arbitraje. Franz Holzendorff, en su introducción al Derecho de Gentes, nos dice lo siguiente:

"En la Edad Media, los Papas han influido sobre las relaciones internacionales, aún fuera de las relaciones directas de la Iglesia con los príncipes. Eso tuvo lugar ya por hechos cumplidos, ya por alianzas, ya por intervenciones en favor de los intereses religiosos, o ya en los CASOS EN QUE SE INVOCABA EL ARBITRAJE DE ROMA". (6)

Predomina en la Edad Media el Arbitraje más que en cualquier otra época, debido a la Autoridad moral y política que gozaban los pontífices, y — cuando se producían controversias entre diversos soberanos cristianos, intervenían los pontífices cristianos para resolver amigablemente el conflicto que amenazaba con romper la paz que en esos momentos se gozaba. Recordemos que estamos en una época en que la Unidad religiosa se extendía por todo el Viejo Continente, era una salvaguarda para las sentencias pronunciadas por los sucesores de San Pedro en el Vaticano.

Vamos a dar unos ejemplos en los cuales figuran Papas como árbitros en conflictos presentados entre diversos Estados.

Queremos aclarar que el papel desempeñado por los Papas en la Edad Media fue en la mayoría de los casos más el de Mediador que el de un verdadero árbitro. Como ejemplos podemos citar que con motivo de una diferencia suscitada entre Felipe el Hermoso y Ricardo Corazón de León en 1298 acordaron someter sus diferencias al Papa Bonifacio VIII; o las controversias surgidas entre el Dux de Venecia y el Emperador Maximiliano, — quienes deciden que sea el Papa León X el encargado de dictar sentencia. O sea que uno de los medios pacíficos para resolver conflictos que se —

extendió en toda la Edad Media, pero principalmente en los siglos XII, XIII y XIV, fue el recurrir al Arbitraje. Y los factores que podemos señalar como condicionantes del mismo fueron: la confusión que existe todavía entre lo que es Derecho Privado y lo que era Derecho Público, y eran regulados por arreglo de las partes la mayoría de las veces, cuando posiblemente lo que correspondía era la ~~designación~~ Judicial, ambos campos son traspasados con relativa frecuencia, y así vemos actuar muchas veces a árbitros para resolver conflictos de derecho privado.

Otro factor fundamental es el desarrollo del Cristianismo y el apogeo que llega a tener, que hace que prediquen en todo tiempo y lugar en contra de las guerras que azotaban al mundo y divulgen los métodos pacíficos para resolver los conflictos, siendo uno de ellos el Arbitraje. Muchas veces mediante un Compromiso de recurrir a él, en donde se designa el árbitro o árbitros que han de fallar en el asunto, a la vez que se define el litigio y las sanciones a las que se podía llegar en caso de incumplimiento de la sentencia pronunciada.

Pero no sólo fallaban los papas, sino que, como veremos, los mismos reyes se prestan a servir de árbitros, verbigracia, en el año de 1165 el Conde Florencio de Holanda y el Obispo de Utrecht acordaron llevar sus diferencias para que las resolviera el Emperador Federico Barbaroja. O el dado en 1177 por el rey inglés Enrique II con motivo de las diferencias que se habían desatado entre los reyes de Castilla y Navarra, sobre un compromiso que habían firmado el año anterior.

Cuando se dió el litigio entre los Flamencos y Felipe el Largo en 1319, fue designado para resolverlo el papa Juan XII. Otro de los ejemplos más característicos se dió con motivo del Descubrimiento de América por España, ya que Portugal reivindica para sí territorios recién descubiertos y se torna una agria lucha dialéctica, que termina con la bula de Alejan

dro VI, en la que se dividían en dos partes los territorios descubiertos o por descubrir mediante una línea imaginaria.

Otras veces los nombrados a desempeñar la función de árbitros eran los obispos. Como ejemplo podemos citar que en el tratado de Paz concertado entre Luis VII y Enrique II en 1180, aparece una cláusula compromisoria mediante la cual en caso de presentarse dificultades los encargados de juzgar serían un colegio de 12 árbitros de los cuales la mitad serían obispos y la otra mitad laicos.

Hemos visto que la frontera entre los Buenos Oficios, La Mediación, o el Arbitraje no está totalmente clara y delimitada y hacen que se entrecruzen y confundan muchas veces, pero esto no quita la importancia que fue adquiriendo en el transcurrir del tiempo. Un mediador por excelencia fueron los papas, recordemos sus intentos en el siglo XIV para prestar sus servicios para impedir los conflictos múltiples que se dan entre Inglaterra y Francia o entre Escocia e Inglaterra. Muchas veces en doble calidad de mediadores y de árbitros al mismo tiempo.

Si ya durante el siglo XII se extendió su uso, en los siglos posteriores del XIII, XIV y XV fue practicado intensamente, como ejemplo podemos citar el Lando dado por el Rey de Francia San Luis para poner fin a la lucha que sostenían los Condes de Bar y de Luxemburgo, el cual volvió a aparecer en escena debido a las diferencias aparecidas entre Enrique III de Inglaterra y sus Barones en el año de 1263.

Más tarde la designación ya no recae sólo en las autoridades eclesiásticas, sino que se extiende a entidades colegiadas (siglos XVI y XVII) como es el caso de: en 1613 se presentan controversias entre los Arquiducos de Austria y el Duque de Wurtemberg, tocando actuar en calidad de árbitro al Parlamento de Grenoble.

Esta es a grandes rasgos la evolución del Arbitraje a través del tiempo

partiendo de la época antigua hasta llegar a la Edad Moderna; pero no queremos terminar estas breves notas históricas del Arbitraje sin hacer mención de autores que conciben muchas veces idealmente "proyectos de paz perpetua", en donde el Arbitraje ocupa lugar preeminente, - siendo su esfuerzo positivo, ya que sus ideas germinan y florecen a principios del siglo XIX en los nuevos países que surgen al independizarse de España, nos estamos refiriendo a la América Hispánica.

Es la labor sorda, callada de muchos tratadistas que contribuyen con sus estudios a la evolución y al perfeccionamiento del Derecho Internacional, sólo vamos a señalar algunos, como los representantes de esta escuela. Uno de los avanzados fue el monje francés Pierre Dubois (1305) en su obra cumbre "De Recuperatione Terrae Sanctae", nos dice que: es necesario que los principes cristianos se unan en una asociación con el fin de luchar hasta lograr que la Tierra Santa vuelva a manos cristianas (recordemos que en esos momentos se encontraba en manos de los infieles), creemos que es el primer autor que se ocupa de tratar de agrupar a todos los principes cristianos en una alianza de fines bélicos-religiosos, y esto se lograría mediante la Confederación de éstos, para luchar por estos fines. Pero en su mente bulle otra idea y es la de sacar adelante - un Tratado de Arbitraje, en el caso de presentarse entre los miembros de la Confederación alguna diferencia que ponga en peligro la Paz; los países que se encuentren envueltos en la controversia elegirán 6 jueces, de los cuales tres serán eclesiásticos, los cuales estudiarán a fondo la controversia presentada y mediante una sentencia inapelable decidirán la cuestión. Como vemos esta idea se encuentra plasmada actualmente hoy en los principales instrumentos positivos vigentes en América (su raíz, se entiende).

En la segunda mitad del siglo XV encontramos a otro pensador que se o-

cupa del tema, nos estamos refiriendo a Georges Von Podiebrand, rey de Bohemia, preocupado por la dominación turca en Europa y viendo el peligro que representaba incluso para su propio estado, propone al Rey de Francia Luis XI una agrupación de Estados amigos (cristianos). Sería una liga perpétua de la Cristiandad, siendo en sus primeros pasos la alianza de unos cuantos países, para que, con el tiempo, llegar a formar un Estado Universal. Y su primer misión sería acabar con el predominio turco, usando para el efecto de todos los medios coercitivos conocidos, y conociendo la debilidad humana que da como resultado que muchas veces - por motivos imucos - como puede ser el orgullo de una nación- puedan llegar a resquebrajar la paz, proponía la constitución de una Asamblea General y la necesidad de establecer una Corte de Arbitraje. De las ideas expuestas por el rey de Bohemia hay dos de ellas que brillan con luz propia y son las referentes a lo que hoy conocemos como la Seguridad Colectiva, ya que en el caso de que un Estado fuera atacado por los demás componentes de la liga acudirían en su ayuda; y la segunda idea central es la referente al Arbitraje, ya que es una obligación para los estados en todo tiempo y lugar el acudir para resolver sus diferencias al Arbitraje, desechándose el acudir a procedimientos bélicos tan en boga en esta época.

Sir Tomás Moro en su obra "Utopía", nos dice que es necesario el no acudir a la guerra en caso de presentarse controversias entre estados vecinos y que es mejor el acudir a medios pacíficos, como puede ser el Arbitraje, con la obligación de acatar la decisión que tomen los árbitros. Hacia el año de 1623 se publica una obra "Le Nouveau Cynée", que levantó grandes controversias por las soluciones allí apuntadas, se debe a la pluma de Emeric Crucé. Sus ideas eran totalmente idealistas en lo referente a formar una Asociación Mundial de Naciones bajo la responsabi-

lidad de los embajadores nombrados al efecto y con el fin de que al reunirse ininterrumpidamente se debería de estudiar las causas de conflictos debido a las posiciones territoriales, decía que en la mayoría de los casos, los conflictos tenían un origen de cuestiones referentes a territorios, lo cual se debía de evitar, por medio del establecimiento de una Corte de Arbitraje, el cual entraría en acción desde el momento en que se dieran estas controversias que pudieran en peligro las paz entre los Estados miembros, haciendo incapié en que es totalmente necesario - desterrar entre las naciones civilizadas el azote de la guerra, siendo posible la creación de la Institución del Arbitraje para resolver las diferencias.

Otros insignes autores que se ocupan de esta materia son el filósofo — Leibniz y Fenelón a través de su obra "Telémaco", en donde propuso "la institución de un tribunal para juzgar las diferencias entre las naciones y para hacer cesar las matanzas y las guerras". (7)

Es necesario recordar el proyecto de Enrique IV de Francia, el cual es conocido gracias al duque de Sully que, al publicar sus "Memorias", hace referencia y trata de este proyecto que, en síntesis, estaría compuesto de un consejo General (el cual comprenderían 15 potencias grandes y asociadas, a imagen y semejanza de las antiguas anfictonías que habían florecido en la antigua Grecia. Las cuales designarían 4 y 3 comisionados respectivamente), esta asamblea general estaría auxiliada de consejos regionales para llevar a cabo su labor, que entre sus fines estaba el servir de moderador o conciliador en las diferencias que pudieran presentarse entre los que formaban la confederación. Teniendo la última decisión la referida Asamblea o Consejo General.

Uno de los autores más estudiados es el Abate Ireneo Castel de Saint-Pierre, su obra más conocida es "Projet pour rendre la paix perpetuelle en l'Europe"; su proyecto constaba de 12 artículos en los cuales propug

na por una unión permanente y perpétua, haciéndola extensiva no sólo a los pueblos cristianos sino incluso a los infieles, con el objeto de mantener la paz dentro de sus respectivos territorios. Y los Estados que la formarían saldrían de los Estados grandes existentes en esos momentos y de la unión de los pequeños para tener su presentación; habría un senado el cual daría o mejor dicho promunciaría las leyes para su buen gobierno y uno de sus principios básicos sería aquel de solucionar lo más rápidamente posible los conflictos que se pudieran presentar, por medios pacíficos. Una de las características más acusadas que tenía el Senado era el que actuaba como una Corte Internacional de Arbitraje con un carácter de obligatoriedad y permanencia. Por esto una de las funciones del Senado era el ejercer una acción mediadora en caso de conflicto entre sus miembros, o sea que imaginó un "Proyecto de Paz Perpétua" con la ayuda de "instituciones análogas a las que preservan en el seno de cada Estado la vida y la propiedad de los ciudadanos". (8)

El Abate italiano Alberoni, cuya preocupación era la exterminación de los turcos nos da a conocer su Dieta, la cual se encargaría de resolver todas las diferencias que pudieran darse entre los gobernantes cristianos, mediante medios pacíficos sin recurrir a la guerra, el papel a representar por la Dieta equivale a la del Arbitro.

Queremos para finalizar hablar someramente del filósofo alemán Emmanuel Kant que se refiere a la paz que deben de gozar todas las naciones, en su famosa obra "La Paz Perpétua", en la cual, más que un proyecto, podemos hablar de que es una obra de la credulidad; era un apasionado de la credulidad del ser humano, defendiéndolo con todas sus fuerzas, piensa que llegará el día en que los mortales se den cuenta de los beneficios que acarrea vivir en paz los unos con los otros. La obra se divide en artículos preliminares, definitivos, unos suplementos y unos apéndices.

Al referirse a los artículos definitivos para la Paz perpetua entre los Estados, se refiere a que el Derecho de Gentes debe fundarse en una federación de Estados libres, y nos dice que siempre la razón se promueve contra la guerra de un modo tajante, y se niega a reconocer a la guerra como un proceso jurídico, y que se impone como un deber estricto la paz entre los hombres, pero la paz no puede asentarse y afirmarse como no sea mediante un pacto entre los pueblos. Tiene necesariamente que establecerse una federación especial, cual es la Federación de la Paz, - la cual termina o pone término a toda guerra.

Todos estos proyectos que, a vista de pájaro, hemos visto, nos demuestra la abundante literatura pacifista que se da en toda esta época, es lo que Lange llama "Internacionalismo Constructivo" (9), y lo que va a dar como resultado que en el momento de producirse la erupción de los nuevos Estados, sus principales prohombres hayan bebido de todas estas fuentes y las tengan presentes en el momento de elaborar sus propias leyes y ponerlas en marcha con motivo de su independencia.

Queremos advertir que en este brevísimo repaso histórico, no hemos hecho referencia a las Doctrinas Internacionales provenientes de la Escuela Española; esto se debe a que cuando hablemos de la Existencia o no del Derecho Internacional Público Americano, nos ocuparemos de ello.

A continuación nos referiremos a la Naturaleza Jurídica del Arbitraje.

Este apartado lo vamos a dedicar a dar una definición de lo que entendemos por Arbitraje, de los elementos que deben acompañarlo, en fin de la naturaleza jurídica del mismo. Pero queremos advertir que nos parece muy necesario, antes de hablar de esta institución del Arbitraje, tema central de este estudio, dedicarnos en primer lugar a analizar los medios de selección pacífica de los conflictos internacionales, tanto los de carácter político como jurídico, ya que su análisis nos permitirá llegar al procedimiento arbitral con una lucidez mental, que de otro modo no po

del mundo, no es una sociedad pacífica, sin problemas, sino al contrario la multiplicación de contactos y relaciones entre los diversos pueblos que se observa a partir de este siglo, ha traído como contrapartida que han aumentado los conflictos en todos los órdenes y que se hayan consolidado aquellas ideas antiguas como son el buscar la Solución Pacífica de los Conflictos Internacionales.

Cuando se produce un roce entre Estados, en primer lugar se encuentran uno frente al otro y el primer medio al que recurren es el de la Vía Diplomática, por medio de las Negociaciones Directas, con el único fin de conseguir mediante este procedimiento poner fin a una situación que podría amenazar la paz en principio de estos Estados, pero con posibilidades de extenderse a otras partes del globo terrestre.

Estas negociaciones se lleva a cabo a través de un intercambio de notas verbales entre los funcionarios respectivos y dependiendo de la gravedad del mismo intervienen directamente los respectivos ministros de Relaciones Exteriores y debido a la importancia del mismo y del interés de los estados en cuestión las negociaciones incluso pueden llevar a una conferencia internacional.

Esta es la primera vía a la que debe de recurrirse en caso de presentarse una diferencia entre Estados y esta termina sólo por la voluntad, el acuerdo de las partes en litigio, esto supone una dificultad, cual es que, en el caso de que no se pongan de acuerdo, la diferencia en cuestión podría poner en peligro el "mantenimiento de la paz" y es necesario acudir a otros medios en los cuales intervienen un "tercer Estado", ajeno al problema, el cual tratará de armonizar las voluntades de los estados litigantes para resolver por medios pacíficos las controversias presentadas. Nos preguntamos entonces ¿es muy aleatorio la eficacia de este medio de la negociación y no presenta ninguna seguridad de llegar a un fin?. Creemos que esto no es cierto ya que la negociación puede ser el "paso pre

liminar" de las partes, de una toma de contacto en donde se den a conocer sus diferentes puntos de vista, y en caso de no llegar a ningún acuerdo acuden a otra vías ya con la experiencia acumulada por estas negociaciones previas. (Queremos llamar la atención que el éxito de las Negociaciones directas depende muchas veces de la importancia del conflicto, así a menor importancia del mismo, mayores éxitos se pueden esperar, o al contrario, a mayor importancia del problema menor es la esperanza de llegar a un rápido acuerdo de forma amigable, y esto hace que intervenga un tercer Estado, que es lo que vamos a ver a continuación).

Vamos a tratar de los Buenos Oficios y de la Mediación, tratando de señalar las diferencias que las separan.

Los Buenos Oficios, en el momento en que se presiente el fracaso de las negociaciones directas o éstas ya se hayan dado, es necesario acudir a algún otro medio pacífico y este es los Buenos Oficios. Un Estado ajeno al problema, viendo que el conflicto puede agravarse y poner en peligro la paz, puede ofrecer sus oficios -con o sin la voluntad de las partes- para acercar a las partes que cada vez se distancian más, o sea que su misión consiste en la intervención amigable de un tercer Estado con el único fin de acercar a las partes para que reanuden las conversaciones interrumpidas, a eso se reduce su misión, ya que no interviene en las conversaciones, ni sugiere ninguna clase de solución al problema. La diferencia que se da con la Mediación, consiste en que por este procedimiento los terceros estados no se limitan únicamente a acercar a las partes litigantes, para después calladamente retirarse de la escena, sino que por el contrario, participan en las deliberaciones que tienen lugar, incluso da a conocer su solución al problema, que las partes pueden o no aceptar; en esta radica fundamentalmente la diferencia entre ambas, ya que en las demás características participan conjuntamente, a saber: pue

dén ellos ofrecer sus servicios sin contar con la voluntad de las partes, en el caso de serles ofrecidos pueden rechazar, sucediendo lo mismo con los Estados en Tensión que pueden o no aceptar la intervención de estos terceros Estados, pero en ningún caso podrá ser considerado el acto espontáneo de estos Estados como un acto inamistoso hacia aquellos. Aunque ya desde la antigüedad se habla de estas dos formas, el primer intento serio lo tenemos con las Conferencias de la Haya de 1899-1907 - en donde están ya reguladas junto a otros medios pacíficos reconocidos por el Derecho. (No debemos olvidar que años antes, concretamente en el tratado de París de 1856 y en la Primera Conferencia Panamericana de 1890, se habían tratado ya estas formas, que sirven de base para su consagración en las dietas de la Haya).

Vamos a continuación a tratar de un medio que lo podemos considerar como intermedio de la Conciliación y la Mediación, es el llamado Comisión de Encuesta o de Investigación, llamado también de consulta, y que consiste en que los comisionados tienen como única misión u obligación la de establecer los hechos controvertidos en una diferencia, sin que su informe obligue a los Estados litigantes.

Como vemos es el precedente de la conciliación, y su creación es reciente, ya que con motivo de la 1ª Conferencia de La Haya se recomienda:

"que en las diferencias de carácter internacional que no envuelven ni el honor ni los intereses vitales y proviniendo de una divergencia de opinión sobre puntos de hecho, las partes que no han podido llegar a un acuerdo mediante negociaciones diplomáticas deben, hasta donde las circunstancias lo permitan, instituir comisiones internacionales de investigación para facilitar el arreglo de tales diferencias, aclarando los hechos por medio de una concienzuda e imparcial investigación". (10).

Siendo completado su estudio, dado su concepto y su aplicación por la 2ª

Conferencia de La Haya de 1907. Con el transcurso del tiempo se ve que experimenta algunas transformaciones importantes, como son que mientras actúan éstas los Estados en litigio se comprometen a no abrir hostilidades en contra del litigante, lo que comúnmente se llama "Moratoria de la guerra", esto se hace con el fin de que mientras los comisionados se reúnen a discutir cuales son los verdaderos hechos del conflicto, los Estados dispongan de un tiempo relativamente largo en donde se hagan enfriar los sentimientos belicosos y recapaciten sobre su futura actividad. Otras de las transformaciones se refiere a que en determinadas circunstancias se les obliga a constituir anticipadamente las Comisiones, antes de haberse producido alguna alteración de la paz y se les impone el recurso obligatorio a ellas, estas características se dan en los famosos Tratados Bryan firmados por los EEUU y otros países en 1914.

Cuando se da a conocer el informe del mismo se concretará a la exposición de los hechos, no teniendo en ningún caso el carácter de una sentencia arbitral, dejándose al libre albedrío de las partes el seguir o no los consejos allí expresados.

Poco a poco nos estamos adentrando en el conocimiento de los medios pacíficos que se conocen para resolver los conflictos sin llegar a ese nefasto procedimiento que se llama "Guerra". Vamos ahora a tratar de un medio relativamente reciente y que ha cosechado bastantes éxitos y fracasos, nos estamos refiriendo al Procedimiento de Conciliación.

Recordemos que de las mismas se habla ya desde el Congreso de Panamá de 1826 pero muy confusamente y es hasta en las conferencias de la Haya en donde se define y consagra este medio pacífico, estando detallado sistemáticamente en la Convención Gendra de 1923. Se trata de "comisiones permanentes" establecidas en tratados firmados al efecto, en los cuales, las naciones que las separen diferencias que ponen en peligro la paz y

y la seguridad del continente americano, por el simple hecho de pedirle cualquiera de ellos debe ser llevado al estudio de las comisiones de conciliación. Están formadas por nacionales de ambos países litigantes y de terceros Estados ajenos al problema, estudiando todos reunidos los hechos que han dado lugar al conflicto, para, a continuación, redactar un informe en el cual se proponen vías de arreglo, con la característica de que no es obligatorio para las partes el cumplimiento. Su carácter es más bien arbitral que político y al ser más amplio su cometido, lo diferencia de las comisiones de Investigación. Por el hecho de rendir su informe, las partes no tienen cerradas las puertas de poder acudir a los procedimientos arbitrales o judiciales.

Otra de sus características es que mientras funcionan las partes no pueden poner en movimiento la máquina guerrera sino deben de permanecer sin causar ningún problema que pueda poner en peligro la funcionalidad de la institución.

Para finalizar, podemos decir que las comisiones de Conciliación tienen como finalidad la de resolver las cuestiones en litigio, y para esto disponen de la acción de recopilar todo el material necesario para su estudio, y de tratar por todos los medios de conciliar a las partes en conflicto, y en el caso de no lograr de esta manera amistosa su fin, entonces deben necesariamente proponer a las partes litigantes las soluciones que consideren más acertadas al problema en cuestión.

Podemos decir que la Conciliación es una etapa que conduce necesariamente al Arbitraje y con el sólo hecho de iniciarse el procedimiento se puede lograr apaciguar el ánimo exaltado de las partes, y es una de sus ventajas. Como más adelante veremos está incluido dentro del Tratado Americano de Soluciones Pacíficas firmado en la Ciudad de Bogotá en el año 1948.

Antes de entrar de lleno en el análisis del Arbitraje, podemos ver que los procedimientos antes vistos pertenecen a los que podemos denominar Procedimientos Diplomáticos, los cuales podemos decir que se caracterizan porque van en busca de soluciones políticas, y al decir esto queremos decir que lo que van buscando es la oportunidad de solucionar equitativamente un problema sin seguir al pie de la letra los elementos del Derecho. Los medios que denominamos Jurídicos (en los cuales incluimos el Arbitraje y al procedimiento judicial), tratan de buscar una solución de Derecho, es decir en caso de presentarse un litigio el determinar — quien tiene el mejor título o la mejor razón, dejando de lado fundamentalmente la transacción de tipo político. Por esta razón ese procedimiento se caracteriza por ser mucho más rígido que el primero, (en donde podemos incluir a las Negociaciones directas, la Mediación, Los Buenos Oficios, la Investigación y la Conciliación).

En primer lugar vamos a dar una definición de lo que entendemos por Arbitraje. Traeremos a colación dos definiciones complementarias, la primera de ellas es la que el Prof. Rousseau nos da en su manual de Derecho Internacional Público, que la mejor definición de Arbitraje la da el — Art.37 del convenio de la Haya de 1907, que dice:

"El Arbitraje Internacional tiene por objeto resolver los litigios entre los Estados mediante jueces por ellos elegidos y sobre la base del respeto del Derecho". (11).

El Prof. Sera Vázquez, después de decirnos que en Derecho Internacional una de las Instituciones destinadas a lograr terminar por medios pacíficos las controversias que pongan en peligro la paz es el Arbitraje, nos da una definición del mismo al decirnos: (12)

"Que se caracteriza por el hecho de que dos Estados en conflicto someten su diferencia a la decisión de una persona (árbitro) o varias personas (comisión arbitral), libremente designadas por los Estados y que deben resolver apoyándose en derecho o en las normas que las partes acuerden señalarles"

Con lo cual podemos afirmar ya que el Arbitraje consiste en: Someter convencionalmente un litigio entre dos o más Estados, al arbitraje de una o varias personas (~~arbitraje~~ unipersonal o colegiado), con el fin de que resuelvan mediante una sentencia y basándose en las normas del Derecho Internacional Público, el conflicto en cuestión, con la característica que los Estados en litigio pueden pactar reglas especiales para ser aplicadas por el Tribunal en la sentencia.

La institución del Arbitraje puede decirse que comienza su caminar en la Edad Media y conforme ha ido transcurriendo el tiempo ésta ha ido evolucionando. La manera de nombrar a las personas que compondrían los órganos jurisdiccionales a variado bastante, si en un principio están compuestas por Jefes de Estados o Autoridades Religiosas, después se busca una mayor homogeneidad a través de comisiones en las que estaban representados los litigantes presididos por algún Estado Neutral (su representante), hasta llegar a la actualidad, en la que predominan los Profesionales del Derecho, ya sea en forma individual o conjunta. Lo mismo sucede en lo referente al discernimiento de lo estrictamente jurídico, de lo que se ha llamado amigable composición, con lo cual ha mejorado este procedimiento de ~~sumisión~~ al Organismo Jurisdiccional. Al estar analizando la naturaleza jurídica de esta institución, queremos advertir que nos ~~centraremos~~ ¹exclusivamente al mismo, sin adentrarnos a analizar la Corte Permanente de La Haya ni la Corte Internacional de Justicia, ya que quedan fuera del marco de nuestro estudio, ni haremos mención de los resultados obtenidos en América del arbitraje ni del Organismo Judicial, debido que en el transcurso de este estudio tendremos la ocasión de detenernos a analizar ambos aspectos.

Siendo una de las preocupaciones de los estados de que los conflictos — presentes o futuros se solucionen por vías pacíficas sin recurrir al azote de la guerra, los Estados pueden pactar que en el caso de que en el

futuro entre los Estados firmantes del tratado se produzcan hechos que amenasen a la paz entre ellos, se deba recurrir al Arbitraje, estos son los que comunmente se llaman: Tratados de Arbitraje, siendo su característica fundamental que previenen "futuras dificultades" y en el caso de darse se tiene ya una institución adonde acudir para solucionarlo. Es necesario que se prevengan ciertas normas porque su no inclusión podría atraer más dificultades después, y estas son de que se especifique claramente los conflictos comprendidos dentro del sistema arbitral, nombramiento de los árbitros y de aquellas normas que los estados signatarios consideren deben quedar incluidas dentro del referido tratado, para su buen funcionamiento. En el caso de que un conflicto haya estallado y se encuentre en plena efervescencia, las partes afectadas por el mismo pueden llegar a un acuerdo por medio del cual firman un tratado en el que se determina que debe terminarse por el recurso del Arbitraje para poner fin al mismo, que amenaza con extenderse y amenazar la paz de los demás países, se le denomina "Compromiso de Arbitraje", o sea que su característica primordial es que salen a escena "después" del nacimiento del conflicto y con el único fin de terminarlo lo más pronto posible. Es importante que en este compromiso se especifique claramente el procedimiento que se va a seguir, se nombren los árbitros, y una cosa muy importante como es la forma conforme a la cual deben actuar los árbitros; es decir deben señalarse las normas de derecho, y en el caso de aceptarse por las partes también las reglas de equidad que hay que tener en cuenta.

En el caso de firmarse un tratado general entre dos países en determinada materia, puede estipularse que en caso de dudas de interpretación de este tratado particular, se puede acudir a su resolución al arbitraje, mediante una Cláusula Compromisoria firmada junto con el tratado. Aquí

no se da como en los casos ya analizados que la controversia se haya da do antes o después del compromiso firmado, sino que su centro de atracción gira en que si existen dudas sobre su interpretación, que pueda dar como resultado su anulación y poner en peligro la paz que disfrutaban, por medio de esta cláusula se logra que los estados se comprometan a llevar la dificultad al Arbitraje antes que a otros medios.

Hay algunas características propias del arbitraje, a las cuales queremos hacer referencia, son éstas (son usos que han formado un verdadero derecho consuetudinario arbitral)

La única forma de que aparezca la institución del arbitraje, es por medio de la libre Voluntad de las Partes, es decir, de los Estados interesados en sacar adelante un conflicto, y esta voluntad estatal, tiene su concreción con el nacimiento del Compromiso (recordemos que mediante él las partes de "mutuo acuerdo deciden someter al arbitraje su controversia).

En donde se contiene las estipulaciones imprescindibles para que el arbitraje puedan desenvolverse y fallar sobre normas precisas. Por lo tanto es un verdadero Tratado y todas las estipulaciones que contiene deben ser ley para las partes y es la base del proceso arbitral. Entre los elementos que debe tener forzosamente no debemos olvidar los referentes a todo lo relacionado con los Arbitros, lo referente al objeto de la discusión para que el juez la conozcan en toda su extensión, como los plazos de que dispone el árbitro para juzgar. O sea que se haya sujeto a las condiciones de forma y de fondo que regulan la conclusión de los acuerdos internacionales. Una de las cuestiones más debatidas de los últimos tiempos, es la referente al Objeto de litigio, ya que antes se incluía sólo los que tenían un carácter eminentemente jurídico (sin ir más lejos recordemos que en el tratado de arbitraje concluido en la capital norteamericana en 1929, sólo po-

dían someterse aquellas que tuvieran ese carácter, se hacía con una res
tricción tal, que quedaban fuera de él muchas clases de conflictos. Al
ver la historia de las conferencias Panamericanas, trataremos con su de
bida atención este tema. En el tratado Americano de Soluciones Pacíficas
ha cambiado el criterio, acertadamente, al declararse que las partes —
tendrán la facultad de someter a arbitraje, las diferencias de cualquier
naturaleza, sean o no jurídicas.

Creemos que es lo acertado, ya que de lo que se trata es de resolver a-
migablemente las diferencias que se presenten, sin encerrar en un cua-
dro restringido su objeto. Lo mismo sucede con las reservas, pues el De
recho Clásico, solía estar acompañado de numerosas reservas, que hacían
imposible su cumplimiento (nos basta pensar en las referentes al Honor
Nacional, Intereses Vitales, etc.). Esto ha ido evolucionando con el tiem-
po y la tendencia que tiende a imperar es la de someter a este procedimien-
to todos los conflictos jurídicos sin excepción.

Dentro del compromiso nos toca a continuación tratar de la competencia
del árbitro-s. (Queremos llamar la atención antes de seguir adelante en
que al estar hablando de árbitro o arbitros, nos estamos refiriendo en -
primer lugar a los de tipo Unipersonal, entre los cuales podemos citar
a: los Jefes de Estados, o a prestigiosos Juristas. El primero de los
mencionados tiene el gran inconveniente en que muchas veces sus decisio-
nes no son de estricto derecho sino basadas en consideraciones de tipo
Político.

El segundo de los cuales se pueden englobar a los Tribunales o Cortes de
Justicia, a las Corporaciones Científicas, etc. Recordemos dentro de es-
ta rama de Tribunales Colegiados Permanentes a el Tribunal Permanente
de la Haya, que data de la primera dieta de La Haya y, como veremos en o-
tro capítulo, está formado por una lista de Internacionalistas reconoci-
dos, o la Corte Internacional de Justicia, dentro de la estructura de -

la O.N.U.

Queremos dejar sentado que en el caso de que se trate de Jurisconsultos, al ser elegidos debido a la autoridad profesional de que gozan, no pueden delegar el ejercicio de su función, no sucediendo lo mismo en el caso de que se trate de un Jefe de Estado, que sabemos que, en la mayoría de los casos, no se trata de figuras en el campo del Derecho, sino en el campo de la Política, y éste es necesario que se asesore por profesionales del derecho de su país para que tome dicha representación.)

Es lógico que dentro del compromiso esté estipulado perfectamente la competencia del árbitro-s, pero, ¿qué sucede en el caso de que haya lagunas en el mismo, que exista incertidumbre respecto a su competencia? es necesario en ese caso acudir a los estados interesados para que nos aclaren?, No, lo que sucede en este caso es que el árbitro-s posee las suficientes facultades para interpretarlo. Se podrá pensar que es un arma muy poderosa en manos de los árbitros, los cuales pueden abusar de ellas, pero esto no sucede, porque no significa que dependa sólo de él la competencia y en el caso de notarse que el árbitro-s ha tomado en cuenta hechos no comprendidos en el compromiso, así como desconoce otros que son fundamentales para la solución del conflicto, lo que se da es una invalidez de su actuación debida a un exceso de poder.

Sobre este punto también se han desatado numerosas polémicas, ya que hay autores que defienden esta tesis de que son ellos (los jueces) los que deben de resolver las dudas de su competencia. Dentro de los juristas más connotados, en su defensa encontramos a De la Pradelle, Holjes, nos dicen que al ser jueces y no mandatarios tienen este derecho, el 2º de los mencionados nos dice que "el juez de la acción es juez de la excepción" y está plasmado esto en las conferencias de La Haya en los Arts. 48 y 73 de la 1ª y la 2ª respectivamente.

Entre los impugnadores de la misma podemos citar a Rivier, Visscher, pa

ra los cuales los jueces son simplemente unos mandatarios de los litigios, y en caso de duda deben remitirse a los mandantes para que éstos decidan la cuestión. Nosotros abogamos por la primera de las mencionadas.

Ya nos hemos referido con anterioridad a la evolución habida con respecto a la figura del árbitro-s, hasta llegar a la actual de la Profesionalización de éstos, evitando por este medio muchas impresiones jurídicas que antes se daban al no ser muchas veces los árbitros versados en la ciencia del Derecho. A la vez que ha declinado el nombramiento de árbitros en la persona de los jefes de ~~Estado~~, como el nombramiento de un árbitro único, siendo usual en la actualidad el nombramiento de entidades colegiadas como árbitros, (Pensemos en la actual Corte Internacional de Justicia, la cual la estudiaremos más adelante, o el tribunal de Arbitraje, previsto en el art.40 del Pacto de Bogotá).

Siendo necesario en el caso de la pluralidad de árbitros que se haga en número impar, o en el caso de que no se pongan de acuerdo el tribunal, que haya una tercera fuerza que decida la cuestión, que incline la balanza.

Sabemos que en términos generales el tribunal arbitral debe juzgar de acuerdo a lo que las partes determinan en relación con las normas jurídicas. Con esto queremos señalar que en el compromiso se deben especificar cuales son los soportes en los cuales se debe basar el fallo del tribunal; en otras palabras, es necesario que se dicten las normas jurídicas y, en el caso de haberlos, también los principios de equidad en los cuales se basan para dictar su sentencia. Es normal que se le atribuyan unos poderes que exceden de los dados a un juez ordinario, en el cual se deja llevar para dictar sentencia no sólo en las reglas de carácter jurídico, sino en reglas fuera de este marco (como pueden ser las de tipo

político), y normalmente cuando el conflicto en cuestión es referente a límites (cosa corriente en la América Hispánica), intervienen estos - poderes latos dados al árbitro-s

En otros casos se la dan reglas válidas sólo para un caso en especial, son reglas particulares que tienen su efecto sólo para el caso para las que han sido creadas.

No debemos olvidar que el arbitraje al estipularse en forma de tratado público, debe reunir, por lo tanto, los requisitos externos y de tramitación que exige todo tratado.

Cuando se ha concluido el compromiso hay unas normas a las cuales debe sujetarse el procedimiento, hablaremos a continuación de las más importantes, como son las siguientes:

El compromiso es concluido por tratado internacional válido.

Cuando el Arbitro acepta la designación hecha en su persona, esto debe de hacerse por escrito.

Es necesario especificar en el compromiso las causas por las cuales se puede renunciar o rehusar el cargo. (Como ejemplos podemos citar el caso de que tenga un interés directo en el asunto, su muerte, su incapacidad debido a demencia, etc.)

Es necesario que en el compromiso se designe una sede del mismo, así como el plazo de que dispone para dictar sentencia. Porque si no se hace el propio árbitro es el que decide la sede del mismo, y el idioma - que debe usarse en el transcurrir del litigio.

En cuanto a lo referente a la extinción del Compromiso Arbitral, creemos que es necesario recalcar en sus causas principales:

Como puede ser la muerte de los árbitros, su incapacidad física, la finalización del término fijado para la sentencia sin que se hubiere dictado fallo alguno, por renuncia del árbitro aceptada, por recusación, en el caso de que se dé la Prueba efectiva del mismo (como puede ser el in-

terés directo de los jueces, o la enemistad personal que guarden los árbitros con los abogados de la parte recurrente, etc.)

En el caso de estar constituido por varias personas o sea el tribunal arbitral, es necesario que se determine la manera de nombrar al presidente del mismo, así como se debe de prevenir que si en el caso de llegar a fallar, no se ponen de acuerdo y hay un entorpecimiento de la acción, el compromiso debe indicar el camino a seguir para salir de él. Deben señalarse con preferencia las excepciones sobre la incapacidad de los árbitros.

Las decisiones de los árbitros (cuando sean varios), deben tomarse por mayoría, no siendo indispensable la regla de la Unanimidad, dejando eso sí los árbitros que no estén de acuerdo con la decisión tomada, constancia de la misma (salvar el voto).

Si en un principio el arbitraje no tuvo un carácter jurídico y judicial, cada vez asistimos a un acercamiento a los mismo, como vemos con la: Sentencia, que contiene dos partes, una de carácter Expositiva y otra de carácter Dispositiva. Cuáles son los efectos que lleva consigo la sentencia?. Podríamos decir que son principalmente: Que la sentencia arbitral es Obligatoria para las partes, a la vez que es definitiva, pero con la característica que no tiene una función de ejecutibilidad. Debe caracterizarse también por ser Fundada, en el que se haga una síntesis de la causa, que hecho pudieron ser probados y cual fue el derecho que se aplicó a los mismos, y la resolución que se dictó.

Es regla fundamental y que caracteriza al arbitraje que la sentencia tenga este carácter de obligatoriedad, ya que sólo produce efectos con relación a las partes litigiosas que lo llevaron al conocimiento de esta institución y en relación con un caso concreto, es decir por el conocido por el árbitro o tribunal arbitral.

La sentencia trae como resultado que desde ese momento los árbitros de

jan de seguir prestando servicios, ya que su nacimiento va aparejado al conflicto y a la solución del mismo; producida ésta, no tiene razón su continuidad y es por eso que debe cesar su función, junto con esta obligación, existe la obligación, por parte de las partes litigantes, de acatar la sentencia y hacer todo lo posible porque la sentencia dada sea llevada hasta sus últimas consecuencias.

Antes hemos dicho del carácter definitivo que lleva aparejada la sentencia, pero esto no quiere decir que no se pueda acudir a la revisión de la misma; pero es necesario que haya unas causas completamente justificadas para que se pueda dar este caso, como causas ineludibles podemos citar: cuando se da un exceso de poder en el árbitro-s, o si se da un error esencial de hecho o de derecho (cosa que resulta muy difícil de demostrar por otra parte), o el llamado recurso de Revisión que consiste en que después de dictada sentencia se descubren hechos nuevos que, de haberse sabido antes, habrían cambiado el rumbo de la sentencia.

Desde un principio la ejecución de la misma es de carácter voluntario, dependiendo de la voluntad de las partes su cumplimiento o no de la sentencia, y aunque se nota a través del desenvolvimiento del Derecho clásico los deseos, por parte de los juristas, de encontrar un remedio eficaz para su cumplimiento, incluso con sanciones materiales, los esfuerzos han sido vanos, pues no ha podido establecerse con carácter de obligatoriedad. En los tiempos actuales ya se nota el cambio de orientación llevado a efecto, bástenos recordar aquí lo dispuesto por el Art. 94 de la carta de las Naciones Unidas, para ver su evolución, así como lo que dispone la Carta y Pacto de Bogotá de 1948. (Vamos a dedicar un capítulo completo al estudio del tema de la obligatoriedad del arbitraje y allí hablaremos del tema).

Para terminar, queremos reafirmar la orientación seguida en la actuali-

dad, en lo referente a abarcar en los tratados de arbitraje todos los conflictos jurídicos sin excepción, así como el conceder a la parte lesionada un rápido derecho de acción ante el Tribunal Internacional de Justicia (como en otro capítulo trataremos) o ante el T.P.A., siendo también normal llevarlo ante un tribunal acordado por las partes. Y si pasa un tiempo excesivo sin resolver nada, cualquiera de las partes - que están litigando pueden llevarlo inmediatamente, para poner un ejemplo, al mencionado Tribunal Internacional de Justicia.

Sobre este punto queremos hacer una aclaración necesaria, consistente en:

Estamos de acuerdo con la opinión sustentada entre prestigiosos juristas como son: Hidelbrando Accioly, Joaquín Gonzalez y Baquero Lazcano, en lo referente a que la opinión sustentada entre quienes diferencian tajantemente el Arbitraje de la Decisión Judicial, no es correcta, por que cuando el fallo del juez es pronunciado pongamos por ejemplo por la Corte Permanente de Arbitraje o por el Tribunal Internacional de Justicia, a lo que estamos asistiendo es a una forma especial del Arbitraje, sin estar ambas tajantemente distanciadas una de la otra.

Con estas líneas damos por terminado lo referente a la naturaleza jurídica del mismo, así como el avance de la institución a lo largo de la historia, en donde hemos tratado de centrar el tema desde su punto de vista jurídico, para pasar a continuación a analizar el arbitraje a través de las diferentes Conferencias Panamericanas efectuadas desde el año 1890 a 1960 (la cual no llegó a reunirse), tratando de su evolución y consagración en América.

II.

EL ARBITRAJE EN LAS DIVERSAS CONFERENCIAS INTERNACIONALES AMERICANAS.

INTRODUCCION

Este es un capítulo al cual queremos dar suma importancia, ya que es la base fundamental de todo nuestro Derecho Internacional Americano. En ella se asentó las peculiaridades y características de nuestro Derecho.

Empezaremos hablando del origen del Arbitraje en América; así como del creador del mismo: SIMON BOLIVAR. Seguidamente trataremos y analizaremos la obra cumbre del libertador: EL CONGRESO DE PANAMA, de donde emanaron tantas y tantas normas de Derecho público Americano.

Después veremos las tentativas, los fracasos para volver a reunir un congreso anfictiónico, así como los Congresos de Lima, Santiago, Washington, etc., etc. Poco a poco iremos entrando en las primeras Conferencias Panamericanas con sus éxitos y sus fracasos, deteniéndonos en la del año 1929 en la capital americana en donde centraremos nuestra atención: en la Conferencia Internacional de Conciliación y Arbitraje.

Y así llegaremos al año de 1948 en Bogotá, en donde se firmó la Carta de la O. E. A. y el Pacto de Bogotá, más comúnmente conocido como: Tratado Americano de Soluciones Pacíficas. Para termi-

nar hablando de la nonnata 11ª Conferencia Panamericana, Quito (1960), la cual, por desgracia, no llegó a realizarse.

Naturalmente centraremos nuestra atención en el Arbitraje y su cláusula de obligatoriedad.

Cuando en los albores del Siglo XIX, se manifiesta en América los deseos largamente acariciados de independizarse de la metrópoli, surgen caudillos en todas partes alentando dichas ideas. Es la época en que en las provincias españolas las ideas de Igualdad, Fraternidad y Libertad, entre los hombres y entre los pueblos, que habían propugnado los filósofos Ingleses y Franceses del siglo XVIII cuajan materialmente en América.

Se aspiraba a la independencia Política de las naciones Americanas, en manos entonces de las potencias del Viejo Mundo. Se vuelven los ojos a los principios Filosóficos, Jurídicos y Políticos enunciados y llevados hasta las últimas consecuencias por la Revolución Francesa de 1789, y la Independencia de las 13 colonias Inglesas con su Declaración de Independencia, era ya la biblia de los pueblos Americanos. También la doctrina populista que vemos en Francisco Suárez, tuvo un fuerte influjo en las ideas de algunos Emancipadores.

En este maremágnum de acontecimientos vemos que brillan con luz propia una serie de caudillos entre los que sobresale: Francisco de Miranda, José Cecilio del Valle, Monteagudo, Pablo de Olavide, Egaña, Martínez de Rosas, Mariano Moreno, Hidalgo, Artigas, Chiggin, etc., y una larga lista que nos es imposible de citar, sirva de ejemplo los antes mencionados.

Miranda al entrevistarse en Enero de 1790 con el Ministro Inglés William Pitt le hace conocer sus intenciones de que al libertarse las provincias americanas lo mejor para ellas sería la de "formar una América Unida, una Grande Familia de Hermanos" — (13), entregándole un "proyecto de Constitución para las Colonias Americanas". Sabido es la actitud que guardó Inglaterra con respecto a la posible Independencia, y después de ella, tuvo una

condueta de tipo pasiva, ya que recelaba de España y de los EE.UU.

Por estos tiempos Miranda dá a conocer su proyecto de una -- "Confederación General de Sudamérica", en donde esboza las ideas de una posible unión como una de las pocas vías de escape que -- tienen los países Hispanoamericanos para lograr salir adelante.

Otro de los precursores de esta solidaridad americana es Pablo de Olavide, del Perú. Este libre pensador y enciclopedista, concibió la Revolución como una gran empresa común de todos los Americanos, y se movió en los altos círculos de Europa como representante de la entonces inexistente nación americana.

Otro de los grandes Genios fué Don José Cecilio del Valle, -- centroamericano. Nacido en 1780, antes de que en Centroamérica -- pudieran conocerse los trabajos del libertador, Cecilio del Valle concebía y formulaba en fuerza de su ingenio, en el centro de la América misma (el 23-2-1822), la misma idea de Bolívar, a saber:

G O B I E R N O

Sofiaba el Abad de S. Pedro; y yo tambien sé soñar.

La América estaba dividida en dos zonas contrarias entre sí, obscura la una como la esclavitud, luminosa la otra como la libertad.

N. España, Guatemala, S. Salvador, Comayagua, Leon y Panamá formaban una extensión inmensa de territorio sometido al gobierno español. El nuevo reyno de Granada, Santa Fé, Caracas, Buenos-Ayres y Chile formaban un espacio dilatado de tierra libre é independiente.

Si en el antiguo mundo los países septentrionales eran el -- suelo de la libertad, en el nuevo los australes fueron la tierra

venturosa donde brotó primero (a).

El Sur se cubría de sangre por defender sus derechos; y el Norte mandaba millones al gobierno que intentaba sofocar aquellos derechos.

No hubo simultaneidad en la causa justísima de nuestra independencia; y esta falta grave aumentó las fuerzas de España; entorpeció la marcha de América; y fué origen de males que llora el amigo de los hombres.

La unidad de tiempo es en los grandes planes la que, multiplica la fuerza y asegura el suceso: la que hace que dos tengan mas poder que un millon. Cien mil fuerzas obrando en periodos distintos solo obran como uno. Diez fuerzas obrando simultaneamente obran como diez.

No marchó la América con el plan que exigía la magnitud de su causa. Lo que hace derramar mas lágrimas; lo que penetra mas la sensibilidad; lo que mas horroriza á la naturaleza es lo que se vió en los países mas hermosados por ella. Sangre y revoluciones son los sucesos que refiere la Historia; muerte y horrores son los hechos de sus Anales.

La pluma se resiste á escribirlos; la memoria se niega á recordarlos... Volvamos los ojos á lo futuro. Ya está proclamada la independencia en casi toda la América; ya llegamos á esa altura importante de nuestra marcha política; ya es acorde en el punto primero la voluntad de los americanos. Pero esta identidad de sentimientos no produciría los efectos de que es capaz, si continuaran aisladas las provincias de América sin acercar sus relaciones, y apretar los vínculos que deben unirlos.

(a) - No hablo de toda la América. Hablo de lo que se llamaba

América Española.

Separadas unas de otras siendo colocadas en un mismo hemisferio, el mediodía no existe para el norte, y el centro parece extranjero para el sur y el septentrion (b). El reposo de las unas no es un bien para las otras; las luces de aquellas no son una felicidad para estas. Chile ignora el estado de N. España; y Guatemala no sabe la posición de Colombia.

La América se dilata por todas las zonas; pero forma un solo continente. Los americanos están deseminados por todos los climas; pero deben formar una familia.

Si la Europa sabe juntarse en Congreso cuando la llaman á la unión cuestiones de alta importancia, ¿la América no sabrá unirse en Córtes cuando la necesidad de ser, ó el interés de existencia mas grande la obliga á congregarse?

Oid, americanos, mis deseos. Los inspira el amor á la América, que es vuestra cara patria y mi digna cuna,

Yo quisiera:

1. que en la provincia de Costarrica, ó de León se formase un Congreso general, mas aspectable que el de Viena, mas importante que las dietas donde se convinan los intereses de los funcionarios y no los derechos de los pueblos;
2. que cada provincia de una y otra America mandase para formarlo sus Diputados ó representantes con plenos poderes para los asuntos grandes que deben ser el objeto de su reunión;
3. que los Diputados llevasen el Estado político, económico, fiscal y militar de sus provincias respectivas para formar con la suma de todos el general de toda la América;
4. que unidos los Diputados y reconocidos sus poderes se ocupasen en la resolución de este problema: Trazar el plan más útil pa-

(b) - Hablo del Istmo de Panamá del cual no sabemos si ha pronunciado su independencia.

ra que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos, ni víctima de divisiones intestinas:

5. que resuelto este primer problema trabajasen en la resolución del segundo: Formar el plan mas eficaz para elevar las provincias de América al grado de riqueza y poder á que pueden subir.
6. que fijandose en estos objetos, formasen: 1. la federación grande que debe unir á todos los estados de América: 2. el plan económico que debe enriquecerlos:
7. que para llenar lo primero se celebre el pacto solemne de socorrerse unos á otros todos los Estados en las invasiones exteriores y divisiones intestinas: que se designase el contingente de hombres y dinero con que debiese contribuir cada uno al socorro del que fuese atacado ó dividido; y que para alejar toda sospecha de opresión en el caso de guerra intestina, la fuerza que mandasen los demas Estados para sofocarla, se limitase unicamente á hacer que las diferencias se decidiesen pacíficamente por las Córtes respectivas de las provincias divididas, y obligarlas á respetar la decisión de las Córtes:
8. que para lograr lo segundo se tomasen las medidas, y se formase el tratado general de comercio de todos los Estados de América distinguiendo siempre con protección mas liberal el giro reciproco de unos con otros, y procurando la creación y fomento de la Marina que necesita una parte del globo separada por mares de las otras.

Congregados para tratar estos asuntos los representantes de todas las potencias de America, ¡qué espectáculo tan grande presentarían en un Congreso no visto jamas en los siglos, no —

formado nunca en el antiguo mundo, ni soñado antes en el nuevo!

No es posible numerar los bienes que produciría. La imaginación mas potente se pierde desenvolviendo unas de otras sucesivamente todas las consecuencias que se pueden deducir.

Se crearía un Poder que uniendo las fuerzas de 14, ó 15 millones de individuos haría á la América superior á toda agresión; daría á los Estados débiles la potencia de los fuertes; y prevendría las divisiones intestinas de los pueblos sabiendo estos que existía una federación calculada para sofocarlos.

Se formaría un foco de luz que iluminando la causa general de la América enseñaría á sostenerla con todos los conocimientos que exigen sus grandes intereses.

Se derramarían desde un centro á todas las extremidades del continente las luces necesarias para que cada provincia conociese su posición comparada con las demas, sus recursos ó intereses, sus fuerzas y riquezas.

Se unirían Sábios que teniendo á la vista el mapa económico y político de cada provincia podrían meditar planes y discurrir medidas de bien para todas las provincias en particular y para la América en general.

Se estrecharían las relaciones de los americanos unidos por el lazo grande de un Congreso comun; aprenderían á identificar sus intereses; y formarían á la letra una sola y grande familia.

Se comenzaría á crear el sistema americano ó la colección ordenada de principios que deben formar la conducta política de la América ahora que empieza á subir la escala que debe colocarla un día al lado de la Europa que tiene su sistema y ha sabido elevarse sobre todas las partes del globo.

La America entonces: la América, mi patria y la de mis dig-

nos amigos, sería al fin lo que es preciso que llegue á ser: Grande como el continente por donde se dilata; Rica como el oro que hay en su seno; Majestuosa como los Andes que la elevan y engrandecen.

O Patria cara donde nacieron los seres que mas amo! Tus derechos son los míos, los de mis amigos y mis paisanos. Yo juro sostenerlos mientras viva. Yo juro decir quando muera: Hijos, defended á la América.

Recibe, Patria amada, este juramento. Lo hago en estas tierras que el despotismo tenia incultas y la libertad hará florecer.

Cuando no era libre, mi alma, nacida para serlo, buscaba cosas que la distraxesen, lecturas que la alegrasen. Vagaba por las plantas: estudiaba esqueletos: media triangulos, ó se entretenia en fosiles.

La América será desde hoy mi ocupación esclusiva. América de dia quando escriba: América de noche quando piense. El estudio — más digno de un americano es la América.

En este suelo nacimos: este suelo es nuestra patria. ¿Será — el patriotismo un delito?. (14)

Hemos creído necesario presentar una visión completa de su pensamiento, en donde está la idea latente de la unión y solidaridad de estos pueblos, así como que las diferencias que pudiesen surgir se solucionasen pacíficamente (el germen del Arbitraje).

En esta época de convulsiones de todo tipo, donde la Revolución francesa ocupa primeros planos, la Revolución se ofrece como un gigantesco movimiento manumitente. Salvadas las caducas restricciones de saber, poder y prosperidad dejaron de considerarse privilegios de unos pocos. Fué entonces cuando la Democracia se posesionó del escenario del mundo. El contrato social pasa de ma-

no en mano, y se dá a conocer, el nacionalismo se va abriendo camino a pasos adelantados. Una es la causa de la independencia, — unos los propósitos, uno el enemigo, una también la savia común, y por esta razón no pudo sino existir entre los pueblos Hispanoamericanos una estrecha idea de unidad, y es la unidad tema que — constantemente, se encuentra en el pensamiento de los Caudillos Americanos. Recordemos en Chile a Martínez Rosas y a Juan de Egaña, que dan a conocer la posibilidad de que sea posible la Unión de toda América por medio de un congreso de tipo general; naturalmente dan a conocer su proyecto de declaración de los derechos — del pueblo de Chile (que es una plasmación de los pueblos de América en general). La idea de Unidad se extiende hasta cubrir todo el movimiento de la Independencia.

Recordemos en esta breve visión al peruano Bernardo Monteagudo, que escribió hacia 1825 un ensayo sobre la necesidad de una — "Federación General entre los Estados Hispanoamericanos y el plan de su organización".

Pensemos en Mariano Moreno en la Argentina, Hidalgo y Morelos en México, en Artigas con sus famosas "Ordenanzas", para darnos cuenta del impacto que habían causado las ideas venidas de allende los mares.

Junto a esta idea de Solidaridad va destacando otra, como es que las diferencias se tendrán que resolver por medios pacíficos, siendo necesario desterrar la Guerra de las futuras relaciones entre estos países. Esta gran idea la encontramos en el pensamiento de todos estos hombres v.g. Cecilio del Valle en Centroamérica y Bolívar (como se verá más adelante), en sudamérica. Después de ver como se desenvuelven los países europeos en constantes luchas internas, en alianzas de tipo ofensivo, con predominio de unos p[or]

cos, donde la Santa Alianza va tomando cuerpo real, surge el Caydillo que va a condensar todas estas ideas y a canalizarlas realmente; SIMON BOLIVAR.

Es el más activo propulsor de estos anhelos de Unión y de igualdad. El no quería que la América Hispánica anduviera dividida por el regionalismo, su pensamiento volaba mucho más allá, es totalmente contrario a los localismos que afloraban ya, su mira es totalmente continental.

Provenía de familia burguesa Española, frecuentó los altos círculos de su país y de Europa, por su mente se va perfilando la idea de que la Independencia se acerca a pasos agigantados y que hay que estar preparados para los cambios que se avecinan. Y durante su viaje a Roma hace su famoso juramento de luchar por la Independencia no de su patria solo sino de América entera. Aunque se ha puesto en duda su autenticidad. Es el representante de la 1ª junta de Caracas en Europa (en G.B.), y esto le da ocasión de embullirse de las corrientes doctrinarias en boga.

Aunque, como hemos dicho, la idea de la Solidaridad y de la Justicia está latente, no lo está en la misma medida, como nos lo dice Pedro A. Zubieta:

"Los sentimientos de Solidaridad y Fraternidad recíproca entre las naciones hispanas del nuevo Continente surgieron casi al mismo tiempo que el de su independencia. No fué, sin embargo, uno mismo el criterio empleado por los nuevos Estados para apreciar la necesidad de esta unión, ni uno mismo los medios adecuados. (15)

Por sus lecturas, por sus viajes a Europa, por sus estudios favoritos, por su temperamento mismo, (Bolivar) puede ser considerado como producto genuino de la gran revolución que a fines

del S. XVIII, sacudió las bases de la civilización.

En 1815 da a conocer su famosa "CARTA DE JAMAICA", piedra angular de su pensamiento, donde las ideas Internacionales se cualifican y se esboza su proyecto de una gran confederación Americana. En dicho documento se dice entre otras cosas: "Yo deseo más que otro alguno ver formarse en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y su gloria". "En una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; más no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a América. ¿QUE BELLO SERIA QUE EL ITSMO DE PANAMA FUERA PARA NOSOTROS LO QUE EL DE CORINTO PARA LOS GRIEGOS?. Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada; semejante a la del abate de Saint Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones". (16)

Conviene que nos detengamos en esta famosa Carta para analizarla someramente. En primer lugar, vemos ya la obsesión que tiene de lograr una Unión con unos vínculos propios de estas naciones; da a conocer las características que tienen en común todas

ellas; se habla por vez primera de Panamá como sede de ese posible congreso de Plenipotenciarios; nos llama mucho la atención — que nos diga que acudiran allí "los representantes de las repúblicas, Reinos e Imperios", lo hace para quitar el rescoelo que — tenían los países del viejo Mundo con respecto al papel de la Monarquía en estos países, Bolívar no creía en ella, pero respetaba la opinión invitando más adelante al reino del Brasil, a concurrir al Congreso de Panamá, así se le hace saber a Mr. Canning Ministro Británico. Con respecto al Arbitraje se nota sus ebulliciones cuando nos dice "discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra". En el congreso que debería reunirse se trataría de la paz y de la manera de terminar las desaveniencias que surgieran entre las naciones. Sabemos que durante el siglo 18 — hay unos autores que hablan de una paz perpetua entre las naciones y de un congreso para solucionar los conflictos, pensemos en el abate Saint Pierre, en Kant y su famosa Paz Perpetua, etc. — Pues bien, estas ideas están impregnadas en la mente del Libertador, se basa en ellas para elaborar su proyecto.

Lo mismo está en la cima, en la fama, como se encuentra en desgracia (recordemos su exilio en Jamaica), se traslada de un sitio a otro (lo vemos en Colombia, como en Perú), su sueño de la Gran Colombia se está haciendo realidad pero no descuida su gran deseo: "la Unión Americana". Insiste sobre la necesidad de celebrar un Congreso (1818), de su proyecto de confederación Americana. Lo vuelve a recalcar en 1821 cuando le escribe a Iturbide en México, o cuando en 1822 hace lo mismo con Bernardo O'Higgins en Chile (le dice que se debe formar una nación de repúblicas Americanas, que es necesaria la asociación cuanto antes).

Una vez que Colombia ha sido emancipada y ha sido constituida

da en repúblicas, en su calidad de jefe de Estado (1822), se apresura a enviar unos enviados especiales tanto a Centroamérica, como a Sudamérica. Los designados fueron: D. Joaquín Mosquera (Sur) y D. Miguel Santamaría (México y G.A.).

En las Instrucciones que se les da vamos a ver ya más claramente marcado el principio del Arbitraje cuando se les dice:

"Es indispensable que ustedes encarezcan la necesidad que — hay de poner desde ahora los cimientos de un cuerpo anfictiónico o asamblea de plenipotenciarios que dé impulso a los intereses — comunes de los Estados Americanos, QUE DIRIMA LAS DISCORDIAS QUE PUEDAN SUSCITARSE EN LO VENIDERO ENTRE LOS PUEBLOS que tienen — unas mismas costumbres y unas mismas hábitos, pero que por falta de una institución tan santa pueden quizá encender las guerras funestas que han assolado a otras regiones menos afortunadas". (17)

Una vez demostrado a través de estas páginas como está latente la idea de la unidad y Solidaridad Americana en los caudillos, vamos a tratar de centrar nuestro tema en el arbitraje como uno de los principios de Derecho Público Americano latente — ya en el pensamiento de Bolívar.

El enunciamiento de las soluciones arbitrales en el mundo moderno, puede que haya estado en aquél mandato de ALEJANDRO VI el 4 de Mayo de 1493 (entre España y Portugal), con respecto a los Derechos de conquista futuros de ambos países. Aunque estaba bula pontificia estaba especialmente respaldada por la autoridad teocrática del Pontífice, más que por principios jurídicos, es el anuncio de que en siglos por venir; la América acudiría, en la evolución necesaria y fatal de su destino no a la guerra, sino a las DECISIONES DE LA JUSTICIA Y DEL DERECHO. Los EE.UU.

es la primera nación que consagró y efectuó cláusula Arbitral - "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación" con Inglaterra el - 19-11-1794. Art. 5º. Sometiéndose diferencias sobre el río S. Croix a 3 comisionados. Estipulan que "Ambas partes convienen en considerar como final y conclusiva la decisión que se diere, de tal manera que esa decisión nunca fuese en adelante motivo de nueva discusión, o materia de disputa o diferencias entre ambas partes".

Con España firman un tratado similar el 27 de Octubre de 1795.

Volviendo a las instrucciones dadas a Mosquera y Santamaría, vemos que les dicen que hagan lo posible para poder reunir a todos los países en un congreso General que les sirva de "Consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes y de fiel intérprete de los tratados públicos, caso de ocurrir alguna duda, y de conciliador en las diferencias que surgieran". (18)

Es el PRINCIPIO DEL ARBITRAJE INTERNACIONAL, doctrina esencialmente americana, más bien que ha tenido más arraigo en esta parte del continente. Los más ilustres publicistas reconocen a Bolívar como el que la consagró de una manera definitiva y la plasmó, reconociéndolo como instrumento político en tratados públicos internacionales.

De resultas de los intercambios de Delegados colombianos a diferentes países surgen los siguientes tratados, en los cuales el principio de la Mediación y del Arbitraje aparecen consagrados, a saber: (De Colombia con el resto)

Con Perú el 6 de Julio de 1822; con Chile el 21 de Octubre de 1822; con México el 3 de Octubre de 1823.

El 15 de Septiembre de 1821, las provincias de Centro América proclaman y obtienen su independencia política. Apenas nacida a la independencia C.A. se acoge de lleno a las consagraciones pacifistas del ARBITRAJE y firma un "Tratado de Unión-Liga-Confederación" con Colombia, el 15 de Marzo de 1825. En su Art. 15 sienta estas primicias. Vemos como desde su primera edad, hay un movimiento tendiente hacia el establecimiento de alguna forma de Arbitraje en el continente. Fué Ratificado por Colombia el 12-4-25, y por C.A. el 12-9-25. El canje de las respectivas ratificaciones se verificó en Guatemala el 17 de Junio de 1826.

Todas las anteriores llevan el mismo nombre de "Tratado de Unión, Liga, y Confederación. Son el modelo en que se basó más tarde el Congreso de Panamá. Estos tratados tienen con referencia al Arbitraje un art. igual a todos que dice:

Art. ... "Luego que se haya conseguido este grande e importante objeto, se reunirá una asamblea general de los Estados Americanos, compuesta de sus plenipotenciarios, con el encargo de cimentar de un modo el más sólido y estable las relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos, y que les sirva de CONSEJO EN LOS GRANDES CONFLICTOS, DE PUNTO DE CONTACTO EN LOS PELIGROS COMUNES, DE FIEL INTERPRETE DE SUS TRATADOS PUBLICOS Y DE JUEZ, ARBITRO Y CONCILIADOR EN SUS DISPUTAS Y DIFERENCIAS". (19)

Artículos con Perú art. 3. Con Chile Arts. 13-14; con México Arts. 13-14; y con C.A. arts. 15-16.

Creemos que es sumamente necesario incluir integralmente la circular que envió al resto de países americanos para la reunión de los plenipotenciarios en un congreso, pues, en ella, se ven los delineamientos básicos de los principios tales como la Solidaridad, Arbitraje, etc. Que después han llegado a ser como el —

"leí y motiv" de su existencia.

CIRCULAR DE 7-12-1822. LIMA.

"Grande y buen amigo:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y en guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí a las Repúblicas Americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos Gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre sólo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una ASAMBLEA DE PLENIPOTENCIARIOS, nombrados por cada una de nuestras Repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español.

Profundamente penetrado de estas ideas invité en 1822, como Presidente de la República de Colombia a los Gobiernos de México, Perú, Chile, y Buenos Aires, para que formásemos una confederación y reuniésemos en el ISTMO DE PANAMA, u otro punto, elegible a pluralidad, una Asamblea de Plenipotenciarios de cada Estado "QUE NOS SIRVIESE DE CONSEJO EN LOS GRANDES CONFLICTOS, DE PUNTO DE CONTACTO EN LOS PELIGROS COMUNES DE FIEL INTERPRETE EN LOS TRATADOS PUBLICOS CUANDO OCURRAN DIFICULTADES, Y DE CONCILIADOR, EN FIN, DE NUESTRAS DIFERENCIAS, El Gobierno del Perú celebró en 6 de junio de aquel año un tratado de alian

sa Confederación con el Plenipotenciario de Colombia, y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los Gobiernos de América antes española, para que, entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la Asamblea General de la Confederación. Igual tratado incluyó en México, a 3 de octubre de 1823, el Enviado Extraordinario de Colombia en aquel Estado; y hay fuertes razones para esperar que los otros Gobiernos se someterán al Consejo de sus más altos intereses.

Diferir más tiempo la Asamblea General de los Plenipotenciarios de las Repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la acción de las demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella Asamblea desde su instalación. Estas ventajas se aumentan considerablemente si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente el Continente europeo.

La reunión de los Plenipotenciarios de México, Colombia y el Perú se retardaría indefinidamente, si no se promoviese por una de las mismas partes contratantes, a menos que se aguardase el resultado de una nueva y especial convención sobre el tiempo y lugar relativos a este grande objeto. El considerar las dificultades y retardos por la distancia que nos separa, unido a otros motivos solemnes que emanan del interés general, me determinó a dar este paso, con la mira de promover la reunión inmediata de nuestros Plenipotenciarios, mientras los demás Gobiernos celebran los preliminares que existen ya entre nosotros sobre el nombramiento e incorporación de sus representantes.

Con respecto al tiempo de la instalación de la Asamblea, me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su reali-

gación en el término de seis meses, aun contando el día de la fecha; y también me atrevo a lisonjear de que el ardiente deseo que anima a todos los americanos de exaltar el mundo de Colón, disminuirá las dificultades y demoras que exigen los preparativos ministeriales, y la distancia que media entre las capitales de cada Estado y el punto central de reunión.

Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería el señalado para este augusto destino, colocado, como está, en el centro del Globo, viendo por una parte al Asia, y por la otra, el Africa y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia para este fin en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades, y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera Asamblea de los confederados.

Difiriendo, por mi parte, a estas consideraciones, me siento con una gran propensión a mandar a Panamá los Diputados de esta República, apenas tenga el honor de recibir la ansiada respuesta de esta circular. Nada ciertamente podría llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América.

Si Vuestra Excelencia no se digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño.

Tenidas las primeras conferencias entre los plenipotenciarios, la residencia de la asamblea, como sus atribuciones, pueden determinarse de un modo solemne por la pluralidad, y entonces todo se habrá alcanzado.

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus

poderes, se fijará en la historia diplomática de la América una época inmortal.

Cuando después de cien siglos la posteridad busque el origen de nuestro DERECHO PUBLICO, y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto, comparado con el de Panamá? Dios Guarde a Vuestra Excelencia. (20)

La circular tuvo un gran efecto entre los países, aunque pasaron casi 2 años para que la magna reunión se llevara a cabo.

De la correspondencia habida con motivo del congreso entre los delegados y sus respectivos gobiernos, notamos la gran preocupación con respecto al arbitraje vg., en la circular enviada a los Sres. Vidaurre y Perez de Tudela en 1825 se les recomienda - que "Celebrado este pacto solemne de garantía y alianza, que es objeto primordial de la instalación de la Asamblea", traten de consolidar el fin de "mediar amigablemente en cualquiera de los Estados aliados y las potencias extranjeras, en caso de ocurrir alguna desavenencia". Y de "servir de Conciliador y aún de ARBITRO si se pudiere, entre los aliados que por desgracia algún motivo de alteración que tendiere a alterar sus estrechas relaciones". Como se vé las instrucciones recibidas no dejan lugar a dudas que en el ánimo del Gobierno peruano late la idea de resolver por medios pacíficos las posibles desavenencias que pudieren surgir o el de servir de mediador.

Colombia, como inspirador del mismo, participa de la misma idea. En las instrucciones que reciben sus delegados Pedro Gual

y Briccio Mendes, se les recalca que las atribuciones de la asamblea deben reducirse a "a no consentir que ninguno de los confederados hiciere la guerra a otro; a servir de Arbitro en las desavenencias que pudieren ocurrir entre ellos", y a "servir de Mediador entre los miembros de la Confederación y las potencias extranjeras". En tanto en Europa sigue los recelos hacia el mismo, aunque la invitación hecha a Brasil hace que Inglaterra cambie de parecer y se apreste a enviar observadores; lo mismo hace Holanda.

Debido a la gran lentitud con que las operaciones se llevan a cabo y que hace que el congreso se retrase mas de la cuenta (no olvidar que era muy difícil trasladarse de una capital a otra, -- por los deficientes medios de comunicación que había), el Gobierno de Colombia aprovecha para enviar a los demás países Americanos, una circular en que somete a su consideración los Artículos Adicionales siguientes (referidos sólo a los medios pacíficos):

- a). "Que la pena del que no se conforme con las decisiones de la Confederación cuando ésta haya de obrar como ARBITRO entre dos de sus miembros, sea la exclusión.
- b). "Que la Confederación sea MEDIADOR necesario en las desavenencias que por desgracia ocurran entre uno de los confederados y un extraño".

Al hablar a continuación del Congreso de Panamá haremos en primer lugar una breve referencia a las vicisitudes que lo rodearon y países participantes deteniendonos principalmente en las reglas jurídicas que se dictaron con respecto a los medios de solución pacífica para resolver las desavenencias que se pudieran presentar.

EL CONGRESO DE PANAMA fué el primero que se reunió en plena paz entre sus miembros y para organizar la paz de todo un continente. Era ampliamente representativo de la opinión continental en ese momento decisivo de la historia americana.

Su propósito primordial fue el de constituir una gran confederación continental compuesta de todas las naciones americanas, para consolidar las relaciones que existían entonces entre los nuevos Estados americanos y cimentarlas de una manera solemne y estable por medio de un tratado.

Durante el tiempo que duró, celebró 10 sesiones plenarias de trabajo muy intenso de todos los delegados, a la par que numerosas reuniones particulares entre varias delegaciones para acordar los puntos que se discutían en las sesiones oficiales y públicas.

Comienza el 22 de Junio de 1826 y terminan el 15 de Julio del mismo año.

Asisten: Colombia (Gual - Briceño); Perú (Vidaurre - Pando; Perez Tudela); México (Dominguez - Michelena); Centro América (Larranabal - Molina). Como

Observadores: Inglaterra (Dawkins) y Holanda (Van Veer), aunque los tenía nombrados no asiste EE.UU. (Sargeant - Anderson).

Argentina recelosa del poder real o no de Colombia, declina

la invitación, Chile no asiste por Problemas Constitucionales. - Brasil tampoco irá alegando sus desavenencias de límites con Argentina.

Concretando con referencia a la Solución de las Controversias por medios pacíficos, en el "Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua" nos encontramos:

Con que uno de los objetos o funciones principales de la Asamblea General de Ministros Plenipotenciarios referida en el Art. 13º es la de "procurar la conciliación y mediación entre una o más de las potencias aliadas, o entre éstas, con una o más potencias extrañas a la Confederación que esté amenazada por un rompimiento o empeñadas en guerra por quejas de injurias, daños graves y otras causas".

Poderes amplios de la asamblea general para negociar y concluir tratados y convenciones entre los Estados miembros; para interpretar fielmente dichos tratados y convenciones; PARA CONCILIAR TODAS LAS DISPUTAS Y DIFERENCIAS ENTRE LAS POTENCIAS CONFEDERADAS O ENTRE ESTAS Y OTROS ESTADOS EXTRANJEROS; para ajustar y concluir, en caso de guerras comunes de los confederados con potencias extranjeras, los tratados de alianza, conciertos, subsidios y contingentes que aceleren su terminación; para contribuir, en fin, al mantenimiento de una paz y amistad inalterables entre las potencias confederadas sirviéndoles de CONSEJO EN LOS GRANDES CONFLICTOS, DE PUNTO Y DE CONTACTO EN LOS PELIGROS COMUNES, DE FIEL INTERPRETE DE SUS TRATADOS cuando sobre su inteligencia ocurra alguna duda y CONCILIADOR EN SUS CONTROVERSIAS" (Art. 13-1 al 4º).

Además en sus Arts. 16-17-18 y 19, el Tratado establecía la

obligación de transigir amigablemente todas las diferencias, así como la de procurar su conciliación a través de la asamblea, cuya decisión sería obligatoria si las partes de antemano hubieran convenido en su obligatoriedad. Después de estipular el procedimiento a seguir para lograr el arreglo pacífico, según las distintas circunstancias previstas en el propio tratado, su Art. 19 contemplaba la exclusión de la confederación de aquella parte que rompiera las hostilidades contra la otra en contravención de tal procedimiento o que no cumpliera con las decisiones de la Asamblea - en el caso de haber aceptado previamente su obligatoriedad.

El escritor Pedro Zubieta nos dice al respecto: "Se discutió mucho sobre los artículos en los cuales se establecía el Derecho de la asamblea para resolver definitivamente en juicio a conciliación las diferencias que se suscitaban entre los — Confederados; la Delegación de Colombia perseveró en el propósito de hacer triunfar en alguna forma las ideas que informaban tales estipulaciones, por considerarlas de importancia trascendental para el porvenir de los Estados americanos, y las que en síntesis han venido a ser la BASE HISTORICA DEL PRINCIPIO DE ARBITRAJE". (21).

Consultando las estipulaciones de los Artículos 16-17-18 y 19 vemos que no solo se da el juicio a Conciliación respecto de las diferencias entre confederados; sino una interposición eficaz entre éstos y las potencias extrañas, facilitando en el 1º caso los medios para que la conciliación tuviere la fuerza de Arbitramento y obligando en el 2º caso a la Conf. declarar o si apoyaba o no al Confederador y una prohibición de favorecer a éste.

Con estos datos podemos imaginarnos que no fué admitido la

estipulación en la cual se atribuía a la asamblea el derecho de resolver definitivamente en Juicio de Conciliación todas las diferencias de los confederados, puesto que la fuerza definitiva que se pretendía dar en él a los Juicios de Conciliación de la Asamblea, la sacaba de la clase de Conciliatoria para colocarla en la de ARBITRO, atribución que le había sido negada primitivamente por el Congreso Mexicano al ratificar el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua hecho con Colombia, no aceptando - México el Arbitramento.

El mismo tratado organizaba igualmente el sistema de la CONSULTA (Art. 20). El tratado tiene una sólida estructuración jurídica y política, por lo que se ve por lo antes apuntado.

Consideramos al Congreso de Panamá como una realización, una plasmación de los celebrados bajo las misiones bolivarianas, pero observamos muchas repeticiones y muy poco progreso. Es de mayor extensión, desde luego, con más detalles, pero no se percibe que se haya adelantado en la realización de la Anfictónia. Creemos que hubo demasiada confusión entre los Delegados asistentes a la misma, sobre cuales deberían ser las labores de la Asamblea, hay muchas contradicciones jurídicas.

Creemos que en lugar del tratado multilateral firmado, se debería haber ratificado plenamente los tratados anteriormente concluidos con C.A. México, Perú y Chile.

Solo fué hecha la ratificación por Colombia. Pero solo su reunión dice mucho en su favor. Por primera vez en el continente se realizó una Congreso Multinacional en la que se trataron los grandes problemas de las relaciones Interamericanas, y sólo por esto debemos darles las gracias eternas.

Se quedó en trasladar el Congreso a TACUBAYA, a una legua de la ciudad de México, debido al insalubre clima que por entonces azotaba a Panamá, siendo un total fracaso, asistiendo sólo los delegados de Colombia y de Centroamérica, los cuales, pasando casi dos años de estancia en dicha villa, regresaron a sus respectivos países, perdiéndose una oportunidad de enmendar fallos pasados. Los siguientes años conocen nuevos intentos por parte de los gobiernos americanos de volver a reunir en un congreso. Recordemos los intentos por parte de México en 1831-38-40, pero fracasan lamentablemente. Recordemos también a Lucas Alamán con su proyecto de "Pacto de Familia", donde proponía la reunión de todos los países americanos como familia que eran para resolver sus problemas comunes.

O los de Pedro F. Vieuña y Alberdi en sus "Memorias", propagando lo mismo, pero con una vertiente de tipo comercial.

Por estos tiempos vemos prepararse al General Flores para conquistar otros países americanos con la ayuda de España; se produce la Circular Colombiana de 1847. Llegamos así al 1º Conferencia de Lima de 1848.

Estamos en una época en que afloran los sentimientos nacionalistas, muchos países se desmembran (Centroamérica se parte en 5 partes, la Gran Colombia en 3.), surgen caudillos (Rosas Paes), se está turbando la Paz continental.

Registremos el intento hecho en Perú (Huancayo), de reunión de un congreso que trataría de crear una nueva liga americana y la solución de los conflictos por medios pacíficos.

A este agitado período desorientado y plétórico de luchas, sucede otro de características más definidas y realizaciones más pro-

fundas. Hay en él vacilaciones, no dudarlo, más el antiguo espíritu de Solidaridad Americana, adormecido desde la época anfe--
tiónica, resurge vigoroso; a la indeterminación de principios, -
presentados pero no formulados, sigue un conjunto de reglas in--
completas, pero operantes para nosotros.

En la Circular que había enviado Colombia en el año 1847 fi--
guraba el ARBITRAJE OBLIGATORIO, así como la cesación internaci--
onal en caso de que una de las partes se negare a cumplir el laudo.

En Lima se reunen los Delegados de Bolivia, Chile, Colombia,
Ecuador, Perú, es decir, los más directamente interesados de las
maniobras del Gral. Flores, del 11-12-47 al 1-3-48. Se firman --
Dos Tratados y Dos Convenciones. Con respecto a nuestro tema nos
interesa solamente el "Tratado de Unión y Confederación".

El Tratado de Confederación, que fue el instrumento más im--
portante firmado en ese Congreso, representó un nuevo esfuerzo -
para concertar medios tendentes a estrechar la unión de las nue--
vas Repúblicas, mantener su independencia, su soberanía y sus ins--
tituciones, mancomunar sus fuerzas y recursos, y ARREGLAR POR LA
VIA PACIFICA LAS DIFERENCIAS QUE PUDIERAN PRESENTARSE ENTRE ELLAS.

En este Congreso se organizó, asimismo, el procedimiento de
los BUENOS OFICIOS, para el caso de que se promovieran divergen--
cias susceptibles de perturbar las relaciones pacíficas existen--
tes entre los Estados Americanos.

Al firmar el tratado de confederación al que antes aludíamos,
este contiene una DECLARACION de los mismos, en el cual encontra--
mos una clara referencia a los medios pacíficos, cual es:

"En semejante situación, nada más natural y necesario para
las Repúblicas Hispanoamericanas que dejar el estado de -

aislamiento en que se han hallado y concertar medios eficaces para estrechar sólidamente su unión, para sostener su independencia, su soberanía, sus instituciones, su dignidad y sus intereses, y para arreglar siempre, POR VIAS PACIFICAS Y AMISTOSAS, LAS DIFERENCIAS QUE ENTRE ELLAS PUEDAN SUSCITARSE". (22)

Tratan de los Medios Pacíficos para el arreglo de controversias, así como de la última decisión por parte de la Asamblea General los Arts. 4-7-9-10 y 21º del Tratado en referencias.

Por lo estipulado en todos estos Artículos vemos que:

El órgano federativo recibía poderes casi omnímodos y la idea anfictiónica parecía revivir con una vitalidad no alcanzada en Panamá. El tratado, tal como fue aprobado, encierra una alianza política y militar para las relaciones externas de los confederados y dos pactos para sus relaciones mutuas: uno de no agresión y otro de arreglo pacífico de las disputas internacionales. Agotada la vía diplomática, los conflictos entre 2 estados deben de interponer los BUENOS OFICIOS, directamente, o la MEDIACION. Si no hay mediación, ni las naciones en conflictos convocan el ARBITRAJE, lo harán el Congreso de Plenipotenciarios, al cual sólo le interesa hacer justicia. Este artículo dotaba al consejo de Facultades Arbitrales. Belaunde dice que es un carácter de Arbitraje Político.

El tratado no fué Ratificado, siguiendo el camino de los anteriormente suscritos, además pecó de excesivamente teórico en todo sentido. (como que el Arbitraje alcanzó mayor radio de acción).

Para completar la visión en conjunto en esta época recordemos que: Así como el principio de Arbitraje, que en 1822, en los primeros pactos de las repúblicas Americanas, preparatorias del Congreso de Panamá, habían surgido general y absoluto, sin limitaciones, se modificó allí en 1826, donde se mantuvo la obligación general de acudir a la decisión de la asamblea de plenipotenciarios antes que a las vías de hecho, pero se hizo PACU-
TATIVO el cumplimiento de la decisión. En el de Lima aunque alcanzó efectos amplios, donde se habla de Mediación, Buenos Oficios y del Arbitraje, se hizo demasiado teórico; ya sabemos que éstos dos últimos no fueron ratificados por la mayoría.

Que sucedía mientras tanto en otros países?

En este mismo año México firma con E.E.UU., el 2-2-1848, un "Tratado de Paz y Amistad", con la cláusula siguiente:

"Si desgraciadamente en el tiempo futuro se suscitare algún punto de desacuerdo entre los Gobiernos de las dos Repúblicas, bien sea sobre la inteligencia de algún estipulamiento de este tratado, bien sea sobre cualquiera otra materia de las relaciones políticas o comerciales de las dos naciones, los mismos gobiernos, a nombre de ellos, se comprometen a procurar de la manera más sincera y empeñosa, a allanar las dificultades que se presenten y conservar el estado de paz y amistad en que ahora se ponen los dos países usando al efecto de representaciones mutuas y de **NEGOCIACIONES PACÍFICAS**. Y si por estos medios no se lograre todavía ponerse de acuerdo, no por eso se apelará a represalias, a agresión ni hostilidad de ningún género, de una República contra la otra, hasta que el gobierno de la que se crea agraviada haya considerado maduramente, y en espíritu de paz y de buena vecindad; sinó sería mejor que la diferencia se terminara por un **ARBITRAMIENTO DE COMISIONADOS** nombrados por ambas partes, o de una nación amiga. Y si tal medio fuere propuesto por cualquiera de las dos partes, la otra accedería a él, a no ser que lo juzgue incompatible con la naturaleza y circunstancias del caso". (23)

Por este tratado con cláusula compromisaria vemos, que en último término recurren al Arbitraje de comisionados, después de haber agotado toda otra posibilidad, de arreglo pacífico.

Volviendo los ojos a Centro América vemos como Honduras entre 1845-95, firma diversos tratados con cláusula compromisaria

de Arbitraje, etc.

El de 19-7-1845 con Guatemala "Convenio de Amistad" y Alianza". Arts. 7-8- y 9. En un procedimiento para resolver las controversias que se presentaran por medios pacíficos: Arbitraje y la decisión era OBLIGATORIA aún en el caso que una parte la consideraba injusto. En unos de sus artículos (9º) Guatemala hacía de mediador entre Honduras y el Salvador. Manning apunta que aquella estipulación tomaba al Mediador Nominal en un árbitro de hecho, con autoridad para decidir y ejecutar el Acomodamiento Justo, que una de las partes aceptase y la otra rechazase.

El de 4-1-1850 con Costa Rica "Tratado de Paz, Amistad, Comercio". Art. 15. Análogo al anterior, donde se excluía a la guerra - de las posibles controversias que hubieren y se debería resolver - por la vía del Arbitraje.

En el año 1856 se efectuaron Dos Congresos (si se les puede - llamar así), en Santiago de Chile y Washington. Obedecan, como muchos otros, a la inquietud de los nuevos Estados americanos ante - los temores de reconquista por la antigua metrópoli y la ambición de otras (pensemos en la invasión de Walker en Nicaragua, en el establecimiento por los E.E.UU. de un pretendido protectorado sobre - las Islas Galápagos, etc.), así como el deseo de organizar una Confederación o sociedad de naciones americanas para hacer frente al peligro común.

Al de Chile asisten solo Ecuador (el único que lo ratificó, pero no hizo el canje), Chile (que después se opuso a él temerosamente, posiblemente influido por los ataques que hizo de él el Ministro - de Relaciones de Argentina Elizalde) y Perú. Firmado el 15 de Septiembre de ese año. Es llamado "Tripartite o Continental. Se encargó a este último país que lograra la adhesión de los demás países.

Se ha censurado mucho a este ya que está hecho de una manera

confusa, ocupándose más de cosas secundarias, siendo muy deficiente su redacción también.

Los Artículos que se ocupan de la materia de las relaciones pacíficas y la manera de resolverlos, son los Arts. 19-21 del mismo. Habla de la Mediación en casos de diferencias, se excluye la guerra del mismo, así como los actos hostiles y las represalias, antes una exposición de motivos del mismo. Y se deberá convocar al congreso si este no estuviere reunido. Pero del arbitraje directamente no se dice nada.

El tratado pasó por alto puntos esenciales para la independencia y para los intereses continentales, ocupándose con preferencia de cuestiones de importancia secundaria.

En el mismo año se firmó en Washington un "Tratado de Alianza y Confederación", con la asistencia de Costa Rica, Guatemala, Colombia, Honduras, México, Perú, El Salvador, y Venezuela. Como el anterior, no fué ratificado vemos que se trata de una convención de Alianza y Confederación semejante a los anteriores tratados. Como tenía el mismo origen, tendía al mismo fin: La Asamblea General con diversos fines, entre ellos los medios pacíficos de conciliación y cordial amistad, de esto se ocupa el Art. 7º. Pero no se estipulaba explícitamente el procedimiento Arbitral.

Centroamérica se adhiere a él en 1857.

Haciendo una pequeña síntesis de estos dos tratados; nos damos cuenta que el de Chile en su Art. 21, dice que el congreso de plenipotenciarios tiene derecho para ofrecer su Mediación en el caso de diferencias ante los estados contratantes y ninguno de ellos podrá dejar de aceptar la Mediación. O lo que es lo mismo, que la MEDIACION TENDRIA CARACTER DE OBLIGATORIO. En el de Washington se habla de conciliación, "empleando para, conciliarlos,

cuantos arbitrios les dice el deseo de conservar la armonía y cordial amistad entre los estados vecinos..." Art. 7º; pero directamente no se habla del Arbitraje.

Al volver las inquietudes de conquista de territorios por naciones extracentinentales, vuelve los deseos de una nueva reunión de estos países. (Pensemos en la Reconquista, por parte de España, de la República Dominicana, con la ayuda que les presta el General Pedro de Santa Ana; recordemos la intromisión de Francia en México colocando a Maximiliano, o la toma de posición de las islas Chinchas por parte de España por motivo de la "Reivindicación" de ésta isla), estos hechos bastan para ver la inseguridad que se vive.

Perú, en base al tratado de Washington en el cual había sido designado como sede del futuro congreso, se apresura a enviar una "Circular" a los demás gobiernos invitándolos a una reunión en Lima.

Esta tuvo lugar el 14 de Noviembre de 1864 al 12 de Marzo de 1865, con la asistencia de los siguientes países: Perú, Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Venezuela, El Salvador y Guatemala.

Se firmaron 4 tratados, los dos primeros: el de "UNION Y ALIANZA ENTRE LOS ESTADOS AMERICANOS" y "CONSERVACION DE LA PAZ ENTRE LOS ESTADOS DE AMERICA", con 13 y 12 Artículos respectivamente.

El conflicto por la posesión de las Islas de Chinchas, perjudicó bastante los trabajos del Congreso, por cuanto los delegados perdieron bastante el tiempo en buscarle una solución. (Que fué resuelto por el "Tratado Vivanco-Pareja" el 12-1-65).

En el tratado de paz, las partes contratantes se comprometían a dirimir sus conflictos por MEDIOS PACIFICOS, sometiéndolos, por

último a la DECISION ARBITRAL. Vemos que se aplazaba todos los litigios, incluyendo los fronterizos, que debían ser resueltos pacíficamente sometiéndose a un LAUDO ARBITRAL, en caso de que no se hubieren podido resolver por otros medios pacíficos. La unión de Estados era la garantía de la decisión arbitral.

Ribeyro nos dice con respecto a este tema:

"Sino de pactos que aseguren la existencia de nuestras naciones nacionalidades que estrechen una amistad cordial entre todas ellas, faciliten sus comunicaciones comerciales y les den prescripciones que, sin apartarse de la universalidad de derecho público, sirvan para llenar los altos fines de una política encaminada a obtener, SOLAMENTE POR LOS MEDIOS CONCILIADORES Y PACIFICOS, la estabilidad de la justicia, que no puede ser duradera cuando se conquista por expedientes coercitivos y violentos. (24)

De lo que hemos estudiado anteriormente sacamos la conclusión de que de este Congreso sus fines eran el sostenimiento de la independencia exterior, la abolición de la guerra entre los pueblos americanos y su reemplazo por el ARBITRAJE para la solución de los problemas incluyendo las cuestiones de límites, y sus objetivos declarar a América una sola familia dispuesta a sostener su independencia; determinar los castigos morales contra los perturbadores y traidores a la causa americana; abolir la guerra continental y sustituida por el ARBITRAJE; tomar las medidas necesarias para concluir las cuestiones de límites, etc.

En la circular anteriormente aludida, se destaca su punto 5º donde se decía: "Dejar irrevocablemente abolida la guerra, substituyéndola con el Arbitraje, como el único medio de transigir todas las faltas de inteligencia y motivos de desacuerdo entre algunas de las repúblicas sud-americanas. Nuestro crédito, nuestro

bienestar y nuestra común felicidad, reclaman la adopción de esta medida, en lo que están cifradas las esperanzas de América".

(25)

¡Que bellas palabras, que nos demuestran la preocupación — que les embarga de que conflictos que se presenten se encausen — por la senda del Derecho! La alianza defensiva, la liga y unión americanas (firmadas aquí), para defenderse contra todo ataque — intentado o ejecutado con daño de la integridad de sus territorios, de su independencia y soberanía, serían ilusorios sino se establecieran sobre la PAZ Y LA UNION entre las partes signatarias o adheridas, alejando la guerra cuanto sea posible entre ellos mismos y cuidando de que no se llegue al empleo de las armas; sino después de agotarse por los aliados TODOS LOS MEDIOS — DE CONCILIACION Y ARBITRAJE. (En caso de que no se decidieren en el nombramiento del arbitro lo hará la asamblea general). Arts. 1º-2º-3º-4º-5º. (Tratado Conservación Paz).

Al decir al "fallo inapelable del Arbitro", creemos que signan los plenipotenciarios la "OBLIGATORIEDAD".

Para terminar, podemos decir que cabe dividir la obra del — congreso en dos aspectos: Su intervención y mediación en el conflicto Peruano-Español, y su labor específica en la preparación, debate, y aprobación de los tratados de Unión americana. (Alianza y conservación de la paz).

En la opinión pública peruana y también americana se perfila un cierto desencanto y dudas sobre la eficacia de la solidaridad americana (como realmente sucedió, ya que este tratado no fué ratificado). El Congreso no llegó a convertirse en una efectiva liga o unión americana y ni siquiera en un pacto de asistencia recíproca.

Pero nos sirve de ejemplo de que si en Europa la política in-

ternacional fué, hasta comienzos de este siglo, del EQUILIBRIO DE LAS FUERZAS MILITARES, POLITICAS Y ECONOMICAS; las de América fué la de SOLIDARIDAD CONTINENTAL, y uno de los esfuerzos más importantes, perdurables y valiosos de afirmar esa unidad Jurídica y de institucionalizar los principios de Derecho Internacional de plena aplicación y vigencia en América, son esta clase de Congresos, y las conferencias que después aparecieron.

Con la finalización de este 2º Congreso de Lima, hay una cosa que llama poderosamente la atención y es la, orientación que se ve cambia el rumbo de la política Internacional de América, en gran parte debido al hecho de que para esa época había desaparecido casi del todo la amenaza de los países Europeos y, en consecuencia, no se hacía tan apremiante organizar la defensa común y solidaria.

Para terminar notamos que en el Congreso de 1848, atenuadamente se aceptó el Arbitraje. En el de 1856 -Santiago- nada se dice sobre Arbitraje, solo se habla de MEDIACION; en el de Washington es análogo al anterior, más que todo se debe al temor inspirante en la época; el congreso de 1865 cierra el ciclo de los congresos no ratificados.

Todos los anteriores Congresos vistos tienen un carácter especial, y es, que son de tipo POLITICO, ahora creemos nosotros — que debemos hacer referencia, a aunque sólo sea de paso a los — de carácter JURIDICO que tuvieron lugar por estas fechas. Se preguntará por que nos vamos a detener un momento en unos congresos en — que su fin último es la Codificación del DERECHO INTERNACIONAL — PRIVADO; pero es muy sencillo de explicar, porque en términos generales, estos conflictos (privados) se refieren a cuestiones que atañen al interés privado y sus repercusiones son limitadas a nuestro estudio. Sin embargo, los conflictos de esta naturaleza pueden llegar a enturbiar las relaciones entre los Estados cuyos nacionales pugnan, luchan, por que se les dé solución de acuerdo — con determinadas normas que les favorecen directamente.

Son dos: el Primero del 13 de Diciembre de 1877 a 27 de Marzo de 1878, en Lima (Perú). El Segundo del 25 de Agosto de 1888 a 18 de Febrero de 1889, en Montevideo (Uruguay).

Al codificar los principios del Derecho Internacional Privado aplicable en América se eliminaba una de las causas de conflictos entre los Estados.

El de Lima no entró en vigor al no ser ratificado por la mayoría (sólo una ratificación), el de Montevideo sí fue ratificado y rigieron en la mayoría de los países signatarios (Rige).

Después de un período en que a los pueblos americanos les domina el temor de la "Reconquista", sigue un período en que, surgen entre ellos discordias, luchas intestinas, guerras, que contribuyeron a dificultar todo el esfuerzo que se había hecho para lograr la paz y la unión entre los pueblos hermanos. Al cumplirse el centenario del nacimiento de Bolívar, se organiza en Caracas — un "Congreso Bolivariano", en donde se estudian varias cuestiones

de Derecho Internacional Público, y se suscriben unas "Declaraciones de Política Internacional". Esto sucedía en el año de — 1883, Asisten al mismo: México, Venezuela, El Salvador, Perú, — Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador y la República Dominicana.

Se suscribió "AD-REFERENDUM", una especie de PROTOCOLO, con 9 Artículos, uno de los cuales (el art. 5º), reconoce el arbitraje:

"Que siendo el sentimiento de la fraternidad el que debe guiar y presidir sus relaciones internacionales a fin de evitar las colisiones armadas, están obligadas a establecer EL ARBITRAJE como única solución de toda controversia que surja entre ellas; ...". (26)

Como facilmente podemos deducir estas fueron sólo unas manifestaciones teóricas, pero encierran la importancia de demostrar que la llama que desde hace mucho encendía los corazones — americanos con respecto a los principios básicos de nuestro sistema americano (entre ellos el arbitraje), seguía viva en todos ellos.

Centroamérica, mientras tanto, celebró varios congresos, — que tenían como finalidad el de restablecer la Unión Centroamericana, que se habían disuelto en el año 1839. En todos estos — congresos, también se trató entre otras muchas cosas de los diferentes medios pacíficos para resolver los conflictos que se — presentaran. En los años de 1876-1887-1888-1889-1895 y 1896, — fueron celebrados cuatro congresos en: Guatemala los dos primeros y en Costa Rica y El Salvador los dos últimos. Es una lástima que el esfuerzo de los países Centroamericanos no se haya — visto acompañado por el éxito que merecían (muchas veces por — guerras internas que estallan entre dichos países).

Hemos estado hablando hasta ahora de como se ha ido imponiendo con lentitud pero con seguridad, la idea de resolver las diferencias por medio del Derecho concretamente del arbitraje, en una porción del Mundo como es la América Hispánica. Creemos que es muy necesario en estos momentos hacer una comparación con el Viejo Mundo.

Nos ceñiremos concretamente al siglo XIX, mejor dicho a finales del XVIII, de contemplar que ha significado esta doctrina en Europa, poniendo ejemplos del mismo. Que sucedía en Europa — mientras tanto? Tomaba cuerpo dicha idea?. A esto trataremos — de contestar a continuación.

Aunque ya en la Edad Media se encuentran convenios de Arbitraje, así como teorías de los mismos (en el primer capítulo de esta obra abordamos este tema al tratar de la evolución histórica del Arbitraje), el desenvolvimiento de la institución en los TIEMPOS MODERNOS COMIENZA con los "TRATADOS JAY" de 1794, a así llamados del nombre del Secretario de Estado Norteamericano Jay.

El final del Siglo 18 y todo el siglo 19, consagran el más brillante movimiento de ideas y explicaciones en el campo del Derecho Internacional. Puede hallarse la respuesta de esta tendencia en varios factores causales:

A). Las infiltraciones en todos los estratos sociales de la Ideología de la REVOLUCION FRANCESA, que al rectificar los principios éticos en que se apoyaba la autoridad del monarca, sentó — un sistema jurídico fundamentalmente individualista. Así, la reivindicación de los Derechos fundamentales individuales, producía una reacción contra el absolutismo de los regímenes gubernamentales, en tanto que la afirmación de la Independencia y Soberanía de los pueblos ocasionaba un fuerte movimiento reactivo

de emancipación contra el absolutismo de las metrópolis y el imperialismo de los Estados.

B). Se puede considerar esta tendencia como una reacción social contra la diplomacia del siglo anterior, que se caracterizó por su extraordinaria conjunción y su ineficacia en la obra conciliadora de las naciones. La razón de Estado es la más alta finalidad y la plena justificación de las más sombrías enroscijadas cancillerescas. Predomina la Diplomacia secreta.

C). Por último, otro de los factores que son causantes del movimiento jurídico del 19 y la tendencia hacia la aplicación del DERECHO DE GENTES, es de tipo ideológico y es la preparación de la filosofía positiva de Augusto Comte. Que saca la investigación — del terreno de las divagaciones para llevarlas al de las Experimentaciones.

Para el campo del Derecho de Gentes y dentro de la evolución de las mismas ideas pacifistas es preciso tener en cuenta también los sistemas ideados por los Teóricos de la Paz anteriores a los primeros proyectos oficiales para la Organización jurídica, pensemos en Crusé-Saint Pierre- Rousseau- Bentham- Kant- Sully, etc.

Hemos hablado de la profunda corrupción de la Diplomacia — del siglo 18; este estado de cosas tenía necesariamente que desaparecer, trae el desprestigio de esa diplomacia y la desconfianza de los pueblos en las transacciones ocultas de sus intereses más vitales. A mediados del siglo 19, la acción diplomática empieza a salir de los despachos de los gobiernos, para desarrollarse en un escenario y abierto como es el de Congresos y Conferencias Internacionales.

Por razones claras coincide esta orientación con la Adopción del ARBITRAJE como el medio más eficaz para solucionar las

diferencias entre los Estados. Este gran movimiento en favor del Arbitraje tiene su más ruidosa manifestación en los últimos coletazos del siglo 18.

Hemos visto en el capítulo anterior la manera de cómo se desenvuelve un Arbitraje Europeo realizado por el Jefe del Estado. Pues bien, en las RELACIONES ANGLO-NORTAMERICANAS, a partir del Siglo XVIII se desarrolló una nueva forma: EL ARBITRAJE POR COMISION MIXTA, que presenta dos modalidades, a saber:

1). Al principio se formó una Comisión Mixta Diplomática con dos miembros solamente, teniendo la gran desventaja que al ser par, en caso de conflicto, no hay un tercero que pueda decidir el conflicto. Es estrictamente diplomático el procedimiento, vg.: Para la delimitación del Rio Sainte-Croix en 1794, entre los EE.UU Y GRAN BRETAÑA "Tratado de Amistad comercio y Navegación". Art. 5º. El origen del Arbitraje por comisión Mixta se remonta a una práctica norteamericana, la institución de Comisiones mixtas para resolver los litigios relativos a reclamaciones pecunarias contra los Estados extranjeros y para fijar las fronteras entre las diferentes colonias inglesas de América del Norte.

2). Al ver los inconvenientes que presentaba la primera fórmula, se aumentó el número de miembros, de 3 o de 5, según los casos, había entonces un tercero para decidir en caso de empate. Pero sus actividades eran más bien CONCILIADORAS QUE ARBITRALES. Se adquirió mayor perfección con las COMISIONES MIXTAS DEL TRATADO DE JAY de 19 de Noviembre de 1794.

Podemos considerar a estos tratados como la iniciación en la era contemporánea del principio de resolver los conflictos entre los Estados por medios dados por el Derecho, principalmente por la vía del Arbitraje.

Entre 1794 y 1804, se constituyeron tres Comisiones mixtas para resolver los litigios pendientes entre ambos países (vg. Para determinar una parte de la frontera del Canadá; pago de diversos créditos reclamados por ciudadanos Ingleses, etc. etc.).

Este procedimiento tuvo sus dificultades que, con el tiempo, fueron superadas, como fué que no gozó de la misma autoridad que podía tener la sentencia dada por un Jefe de Estado, y que en el caso de que el tercero fuera súbdito de una de las partes interesadas, podía acarrear grandes dificultades. Pero al ser elaborados por un conjunto de expertos el sistema presentaba sus ventajas, hasta llegar al tercer tipo: Arbitraje Judicial, que es una forma transitoria entre el arbitraje y la jurisdicción.

Podemos definir al arbitraje judicial como "El arbitraje confiado a personas independientes, imparciales y de reconocida competencia técnica, que fallan de acuerdo con las normas jurídicas y según un procedimiento previamente establecido, dictando sentencias motivadas".

Esta evolución llega a su clímax con el famoso arbitraje del ALABAMA, diferencias surgidas otra vez entre los Estados Unidos e Inglaterra en 1871.

Creemos necesario detenernos brevemente a analizar los hechos: Con motivo de la Guerra civil Norteamericana que enfrentó al Sur frente al Norte, llamó poderosamente la atención de que Inglaterra, que se autotitulaba defensora de la "Antiesclavitud", ayudara al Sur en su lucha contra el Norte. Pero al analizarse las causas económicas, se comprende su actitud: para su industria textil los ingleses necesitaban el algodón que se producía principalmente en el Sur de los Estados Unidos, dejando de lado su tesis anterior se puso a ayudarlos, en lugar de guardar una neutralidad aceptable.

Al triunfar el movimiento Antiesclavista Norteamericano, y lograr pacificar al país, estos reclamaron del gobierno Inglés una fuerte indemnización con motivo de su intervención armando en astilleros Ingleses a los barcos: ALABAMA, FLORIDA, Y GEORGIA, por lo que este hecho motivó una reclamación Diplomática ante el Foreign Office. Luego de muchas conversaciones llegan al acuerdo de someter a un TRIBUNAL ARBITRAL en GINEBRA, sus diferencias. El tratado lleva fecha de 8 de Mayo de 1871.

Las lagunas de Derecho, con referencia a los deberes de los neutrales se soluciona por las "Reglas de Washington".

Esto acabó de consolidar el arbitraje en el mundo, ya que dos naciones tan poderosas como ellas, sometían sus diferencias a un tribunal (compuesto de tres miembros), y sobre todo Inglaterra, al contribuir a la fijación de unas normas, con arreglo a las cuales había de ser fuertemente condenada a pagar una indemnización de 15 millones de dólares. Sentencia de 14 de Septiembre de 1872.

¡Pero que pasa en el intermedio de tiempo entre 1794-1880? Europa se muestra indiferente, o por el contrario muestra su entusiasmo.

Creemos que aunque es en AMERICA EN DONDE CUAJO EN ARBITRAJE POR UNAS CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES, también en el Viejo Mundo se encuentran tratados de Arbitraje, o cláusulas compromisorias de arbitraje, en definitiva intentos para que los conflictos que puedan surgir o que hayan de resolverse por medios pacíficos pre-determinados.

Tenemos en primer lugar el tratado entre EE. UU y ESPAÑA, en 1795. Concretamente de 27-10-95. Por daños en buques y mercaderías Norteamericanas por ciudadanos Españoles, en su guerra con

Francia. Se formó una comisión Mixta, en forma judicial para resolver las diferencias entre los dos países.

La Confederación Germánica (1815-1866), que fue creada por el Acta de Viena de 9 de Junio de 1815. Se nos muestra como una Asociación de Estados, unidos tan sólo para salvaguardar sus intereses comunes y cuya unión no afectaba, directamente, a los súbditos de los Estados Interesados. Arts. 53-64 del Acta.

Los Estados miembros se prometían una asistencia mutua contra las agresiones exteriores, además, se obligaban a no HACERSE LA GUERRA por ningún motivo Y A SOMETER SUS DIFERENCIAS A LA DIETA.- Art. 11º (del acta de 1815). En la práctica este doble compromiso, visto anteriormente, no fué cumplido. Las diferencias que se daban entre ellos se resolvía por un procedimiento judicial llamado "JUI- CIO AUSTREGAL", es decir "solucionar un conflicto" y se inspiraba en un procedimiento que data de aquel que era practicado por el Sa- cro Imperio Romano Germánico.

O sea que en este caso los tribunales internos resolvían los conflictos recurriendo a la Dieta, que hace de árbitro obligatoria- mente.

En el año de 1824, hay un intento de incluir el ARBITRAJE OBLI- GATORIO en el "tratado de amistad y comercio" concluido entre los EE. UU y Colombia en su art. 30º, pero los Estados unidos por medios de representante, Anderson, se opone al mismo.

Por 1830, aparecen en Europa dos libros, que tuvieron gran difu- sión entre los pensadores y juristas de la época: El de SAINT-SIMON sobre el PARLAMENTO EUROPEO, que daba ciertas reglas de la forma de resolver las diferencias que se presentaran entre los estados Euro- peos, excluyendo la guerra y resolviendo los conflictos por medios Pacíficos.

El otro es el de KRAUSE acerca del Proyecto de un CONFEDERACION EUROPEA, abundando en ideas parecidas a las de Saint-Simon.

En el Congreso de París de 1856, vemos que se habla de Buenos Oficios, considerándose como regla de Derecho Internacional positivo, junto con la MEDIACION.

En 1873 MANCINI hizo que la Cámara de Diputados de Italia, antes que otras, se pronunciara en favor de la CLAUSULA COMPROMISSORIA.

Se ve el deseo de implantar en las relaciones Internacionales una orientación definida hacia la consolidación de la Paz y de la armonía de los pueblos. Todos estos tratados y teorías emanaron de una misma tendencia Pacifista y la mejor prueba de ello es que su formulación coincide con los diferentes Tratados de Paz que pusieron fin a las más sangrientas luchas.

La Diplomacia, expresada en forma de Tratados de Alianza, de Conferencias, de Mediación y Buenos Oficios, es el medio predominante durante todo este periodo del S. 19. Que tuvo un gran impulso desde la Declaración de París y la Convención de Ginebra de 1864. Y el Recurso del ARBITRAJE COMO MEDIO DE RESOLVER PACIFICAMENTE LAS CONTROVERSIAS ENTRE LOS ESTADOS empieza a ganar terreno en el campo Jurídico.

A continuación vamos a dar a conocer tratados con cláusula compromisoria particular o general y permanente, en los cuales intervengan una nación Europea y una americana. Con esto tratamos de insistir sobre lo dicho de que también hay preocupación en Europa para encausar el problema, aunque en América haya alcanzado su cénit.

"Tratado de Amistad, comercio y Navegación" firmado entre México y Bélgica el 19 de Noviembre de 1839, Art. 7º:

"En el depreciable caso de ocurrir entre las Altas Partes contratantes algunas diferencias que puedan ser motivo de desavenencia e interrupción en sus relaciones de amistad -- se convienen en que, si después de haberse agotado los medios de una discusión franca, pacífica y armoniosa, no se consiguiera el objeto de la conformidad y avenencia, se solicitará de común acuerdo el ARBITRAJE de una tercera Potencia Amiga de los dos, para evitar de este modo un rompimiento que las obligue a hacerse la guerra". (27)

Como vemos, los dos países, antes de llegar a una guerra, acordaron como última medida, después de haber agotado todos los recursos, llevar sus diferencias a Arbitraje.

En el "Tratado de Amistad, comercio y navegación", suscrito entre Costa Rica e Italia, de 14 de abril de 1863, encontramos que en caso de llegarse a enturbiar las relaciones de los dos países, no solo se prohíbe recurrir al uso de las armas para solucionar sus diferencias, sino que por el contrario debe ser llevado -- al JUICIO DE UNA NACION AMIGA, que sea neutral, sin ningún interés en el mismo, y la decisión que ella adopte debe ser OBLIGATORIA para las partes. (Artículo 5-3º)

En el "Tratado de Amistad, comercio y navegación" suscrito -- entre México y Noruega de 29 de Julio de 1885, nos encontramos, -- como en el anterior tratado, que en el caso de las diferencias -- que puedan venir de la interpretación o las violaciones que se produjeran al mismo, se recurrirá a las decisiones de la "Comisiones de Arbitraje" cuyos fallos serían OBLIGATORIOS. Como antes hay que agotar las vías o medios directos para el arreglo o las discusiones pacíficas entre ellas, se da oportunidad para que intervengan antes, los BUEFOS OFICIOS Y LA MEDIACION, entre otros. En este mis-

no tratado se especifica la manera en que serán nombrados las comisiones, (por las partes), y en caso de que éstas no se pongan de acuerdo, interviene un tercero para dilucidar la discordia. El procedimiento lo fijan las partes y en su lugar las comisiones, - así como las cuestiones que les sometan al fallo del mismo. ARTI- CULO Nº 26 del susodicho tratado.

Por último, queremos señalar un tratado que ha servido de MO- DELO, para muchos otros redactados en América, nos estamos refi- riendo al efectuado entre Ecuador y España el 23 de Mayo de 1888. Vemos, en primer lugar, que su nombre es el de "Tratado adicional al de Paz concluido entre los mismos países en 1840". Este con- tiene, como los anteriores vistos, LA CLAUSULA COMPROMISORIA, cuando alguno de los puntos previstos de antemano no pudieran ser arre- glados por los medios pacíficos. En este caso entraría en escena el ARBITRAJE de una potencia amiga, aceptada por ambos litigan- tes. ARTICULO 1º del adicional.

Aunque por los ejemplos anteriormente descritos podría pare- cer que el arbitraje fué muy corriente, no es así. En los dos -- primeros tercios del Siglo 19 antes del caso ALABAMA, no fué nor- mal que se solucionaran las cuestiones internacionales en que -- eran parte los Estados Americanos o con los Europeos por la vía del Arbitraje. Los ejemplos que hemos puesto, y los que pondre- mos, nos demuestran el esfuerzo que hacen para incorporarlo ju- rídicamente a la vida internacional.

Desde sus primeros momentos, introdujeron generalmente la -- CLAUSULA COMPROMISORIA, en los pactos que entre ellos ajustaban y, por EXCEPCION, consiguieron introducirla en los que concluían con los EE.UU., o con los Estados Europeos. Pero nos damos cuen- ta que, con esa cláusula o sin ella, raras veces llegó a consti-

tuirse entre ellos este importante compromiso de solucionar las - diferencias que se les pudiera presentar por el procedimiento de los Buenos Oficios, Mediación, muchos menos por el Arbitraje.

Normalmente las cuestiones versan sobre RECLAMACIONES PECU- NARIAS, ocasionadas a nacionales de un país, normalmente en las guerras o disturbios civiles. Nacen los TRIBUNALES INTERNACIONA- LES; COMISIONES MIXTAS, generalmente con muchos abusos, dando lu- gar más tarde entre otras a las Doctrinas DRAGO Y CALVO.

La tendencia jurídica favorable a la desaparición de aquél - régimen, se manifiesta rápidamente en muchos de los Tratados con- cluidos entre los Estados Europeos y los Estados Hispano America- nos, a semejanza de otros celebrados por éstos entre sí. Con cláus- ula Especial: Los gobiernos se obligan a no insertar la Via Diplo- mática; sino la Via de la Justicia ordinaria, sin los injustos - privilegios de antes. vg.: El suscrito entre Chile y España de - 29 de Agosto de 1896.

Cuando muchas de las cuestiones que se dan en Europa versan sobre los Intereses Comerciales y la Protección de los Naciona- les, en América no sucede lo mismo. ¿Porque?.

Al ser pueblos recién salidos a la vida Independiente, con sus características propias, con una multiplicidad de intereses comunes, que hace que generalmente terminen sus diferencias por avenimiento de las partes, que versan sobre: actos ofensivos y puntos tocantes a la SOBERANIA, revistiendo, por tanto, mayor im- portancia, todo esto sin tomar en cuenta a las cuestiones de LI- MITES, las cuales han llegado a constituir una ESPECIALIDAD AME- RICANA.

Visto la anterior, queremos fijar unos momentos nuestra atención en algunos ejemplos de VARIOS CASOS DE ARBITRAJE en los cuales una de las partes es un país Europeo.

El concertado entre México y Francia el 9 de Marzo de 1839, "Tratado y convención adicional de Paz y Arbitraje Presas y daños a las personas". Dirimido por su Magestad Británica la Reina Victoria, en una brevísima sentencia de 1º de Agosto de 1844.

El efectuado entre Venezuela y Holanda, el 5 de Agosto de 1857, en Caracas: "Convención de Arbitraje sobre el dominio de la Isla de Aves" (al Oriente de Curaçao).

Art. 1º. "La cuestión del Derecho de Dominio y soberanía en las Islas de Aves será sometida al Arbitramento de una potencia amiga, previamente escogida de común acuerdo". (28)

Por un convenio particular de las partes, se convino que el Arbitro fuera la Reina de España: Isabel II, que dió sentencia -- el 30 de Junio de 1865 (naturalmente que esta sentencia fué Noti vada), en la que declaró que la propiedad de la Isla correspondía a Venezuela, quedando ésta obligada a pagar cierta indemnización.

La suscrita entre Nicaragua y Francia el 15 de Octubre de -- 1879: "Convención de arbitraje", sobre reclamaciones por embarcos de armas y municiones de ciudadanos franceses, practicados -- por las autoridades nicaraguenses del puerto de Corinto, a bordo del buque "LE PHARE".

Fuó designada como Arbitro la CORTE DE CASACION DE FRANCIA, que diotó sentencia el 29 de Julio de 1880. Como hemos visto con anterioridad, aquí el arbitro era parte interesada en el asunto, la cual, al diotar sentencia, lo hizo a favor de su país, conde-

nado a pagar al Gobierno Nicaraguense la cantidad de 40.320 francos, más los intereses del 12% al año (al ciudadano reclamante), lo cual nos parece improcedente al haber una de las partes, en este caso el árbitro, interesado en el asunto. *

En todas estas últimas páginas hemos estado hablando de las diferencias surgidas entre algún país Hispanoamericano y Europeo, con cláusula Compromisoria (particular o general y permanente), o sólo el Arbitraje, a continuación nos ocuparemos, brevemente también, de los mismos dos casos, pero interviniendo SOLAMENTE ESTADOS AMERICANOS, (siguiendo el mismo orden usado con anterioridad)

Con Cláusula Compromisoria.

El concertado entre COLOMBIA Y PERU, de 22 de Septiembre de 1829, en Guayaquí: "Tratado definitivo de Paz y Amistad".

Por medio de él, una COMISION MIXTA debería recorrer, rectificar y fijar la línea divisoria entre los dos países (de límites), y como durante la guerra de Independencia Perú había recibido ayuda monetaria de Colombia, por este tratado se comprometió a devolver la cantidad prestada (de tipo monetario).

Más adelante se especificó que, en caso de duda sobre la interpretación del mismo, o sobre los puntos que antes tocamos, ellas tendrán que presentarse las razones en que fundan la duda — que pudiera tener, y en caso que esto tampoco satisficiera, en—

tonces, lo someteran detalladamente a la resolución de un gobierno no amigo, cuya decisión será completamente OBLIGATORIA. También acuerdan que nunca llevarán sus diferencias hasta la guerra o — las represalias, antes de que decida el gobierno amigo.

Pero vemos que queda abierta la puerta para que en caso de — no llegar a estar de acuerdo con la decisión, o que no se produzca el llevar la controversia a la mediación de otro gobierno (en este caso Chile, por una declaración complementaria), puedan llegar a las armas. Chile quedó como Arbitro Perpetuo y general. — Artículos 6º - 10º - 19º.

El de México y Centroamérica de 18 de abril de 1832, en Guatemala: "Tratado de Paz y Amistad".

Art. 1º "habrá paz y amistad perpetua entre las Repúblicas federal de Centro-América y de los Estados Unidos Mexicanos; sus diferencias o pretensiones opuestas, se terminarán por medios amigables o por el ARBITRAMIENTO de otra nación amiga". (29)

El suscrito entre Costa Rica y Colombia del 30 de Marzo de 1865, en Bogotá: "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación".

Después de tratar acerca de normas comerciales y de navegación, que se darán entre ambos países, se fija una norma por medio de cual cuando surjan diferencias éstas no serán resueltas — por medios belicosos, sino primero agotar las VIAS DIPLOMATICAS; una vez agotadas éstas, se tendrá la OBLIGACION DE NOMBRAR UN ARBITRO, el cual decidirá sobre la cuestión que las partes litigantes le presenten, y en el caso de no cumplirse con este requisito o si la sentencia dada por el árbitro no se cumple, entonces las partes podrán obrar libremente. Artículo 14 del mismo.

Para terminar, entre los CASOS VARIOS DE ARBITRAJE, entrecasos los siguientes:

Después de haber fracasado el intento, perpetrados por el Gral. Flores de reconquistar para España los territorios americanos, tuvo lugar un "Tratado de Paz, Amistad y Arbitraje", entre Perú y Ecuador, el 16 de Marzo de 1851 en Lima. Con el fin de estrechar la armonía vecindad entre ambos, a la vez para determinar por medio de un árbitro la pertenencia de los buques y demás medios usados en el intento de invasión por Flores, se decidió que fallara el Gobierno de Chile.

Lo mismo sucedió con el tratado concertado entre Chile y Perú el 27 de Septiembre de 1871. Más bien es un "Proceso de Arbitraje", sobre liquidación de cuentas de la escuadra Aliada para repelar la agresión Española en 1865. Nombrándose al Chileno D. Félix Frias (a razón Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Argentina en Chile).

Tendría que decidir en el caso que los comisionados nombrados al efecto para la liquidación no se pusieran de acuerdo en las cuentas. Además, podría decidir sobre las cuestiones presentes o futuras que se suscitaren en orden a las mismas cuentas. Debería adoptar el procedimiento adecuado al efecto, así como dar el saldo final, un año después de haberse incorporado a sus funciones. Por renuncia de éste, fue nombrado Mr. Logan (EE.UU), quien dictó sentencia y condenó a pagar a Chile la cantidad de 1.130.000 de soles o pesos, aceptando el Perú la Sentencia por protocolo — firmado el 26 de Junio de 1875 en Lima.

La enseñanza que nos deja es el "espíritu del mismo", los esfuerzos hechos por una y otras naciones, para implantar el sistema Jurídico del Arbitraje, en medio de las turbulencias que asetaban al mundo por estas épocas, teniendo en cuenta también —

las reglas pertinentes no habían llegado al esplendor que gozan hoy en día. Por eso es que muchos de estos tratados, no llegaron a ser ratificados, y si lo fueron no llegaron a cumplirse, pero quedan allí como germen, que se aprovechará a partir de —
1889.

EL ARBITRAJE A TRAVES DE LAS CONFERENCIAS PANAMERICANAS
SU CONEXION CON LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ DE LA HAYA

Hasta ahora estamos asistiendo a la tremenda lucha que brindan los países americanos y en menor grado los Europeos por tratar de implantar dentro de los medios para terminar con las diferencias entre los Estados, del Arbitraje. Hemos analizado cómo — desde los comienzos de la vida Independiente aquéllos lo tienen — como norma vital para regular su existencia, asistimos a la tremenda lucha emprendida por SIMON BOLIVAR, ASI COMO DE LOS OTROS — PROCERES AMERICANOS, para la reunión de un Congreso de Plenipotenciarios, hemos asistido a los fracasos de los congresos posteriores (fracasos debido en muchos casos a la no ratificación de los mismos), a los intentos de conquista por parte de Naciones Extracontinentales, a los primeros balbuceos de Codificación de nuestro Derecho Público, como se firman también tratados de Arbitraje en General, con Cláusula Compromisoria, u obligatoria, con los — países del Viejo Mundo o entre las Naciones Nuevas. Faltaba el — instrumento en que de una vez para siempre se consiguiese, es éste tema el que vamos a tratar a continuación, analizaremos las 20 Conferencias Panamericanas en relación con el Arbitraje, el papel que ha representado en ellas, las Conferencias de La Haya, así como los esfuerzos de los países del Viejo Mundo con respecto a esta materia, terminando con analizar las Conferencias Extraordinarias.

Al terminar la guerra de sucesión, y pacificar completamente al país, los Estados Unidos vuelven sus ojos a los habitantes del Centro y del Sur del hemisferio, piensan que ha llegado el momento de intensificar sus relaciones comerciales con los mismos, y de

tratar en un plan de igualdad con las otras repúblicas. Y que en vista del interés mostrado por resolver sus problemas sin llegar a las armas, sino por medios pacíficos y como muchas veces los Estados Unidos habían servido de CONCILIADOR O DE ARBITRO, sería conveniente reunirse para tratar de todos éstos temas.

El Secretario de Estado JAMES G. BLAINE hace la invitación, por medio de una circular de 29 de Noviembre de 1881.

Concretamente decía la circular que el motivo del mismo era para "tomar parte en un Congreso General que debería reunirse en Washington en 1882 con el objeto de considerar y discutir LOS ME¹ TODOS DE PREVENIR LAS GUERRAS ENTRE LOS PAISES DE AMERICA".(30)

Debido a la actitud recelosa de los Gobiernos americanos, el Gobierno norteamericano recalcó que las cuestiones a discutir — eran aquellas que se presentaran en el futuro, y no aquellas que afectaran a cuestiones ya existentes, (pensemos que en el momento de lanzar la convocatoria se oernían grandes nubarrones de — tormenta sobre los países de Chile, Perú y Bolivia, en la que es minmente se conoce como la "GUERRA DEL PACIFICO", y se tenía el interés a que asistieran el mayor número de delegados).

Pero varios motivos vinieron a entorpecer esta posible reunión, como fueron el fallecimiento del Presidente Garfield, la inquietud entre varios de éstos países, recordemos lo dicho sobre la guerra del pacífico, el nombramiento de nuevo Secretario (T. Fredinghuysen), y por último el Senado norteamericano no ve con buenos ojos esta reunión en la propia capital de la nación, hace que se tenga que suspender esta reunión.

Creemos nosotros que fué positivo por varios motivos, por un lado dió tiempo para recapacitar y preparar más detenidamente la misma; en segundo lugar se acababa de firmar un tratado bilateral

entre COLOMBIA Y CHILE, que creemos pudo tener influencia en el futuro, nos estamos refiriendo al tratado concertado el 3 de Septiembre de 1880, entre ambos Estados. Se nota en él que es un Tratado de Arbitraje amplio. Al firmarlo se insta a las demás naciones americanas a concluir tratados semejantes, teniendo en base al anteriormente citado, invitándoles para el año siguiente. (Que por desgracia no se efectuó para reunirse. Se ve en él una de las manifestaciones más notables de la adhesión de la América Hispana al principio del ARBITRAJE GENERAL, PERMANENTE Y OBLIGATORIO, que se conoce. A continuación transcribiremos los artículos fundamentales del mismo:

Art. 1º. "Los Estados Unidos de Colombia y la República de Chile contraen a PERPETUIDAD la obligación de someter a ARBITRAJE, cuando no consigan darles solución por la Vía Diplomática, las controversias y dificultades de cualquier especie que puedan suscitarse entre ambas naciones, no obstante el celo que constantemente emplearán sus respectivos gobiernos para evitarlas."

Art. 2º. La designación del arbitro, cuando llegue el caso de nombrarlo, será hecha en un convenio especial en que también se determine claramente la cuestión en litigio y el procedimiento en que el juicio arbitral haya de observarse.

Art. 3º. Los Estados Unidos de Colombia y la República de Chile procurarán celebrar en PRIMERA OPORTUNIDAD CON LAS OTRAS NACIONES AMERICANAS, CONVENCIONES ANALOGAS a la presente, a fin de que la solución de todo conflicto internacional por medio del ARBITRAJE,

venga a ser un principio de Derecho Público Americano." (31)

Este tratado aunque no fué ratificado, ha tenido, creemos nosotros, una gran influencia en la consolidación de esta figura en América, y por ese motivo la hemos incluido aquí.

Durante esta época que hemos venido analizando, hemos dicho — que guerras intestinas viene desgarrando a países hermanos. Recordemos dos grandes guerras que motivan un caso pasajero de este — ideal, por un lado la guerra del PARAGUAY que duró de 1865 a 1870, y la del PACIFICO, que se inicia en 1865 a 1883, aunque los Tratados de Paz y los Convenios Limitrofes no se firmaron hasta mucho más tarde. En ambos casos, países unidos por múltiples tratados continentales, en lucha contra enemigos comunes, se vieron envueltos en una lucha donde predominan esos elementos Geopolíticos tan raros a los Europeos. Los compromisos de Paz-moralmente—, se echaron a la borda de las pasiones, el ARBITRAJE SE DESPRECIÓ.

Mientras tanto, en los EE.UU., el Congreso comprendió de la importancia de incrementar sus relaciones con los países vecinos y hubo luz verde para que una COMISION COMERCIAL de 3 miembros estudiara el asunto y emitiera el informe pertinente, dándole el — visto bueno a seguir las negociaciones para la reunión de delegados americanos. Y el 24 de Mayo de 1888, se votó una propuesta — del representante del Senado JAMES B. MC CREARY, en la cual se autorizaba al presidente Cleveland a convocar una Conferencia en la ciudad de WASHINGTON EN 1889.

El impulso norteamericano que había de resultar positivo, su unión a las varias causas que impulsaban las relaciones interamericanas. Su propósitos fueron particularistas y sus fines, comerciales. Deseaban en sí mercados, y no menos pretendían ejercer en

el terreno americano, una superioridad que provenia de su avanzada industrialización. Si a esta causa sumamos que la corriente del Idealismo estaba en sus altas horas, nos daremos cuenta del interés en propagnar por dicha reunión.

Una de las notas que más énfasis hizo el secretario norteamericano fué aquella en que dijo que en la conferencia no se discutirían cuestiones pendientes, sino solo las futuras, y que además no se firmaría ningún tratado, ni resolución, sino "exclusivamente consultas y recomendaciones". Antes de entrar de lleno en la 1ª conferencia, quisiéramos recordar la junta de Ministros Hispanoamericanos en París en 1886, en donde se trató con los representantes diplomáticos acreditados ante el Gobierno de Francia, la conveniencia de una Reunión en Panamá para discutir entre otros puntos la Codificación del Derecho Internacional Público, y la manera de resolver los conflictos, sin llegar a recurrir a las armas. Fué una reunión que de los propósitos no pasó, pero que demostró la fe inquebrantable que ponen todos en esta vía Jurídica.

La 1ª Conferencia Panamericana, se reunió al día 2 de Octubre de 1889, bajo la presidencia del Presidente HARRISON, durante sus sesiones hasta el 19 de Abril de 1890.

El reglamento que se elaboró para esta conferencia, ha servido a las restantes como pauta a seguir conforme a su elaboración, constaba de 21 Arts. (y habían sido tomadas de las normas reglamentarias de la Conferencia de Montevideo de 1888).

La única nación que estuvo ausente fué la REPUBLICA DOMINICANA (parece ser que a causa de ser deudora de bastantes países Europeos, y al mostrarse éstos por medio de prensa hostil al mismo, con muchísimos recelos, dió como resultado la ausencia de dicho país), estando presentes las demás, no sin recordar que en estos

momentos tanto Panamá como Cuba no eran independientes.

Otro país que asistió pero desde el primer momento mostró cual sería su actitud es CHILE, que dió a conocer su decisión de participar en las cuestiones de tipo Económico, no así aquellas que implicaran decisiones de tipo Político y menos de ARBITRAJE. (Esto se debía a que Chile no quería perder aquello que en el campo de batalla había ganado: Problema de Tacna y Arica- y no aceptaba - que invocando el principio de Arbitraje se sometiera la cuestión)

En la ley que había sido aprobado, por el Senado Norteamericano, autorizando la celebración de la misma, tenía dentro de sus fines: (entre otros)

- 1). Medidas que tiendan a conservar la paz y fomentar la prosperidad de los diversos Estados Americanos.
- 2). Un convenio sobre un plan definitivo de arbitraje para todas las cuestiones, disputas y diferencias que existan o puedan existir entre los diferentes Estados Americanos a fin de que todas las dificultades y cuestiones entre tales Estados puedan terminarse pacíficamente, y evitarse la guerra, y la RECOMENDACION a los gobiernos respectivos para que lo adopten.

(32)

Consecuentemente a estos principios, la conferencia, trabajó además, que asentar las BASES DE TIPO ECONOMICO, A REGULARIZAR Y ESTABLECER UN PLAN PARA LA SOLUCION PACIFICA DE CONTROVERSIAS QUE ENVOLVIERA A LOS PAISES AMERICANOS.

Es una pena que la decisión adoptada desde el principio de no firmar ningún tratado, ni ninguna convención, haya hecho hasta — cierto punto inútil la aprobación de un estatuto de Arbitraje Obligatorio, a lo más que se llegó fué a la aprobación de un "PROYECTO DE TRATADO GENERAL DE ARBITRAJE OBLIGATORIO", que influyó nota-

blemente en el futuro.

El Art. 5º del reglamento creaba 18 comisiones, siendo la -
16: La comisión de Bienestar General, la que se ocupa del tema,
que dió su proyecto de dictamen sobre su adopción, hubo muchísi-
mas discusiones a través de innumerables sesiones, que motivó -
una serie de apreciaciones del ARBITRAJE COMO PRINCIPIO DE DERE-
CHO INTERNACIONAL PUBLICO AMERICANO, para solucionar las dife-
rencias surgidas. Se adoptaba la forma obligatoria, con la ex-
cepción que no afectaba ni al honor ni a la independencia de las
naciones (creemos que esta es una de las vías de escape que tie-
nen los países para no cumplir lo pactado, en cuanto se ve que
peligra que la sentencia les sea favorable se pueden amparar en
dicha cláusula, es un término muy lato a nuestro entender). Y en
este proyecto, no se basaba, ni sobre la fuerza del número, ni en
el poder de las armas, sino descansaba sobre la FE PUBLICA DE -
LAS NACIONES.

Se veía que era obligatorio en todas las cuestiones sobre -
privilegios diplomáticos y consulares, límites territoriales, in-
demnizaciones, derechos de navegación, y valides, inteligencia
y cumplimiento de los tratados. Aquí no se podía invocar las ex-
cepciones antes citadas.

G. Toro dice al respecto que "nació positivamente muerto.
Que todos sus antecedentes manifiestan que no satisfacería a -
nadie".

Pretendieron hacer el Derecho en vez de definirlo, en eso
precisamente estuvo el mal: en esa extensión sin precedentes.

(33)

Además al aprobarse las excepciones antes tratadas, dá como
resultado que el ARBITRAJE SEA PRACTICAMENTE FACULTATIVO, lo -
cual va en contra el espíritu del mismo.

Para que veamos el ánimo que se respiraba dentro de la conferencia, presentaremos la proposición que hicieron conjuntamente las Delegaciones de ARGENTINA Y BRASIL sobre el Arbitraje: — "Que el Arbitraje es regla de Derecho Internacional Público Americano, a que se sujetan las naciones del continente, para dirimir cuestiones de límites y aquellas cuestiones compatibles con la soberanía..., la ocupación armada de los territorios disputados sin haber intentado el arbitraje se reputará contraria a las presentes declaraciones".

Este ejemplo fueron primicias de lo que ocurriría después dentro de la conferencia.

El dictámen de la Comisión de Bienestar General sobre Arbitraje, encarece a los gobiernos a la celebración de un tratado uniforme, sobre ciertas bases, que a continuación dice. Una de lo que más le llama en consideración es aquella que establece que está completamente convencida de que debidamente los crecientes intereses de todo tipo que les unen, harán todo lo posible por tener paz en el continente americano.

Anteriormente decíamos que sus fines eran: la adopción del Arbitraje como Derecho de América, como un principio; citábamos su obligatoriedad en casos determinados, y veíamos con malos ojos las excepciones de las cuestiones que comprometían la propiedad independiente de uno de los países.

El tratado comprendería las cuestiones pendientes, contiene normas para la elección de árbitros y sobre la validez de las Sentencias del tribunal, y tendría una duración de 20 años.

Causó gran revuelo en la sala, y hubo países que lo aclamaron, como los delegados de Colombia y Guatemala; en cambio otros, como

los delegados de México, "que pedía un cambio radical de sus artículos", o el de Chile que no "aceptaba que fuera obligatorio, como único medio, más bien optativo", la de EE.UU., que se oponía a cualquier tratado firmado, ya que el objetivo de la misma era el "de cambiar impresiones sobre el modo de resolverlas y nada más". Busca solamente establecer unas aduanas (Predominan los Intereses Políticos y Económicos), para acaparar compradores de sus productos. Uruguay, tampoco concurrió a la discusión del arbitraje y su delegado se retiró decepcionado, diciendo que "que su gobierno había estimado que era la hora de la retirada, que era ya innecesaria su presencia, ya que el estado de la asamblea no había dejado ver, de una manera explícita lo que pudiera hacerse en obsequio a la satisfacción de los grandes propósitos que tienen aquí congregadas a todas las naciones de América". (34)

Lo único que se firmó fué un "TRATADO FORMAL DE ARBITRAJE" - (entre Guatemala, Bolivia, El Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Estados Unidos de América y Estados Unidos del Brasil), que consagraba el mismo plan de Arbitraje, sobre el cual no se habían puesto de acuerdo los Delegados a la conferencia, de aquí el número que la suscribieron. Fué firmado el 28 de abril de 1890. Creemos que es necesario insertar el PREAMBULO, en donde vemos es espíritu del mismo, y que dice así:

"Creyendo que la guerra es el medio cruel, el más incierto, el más ineficaz y el más peligroso para decidir las diferencias internacionales:

Reconociendo que el desenvolvimiento de los principios morales que gobiernan las sociedades políticas, ha creado una verdadera aspiración en favor de la solución pacífica de aquellas disidencias;

Animadas, por la idea de los grandes beneficios morales y materiales que la paz ofrece a la humanidad, y confiando en - que la condición actual de todas ellas es especialmente propicia para la CONSAGRACION DEL ARBITRAJE en oposición a las luchas armadas;

Convencidas, por su amistosa y cordial reunión en la última Conferencia, de que las naciones americanas, regidas por los principios, deberes y responsabilidades del Gobierno democrático, y ligadas por comunes, vastos y crecientes intereses, pueden, dentro de la esfera de su propia acción, afirmar la paz del Continente y la buena voluntad de todos sus habitantes;

y reputando de su deber prestar asentimiento a los altos principios de paz que proclama el sentimiento ilustrado de la opinión universal;

DESEANDO CELEBRAR UN TRATADO UNIFORME DE ARBITRAJE, han nombrado" (35)

Se dice en el mismo que es este un principio de Derecho Internacional Americano, señala cuando es obligatorio el mismo, nos dice cuando es voluntario (comprometer su independencia), abarca todas las cuestiones pendientes, así como las futuras, pero las que tengan ya arreglos definitivos éstas no podrán tocarse otra vez. La elección de árbitros es bastante amplia, y pueden ser uno o varios, y en caso de puntos de vista insalvables interviene un tercero para decidir.

Consta de 19 Artículos, siendo sus principales: Art. 1º al 10º. Los siguientes analizan el procedimiento a seguir, sus funciones principales, sus honorarios, su duración (20 años), y su ratifica-

ción y canje de documentos. (Washington).

Este no llegó a ser ratificado por los Estados signatarios, pues pasó el 1º de Mayo de 1891 sin que lo hicieran.

Por gran mayoría se acordó un "ACUERDO COMPLEMENTARIO" al plan general de arbitraje presentado: "Que habiendo recomendado esta Conferencia el Arbitraje para la decisión de las disputas entre las Repúblicas de América se permite expresar el deseo de que las controversias entre ellas y las NACIONES EUROPEAS, sea decidida por el mismo medio amistoso"

Hubo unanimidad de los Estados Americanos, respecto de la Adopción de determinados principios, aunque hubiera desacuerdo sobre las fórmulas de aplicación de ellos.

Vamos hacer un alto en el camino panamericano para referirnos a un hecho que después influyó notablemente en América. Nos estamos refiriendo a LA CONFERENCIA DE LA PAZ DE LA HAYA DE 1899.

La larga etapa de paz que se empieza a cernir sobre EUROPA, (1871), permite la reunión de Conferencias Internacionales, tan poco frecuentes hasta entonces, lo que permitió que renaciera la esperanza de que el momento de la perfección del Derecho de Gentes se acercaba rápidamente.

Como ejemplos palpables de esta época recordemos la Conferencia de Bruselas en 1874. en la que se aprueba una "Declaración" referente a las leyes de guerra y a sus usos. Desgraciadamente no fué ratificada por los países firmantes del mismo.

De mucho mayor importancia es la Conferencia Africana de Berlín. en la que se regula definitivamente el problema de la trata de negros, que desde el Congreso de Viena venía preocupando enormemente. (1885...). Estos acuerdos fueron completados en la Con-

ferencia de Bruselas de 1890.

Aparte de estos convenios, una pantalla enorme de tratados une a todos los Estados Civilizados de la época. Recordemos la Unión Postal General (universal) en 1874.

La aportación de América al Derecho Convencional, ya lo hemos analizado y antes bástenos recordar aquí la conferencia de Montevideo en 1888.

Con este ambiente descrito de fiebre para codificar el Derecho Convencional, de humanizar las guerras, al darse cuenta de los horrores de la misma, el Zar Nicolás II. creyó conveniente - llegado el momento de reunir en una conferencia a los Estados Civilizados para poner fin a la Carrera de Armamentos, que empezaba a estar en su apogeo.

Pero la acogida que tuvo fué muy desigual (la hace el 24 de Agosto de 1898), prepara otro proyecto con la ayuda del Jurista ruso FEDERICO DE MARTENS, en que al tiempo de incluir el problema de la carrera de armamentos, incluían también a: LA POSIBILIDAD DE PREVER LOS CONFLICTOS ARMADOS POR MEDIOS PACÍFICOS, de que pueda disponer la diplomacia internacional. De los países americanos los únicos que asistieron al mismo fueron los Estados Unidos y México, Brasil que en principio había sido invitado, no hubo.

Tuvo lugar en La Haya del 6 de Abril de 1899 a 18 de Mayo - mismo año. La comisión que nos interesa es la nº 3, que trata de la Reglamentación Pacífica de Conflictos Internacionales, bajo la presidencia del Francés León Bourgeois. No debemos de olvidar que colaboraron junto al insigne jurista francés, entre otros, Martens, Paucot, Asser, etc. En seguida vamos a ver como los intereses

políticos entran en juego, la mayoría propugnaba por un Arbitraje obligatorio y por la creación de un tribunal permanente de arbitraje.

Los delegados de Gran Bretaña, EE. UU. y Rusia lo propugnan, pero encuentran la gran oposición de Alemania, que al ceder (Guillermo II), lo hace con ciertas condiciones que frustraron grandemente la idea original, tales como: Que en el proyecto tribunal se redujesen a una mera lista de jueces (arbitros), entre los que las partes litigantes tuvieran que escoger, que el arbitraje no fuera obligatorio, y que no tuviere carácter político. Desgraciadamente estas condiciones fueron aceptadas, y se perdió la Gran oportunidad de hacer obligatorio al arbitraje.

Llama la atención que se recalca mucho como no jurídicas las concernientes al "Honor e intereses vitales"; las demás, de naturaleza jurídica, debían someterse al Arbitraje.

Lleva el título de "CONVENIO PARA LA REGLAMENTACION PACIFICA DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES".

Nos dice dicho convenio que para evitar el recurrir a la fuerza, habrá que hacerse los esfuerzos necesarios para arreglar las diferencias por arreglos pacíficos. (Art. 1º).

A continuación nos habla de los Buenos Oficios y de la mediación, diferenciando cada uno, y dando sus principales características. (Arts. 2º al 8º). A continuación fija su atención en las Comisiones Internacionales de Investigación (Arts. 10º al 14º).

El ~~mismo~~ del Convenio nos viene dada cuando habla del Arbitraje Internacional en los Arts. 15º al 19º del mismo. Donde se nos dice que el Arbitraje internacional sirve para arreglar los litigios por medio de jueces de su elección y en Base al respecto del

Derecho. Incluye las Cuestiones Jurídicas (interpretación de tratados), que no hayan sido posible arreglar por vías Diplomáticas. Tanto las cuestiones existentes, así como las eventuales que se den. Y comprende siempre la Buena fe en la Sentencia Arbitral. Pero esto no es óbice para que los Estados signatarios, hagan lo posible en concluir nuevos acuerdos generales o particulares en donde se extienda de una manera clara el Arbitraje Obligatorio.

A continuación nos habla del Tribunal Permanente de Arbitraje en los Arts. 20º-21º-22º-23º-24º-25º-26º-27º-28º y 29º.

Tiene un total de 61º Artículos.

El Tribunal Permanente de Arbitraje era sólo de nombre, pues, estaba compuesto solamente de una serie de nombres dados por los países, para formar los jueces encargados de juzgar; no era más que una Lista, en definitiva, y lo único estable eran unas oficinas, que tendrían su sede en La Haya, que estaría presidida por el Ministro Holandés de Asuntos Extranjeros (relaciones Exteriores), y compuesta del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Reina Guillermina.

Exceptuando a Turquía, todas las demás ratificaron el Convenio para la reglamentación pacífica de los Conflictos Internacionales, pero con el gran inconveniente que bastantes de ellos, lo hicieron con "Reservas", que lo debilitaron grandemente su aceptación.

De ahí que en la 1ª Conferencia de La Haya, se pensó que, sin menoscabo de la libertad de los Estados (tema tabú para ellos), — era necesario organizar de antemano una JURISDICCION ARBITRAL que, libremente, sin imposición, facilitase a los Estados el recurso al Arbitraje, surge el Tribunal Permanente de Arbitraje. (29 de Julio de 1889), que fue revisado el 18 de Octubre de 1907 (que a lo más se trata de un Tribunal efímero en un marco permanente).

Creímos necesario desgajar esta conferencia de la 2ª, con el objeto de analizarlo brevemente, y ya habiendo cumplido este fin, volvemos otra vez la mirada a América, concretamente a la:

2ª Conferencia Panamericana, México 1902.

En el año de 1900, tanto los gobiernos de EE.UU., como de México, se les ocurrió lanzar la idea de una nueva conferencia Americana, llevando la idea adelante el Gobierno Mexicano por medio de Ignacio Mariscal el 15 de Agosto de 1900. (circular)

El reglamento constaba de 28 artículos, y el programa de la conferencia estaba constituido por 5 Puntos, de los cuales nos interesa señalar el 2º sobre Arbitramento y el 3º sobre Corte Internacional de Reclamaciones.

Concurren: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Fueron suscritos tratados y convenciones, destacando, para nosotros, los siguientes: Daños Pecunarios (en vigor durante 5 años), protocolos y arbitraje Obligatorio.

Se ha dicho por parte de algunos autores, como Yepes, que esta conferencia significó "una defección, un retroceso conforme a la anterior" (36). Nosotros creemos que no fué para tanto, como a continuación veremos, sino que la cuestión de la manera de cómo resolver los conflictos que se presentaren y su remedio Jurídico del Arbitraje o de los métodos pre-arbitrales, a nuestro entender permanecen igual que en la anterior conferencia.

Se puso a discusión el Arbitraje Obligatorio. Fué presentado a la discusión por la Delegación Mexicana. Se trató, en lo posible, de limitar los casos en que el Arbitraje no fuera obligatorio,

tema en que las Delegaciones Centroamericanas se distinguen. Y como se había notado que una de las válvulas de escape para que esta institución se implantara consistía en que no se determinaba -- que clase de sanciones se impondría a los Estados que dejaren de cumplir con lo pactado, se trató de las clases de sanciones que se podrían imponer, como podría ser la Censura Moral por su comportamiento, hasta la exclusión de la lista de miembros de la corte de Arbitros, para los Estados culpables.

Uno de los acontecimientos que más habían seguido anteriormente los delegados habían sido La Reunión de la 1ª Dieta de la Paz de La Haya y su "Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales de 29 de Julio de 1899". Pues bien, incrementado el prestigio del Principio del Arbitraje por la adopción relativa de él en la dieta de La Haya, era natural que en esta 2ª Conferencia se le prestara atención, y que se suscribiera más tarde un protocolo adicional al mismo. Y se discutiera -- también un tratado de arbitraje obligatorio, quizás un poco más restringido del que se había aprobado en la 1ª de Washington pero extendía el arbitraje a las cuestiones ya existentes que impidieron el acuerdo apetecido y el tratado no obtuvo sino la firma de 9 Delegaciones. Creemos que se ha avanzado, ya que eran puntos -- muy concretos los que dividían las opiniones, y el acuerdo unánime existía sobre puntos capitales.

El recordar el 2º punto que trataba del Arbitraje y del 3º -- sobre la corte, se le dió mucha importancia también, debido a -- las circunstancias por las que atravesaban varios, países v.g. Venezuela y Colombia estaban en conflictos (más bien era de partidos políticos), se aprobó una Declaración Amistosa, en la cual se manifestó el deseo de que ambos países lograsen un arreglo amistoso.

Además querían ejercer una acción moral contra Chile, a fin de obligarlo a resolver su conflicto con Perú. A esto se debió la actitud hostil en toda la conferencia por parte de Chile, ya que habiendo vencido por las armas, no quería ventilarlo mediante el Derecho.

Y como no había unanimidad, se llegó a la conclusión de que tanto el protocolo de adhesión, como el tratado de Arbitraje Obligatorio, serían después sometidos a la consideración de la Conferencia. En último término se logró que tanto el Ecuador como Chile se hicieran parte de este protocolo (en donde se habían opuesto desde un principio).

EL PROTOCOLO DE ADHESION, decía que cada vez se implantaba más en los respectivos países, la idea de favorecer en lo máximo la aplicación del principio de arbitraje, copiamos textualmente su Art. 1º.

"Las repúblicas Americanas, representadas en la Conferencia Internacional de México, no signatarias de las tres convenciones firmadas en La Haya el 29 de Julio de 1899, reconocen los principios consignados en ella, como parte del Derecho Público Internacional Americano". (37)

Al encontrarse con la dificultad de que no estaba abierto a la adhesión los de La Haya, y aprovechando la asistencia a los mismos de EE.UU y México, se les encargó que hicieran las gestiones necesarias para lograr dicha adhesión, así como se le encargó a esta última que hiciera las averiguaciones pertinentes cerca de los Gobiernos Americanos, para ver la manera de concluir lo más rápido posible un acuerdo General de Arbitraje.

EL TRATADO DE ARBITRAJE OBLIGATORIO fué suscrito por los Delegados de Argentina, Bolivia, República Dominicana, Guatemala,

El Salvador, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

Firmado el 29 de Enero de 1902, consta de 22 artículos y 3 disposiciones generales.

Se obligan a someter a la decisión de árbitros las diferencias que existen o lleguen a existir, y que no puedan resolverse por vía diplomática, pero sin afectar al "Honor ni la Independencia". Puesta, vía de escape para que la decisión dada en un momento dado se califique por este articulado. Las materias como los privilegios diplomáticos, límites, etc., no se encuentran incluidos dentro de estas excepciones. Y someterla a la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje, a no ser que alguna de las partes prefiera que se organice una jurisdicción especial.

Se habla de los Buenos Oficios y de la Mediación que pueden interponer los Estados antes de llegar al estado belicoso entre los mismos.

Por vez primera se habla de las Comisiones Internacionales de Investigación como un procedimiento previo, a fin de determinar los hechos que serán materia del juicio. Arts. 1º-2º-3º-6º y 19º, del tratado en cuestión. Si la primera conferencia se había destacado por su carácter eminentemente Político, en esta segunda se caracteriza por su carácter netamente Jurídico. El significado político de la 1ª no debe olvidarse (unos fueron los propósitos iniciales de los EE.UU -comerciales- y otros los principios que en su desarrollo sostuvieron sus delegados Hispanoamericanos).

Por último mencionemos EL TRATADO SOBRE RECLAMACIONES PECUNARIAS de 30 de Enero de 1902.

Por medio de la cual las partes se obligan a someter a Arbitraje todas las Reclamaciones por daños y perjuicios Pecunarios que hubieren sido presentados por sus ciudadanos respectivos, y

que tuviera una cuantía digna de tenerse en cuenta, siempre que no hubiera podido resolverse por Vías de la Diplomacia. Y las someten a la decisión de la Corte de Arbitraje de La Haya, para su solución, salvo acuerdo en que se diga que se prefiere someterse a una jurisdicción especial. Arts. 1º - 2º - 3º de la Convención. Por los trabajos hechos por la Unión Panamericana (de la cual hablaremos en otro capítulo), los acuerdos suscritos sólo fueron ratificados parcialmente, perdiéndose así otra oportunidad de que de una vez para siempre quedara plasmado en todos los países. Como curiosidad diremos que los únicos países que aprobaron todos los trabajos fueron Honduras, Guatemala, y El Salvador.

TERCERA CONFERENCIA PANAMERICANA.

La convocatoria la lanzó el Gobierno Brasileño el 25 de Abril de 1906, a través de su embajador Joaquín Aurelio Nabuco de Araújo. Como siempre contenía una invitación a los Gobiernos Americanos para reunirse en Rio de Janeiro, para tratar de asuntos vitales para el continente americano.

Estuvo reunida del 23 de Julio hasta el 27 de Agosto de 1906.

Concurrieron todos los países (se notó la presencia por vez primera, de Panamá y Cuba), con la excepción de Haití y Venezuela. (Recordemos que con oportunidad de la anterior conferencia, este país se había retirado al final de la misma, firmando "Ad referendum" y con reservas respecto solo a las cuestiones de Navegación. Su retirada tuvo efecto retroactivo para el período del 31 de Diciembre de 1901 a 15 de enero de 1902).

Constaba su programa de 14 puntos, interesándonos a nosotros para nuestra materia los puntos 2º y 3º del mismo que tratan respectivamente del ARBITRAJE Y RECLAMACIONES PECUNARIAS.

Su Reglamento constaba de 28 artículos, y concretamente su artº

6º, organizaba 12 Comisiones de Trabajo, ocupándose de nuestro tema la Comisión nº 2º.

Se ha discutido mucho la importancia que ha tenido ésta y la siguiente Conferencia para nuestro tema. Autores como J.M. Yepes, le niegan cualquier valor; otros, como Francisco Cuevas Cancino, llegan a darles una importancia excesiva.

A nuestro entender, como a continuación veremos, tuvo su importancia, pues se ratificó el principio de arbitraje y se prorrogó el de Reclamaciones Pecunarias.

Conserva, eso sí, sus fines económicos y jurídicos (que se dio en la Primera Conferencia con la institucionalización de la Corte Permanente como Tribunal Jurídico Internacional), desplazando a los de tipo Político.

¿A qué se debe de que la Conferencia no se haya ocupado con la suficiente amplitud del tema del Arbitraje?. Por estos días, varias Repúblicas habían sufrido la intervención de algunos países Europeos en su vida interna, debido a que eran deudoras de elevadas sumas de dinero. Pensemos en la República Dominicana, en Venezuela, etc., para comprender la necesidad de resolver este problema lo más rápidamente posible y se invitó por medio de una Resolución aprobada que se remitiera a La Haya para su solución.

Ya que hemos mencionado a La Haya es bueno decir, que con motivo de estar en la mente de todos la próxima Conferencia de La Haya que se realizaría al año siguiente, se pensó que sería allí donde nuestro tema tuviera amplia cabida.

ARBITRAJE.

El 7 de Agosto fué votada una RESOLUCION ratificando la adhesión al principio del Arbitraje. Se recomendó a todas las naciones Americanas que en la próxima Conferencia de La Haya, fuera el

lebrada una "Convención General del Arbitraje amplio en la que
"Fuera tan eficaz y definida que, por merecer la aprobación del Mundo Civilizado, fuera aceptada y puesta -
en vigor por todas las naciones" (38)

Haciendonos ecos de las palabras del Delegado Colombiano (Uribe), diremos que la vía legal y diplomática deben preceder siempre a la sustanciación del Arbitraje, y que este no amengua la jurisdicción de los Tribunales de cada Estado, tal como el Derecho Internacional la reconoce. A falta de acuerdos directos, las diferencias deben dirimirse por juicios de terceros.

Firman esta resolución países que en anteriores conferencias habían mostrado bastante oposición, tal es el caso de la firma de los delegados Brasileño y Mexicano, (unánimemente aprobada).

RECLAMACIONES PECUNARIAS

Se puso en vigor el tratado sobre la materia (que, como se recordará, se había firmado en México en la 2ª, el 30-1-02), se prorrogó en 5 años, el día 15 de Agosto de 1906. Fue firmado por Argentina, Bolivia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, - México, Perú, Uruguay, Brasil, Chile, Costa Rica, El Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Cuba y EE.UU.)

Sólo hubo una excepción: se excluyó el Art. 3º del mismo. (Aquel que trata que en caso de que las partes se pongan de acuerdo, se definirá a una jurisdicción Especial el litigio, en lugar de La Haya).

Podemos concluir diciendo que la 3ª fue o constituyó un acto preparatorio de la 2ª Conferencia de La Haya.

Como la 4ª Conferencia panamericana, es de las que tienen menos interés para nuestro estudio, la trataremos a continuación, para después centrar nuestra atención en la 2ª de La Haya.

CUARTA CONFERENCIA PANAMERICANA.

Tuvo lugar en Buenos Aires, por invitación hecha por una Circular del Ministro Epifanio Portela, a todos sus colegas del Continente el 11 de Septiembre de 1909.

Las sesiones duran del 12 de Julio al 30 de Agosto de 1910.

Asisten todos los países con la excepción de Bolivia, quien tenía suspendidas sus relaciones con el gobierno invitante con motivo del laude pronunciado por el Gobierno Argentino el 9-7-1909 con motivo de los conflictos que tuvo aquel país con Perú, y no se hallaba satisfecho de la sentencia pronunciada.

El Reglamento constaba de 28 artículos, y se trataron 13 puntos, siendo el n° 11, el que nos interesa ya que trata de Reclamaciones Pecunarias, siendo la Comisión 11ª la que se ocupa de la misma.

Creemos, sin lugar a equivocarnos, que ésta es la conferencia en donde el tema del arbitraje ocupa poco espacio; se dedicaron, más que todo, al examen de los resultados de las anteriores conferencias, cuales habían sido ratificados y por qué países, además de los de tipo económico.

Tiene interés para nosotros la CONVENCIÓN DE LAS RECLAMACIONES PECUNARIAS en la cual se decía, entre otras cosas, que se ampliaba el tratado de 1902 y se sometía en virtud del Art. 1º, del mismo todas las reclamaciones por daños y perjuicios pecunarios que hubieren presentado los ciudadanos de cada país al ARBITRAJE OBLIGATORIO. Y las decisiones emanaban de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya. Art. 2º. Como vemos se mantiene la exclusión de la jurisdicción especial tal como se decía en el tratado original, (en su Art. 3º).

Vamos a terminar con las palabras del insigne maestro Dr. A. Alvarez:

"Pero los resultados más felices (refiriéndose a la obra de las 4 conferencias), de esas conferencias consisten en que armonizan y unen los intereses de todos los estados de América y en que contribuyen poderosamente a desarrollar y a consolidar en su verdadera base, la CONCIENCIA AMERICANA, - conciencia que es una de las características de la vida política contemporánea de los Estados del Nuevo Mundo".(39)

Después de analizar estas cuatro conferencias, así como la primera dieta de La Haya, ha llegado el momento de hacerlo con LA 2ª CONFERENCIA DE LA PAZ DE LA HAYA. (1907)

Ya sabemos que al reunirse la 1ª en 1899, el motivo principal de la misma fué Político, es decir, la reducción de Armamentos, - con aditamentos Jurídicos, la solución de los conflictos por medios pacíficos, así lo manifiesta el CONDE DE MOURAVIEFF en su circular del 12 de Agosto de 1899. Ya sabemos que debido a la fría acogida dispensada a la idea original, tuvo que poner en la misma categoría a estos dos problemas.

Debido al poco número de participantes (26 naciones), no tuvo la trascendencia que se deseaba, prácticamente estuvo ausente toda la América Hispánica, con la excepción de Méjico, y los Estados Unidos.

Hemos hablado también de las tres Comisiones en las que quedó constituido y de lo que trató cada una de ellas (habiándonos detenido en la que analiza la regulación pacífica de los conflictos Internacionales).

Se había acordado que en el momento oportuno se volvería a reunir, tratándose que asistieran más países, así como volver a replantear el tema del Arbitraje. Ya desde que terminó esta, hay intentos de lograr una nueva reunión, recordemos sinó el intento ha

cho en la Conferencia Interparlamentaria de la Paz reunidos en los EE.UU (St. Louis), en 1904, pidiéndole al presidente Norteamericano (T. Roosevelt.), que sirva de portavoz, solicitando una nueva reunión lo más pronto posible, haciéndolo a través de su Secretario de Estado, a todos los gobiernos. Pero el mundo atravesaba grandes crisis que presagiaban grandes males para la humanidad, la sombra de la primera gran guerra se cernía sobre el horizonte Europeo, sin ir más lejos se desarrollaba el conflicto que envolvía a Rusia y el Japón, al terminar ésta, el gobierno Ruso suplico al Estado-Unidense que le deje tomar la iniciativa para la reunión de una segunda dieta, y a continuación envía una circular a todo el Orbe, que entre otras cosas dice:

"Es necesario, no obstante, introducir mejoras en el convenio referente al arreglo pacífico de las diferencias internacionales. A virtud de arbitrajes recientes, han suscitado los jurisoconsultos reunidos en tribunal ciertas cuestiones de detalle que importa decidir, dando al convenio los desenvolvimientos necesarios". (40)

La conferencia empezó a sesionar el 14 de Junio de 1907, notándose una gran afluencia de Estados (44 naciones), con toda la plana mayor de los Países Hispanoamericanos.

En lugar de las tres comisiones de la 1ª, se compuso de 4 comisiones, encargándose la primera del Arbitraje y Tribunal Internacional de presas. En la conferencia destacan desde los primeros momentos dos tendencias: una de tipo Político, mediante la cual se espera de la conferencia una declaración que lleve al resultado del desarme general para lograr la paz y otra de tipo Jurídico, en la que se piensa lograr en dicha conferencia la codificación fundamental de los principios del Derecho Internacional, que haga arrai

gar definitivamente a la ley en el mundo civilizado.

Rápidamente se advierten también las dos tendencias que conforme al arbitraje iba prevalecer: Los que defendían un ARBITRAJE FACULTATIVO, entre sus defensores vemos a Georges Streit (Grecia), basándose que así lo había decidido la primera dieta, manifiesta que al establecerse un Convenio General de Arbitraje Obligatorio, en donde hubieran muchos signatarios, el único resultado que saldría sería el de ser muy restrictivo, debido a que tendrían que contentarse a muchos países por las diferencias que saldrían a relucir. Sería un tratado de letra formal, sin ninguna aplicación práctica; en cambio, dejando el arbitraje tal como se acordó algunos años atrás, se lograría mayor efectividad al ser mucho más elástico que el primero. Estas aseveraciones fueron secundadas por el Delegado Barón de Marschall, de Alemania.

En resumen la comisión fijó su atención en los Arts. 15 (37º en la 2ª), a la cual se añadió una ~~añadición~~ ^{adición}. En consecuencia, sería de desear que para los litigios sobre cuestiones antes mencionadas, las potencias signatarias recurran, cuando llegue al caso, al ARBITRAJE, si las circunstancias lo permiten.

Los Arts. 17º y 19º (39º - 40º), fueron aceptados sin cambios algunos. Con respecto al ARBITRAJE OBLIGATORIO, fué una lástima que la oposición principalmente de Alemania, no permitiera concluir un tratado en dicho sentido, pero lo que llamó la atención fué que durante el período de tiempo en que va de una a otra reunión, este país que se distinguió por sus ataques punzantes en contra de su implantación había acordado dos tratados de Arbitraje Permanente para el caso Jurídico de Interpretación de tratado en cuestión. — (gran paradoja)

y dice a ese respecto: "Que un tratado aplicable a todos los paí—

nes del mundo se carece de tales factores concretos y, aun en el cuadro restringido de las cuestiones jurídicas, es ilimitada la posibilidad de diferencias de toda clase. Una cláusula compromisoria general, que precisa entre dos Estados con claridad suficiente sus derechos y deberes, puede ser demasiado vaga y elástica en un tratado mundial y, por consecuencia, inaplicable." (41)

Se muestra partidario de excluir del mismo a las cuestiones de tipo Político, y solo englobar a las de tipo jurídico, aun ~~las~~ ^{estas} tienen ciertas restricciones, como pueden ser, cuando no comprometan al Honor Nacional y la Independencia de los Estados. Excluyendo también aquellas que tengan una importancia mínima.

En este momento la Delegación Brasileña quiso que se incluyera dentro de estas excepciones "aquellos problemas que toquen a las instituciones de los Estados ó á sus leyes internas", siendo rechazada, ya que la primera ya está incluida y la segunda es — muy ~~alta~~.

Muchas de las objeciones que se pusieron se podían incluir dentro del facultativo también. Además, ya la experiencia demostraba que los países americanos en las primeras conferencias panamericanas se habían comprometido al Arbitraje más de 20 países, independientemente de sus resultados prácticos.

La oposición de todos estos países se mantuvo y en la Conferencia no se pudo obtener la UNANIMIDAD DESEADA.

Y no se pudo incluir en los acuerdos definitivos.

Una de las delegaciones dentro de la primera comisión que se distinguió en su defensa a ultranza del Arbitraje Obligatorio para todas clases de cuestiones, fué la República Dominicana, siendo rechazada pues no era factible incluirla, pero su espíritu quedó allí.

También se acordó ciertas materias a las cuales sería inútil aplicar las excepciones (penas y medidas, protección de obras literarias y artísticas, etc.), votando todos los países - Americanos para excluir de esta categoría a los 8 apartados que fueron aprobados. Hemos visto que más de las dos terceras partes defendieron ahora el arbitraje, se había avanzado mucho desde la anterior dieta. Las Repúblicas Hispanoamericanas en bloque votaron en su favor, vista la experiencia que habían adquirido anteriormente.

Se trataba de conseguir que se firmara un arbitraje obligatorio en la cual se podría llegar en todas las cuestiones jurídicas, de interpretación de tratados, con unas excepciones lo más restringidas posibles, y con unas materias en las cuales las excepciones antes dichas no se darían. Por medio de un tribunal arbitral. Y que no hubieran podido ser resueltas por vía diplomática, y son los propios estados los encargados de determinar si la diferencia surgida la integran dentro de las excepciones antes vista. Por último, acuerdan crear un protocolo en donde se incluyan las materias que en adelante puedan incluirse dentro de las no incluidas en las excepciones así como la reciprocidad que deben guardarse los estados respectivos sobre la materia.

Todo esto se quedó en un "Proyecto", ya que los Estados que se oponían (y que en resumidas cuentas eran una minoría), a que el Arbitraje Obligatorio figurará entre los acuerdos de la Conferencia y que se mencionara en el acta final lograron su objetivo de paralizar dichos propósitos.

Para lo relacionado con este proyecto y su Protocolo, ver el apéndice respectivo al final de este capítulo, (8 Artículos y 4

Arts. del Protocolo). Pero esto no podía terminar así, que por -
9 votos en contra y 3 abstenciones toda una labor tan arduamente
discutida no tuviera algún fruto y esto se logró (aunque en el -
fondo es un fracaso de la mayoría, por su carácter declarativo),
siguiendo y adoptando la proposición del Delegado de Italia, CON-
DE DE TORNIELLI. Su resolución dice así:

"La Conferencia, ajustándose al espíritu de mutua in-
teligencia y de concesiones recíprocas que es la esencia
misma de sus deliberaciones, ha acordado la declaración
siguiente que, reservando á cada una de las potencias re-
presentadas los beneficios de su voto, permite á todas -
afirmar los principios que consideran como unánimemente
aceptados.

Ha estado unánime:

- 1º. En admitir el PRINCIPIO DE ARBITRAJE OBLIGATORIO, y
- 2º. En declarar que ciertas diferencias, y especialmen-
te las relativas á la interpretación y aplicación de las
estipulaciones convencionales internacionales, pueden -
someterse al ARBITRAJE OBLIGATORIO SIN NINGUNA RESER-
CION.

Ha estado unánime, por último, en proclamar que sino ha
sido posible celebrar desde ahora un convenio en tal --
sentido, LAS DIVERGENCIAS DE OPINION EXPUESTAS NO HAN --
EXCEDIDO DE LOS LIMITES DE UNA CONTROVERSID JURIDICA, y
que, trabajando aquí juntas durante cuatro meses todas
las potencias del mundo, no sólo han aprendido á com-
prenderse mejor y se han relacionado más, sino que han
logrado poner de relieve en el curso de esta larga co-
laboración un sentimiento muy elevado del bien común --
de la humanidad". (42)

El único país Americano que se abstuvo, fue ~~SON~~ los Estados Unidos, que, junto al Japón y Rumanía, completo el trio de abstenciones.

Aunque, como hemos dicho anteriormente, esta resolución esconde el cuasi-fracaso de la conferencia, por lo menos se logró una declaración de los países del Orbe en el sentido de recomendar la adopción de la regla del Arbitraje Obligatorio, en el caso de la interpretación de los tratados, y que se plantará esta semilla tan anhelada por todos, para que después en la América Hispánica, tuviera su fruto, años después.

No debemos de olvidar que la semilla empezó a germinar al poco tiempo de terminada, cuando la República Argentina, y México, firmaban con un país estracontinental como es Italia, Tratados Generales de Arbitraje Obligatorio. Firmados el 18 de Septiembre y 16 de Octubre de 1907.

Algunos estados Americanos, hicieron valer sus "reservas", como Chile y Brasil, impugnaciones que tenían que ver con la consideración que no se extiende a los conflictos ya existentes o pendientes, o los anteriores a la celebración de este convenio, sino sólo a los posteriores. EE.UU. también, pero más que todo se debía a su política del aislacionismo que se había propuesto seguir.

Se logró aprobar una "CONVENCION PARA EL ARREGLO PACIFICO DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES". Suscrita el 18 de Octubre de 1907.

Comprende 5 Titulos y 8 Articulos.

Se habla en la misma que los Estados emplearán todo lo que esté de su parte para emplear en las diferencias internacionales el arreglo pacifico. A continuación habla de los métodos pre-arbitrales, tales como: Buenos Oficios, La Mediación, Comisiones Internacionales de Investigación, y del Arbitraje Internacional (37º al 40º), y, a continuación, de la Corte Permanente de Arbitraje y su

procedimiento a seguir.

Pero se mantiene Facultativo, al decir "sería de desear que en las disputas sobre las cuestiones mencionadas las Potencias - Contratantes ACUDIEREN en su caso al arbitraje". Es una pena que la oportunidad tenida para hacerlo obligatoria se haya pasado, por la intransigencia que mostraron algunos estados Europeos en la misma. Es de destacar, por último, el papel adoptado por ESPAÑA, en la misma, al ponerse de lado completamente de las posiciones - de sus países hermanos de América, y propugnando que se llegara a la adopción del Arbitraje Obligatorio, como única solución, en el caso de presentarse diferencias entre los Estados.

QUINTA CONFERENCIA PANAMERICANA.

Después de haberse celebrado la 4ª en Buenos Aires, la Unión Panamericana había decidido que la próxima tendría lugar en Santiago de Chile en 1914. Pero varios hechos vinieron a enturbiar este deseo la inestabilidad política que hacían gala varios Estados americanos, por un lado, y, por otro, los acontecimientos que se iniciaron en Europa y que terminaron con la sangrienta - Guerra Mundial, la primera en su género, hace que los deseos de éstos países tengan un retroceso y que la nación que se había - comprometido, Chile en este caso, espere mejor momento para hacerlo. Además, los EE.UU. que en un primer momento parecieron - no interesarse en este conflicto bélico, acabarían intervinendo en el mismo. Todo ello contribuyó a afianzar el deseo de un aplazamiento.

Vistos los horrores de la guerra, comprobados sus resultados, se creyó llegado el momento oportuno, y el ministro de Relaciones Exteriores y de Culto Argentino Carlos Aldanute, envía una Circular a todas las naciones americanas el 13 de Diciembre

de 1922. Algo que ha chocado bastante a los que han analizado las Conferencias habidas hasta esta fecha, es que, con anterioridad, había un lapso de tiempo relativamente largo donde se preparaban sus programas, se remitían a los gobiernos respectivos, en una palabra se conocían con suficiente antelación, cosa que no ocurrió en ésta. Esto fué debido, a las circunstancias por las que atravesaba el mundo, que hizo que la Conferencia se preparara rápidamente. Pero aunque del Arbitraje en concreto no se trataría, como veremos a continuación, tuvo gran importancia en lo relativo a la prevención o evitación de conflictos.

Constaba de 28 Artículos su reglamento, y tenía una característica que lo hacía diferenciar de las anteriores y era que — aquí las comisiones que tendrían a su cargo los estudios de los temas pertinentes, no serán creadas de antemano, sino conforme las situaciones lo ameritasen, según lo estipulaban los Arts. 6º 7º-8º del mismo reglamento.

Constaba de 19 temarios, siendo el X del mismo el relativo Arbitraje para el caso de la solución pacífica de las diferencias que se presentaran.

Al final lograron constituirse 8 comisiones, ocupándose de nuestro tema la Jurídica (y en cierta medida la Política).

Sólo tres Estados no acreditaron su presencia en la misma, y fueron por motivos justificados. Por una parte, aún coleteaba el conflicto habido entre Bolivia y Perú por una parte y Chile por la otra por el enojoso asunto de Tacna-Arica, y Méjico que tenía quebrantada sus relaciones con los Estados Unidos.

Se suscribieron un tratado y 3 Convenciones. De ellos sólo nos ocuparemos del primero de los mencionados.

Durante el lapso tan grande que hay entre la 4ª y la 5ª, los -

países no se cruzaron de brazos, sino al contrario hubo una intensa labor de las comisiones de Jurisconsultos por encargo de la Unión Panamericana, para ocuparse del tema de la Codificación del Derecho Internacional. Ya sabemos que la comisión de juristas americanos debería entregar un informe en la próxima reunión, y si tomamos en cuenta la labor de los teóricos de las Sociedades Científicas (como el Instituto Americano de Derecho Internacional), tenemos un cuadro del movimiento de la época.

Y necesariamente tiene que haber una cierta interrelación entre la codificación que se lleva a cabo y los intentos de solucionar los conflictos por medios pacíficos.

La interrelación, la intercomunicación, que vemos entre las dos, es debida a que aunque ambas ideas son distintas y de un orden completamente diferente, vemos que entre las materias que necesitaban ser codificadas tienen que estar éstas, de las cuales estamos hablando.

Ya el Dr. Duarte (México) se habían ocupado de la idea codificadora. Decía que hacía falta ley y tribunales para aplicarla y propuso la realización de un modo gradual y progresivo de la obra codificadora.

El 26 de Junio de 1912, a la comisión nombrada para la labor codificadora de ambos derechos (Público y privado), se presenta dos "proyectos" debidos a Lafayette Pereira y Silva Penna, de Derecho Privado y público respectivamente. El 2º le dedica los Arts. 325-384 al Arbitraje, de un modo no muy distinto de los proyectos que se habían dado en las primeras conferencias y con notadas tendencias provenientes del sistema de La Haya.

Los Estados Unidos por esta época empieza, como hemos dicho antes, a relacionarse más con los países americanos; su labor di-

plomática se agiganta con el "Sistema de Enquestas", conocidos también como "Bryan Sistem" que muchos ven como el antecedente más inmediatos de las que se constituyen en el "Pacto Gondra".

Mediante este sistema Bryan, firman los EE.UU. tratados concertados con El Salvador el 7 de Agosto de 1913, con Venezuela el 21 de Marzo de 1914, con algún estado Europeo, vg: con España el 15 de Septiembre de 1914. Volviendo a la 5ª Conferencia Panamericana, nos encontramos con que el punto nº 10 trata de "Consideraciones de los mejores medios para dar una amplia aplicación al principio de arreglo judicial o arbitraje entre las Repúblicas del continente americano", la cual se discutió ampliamente.

EE.UU. presentó un proyecto panamericano en el que prevían los medios de resolver las posibles disputas mediante el procedimiento arbitral, auxiliado por uno de Investigación, (arts. 2 y 4º del proyecto), pero no fué ratificado.

Se limitó la Conferencia aprobaba varias resoluciones, entre ellas, la que se complace de la extensión en los últimos años de los resultados obtenidos por la Conciliación, arreglo judicial y arbitral, para resolver los conflictos entre las naciones del Continente, y hace votos progresivos por su aplicación más amplia y general.

La posición de los Estados Americanos permanece inalterable, conforme habían actuado en las demás Conferencias. Así, la posición de la Argentina, que defendió el Arbitraje como principio de Derecho Internacional Americano, aplicable a toda clase de disputas que no puedan arreglarse por la vía diplomática, con excepción de las que afecten a los principios constitucionales de los Estados en litigio; en cuanto a los litigios pecunarios entre un Estado americano y una nación extranjera, también sostuvo su posición tradi-

cional sosteniendo que debería someterse a Arbitraje cuando hubiera denegación de Justicia. Ecuador y Uruguay se declaran también partidarios de un arbitraje amplio y obligatorio. La otra actitud la encontramos con Chile, que manifiesta sus reservas para comprometer el principio de arbitraje obligatorio, siendo partidaria del Facultativo; dice que sólo se debería tomar nota de la extensión del obligatorio y de la conciliación y votos por su implantación.

Los EE.UU. se limitan a manifestar su esperanza de que los conflictos puedan resolverse por esos medios pacíficos.

CONVENCION O PACTO GONDRA.

Esta convención tomó el nombre de su autor, el Dr. Manuel Gondra. Fué firmada el 3 de Mayo de 1923, consta de 10 Artículos y un APENDICE, en el que están reguladas cuestiones de procedimiento. Fué firmado por Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, EE.UU., Guatemala, Haití Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú (con reservas), República Dominicana, Uruguay, Venezuela y posteriormente por Bolivia.

Se dice que toda cuestión que las partes no puedan resolver por la vía diplomática, ni por algún motivo pueda llevarse al Arbitraje, se someterá a la INVESTIGACION e INFORME de una comisión de 5 miembros, con moratoria de guerra por parte de ambos litigantes. Cualquiera de los dos pueden pedir la convocatoria de una comisión de estudio. Suministrando todos los antecedentes que sean necesarios para la investigación. Las Comisiones estarán en Washington y Montevideo, y serán permanentes.

Tienen el plazo de un año para rendir su informe, con un plazo de 6 meses más si los litigantes se ponen de acuerdo sobre el particular. Si cuando pasan 6 meses sin llegar al acuerdo apetecido las partes recuperan la libertad para proceder como les parezca más acertado. Arts. 1º al 10º del tratado.

Aunque directamente no se trató del Arbitraje, aunque se haya convocado con bastante prisa, la inclusión de este pacto proporcionó un elemento positivo, y la Conferencia se cerró con balance favorable al mundo, se arribó, por fin, a la concertación de un tratado multilateral sobre procedimiento para el arreglo de la controversia, que alcanzó efectiva validez en el ámbito de la comunidad americana. Bien es cierto que este éxito se debió, quizás, a que la Conferencia abandonó la senda tortuosa del Arbitraje y avanzó por la más amplia y transitable de los métodos no jurídicos.

Antes de entrar en el estudio de la siguiente conferencia, - la de la Habana de 1928, creemos que es muy necesario hacer un alto en el camino difícil del análisis Arbitral de las mismas, para volver nuestros ojos hacia finales del siglo pasado y en los primeros años del siglo 20, para ver en primer lugar las reacciones tanto prácticas y teóricas en ambos Continentes respecto al tema que estamos tratando, poniendo ejemplos de los mismos, para comprender la evolución del sistema.

La primera diferencia que notamos se da entre los Congresos - Hispanoamericanos celebrados en el siglo 19, y las conferencias - Panamericanas.

Los primeros tienen como una característica muy definida que sus fines y objetivos son primordialmente Políticos, teniendo en cuenta para ésto las circunstancias en que fueron convocados y los problemas que en ellos se trataron; esto no pasa en las Conferencias Panamericanas, en las cuales prima lo Económico y Comercial, aunque notamos un cambio a los viejos cánones tradicionales, sobre todo a partir de la próxima conferencia que vamos a analizar.

La diferencia ante-dicha es importante tenerla en cuenta para así comprender en su justa medida tanto la actuación de ciertos países en la misma, como las dificultades que ha tenido al Arbitraje para su consagración en el terreno del Derecho.

No queremos dejar la ocasión para señalar que tuvo gran influencia posteriormente : el tratado de Arbitraje amplio concertado entre las Repúblicas de Colombia y Chile el 3 de Septiembre de 1880, ya que sirvió como punto de arranque en la última década del siglo XIX, para esta clase de tratados.

A finales del siglo se celebra en la Capital Española el CONGRESO JURIDICO IBEROAMERICANO (1892), conmemorando el cuarto Centenario del descubrimiento de América, el 24 de Octubre de 1892. Entre los temas que se trataron destaca: 1º: "Bases convenientes y alcance del ARBITRAJE INTERNACIONAL, para resolver las cuestiones que surjan o estén pendientes entre los Estados Hispanoamericanos, España y Portugal. Formas de hacer eficaces este arbitraje".

Característica del mismo es que se tiende a ensanchar el Arbitraje, se discute por los delegados al mismo si será conveniente un tipo de Sanciones para los que incumplan las sentencias dadas por los tribunales o los que apelen a la agresión en caso de suscitarse diferencias entre Estados, se presentó una proposición

interesante por parte del Prof. Torres Campos (España), en donde dice que sería interesante establecer una cierta Unión Jurídica entre los Países Hispanoamericanos, España y Portugal, en donde estarían excluidos los que apelen a la agresión.

Pero el Congreso, siguiendo la norma imperante en la época hizo sobre esto las prudentes reservas "exigiendo la naturaleza VOLUNTARIA DEL ARBITRAJE". Y recomienda que el modelo para concluir tratados debe ser el concluido entre España y Ecuador el 23 de Mayo de 1888. En donde vemos en su

Art. 1º. "Toda cuestión o diferencia que se susciten entre España y Ecuador, bien sobre la interpretación de los tratados existentes o bien sobre algún punto no previsto en ellos, si no pudiera arreglarse amistosamente, será sometida al ARBITRAJE de una potencia amiga, propuesta y aceptada de común acuerdo". (43)

Después de largas discusiones, los delegados llegaron a las siguientes:

CONCLUSIONES DOCTRINALES:

- 1º. "El Arbitraje es conveniente, en el actual estado de la Sociedad Internacional, para decidir las controversias que surjan entre naciones".
- 2º. "Su aceptación por España, Portugal, y los Estados Hispanoamericanos, es oportuna en los presentes momentos".
- 3º. "Los Estados concertaran tratados Especiales de Arbitraje, tomando como modelo el efectuado entre España y El Ecuador en 1888. Hasta los nuevos progresos en esta materia".
- 4º. "Deben resolver, sin excepciones, todos los conflictos internacionales".

5º. "La sanción material es materia propia de nuevas labores doctrinales y como tema obligatorio de ulteriores Congresos".

Esto fue lo que dió de sí este congreso jurídico. Aunque -- las resoluciones que se tomaron fueron de matiz teórico, nos -- muestran los puntos de vista paralelos entre todas estas naciones, con respecto al tema capital del Arbitraje.

En los años que precedieron a este Congreso, hubo otros, como el realizado a finales de 1900, también en Madrid, otro congreso Hispanoamericano, donde se trató de las normas del "Arbitraje Obligatorio", sin excepciones, y con sanción efectiva para hacer que se respeten los laudos expedidos.

Igual pronunciamiento se hizo en el Congreso Hispanoamericano reunido en Montevideo en Marzo de 1901.

También queremos destacar los logros que se consiguieron en la Conferencia de Paz Centroamericana el 12 de Noviembre de 1907. Debidos a las convulsiones internas que sacudían a Centroamérica, los Estados Unidos y la República Mexicana, logran que éstos se reúnan en Washington, para aunar sus diferencias y lograr por medio de un tratado que en el caso de diferencias estas puedan ser resueltas por medios pacíficos.

En esta fecha se firma un "TRATADO GENERAL DE PAZ Y AMISTAD" Convención adicional al tratado general, y Convención para el establecimiento de una Corte de Justicia Centroamericana.

En esta última vemos que se debe constituir y sostener un -- tribunal permanente, una corte de Justicia, Centro Americana, en la cual se deben someter todas las controversias de cualquier naturaleza y origen, en caso de no llegarse a un acuerdo de cancelerias.

Conocerá también la corte de los casos que de común acuerdo le sometan los gobiernos contratantes, tanto en el caso de que los Litigantes sean dos Estados centroamericanos, como sean con un estado Americano o con un Europeo o extranjero.

Quedan sometidas a él todas las cuestiones sin restricciones, de cualquier naturaleza y cualquiera que sea su origen. ESTE ES EL ARBITRAJE EN SU FORMA MAS AMPLIA, (sin las restricciones que señala por ejemplo las de la Haya o las conferencias panamericanas vistas hasta ahora). Arts. 1º-2º-3º-4º del Tratado General de Paz y Amistad.

Pero también notamos que en varias de las Constituciones Americanas, el arbitraje aparece en las mismas reflejado en artículos del mismo, a continuación vamos a poner varios ejemplos:

En la Constitución Política de Venezuela de 1874, concretamente en su Art. 112º, encontramos: "En los tratados Internacionales de Comercio y Amistad se pondrá a cláusula de que todas las diferencias entre las partes contratantes deberán decidirse, sin apelación a la guerra, por arbitramento de potencia o potencias amigas".

Esta disposición ha sido literalmente reproducida después y figura en la nueva Constitución venezolana de 21 de Junio de 1891, en su Art. 141º. La encontramos también en la Constitución Política del Ecuador de 31 de Marzo de 1878 analizado en su art. 116º en donde se dice:

"En toda negociación para celebrar tratados Internacionales de Amistad y Comercio, se propondrá que las diferencias entre las partes contratantes deban decidirse por Arbitramento de potencia o potencias amigas sin apelar a la guerra".

La encontramos también en la extinguida Constitución de la República Mayor de Centroamérica, firmada en Amapala, el 20 de Junio de 1895, concretamente en su Art. 4º.

Con estos ejemplos vistos, nos damos cuenta que los esfuerzos realizados en todo este tiempo, estaban dando sus frutos, y creando una conciencia que se reflejó en la elaboración de las nuevas Constituciones Americanas.

En este breve resumen sobre los esfuerzos realizados en América para su implantación, no debemos de olvidar la Comisión Internacional de Jurisconsultos Americanos, reunida en Rio de Janeiro el 26 de Junio de 1912, para preparar proyectos de Códigos de Derecho Internacional público y privado. Es una pena que la primera guerra mundial entorpeciera la labor que venían realizando dicha comisión. El proyecto presentado en la reunión de Rio por Epitacio Pessoa, - del Brasil, queda como una base preciosa para las discusiones ultteriores sobre el arbitraje (proposición de implantar la práctica de ese principio como ley internacional entre las naciones de América) (Capítulo 111, libro V, Arts. 358-84). Destaca también la propuesta de Paz lanzada por el Presidente Wilson en 1913. Al fracasar - los esfuerzos diplomáticos hechos por los países en litigio o por los mediadores, se debe someter a una comisión que investigue el - asunto e informe sobre él (Bryan). Son estos convenios internacionales realizados por el gobierno norteamericano, que tienen mucha relación con la evolución del principio del arbitraje en America, ya que aquellos sin ser propiamente de arbitraje, preparan el campo y facilitan la acción de éste.

Otra institución que se muestra vivamente interesada de la implantación del arbitraje para el caso de diferencias que surjan entre Estados, que se adhiera mayor número de estados, y que cuando

se haya hecho el futuro código de Derecho Internacional público americano, sea incluido en él, además de tratar de implantar por todos los medios una Corte de Justicia válida para toda la América, es el INSTITUTO AMERICANO DE DERECHO INTERNACIONAL, creado en Washington en 1915.

Mientras este sucedía en América, el Viejo Mundo Europeo, también se preocupaba del problema, a saber:

En 1873, se creó el Instituto de Derecho Internacional (entre sus insignes maestros recordemos a Mancini, Martens, Goldschmidt, etc.), que desde sus comienzos marcó un interés grande sobre el tema.

En 1877, dicho instituto aprobó la proposición de BLUNTSCHLI, en donde se decía que "El Instituto de Derecho Internacional, recomienda la inclusión en los futuros tratados Internacionales, de una cláusula compromisoria que estipule el recurrir al Arbitraje en caso de discrepancias en la aplicación e interpretación de los tratados".

Paralelamente funciona la "Asociación para la reforma y la Codificación del Derecho de Gentes". Ocupándose dicha asociación de todo lo concerniente al arbitraje, y la corte arbitral, es decir de todo lo que concierne al procedimiento arbitral.

Hay dos recomendaciones de esta asociación que nos llama la atención (Henry Richard y J.T. Thompson).

Una recomienda el recurso del Arbitraje y la otra la adopción de la cláusula compromisoria. Por la 1ª, declaran que el Arbitraje es el medio esencialmente justo, razonable, y aún OBLIGATORIO, para los Estados con el objeto de poner fin a las controversias internacionales por la vía de las negociaciones. La 2ª, consignan sus votos porque todos los Tratados Internacionales

les que en el futuro se concluyan contengan una cláusula compromisoria.

En los años de 1882 a 1885, tienen lugar los nacimientos de las sociedades siguientes que se ocuparon del tema que estamos tratando: La Sociedad Noruega de Paz; La Sociedad Danesa de Paz; La Sociedad Inglesa de Arbitraje Internacional y de la Paz; y la Sociedad Sueca para la Paz y el Arbitraje.

En 1886, la Sociedad Internacional de Arbitraje, lanza la iniciativa de preparar el proyecto base para la creación de la Alta Corte de Arbitraje. Por último, en 1889 se crea en Francia la Sociedad Francesa de Arbitraje.

Todos estos esfuerzos doctrinales, junto con la labor realizada por las Conferencias de La Haya de 1899 y 1907, nos demuestra que también en Europa se mantenía viva la llama de llegar a implantar por medio del Derecho la resolución de los conflictos que se pudieran presentar entre Estados Civilizados.

Queremos, finalmente poner unos ejemplos prácticos, en donde en primer lugar intervengan tratados con cláusula compromisoria - realizados por una Potencia Europea y una Americana, y tratados de arbitraje en general, en donde intervengan los antes dichos. A continuación los veremos en la misma forma, pero interviniendo solamente países americanos (1882-1915). En primer lugar, fijamos nuestra atención en el tratado concertado entre El Salvador y Suiza el 30 de Octubre de 1883, "Tratado de Amistad, estableciendo, y comercio", firmado en Berna.

Se decía en él que en el caso de que hubieren controversias entre ambos Estados, y que la vía diplomática hubiera sido inútil, deberán someterla al fallo de un "Tribunal Arbitral". Pero de antemano deben comprometerse a respetar y ejecutar la sentencia dada. Llama la atención que en el caso de que los jueces no puedan

ponerse de acuerdo, entra en acción un tercero, que será el que decidirá la controversia planteada. Art. 13 del susodicho tratado.

El concertado por Ecuador y Francia el 12 de Mayo de 1886 en París, titulado "Tratado de Amistad, comercio y navegación". Al tener ambos países buenas relaciones y ser estas interrumpidas por cualquier caso que pueda poner en peligro la paz, tendrá que ser arreglado amistosamente mediante el arbitramento de una potencia amiga. Art. 1º del mismo. El efectuado entre Pará y España, el 18 de Junio de 1898, en Lima, llamado "Tratado Adicional al de paz y amistad". (de 1879).

Diferenciaba en el caso de que fuera sólo la interpretación - de los tratados vigentes y en el caso de que fuera sobre puntos - no previstos en dichos tratados. En el primer caso, sería resuelta por el fallo inapelable de un Arbitro. Para el 2º caso, habría que atenerse a la conformidad de ambos para someterlo a un árbitro, pues en caso que sean incompatibles por referirse a la Soberanía Nacional, podrá ser sometido a dicho procedimiento, pero si a los Buenos Oficios o Mediación de una potencia amiga. Lo que - tiene que hacerse siempre es acudir a los medios pacíficos de que se disponga.

Como vemos tiene el gran inconveniente de tener o hacer excepciones, pero vemos de positivo, que aún en estos casos se puede disponer de los métodos pre-arbitrales, como son los Buenos Oficios y la Mediación.

Entre los Tratados Generales de Arbitraje, vamos a citar el ejemplo del concertado entre la República Dominicana y Holanda, en Marzo de 1881. Se trata de una convención de Arbitraje sobre reclamaciones por haber las autoridades dominicanas confiscado el

Buque "Havana Packer", que llevaba armas y municiones, deteniéndose a la vez al capitán del buque.

Fue designado como árbitro del mismo el Presidente francés — que falló sobre el mismo. (Desempeñaba dicho cargo M. Grévy).

O el efectuado entre Argentina e Italia el 18 de Septiembre de 1907. En el que se dice que las partes someten al arbitraje todas las diferencias, que no puedan resolverse por vías diplomáticas, exceptuando las que afecten a las disposiciones constitucionales. En el caso de que la competencia sea de la autoridad judicial, hasta después de la sentencia definitiva no se podrá someterlas a litigio de juez arbitral. El arbitraje es general y obligatorio, exceptuando por motivos constitucionales. Pero por aquí podrá un Estado de mala fé no cumplir con las obligaciones contraídas de antemano. Arts. 1º-2º del mismo.

Entre los países Americanos queremos recordar:

El tratado concluido entre Honduras y Guatemala el 2 de Marzo de 1895. "Tratado General" en donde se nos dice que en las diferencias que surjan entre ambas naciones, no se podrá recurrir a la guerra. Si las diferencias no terminan amigablemente, se deberá apelar al arbitraje forzosamente, Art. 2º del mismo. En el Tratado de límites entre ambos Estados el 1 de marzo de 1895, en su art. 9º se nos dice que en caso de desavenencias por estas cuestiones (límites), será decidido por un arbitro que podrá ser cualquier Presidente de Centro América.

Para terminar, no queremos dejar de mencionar en orden al sometimiento de controversias internacionales a un tribunal de Justicia Americana, el "Tratado General de Paz y Amistad" celebrado por los países Centroamericanos el 20 de Noviembre de 1907. (las relaciones entre El Salvador y Nicaragua, y entre Es-

ta y Honduras eran tan tirantes que parecía inmediato el rompimiento de las hostilidades, esto hace que P. Dias y T. Roosevelt intervengan y convoquen dicha conferencia).

El tratado general consta de 21 arts., más la convención adicional con 3 artículos. Consideran como el principal de sus deberes, en sus relaciones mutuas, el mantenimiento de la paz y se obligan a observar siempre la más completa armonía y a resolver toda diferencia o dificultad que pueda sobrevenir entre ellas, de cualquier naturaleza que sea, por medio de la Corte de Justicia Centroamericana, ~~creada~~ por la Convención que han concluido al efecto. Arts. 1º-3º del mismo. Convención para el establecimiento de una Corte de Justicia C.A., con su protocolo adicional.

La nota de su obligatoriedad se lleva a sus últimos extremos, de manera que aunque se trate del honor nacional, independencia e intereses vitales, lo quiera o nó la parte contraria, siempre puede llevarse a ésta al tribunal.

Esta convención funcionó bien por 10 años.

Revivida por el "Tratado General de Paz y Amistad" de 7 de Febrero de 1923, Convención de las 5 Repúblicas, con el fin de establecer el Arbitraje Obligatorio.

Las diferencias deberían ser resueltas por vías pacíficas, no apelar nunca a las armas, sino por el arbitraje, por el establecimiento de un Tribunal Centroamericano, y el establecimiento de Comisiones Internacionales de Investigación.

Como vemos, estas dos sustituyen a la corte de Justicia C.A. de 1907. Ad más, aquellas no conocen de todas las cuestiones, como conocía éste, sino al contrario únicamente de las que no afectan en modo alguno la existencia de la soberanía, ni su honor, ni los intereses vitales de tales estados. Es un retroceso conforme

a la elaborada años antes. Arts. 1º-3º del "Tratado General de Paz y Amistad".

Al terminar la gran guerra Europea, al ver los efectos devastadores de la misma, al sufrir en carne propia los sufrimientos de la misma, hay una gran avalancha de proyectos en Europa para planificar las bases de la nueva organización Internacional. Y así tenemos:

El 8 de Junio de 1918, en que Francia propone que en la Liga de Naciones (próxima a salir a luz) se estatuya el Arbitraje, mediante la creación de un Tribunal Internacional.

Y el 28 de Junio de 1919, es aprobado el Tratado de Versalles, y con él el Pacto de la Sociedad de las Naciones. Hay que distinguir dos órdenes de prescripciones en lo que respecta al Arbitraje: Las disposiciones que adoptan el arbitraje y la que ordena la constitución de un Tribunal Permanente de Justicia Internacional. Por éste último artículo, el Consejo de la Liga, se encaminó a la constitución del Alto Tribunal de Justicia, que es un cuerpo de Jurisconsultos, que llegó a instalarse en La Haya el 30 de Enero de 1922, después de una serie de vicisitudes. Arts. 11º-12º-13º-14º del Pacto.

SEXTA CONFERENCIA PANAMERICANA

El día 17 de Diciembre de 1926, José Barón dirige una invitación Frank, B. Kellogg, extendida a todos los países de América, citándolos para la próxima reunión, que tendría lugar en la Habana del 16 de Enero al 20 de Febrero de 1928.

Como caso excepcional asisten a la misma todos los Países Americanos, sin excepción.

El programa constaba de 8 temas, siendo el que nos interesa,

el II Orden Jurídico Interamericano, en donde se incluía el trabajo futuro de la Junta de Jurisconsultos de Rio, (en donde se habían reunido el año anterior), métodos de Solución Pacífica, que proponían - los jurisconsultos o los propuestos en la misma 6ª conferencia, de las diferencias Internacionales. Como la Conferencia anterior, su reglamento constaba de 26 Arts. y la misma Conferencia se encargaba de organizar sus propias comisiones. (Arts. 6º-7º-8º del reglamento).

Con referencia al Arbitraje queremos adelantar ya (volveremos a tratar del tema un poco más adelante), que la Conferencia tomó una importante RESOLUCION, la cual va a dar origen, poco tiempo después, a la reunión de Washington (de arbitraje y conciliación), en la cual, resolvió, después de haber condenado la guerra como instrumento de política nacional, en sus relaciones mutuas, que el ARBITRAJE ERA EL MEDIO MAS ADECUADO PARA RESOLVER PACIFICAMENTE LOS CONFLICTOS; recomendó al efecto la reunión de jurisconsultos, que procuraría dar forma convencional a ese principio, pero con el mínimo de excepciones - para salvaguardar la soberanía de los Estados.

Esta conferencia (la 6ª) tuvo importancia en lo que se refiere a la intervención, en donde hubo grandes debates doctrinales sobre el tema, así como en lo referente al Derecho Internacional privado - al ser codificado éste, mediante la aprobación del Código Bustamante.

Sobre nuestro tema, el 18 de febrero, se votó una Resolución, - sobre el Arbitraje y la Conciliación, acordándose lo siguiente:

Se establece que las repúblicas de América adoptan el Arbitraje Obligatorio para la solución pacífica de sus diferencias Internacionales de carácter Jurídico. Como el tema lo ameritaba, se designó a la ciudad de Washington como sede en donde se efectuaría, en el término de un año a partir de la fecha la realización de este principio, con el objeto de darle a la misma una forma convencional, de plasmar

la en un tratado multilateral, con el mínimo de excepciones indispensables para la garantía de la independencia y soberanía de los Estados, (es una pena que ésto haya sido aceptado, ya que teóricamente podrá ser obligatorio el arbitraje, pero prácticamente no es así; pues los Estados dispone de esta puerta de escape, por donde transformarlo en voluntario y hacer de que se cumpla solamente en el caso de interesar a los Estados la sentencia, porque ¿quién sino los Estados determinan que está dentro de las llamadas reservas o excepciones? y aunque se disponga como veremos de un arbitraje progresivo, depende éste de la buena o mala fé de los Estados en cuestión.

La misma resolución recomendaba que en la Convención que se celebrara se debía dejar abierto un Protocolo de Arbitraje Progresivo (es decir progresivamente obligatorio), que diera como resultado poder desarrollar éste principio hasta sus más altos grados.

En estos momentos nos vienen a la memoria las palabras pronunciadas por Arturo Alessandri:

"Cualquiera que el fruto que de éstos congresos se coseche, ellos preparan la evolución del futuro hacia el establecimiento definitivo de una Justicia Internacional que resuelva todas las cuestiones dentro de normas fijas y estrictas de Derecho, defiriendo a los demás pueblos, si fuere necesario la misión de hacer efectivo el juzgamiento.

Las reuniones y asociaciones de países que estudian y procuran conciliar sus mutuos intereses, cualesquiera que sean sus modalidades, sirven a esa íntima aspiración de la humanidad hacia la paz definitiva, cimentada en el advenimiento de nuevos tribunales internacionales y EN LA APLICACION DEL ARBITRAJE". (44)

Creo que con éstas palabras dejamos sentado bien claro, cuál era el pensamiento americano sobre el tema, a la par que vemos — que muchas veces los autores al analizar el tema de las Conferencias les suelen quitar importancia a las mismas, en el caso de no hablar directamente del arbitraje, lo cual creemos no es justo, ya que en mayor o en menor medida han servido para el fin que se propusieron los primeros próceres de la Independencia, es decir lograr que las diferencias que surjan se pueden resolver mediante el Derecho, a través del Arbitraje (sin dejar olvidados a los métodos pre-arbitrales, como son los Buenos Oficios, Mediación, Investigación, etc. caminos previos que muchas veces hay que recorrer para llegar a nuestro destino).

Es una lástima que la resolución limite el dominio de la migma (del arbitraje obligatorio) a las controversias de carácter jurídico, cuando debería ser mucho más amplia e incluir conflictos de cualquier naturaleza y origen, y no dejarlos exclusivamente a este caso.

Pero por esta resolución, Magrta dice que en esa conferencia es donde el Arbitraje por vez primera se adopta por votación unánime del Continente como medio obligatorio y en forma general y progresiva. Y es verdad, aunque paradójicamente sea restrictiva al mismo tiempo. (Jurídicamente).

Y en virtud de la Resolución de 18 de Febrero de 1928, se reunió en Washington la conferencia de Conciliación y Arbitraje, el 10 de Diciembre de 1928 al 5 de Enero de 1929.

Pero una sombra se cernía sobre el mismo: Bolivia y Paraguay estaban envueltas en la guerra del Chaco (al final se logró que volvieran al Status Quo anterior al conflicto). Las delegaciones de Perú y Cuba propusieron una Resolución, en donde se decía que es-

peraban que las diferencias que en ese momento las envolvía fuera resueltas por vías pacíficas, que tenían a su disposición organismos y medios adecuados y eficaces para encontrar una solución que "armonice con la paz", y constituir una Comisión Especial destinada a informar a la conferencia sobre la acción conciliadora que - pudiera prestar en el referido conflicto.

Asisten todos los países con la excepción de Argentina (que - pasaba por graves conflictos de tipo interno).

Se pasó en primer lugar a trabajar en la organización de la Comisión de Conciliación. Se nota en la misma la ausencia de la República de Bolivia. Actúa como ponente de la misma el Dr. Varela, del Uruguay.

En la comisión de Arbitraje actúa de ponente el Dr. Olave Herrera, de Colombia.

Se estuvo discutiendo la mejor forma de elaborar un proyecto de Arbitraje, llegándose a la conclusión de que sería mejor que - se hiciese, por una parte, un Instrumento Inflexible, que sería - la convención y un Instrumento Flexible, que sería un protocolo - abierto a la firma de todos los países, considerando a éste como anexo a la misma convención.

Las finalidades que debería seguir la convención, serían en primer lugar, la enunciación del arbitraje Obligatorio; a continuación debería crear el tribunal pertinente y debería dar a conocer el procedimiento a seguir. Como habría Estados que presentarían Reservas al mismo, aquí entraría en acción el Protocolo, con el fin de que más tarde pudiesen ser objeto de sucesivas limitaciones, hasta lograr un Arbitraje pleno.

El panameño R. Alfaro, hizo hincapié en la necesidad de que el tratado estableciera unas limitaciones claras y precisas, que

se previeran los conflictos arbitrales y que el arbitraje mismo decidiera si el conflicto quedaba o no dentro de las limitaciones — del protocolo. Pero fué rechazado por la asamblea.

Al ser designado el Dr. Olaya Herrera, como ponente, presentó unas bases para la elaboración del proyecto del Arbitraje obligatorio, en la que se decía la obligación de aceptar el arbitraje como medio para resolver las diferencias de carácter Jurídico, diciendo nos que la conciliación precede al Arbitraje, y al referirse a las Reservas busca el mínimo indispensable para garantizar la Independencia y la Soberanía de los Estados, al referir al procedimiento que se debe seguir, cree que el más conveniente es el adoptado en la 2ª de La Haya y recomienda que se siga éste.

Las bases principales del mismo fueron aceptadas, nombrándose una Subcomisión, que fué la encargada de presentar la definitiva, que lo hizo en base a ésta, con algunas modificaciones sin importancia.

Antes hemos hecho referencia a las diferencias que envolvían a Bolivia y al Paraguay. Pues bien, en la 3ª sesión Plenaria se logró que ambos países aceptaran las medidas conciliadoras (buenos oficios), con el fin de conservar el principio de Conciliación y de Arbitraje, como base firme de la vida internacional. Siendo el Comité Especial nombrado al efecto el encargado de informar acerca de estos acontecimientos.

En Síntesis se adoptaron:

CONVENCION GENERAL DE CONCILIACION INTERAMERICANA.

Con 16 Artículos.

Sólo la suscribieron Bolivia y Costa Rica. No la firmó Argentina. Los demás contratantes depositaron su ratificación. (Venezuela—Chile—Uruguay—Perú—Honduras—Guatemala—Haití—Ecuador—Colombia—

~~Brasil-Panamá-Paraguay-Nicaragua-México-El Salvador-República Dominicana-Cuba - EE.UU.)~~

TRATADO GENERAL DE ARBITRAJE INTERAMERICANO

Con 9 Artículos.

Iguales aprobación y ratificación anteriores.

Sólo suscribieron Bolivia - Costa Rica - Paraguay - Uruguay.

No lo hizo Argentina. Depositaron su ratificación Brasil - Cuba - Haití - Nicaragua - Panamá - Perú. Los demás contratantes lo hicieron con Reservas.

PROTOCOLO DE ARBITRAJE PROGRESIVO

Con 3 disposiciones y 2 Artículos.

Iguales aprobación y ratificación.

Sólo suscribieron Bolivia - Brasil - Colombia - Costa Rica - EE.UU. - Panamá - Paraguay - Perú - Uruguay. No lo hizo Argentina. Cuba ratificó y los demás firmantes depositaron su ratificación.

Por el primero de ellos vemos, que, en primer lugar, se condena la guerra en sus relaciones mutuas, y en el caso de diferencias deben acudir a métodos pacíficos para resolverlos.

Además reconocen la importancia del Pacto Gendra, el cual debe ser fortalecido.

En caso de que los conflictos antes dichos no puedan ser resueltos por la vía de la diplomacia deberá acudirse a la Conciliación, por medio de una "Comisión de Investigación" ya prevista antes de esta convención, las cuales ejercen funciones conciliatorias, ya sea por iniciativa propia o que las partes se lo pidan directamente. Pero no es exclusivo de la misma, pues pueden acudir a los Buenos Oficios o la Mediación.

Al terminar de investigar debe transmitir un Informe del mismo

a las partes y lo que proponga a las mismas.

Esto es, en términos muy generales, esta convención, que para nosotros es el primer camino de que disponen las partes para llevar el conflicto por los senderos de la justicia internacional. -- Tiene la ventaja de que se puede disponer de la Conciliación, Buenos Oficios y de la Mediación indistintamente, así como de otro método permitido por la ley. Es el paso previo antes de adoptar el Arbitraje. (sin olvidar de que no tendrá carácter de sentencia ni de laudo arbitral, ni obligatorio para las partes: La conciliación). Arts. 1º-2º-3º-5º-9º-10º del convenio en cuestión.

El Segundo, se vuelve a condenar a la guerra como solución de las diferencias que se puedan dar, y adoptan el Arbitraje Obligatorio como el medio de resolver sus diferencias internacionales de -- Carácter Jurídico (encontramos aquí la gran dificultad de haberse supeditado sólo a esta categoría, cuando lo que clamaban la mayoría de Estados eran términos muchos más amplios, abarcando a los -- provenientes de cualquier naturaleza y origen); se organiza un sistema arbitral, en la cual se dice que cuestiones se consideran incluidas dentro del orden jurídico (interpretación de un tratado, -- etc.); a continuación da a conocer que también hay unas estipulaciones que quedan exceptuadas del tratado, como son las de Jurisdicción Doméstica, y las que afecten al interés de un 3º Estado -- que no sea parte en el tratado.

Las Reservas hechas por una de las partes tendrán el efecto -- de que las demás partes no se obligan respecto de la que hizo las reservas sino en la misma medida que las reservas determinen, (un tratado alcanza su grado máximo cuando menos reservas al mismo -- contengan, porque en el caso de tener bastantes, da como resultado que en la práctica no pueda llevarse a cabo por las dificultades

des de aplicación que encuentra, es por éso que se firmó el protocolo de arbitraje progresivo).

El 3º, se hizo para que las excepciones o reservas antes dichas puedan ser abandonadas gradualmente (esta esperanza no se cumplió - conocemos pocos casos prácticos del mismo, vg: el abandono por parte del Ecuador de la 1ª y 2ª reservas formuladas al firmar el tratado general de arbitraje), extendiendo así progresivamente el alcance de la Jurisdicción arbitral. Arts. 1º - 2º del mismo.

Vamos, por último, a clasificar a las reservas hechas por los países de acuerdo con sus intereses:

- 1). Reservas de los asuntos que corresponden a la jurisdicción de los tribunales nacionales del país, según su propia ley, salvo la denegación de justicia. (Venezuela - Costa Rica).
- 2). Reserva de las cuestiones que tengan origen en situaciones o hechos anteriores al tratado preexistente. (Chile, Honduras).
- 3). Reserva de las convenciones y tratados anteriores al presente (Guatemala, Bolivia).
- 4). Reservas especiales relativas a la materia territorial y límites nacionales. (Paraguay, Bolivia).

TRATADO ANTIBELICO DE NO AGRESION Y CONCILIACION

(PACTO SAAVEDRA LAMAS)

Creemos que antes de hablar de la 7ª Conferencia Panamericana, es necesario, para una mayor comprensión de la misma, referirnos a este tratado, de gran importancia para el hemisferio americano.

Lo mismo haremos al terminar de analizar la 7ª Conferencia, en lugar de entrar en los pormenores de la 8ª Conferencia, nos fijaremos en la Conferencia extraordinaria para la consolidación de la Paz de Buenos Aires en 1936.

Ya podemos adelantar que el tratado antibélico, tiene como una de sus principales características el que condena las guerras de agresión y de las adquisiciones territoriales, mediante la conquista por la fuerza de las armas, éstas son invalidadas por disposiciones positivas contenidas en dicho tratado, que está impregnado de un espíritu pacifista, que se vé en la organización de un sistema permanente de conciliación en los casos de conflictos internacionales.

Si recordamos la primera guerra mundial, a su terminación, siguió un auge que duró aproximadamente unos 10 años, terminando con la crisis de Wall Street, que se debió a las erróneas políticas seguidas por los más ricos países del mundo, que provocan la gran crisis económica del año 1929, que hace que América pague con creces los errores de los grandes dirigentes. Además de la crisis mencionada, América se encuentra revuelta, por varios motivos como son el conflicto que envuelve a Bolivia y Paraguay en la guerra del Chaco por una parte, y el Conflicto de Tacna y Arica por el otro. La solidaridad americana se tambalea, por consiguiente la paz del mundo americano y mundial, tienen lugar las conferencias -

de Washington de Conciliación y Arbitraje, en el continente, la situación era poco favorable a los Estados Unidos. En 1933 se firmó el Pacto Saavedra Lamas, que fortaleció su posición internacional y aumentó las gestiones en PRO DEL PACIFISMO. Originariamente los países signatarios del mismo fueron: Argentina - Brasil - Chile - México - Paraguay - Uruguay.

Este es firmado el 10-10-33. Aunque hemos dicho que en un principio sólo lo firman los 6 países antes dichos, después se adhieren a él la totalidad de los países americanos, incluso algunos Europeos (Bulgaria - Checoslovaquia - España - Yugoslavia - Portugal - Turquía - Rumanía - Finlandia - Italia - Grecia - Noruega).

Se ha dicho que dicho tratado es una continuación del de 1929, aunque efectivamente éste fué firmado poco tiempo después que aquel, creemos que contiene disposiciones que lo hace ser Inferior a aquél. Los motivos es que el de 1929 no contiene ninguna clase de reservas al mismo, en este sentido es totalmente amplio, y pueden ser sometidas al mismo cualquier clase de conflicto para ser resuelto por la Conciliación, esto no sucede con el tratado que estamos analizando, porque en éste se contienen varias clases de Reservas, entre las que podemos destacar:

Si las partes prefieren someter a un acuerdo directo la diferencia suscitada o si prefieren someterlo, puestos ambos de acuerdo a la solución de árbitro; también en el caso de que la controversia se haya celebrado por otros acuerdos pacifistas; asimismo en el caso de que este estipulado así por el Derecho Internacional, en el cual deje la competencia a la exclusividad del Estado, actuando de acuerdo con su régimen constitucional, y se dá también en el caso de que afecten a los preceptos constitucionales de los Estados litigantes.

Por estas excepciones vistas, resulta de que el pacto presenta algunas por donde el Estado puede dejar de cumplir sus compromisos; se necesita sólo la mala fé de alguno de ellos para paralizar su acción, cosa que no ocurría con el de 1929.

Tiene eso sí cosas muy positivas, que veremos un poco más adelante al analizarlo, contiene, por ejemplo, que para el caso de — agresión dá a conocer unas tímidas sanciones (lo cual no sucede — con los otros tratados), aunque son de orden moral: La opinión pública, y otras para las cuales se muestra bastante confuso y sólo dice que: pondrá "en ejercicio los medios políticos, jurídicos y — económicos autorizados por el Derecho Internacional". No comprendemos a que medios se estará refiriendo.

Empieza el mismo con un Preámbulo, en donde se condena las — guerras de agresión y las adquisiciones territoriales obtenidas — por la fuerza, son sustituidas por Soluciones pacíficas. Nos dice que uno de los medios más eficaces al mismo es la Conciliación permanente.

Más adelante en uno de sus artículos dice que las diferencias deben solucionarse por los MEDIOS PACIFICOS QUE CONSAGRA EL DERECHO INTERNACIONAL, (esto es sumamente importante ya que no se basa sólo en el método conciliatorio, sino que deja el camino abierto para que puedan acudirse a todos los medios consagrados por el derecho, sean Diplomáticos, sean Jurídicos). Se ve más adelante — que en caso de incumplimiento, se mantendrá la paz, pero con una sanción de tipo moral para el trasgresor; especifica las limitaciones del procedimiento, lo que dá como resultado, la restricción del mismo. Y el informe que presente la comisión no tendrá el carácter de sentencia ni de laudo arbitral, será solamente un informe pericial.

Por todo esto lo consideramos de INFERIOR CALIDAD, al efectuado en el año de 1929; marca un retroceso, puesto que con las reservas puestas a disposición de las partes hace que su efectividad — quede en manos de la voluntad de las partes. Arts. 1º-2º-3º-4º-5º-10º del mismo.

Hicieron Reservas al mismo; Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, EE.UU. Honduras, Perú y Venezuela.

SEPTIMA CONFERENCIA PANAMERICANA

Esta tuvo lugar en la capital del Uruguay: Montevideo, en 1933, a los pocos meses de haber terminado en Rio de Janeiro la conferencia (fuera de las Panamericanas), en donde se firmó el pacto "Savendra Lamas".

Se encuentran varias naciones en conflictos entre sí, que hace que el ambiente de la misma no sea el de desear, por un lado el conflicto que envuelve a Paraguay y Bolivia: Guerra del Chaco, que los esfuerzos de los países amigos no ha logrado que se llegue a su fin, y por el otro el conflicto de la "Leticia" entre Colombia y Perú, — que logra llegar a un resultado satisfactorio.

Queremos adelantar que la 1ª Comisión, por medio del Chileno — Cruchaga Tocomal, propone formar una Subcomisión que medie amistosamente entre Paraguay y Bolivia. Se trata de cooperar con la comisión que fue nombrada por la Sociedad de las Naciones, para resolver el conflicto existente, declara su reafirmación y su fe en los medios pacíficos para llegar a resolver éste problema y los que en el futuro se pudieran presentar.

Más adelante, en su 8ª sesión, el Dr. Mañe logra que se formalice una tregua en el Chaco. En esta Resolución vemos los esfuerzos de los Estadistas Americanos por lograr implantar en nuestro suelo

el germen de la paz. Se aprueba el proyecto Argentino, con el fin de que los representantes de ambos países se reúnan en Buenos Aires, para tratar de resolver las cuestiones limítrofes que los separan. (Sabemos que la guerra no terminó hasta 1935, y el laudo - que ponía fin definitivamente al conflicto por el tratado de paces de 1938).

Durante sus sesiones, la 1ª comisión se ocupó con gran empeño en resolver el problema del fortalecimiento de la Paz. Se incluía dentro de su agenda el Tratado Antibélico, evitándose su discusión por lo reciente de su promulgación, quedando incluido dentro del proyecto genérico dedicado a encontrar los medios propios para obtener la ratificación de los tratados de Arbitraje y de Conciliación que habían sido aprobados en las anteriores conferencias. Como vemos, la primera comisión llevó el peso de la acción, en lo referente a nuestro tema.

El proyecto presentado por los delegados de Argentina y Chile tuvo bastante importancia. Mediante él se solicitaba la adhesión de todos los países a los principales tratados con el objeto de consagrar la paz definitivamente; se tenía que lograr que los que no los habían ratificado todavía lo hicieran a la mayor brevedad posible. Fue apoyado dicho proyecto por el Delegado norteamericano Hull.

Dicha comisión tuvo también a su cargo estudiar los métodos de prevención de los conflictos internacionales. Al estudiarlo y ejecutarlo decidió no proponer, por el momento, modificación a los tratados ya celebrados, ni siquiera sugerir su fusión.

Las dos últimas notas predominantes -antes de pasar a su estudio-, es la proposición presentada por México llamada "Código de la Paz", y la proposición de adoptar un protocolo adicional a

la convención de Conciliación, como efectivamente así se hizo.»

Después de los esquemas dados, en donde queríamos configurar el espíritu de la misma, entramos ya de lleno en su estudio:

Fue convocada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Dr. Alberto Mañé, por una circular de 2 de Agosto de 1933.

Por ella vemos la honda preocupación que tienen los países por motivos políticos, financieros, económicos, que hace que lance la invitación en donde se tratarán de todos estos temas, expuestos tan sucintamente.

El programa contenía 8 Capítulos, interesándonos a nosotros - los dos primeros que tratan respectivamente de la organización de la Paz (abarcando 5 temas), y de los problemas del Derecho Internacional (integrado por dos temas).

Su reglamento, con 8 capítulos, disponiendo el Art. 8º que las comisiones que hicieren falta los organizaría la propia conferencia.

Representación: Todos los Estados, con la ausencia de Costa Rica.

Resultados de la misma:

Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados.

Al analizarla nos damos cuenta que sí se ocupó del tema de la solución pacífica de las diferencias internacionales, disponiendo, concretamente en su Art. 10º:

"Es interés primordial de los Estados la conservación de la paz. Las divergencias de cualquier clase que entre ellos - susciten deben arreglarse por medios PACIFICOS RECONOCIDOS"

(45)

Esta convención suscrita el día 16 de Diciembre, aunque su tema capital lo constituye su declaración de la NO INTERVENCION, que había encontrado durante mucho tiempo la oposición Norteamericana, no por eso dejó de ratificar el Principio de la Solución Pacífica de

todos los conflictos Internacionales, ya que ambos principios van concatenados uno al otro.

PROTOCOLO ADICIONAL A LA CONVENCIÓN GENERAL DE CONCILIACIÓN INTER-AMERICANA.

Este protocolo va intimamente al firmado en 1929 en Washington y al firmado en 1923 en Santiago de Chile (Pacto Gondra). Recordemos que ambos no estatúan la constitución de comisiones permanentes, sino que en el momento de presentarse las diferencias - que ponían en peligro la paz del continente, el mecanismo se ponía en movimiento y las creaba, pero se encontraba con el inconveniente, que tenían que constituirse rápidamente, sobre la marcha, esto es lo que trató de evitar este protocolo, ya que lo que hace es de atribuir CARACTER PERMANENTE a las comisiones estatuidas anteriormente. Esto se hará mediante un simple cambio de notas, y - por medio de un acuerdo bilateral se hará constar los miembros de las diversas comisiones.

Dispone incluso el cambio de nombre, y en adelante se llamarán "Comisiones de Investigación y Conciliación", y las comisiones reglamentadas por el pacto Gondra se llamarán: "Comisiones Diplomáticas Permanentes".

Aunque directamente no se habla del Arbitraje, es necesario conocerlas, ya que allanan el camino para el uso de aquella, además toda solución de los conflictos por los medios permitidos por el Derecho (ya sean diplomáticos, ya sean Jurídicos), nos parece excelente, para lograr la conservación de la Paz, en pro del beneficio de la humanidad.

Ver Arts. 3º-4º del Pacto Gondra.

Es una pena que no haya sido ratificada por todos. Algunos estados se abstuvieron de votarlo (vg.: Argentina - Bolivia - Brasil -

Colombia- etc); otros, en cambio, lo ratificaron y lo depositaron (vg.: Chile- EE.UU. - Honduras- México, etc.)

Al final de la conferencia se suscribió un ACTA FINAL, en donde estaban englobados todos las Resoluciones y Acuerdos que habían sido aprobados en la susodicha conferencia, para nuestro estudio destacan las siguientes (en total los instrumentos aprobados ascendió a la suma de 95):

Resolución de Buenos Oficios y Mediación.

Trata ésta de estos dos métodos pre-arbitrales, que generalmente entran en acción antes del arbitraje, por la actitud de las potencias amigas que no desean que las diferencias que separan a dos países amigos, pueda llegar hasta el extremo de hacerse la guerra.

En este caso, si uno o varios Estados ofrecen estos dos medios pre-arbitrales para terminar las diferencias existentes, éstas no se deben considerar como medios inamistosos. Pero en el caso de que las partes en litigio hubieren recorrido a otros medios pacíficos, entonces no se podrá ofrecer estos otros medios, salvo el caso naturalmente, que éstos fracasen. Entonces sí podría entrar en escena los Buenos Oficios y la Mediación.

Nos damos cuenta que esta resolución es flexible, ya que no es un coto cerrado sólo a unos medios determinados, sino que pueden intervenir otros entre los cuales podemos citar, naturalmente, al Arbitraje.

RESOLUCION DEL ARBITRAJE COMERCIAL.

Aunque el tema que toca no es de nuestra incumbencia, no por eso podemos dejar de señalar que hasta en los temas Económicos y Financieros había calado hondo el método arbitral, al Recomendar, a las respectivas cámaras de Comercio, la adopción de una Convención se-

bre Arbitraje Comercial, señalando que normas de procedimiento se deben de seguir. (Con una Agencia Comercial Independiente, y con la primordial responsabilidad de lograr un Sistema Interamericano de Arbitraje).

PROYECTO DEL CODIGO DE LA PAZ MEXICANO.

Creemos de suma importancia el mismo, y aunque más adelante hablaremos de él, podemos adelantar algunos datos del mismo, como fue en la 7ª Conferencia, creemos nosotros que debido a la extensión de los temas tratados, a la diversidad de los mismos, contribuyó a que el proyecto en cuestión fuera sometido antes a los Gobiernos, por intermedio de la Unión Panamericana para su estudio, y volviéndose a tratar de él más adelante. Contenia 104 Arts., diseminados en 5 capítulos. Al ser un código muy amplio, comprendía todas las materias que se pueden considerar como imprescindibles para lograr la Paz en las Naciones Hispanoamericanas. Recordemos sino su capítulo III que lo dedica a estudiar a la Conciliación y a la creación de una corte permanente, o recordemos su capítulo IV dedicado integralmente al Arbitraje, o el capítulo V, en donde organizaba una Corte de Justicia Americana Internacional.

Es una pena que se haya diferido su estudio para más adelante, pues su importancia lo ameritaba.

A continuación, una vez vista la 7ª conferencia, nos detendremos a analizar la Conferencia de Consolidación de la Paz, realizada en Buenos Aires, en donde se dan unos pasos que pueden ser definitivos en el terreno de la organización de la Paz entre los países Hispanoamericanos.

CONFERENCIA PARA LA CONSOLIDACION DE LA PAZ

Buenos Aires 1936.

Se ha especulado mucho a qué obedeció la convocatoria Extraordinaria de esta conferencia, ya que la 7ª no hacía mucho que se había reunido y estaba fresca sus decisiones. Además el tiempo se abastía ya sobre la próxima conferencia que tendría lugar dos años después en Lima capital del Perú.

Entonces ¿a qué se debía la prisa de esta convocatoria?

Los tiempos en que se desenvolvió se caracterizaba por la inseguridad que envolvía a todos los países sin excepción. La crisis — del 29 afectó grandemente; ciertos países Europeos se rearmaban a pasos agigantados, que hacía temer posibles conflictos, en base a la política que predicaban (recoordemos el "Espacio Vital" propugnado por los Gobiernos Alemán y Japonés). Todo este clima de inseguridad que se respiraba, hace que los EE.UU. piensen que es sumamente necesario en caso de estallar una futura guerra estar aliados con los países Hispanoamericanos, mediante ciertos convenios que les sirvan de garantía y seguridad personal, ya que la ayuda (espiritual y material) de éstos países es necesario para ellos.

Y aprovechando que la mutua comprensión entre los países del Hemisferio americano se había consolidado para 1935 cuando, por fin los esfuerzos de todo un mundo lograron hacer cesar la Guerra del Chaco, hizo que el Presidente ROOSEVELT tomara como pretexto este hecho, para invitar a reunirse el 30-1-36, en Buenos Aires, para ver como proteger mejor el mantenimiento de la Paz entre los países Hispanoamericanos. Se insistió aun más sobre el problema de la solidaridad continental para la defensa de la paz y la Democracia en América. Este procedimiento aquí establecido, es una apli—

ocación del principio de la Solidaridad continental, en cuya virtud el mantenimiento de la Paz es asunto que concierne a todas las Naciones del Nuevo Mundo.

En la "Declaración de principios" sobre solidaridad y cooperación Internacional, concretamente en su parte resolutive se declara:

III. Que son principios aceptados por la Comunidad Internacional Americana los siguientes:

"Toda diferencia o disputa entre las Naciones de América, cualquiera que sea su naturaleza u origen, será resuelta por la vía de la Conciliación, del ARBITRAJE AMPLIO, o de la Justicia Internacional".(46)

Aunque los EE.UU. logró los propósitos para la cual fué convocada, tiene notas muy positivas, las cuales las vamos a analizar a continuación:

En primer lugar, queremos entresacar de la Circular de 30 de Enero de 1936, unos párrafos que consideramos muy valiosos para - nuestro estudio, dice así:

"Por estas razones, me ha parecido que los Gobiernos Americanos acogerían favorablemente la sugestión de que se convocara que una nueva Conferencia Interamericana extraordinaria para que se reúna en fecha próxima en la Ciudad de Buenos Aires, si así lo desea el Gobierno de la República Argentina, o si no en alguna otra capital de este Continente, para determinar en qué forma podrá protegerse mejor el MANTENIMIENTO DE LA PAZ entre las Repúblicas americanas, si por medio de la pronta RATIFICACION DE TODOS LOS INSTRUMENTOS DE PAZ INTER-AMERICANOS ya negociados o mediante algunas MODIFICACIONES

O REFORMAS a dichos instrumentos, tomando en cuenta lo que, la experiencia ha demostrado como muy necesario, o bien creando de común acuerdo NUEVOS INSTRUMENTOS DE PAZ para agregarlos a los ya formulados". (47)

El programa de la misma comprendía 6 capítulos, siendo de interés para nuestro tema los referentes a La Organización de la Paz (en la cual se estudiaban los métodos de prevención y de la solución pacífica de las diferencias internacionales, con 6 epígrafes, y la consideración de otras medidas encaminadas a una más estrecha asociación de éstas y de los medios de cooperación con otras entidades internacionales).

Representación: Después de haber analizado las circunstancias del momento, no es de extrañar que aistan todos los países Americanos a la misma.

Resultados: De los dos tratados, ocho convenciones, y un protocolo adicional, vamos a entresacar lo importante para nuestro estudio:

SOLUCION PACIFICA DE LOS CONFLICTOS

Sobre el tema se convinieron tres acuerdos de gran importancia, a saber: Un Tratado Interamericano sobre "Buenos Oficios y Mediación" Una Convención para "coordinar, ampliar y asegurar el cumplimiento de los tratados existentes entre los Estados Americanos", y por último un Tratado relativo a la "Prevención de Controversias".

Todos llevan fecha de 23 de Diciembre.

TRATADO INTERAMERICANO DE BUENOS OFICIOS Y MEDIACION.

El origen del mismo viene de un Proyecto Brasileño sobre buenos oficios y mediación presentado a la Conferencia, y en base a éste - proyecto se hizo el tratado. Fué una lástima que uno de los fines - principales, el cual era hacer Obligatorio para los Estados el mis-

no, no haya pasado al tratado definitivo, por más de que hizo la delegación Brasileña para que así fuera, pues en la redacción definitiva nos damos cuenta de que se habla sólo de "Facultativa". Se cortó de cuajo aquella iniciativa que pudo tener gran trascendencia en el futuro, al no hallarse unanimidad entre los Estados.

Como veremos a continuación, los buenos oficios y la mediación se dejaron en manos de un "ciudadano eminente" para resolver la controversia planteada. Pues bien, en éstos últimos años el Gobierno Mexicano, la ha objetado, aduciendo para ello que sería preferible que se le diere no a un particular sino a un Gobierno.

Con respecto a esto, a nosotros nos parece igual que sea uno u otro el que se encargue de resolverlo, con tal de que actúe de "buena fe", para evitar mayores males en la conservación de la paz.

Estos métodos pre-arbitrales actúan en el caso de agotarse la vía diplomática, y la designación del ciudadano eminente sale de una lista general formada del nombramiento que cada estado hace de dos ciudadanos ilustres comunicándose a la unión panamericana.

En el caso de que en el plazo de 6 meses máximos, no se haya llegado a ningún acuerdo, tendrá que llevarse a la Conciliación.

El elegido tendrá la obligación de indicar el lugar de reunión - para discutir las bases para llegar rápidamente a un acuerdo pacífico.

Consta el referido tratado de: 10^{os} Artículos.

Ver: Arts. 1^o - 2^o - 3^o - 4^o del mismo.

Entró en vigor el 29 de Julio de 1917.

Fue firmado por: BRASIL - CHILE - COLOMBIA - COSTA RICA - CUBA - REPUBLICA DOMINICANA - ECUADOR - EL SALVADOR - EE.UU. - GUATEMALA - HAITI - HONDURAS - MEXICO - NICARAGUA Y PANAMA.

Hizo reservas: Honduras.

CONVENCION PARA COORDINAR AMPLIAR Y ASEGURAR EL CUMPLIMIENTO DE LOS
TRATADOS EXISTENTES ENTRE LOS ESTADOS AMERICANOS.

Reconoce la necesidad que hay de imponer mayores restricciones al azote de la humanidad; La Guerra.

Como su nombre indica, tiene como resultado la confirmación de los tratados anteriores y da normas sobre consulta, moratoria de guerra, etc. O sea que se basa en la regulación de los 5 pactos internacionales que constituyen el sistema de paz americano (recordemos que son: el Pacto Gondra; el Pacto Briand Kellog; convención general de conciliación; tratado general de arbitraje; y el Pacto Saavedra Lamas).

Creemos nosotros siguiendo al Profesor Sánchez y Sánchez, que la convención tiene una gran unidad, debido en que si apoya en los 5 pactos antes referidos, todos estos tienen un objetivo común, el cual es ni más ni menos que el "arreglo pacifico de las diferencias internacionales".

Por dicha convención nos damos cuenta que en primer lugar hacen una exposición sucinta de los fines por los cuales se llegó a firmar los 5 pactos antes dichos, terminando por afirmar que las partes "reafirman las obligaciones contraídas de solucionar, por medios pacíficos, las controversias de carácter internacional "que se presentan. (Art. 1º).

Creando el procedimiento de la consulta, para facilitar el ofrecimiento amigable a una pronta solución (Buenos Oficios, mediación).

Durante el plazo máximo de 6 meses habrá una Moratoria de Guerra, para ver si se llega a un acuerdo que no implique que el mecanismo de la guerra se ponga en marcha.

Es bastante elástico el procedimiento seguido, porque permite poner en movimiento toda clase de procedimientos, desde las negocia-

ciones directas hasta el procedimiento judicial (pasando por el Arbitral), con tal que sean medios reconocidos por el Derecho. *

La convención consta de 8 Artículos.

Ver: Art. 1º - 2º - 3º - 4º del mismo.

Para terminar es necesario recordar la actitud del Gobierno Argentino, quién trató por todos los medios a su alcance que se definiera que se consideraba Estado Agresor y Estado Agredido, pues no podía tratarse con el mismo rasero el uno y el otro. No prosperó su iniciativa, pues en el convenio concluido esto no aparece totalmente definido, es una lástima puesto que se desaproveche la oportunidad de definir claramente estas dos figuras jurídicas.

Entró en vigor el 24 de Noviembre de 1938.

Fue ratificada por los 14 estados siguientes: (de los signatarios), Brasil - Chile - Colombia - Cuba - República Dominicana - Ecuador - El Salvador - EE.UU. - Guatemala - Haití - Honduras - México - Nicaragua - Panamá.

Reservas: de Colombia - El Salvador - EE. UU y Honduras.

TRATADO RELATIVO A LA PREVENCIÓN DE CONTROVERSIAS

En vista de que no pasaba mucho tiempo en que las relaciones entre los Estados se mantenían en un clima cordial, sino que se veían entorpecidas por las sacudidas violentas de la enemistad, se convino en crear un SISTEMA PREVENTIVO (el primero en su género), mediante el cual se analizarían la consideración de las posibles causas de las futuras diferencias internacionales y ver que medios se podían instituir para darle una pronta solución pacífica de los mismos, conformes eso sí al Derecho. Estuvo la iniciativa a cargo de la delegación de Chile, siendo inmediatamente recogida por la comisión encargada de estudiar el tema.

Por medio de dicho tratado, las partes se comprometían a crear inmediatamente unas "COMISIONES BILATERALES MIXTAS PERMANENTES", -- que tenían como su fin fundamental la de estudiar y proponer, con la finalidad de eliminar este veneno de América, las medidas pacíficas con arreglo al derecho que hay que tomar, es decir se debe -- regular la aplicación de los tratados vigentes entre las partes -- en litigio.

Pero este tratado no afectaba los compromisos anteriores que hubieran contraído en virtud de acuerdos internacionales.

Estarán formadas por representantes de los gobiernos signatarios.

Por medio de este tratado encontramos que la misión de las comisiones es meramente preventiva: estudiará el caso y recomendará el camino a seguir, por lo cual está abierto la senda para cualquiera de los medios pacíficos de que dispone el Derecho (tanto a los medios diplomáticos, como jurídicos), y tienen la ventaja de hacerse para el futuro para prevenir, y de ser flexible.

Entró en vigor el 29 de Julio de 1937.

Consta de 7º Artículos.

Ver: 1º - 2º - 4º del mismo.

Fue Ratificado por 14 de los signatarios:

Chile - Colombia - Costa Rica - Cuba - República Dominicana - Ecuador - El Salvador - E.E.UU. - Guatemala - Haití - Honduras - México - Nicaragua - Panamá.

Reservas: Guatemala hizo la reserva respecto al Art. 1º en el sentido de que la comisión bilateral mixta debe entenderse como un recurso facultativo y no como obligatorio.

Perú formuló la siguiente: considerando el procedimiento como facultativo. (Igual que el anterior país).

CONVENCION SOBRE MANTENIMIENTO, AFIANZAMIENTO Y RESTABLECIMIENTO
DE LA PAZ.

Esta es la que pone en movimiento el sistema o procedimiento consultivo, que nace, desarrolla y perfecciona, a partir de entonces, a través de sucesivos instrumentos convencionales y de otro orden. O sea que se establece el "Sistema de Consulta", que tantos servicios ha prestado al continente americano.

Se basa la convención en un proyecto presentado por la Delegación Argentina. Sucedió que como había algunas naciones americanas fuera de la Sociedad de Naciones (entre ellas los EE.UU. desde su iniciación, Costa Rica, Paraguay, etc.). La delegación Argentina - pensó crear una comisión que cooperará muy ligadamente con la Sociedad de Naciones, por medio de consultas. De aquí se toma la idea para originar el método consultivo interamericano.

Y en caso de guerras que amenazaren la paz del continente americano, se pondrían en acción la consulta (que creó su propio cuerpo con la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, algún tiempo después).

Dice al efecto la convención que, en caso de verse amenazada la paz, las partes consultarán con los demás gobiernos para los efectos de procurar y adoptar "FORMULAS DE COOPERACION PACIFISTA".

Consta de 5º Artículos.

Ver: Art. 1º del mismo.

En vigor desde: 25 de Agosto de 1937.

Ratificado por: Brasil - Chile - Colombia - Costa Rica - Cuba - República Dominicana - Ecuador - El Salvador - EE. UU. - Guatemala - Haití - Honduras - México - Nicaragua - Panamá - Paraguay y Venezuela.

Reservas: Ecuador - Honduras - Paraguay.

Para terminar, podemos afirmar que con la Conferencia de Consolidación de la paz se completa el ciclo de la regulación convencional interamericana, de los procedimientos de arreglo de diferencias, que antecedió a la enunciada en la 1ª Conferencia Panamericana en Bogotá.

Todos los métodos de solución pacífica han llegado a ser objeto de tratados vigentes, sino pensemos en: Al hablar de Buenos Oficios y de la Mediación (en el firmado en Buenos Aires en 1936), al hablar de las comisiones de Investigación (recordemos el Pacto General de 1923), si nos ponemos a pensar en el método de la Conciliación (hay varios a saber: Convención de Washington de 1929, Tratado de Montevideo de 1933, y el pacto Saavedra Lamas de 1933), llegando a nuestro tema central, cual es el Arbitraje (recordemos al tratado y protocolo de Washington de 1929).

Como vemos, se cubre un amplio campo de acción para evitar llegar a las últimas consecuencias, el cual es la Guerra. Por todo esto las conferencias que siguen a la de Buenos Aires y preceden a la de Bogotá (es decir la 8ª Conferencia Panamericana y las R. extraordinarias), lo que hacen es a reiterar los Principios Pacifistas, que se han venido proclamando en toda clase de conferencias americanas, al mismo tiempo que se insiste en el propósito de coordinar los instrumentos concernientes al arreglo de diferencias y de reordenar radicalmente el "Instrumento interamericano de Paz".

OCTAVA CONFERENCIA PANAMERICANA.

Como hemos dicho anteriormente ésta conferencia lo único que hace es una reafirmación de los principios pacifistas, insistiéndose a la vez en la necesidad que se tiene de coordinar los instrumentos concernientes al arreglo de las diferencias.

Directamente no se habla del Arbitraje, sino sólo se le menciona indirectamente a través de las resoluciones que se toman en ella. Una cosa que llama la atención es que no se firma ningún tratado, ni ninguna convención, solamente se firman resoluciones, que en definitiva, no son más que declaraciones teóricas, doctrinarias, con un valor moral si se quiere pero nada más. A pesar de esto es una Conferencia de suma importancia, por la solidaridad mostrada en ella, por la reafirmación de resolver las diferencias por medios pacíficos, por el intento de coordinación de los diversos instrumentos hasta entonces existentes en América, y por la declaración de principios americanos, en el que se incluye la obligación de recurrir a los métodos pacíficos previstos para el arreglo de las diferencias.

Recordemos también en el clima en que se movía la conferencia, temiendo sobre Europa los 4 jinetes de la Apocalipsis, por medio de la guerra que se avecina (recordemos el rearme Alemán — llevado hasta las últimas consecuencias, en la ambición Japonesa de Extensión de sus territorios, o en la invasión por parte de Italia de Etiopía), y que afecta también a los países Hispanoamericanos, y que se reflejó en la conferencia, por parte de EE.UU. de garantizar la posición de aquellos países en favor de las decisiones que pudiera tomar el Gobierno Norteamericano, (en la futura guerra que se avecina).

Por tanto, las repúblicas Hispanoamericanas consideraron reafirmar una vez más los principios Jurídicos y Políticos promulgados desde Bolívar: y es lo que se hace en la 8ª Conferencia.

El Dr. Carlos Concha, como Ministro de Relaciones Exteriores, dirige la circular de invitación el 16 de Diciembre de 1938.

En vista de las críticas que se habían dado antes con relación al programa de las mismas, acusándolos de ser preparados con poco tiempo, se organizó en cuanto terminó la 7ª Conferencia, la comisión encargada de su estudio, pero con motivo de la extraordinaria de Buenos Aires, tuvo que interrumpir sus trabajos, las cuales reanudó en cuanto ésta terminó.

El programa estaba dividido en 7 capítulos, siendo de interés para nuestro estudio los de la Organización de la Paz, y entre sus temas nos interesa los relacionados con el Perfeccionamiento y Coordinación de los Instrumentos Interamericanos de la Paz, y de la Creación de una Corte Interamericana de Justicia Internacional.

Su Reglamento, con ligeras modificaciones, fué el mismo que la Conferencia anterior.

Asistencia: En vista de la gravedad de la situación existente, ningún estado dejó de asistir. (Las 21 naciones Hispanoamericanas y U.S.A.)

Nos vamos a referir a continuación de los dos instrumentos aprobados en la sesión plenaria como son:

DECLARACION DE LIMA

En síntesis, por medio de ella se consagra el principio de la Solidaridad Continental. Hubo muchas discusiones hasta llegar a redactar la definitiva, pasando por 8 borradores, hasta lograr su plasmación.

Aquí se consagró el cuerpo que hacía falta, y era el órgano per

manente del mismo, que pasó a ser la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, mediante el procedimiento de consulta.

En donde dan a conocer el deseo de mantener la paz por encima de todo, de guiar siempre sus pasos por los senderos de la justicia y del derecho.

DECLARACION DE LOS PRINCIPIOS AMERICANOS

Muy importante esta declaración en la cual vemos plasmado la doctrina que venimos defendiendo desde el comienzo de esta tesis al decir:

"Que proclaman, apoyan, y recomiendan una vez más, los siguientes - principios esenciales:

- 2). "Todas las diferencias de carácter internacional deben ser resueltas por MEDIOS PACIFICOS".
- 3). No es lícito el uso de la fuerza como instrumento de política nacional o internacional.
- 4). Las relaciones entre los Estados deben obedecer a las normas del Derecho Internacional.
- 5). El respeto y la fiel observancia de los tratados constituyen normas indispensables para el desarrollo de las RELACIONES PACIFICAS ENTRE LOS ESTADOS y sólo podrán ser revisados mediante acuerdo de las partes". (48).

En estos principios de carácter doctrinal, está expuesta toda la doctrina que empieza desde 1826, y va a tener su plasmación definitiva en Bogotá, y que ha ido madurando a través del tiempo, aunque esta declaración es de carácter teórico, resume el espíritu y los deseos que embargan a todo un Continente a través de su andadura independiente.

Con respecto a todos los proyectos presentados para una mayor -

coordinación de los instrumentos de paz, siguieron el camino de la Unión Panamericana, para que ésta la diera a conocer a los Gobiernos respectivos, y cuando éstos los conocieran, serían enviados a la Comisión de Jurisconsultos americanos, para que presentara en la próxima conferencia, un informe de la misma.

Con esto se cierra el ciclo de la 8ª Conferencia, y abre un paréntesis largo con respecto a la 9ª Conferencia, debido a la gran hecatombe que envolvió a la humanidad: La 2ª Guerra Mundial. Dentro de éste período tuvieron lugar las reuniones extraordinarias de los Ministros de Relaciones Exteriores, en las cuales no nos detendremos analizarlas ya que está fuera de nuestro ámbito, eso sí queremos dejar constancia de ellas, en las cuales se trató principalmente de la actitud que guardarían los países Hispanoamericanos, con referencia al conflicto que envolvía a Europa tan cruelmente. (Panamá - Habana - Rio de Janeiro).

En la 2ª de estas reuniones, concretamente la de la Habana de 1940, encontramos en la Resolución XIV, del establecimiento de una Comisión de Paz, para que se encargue en el futuro de las diferencias que pudieran surgir entre países de América, indicándoles que lo solucionen a la mayor brevedad posible, sugeriéndoles los medios pacíficos adecuados al mismo, pero esto no es obstáculo para que las partes en conflicto busquen los métodos adecuados para llegar a una pronta solución, siempre que estos métodos sean de acuerdo con el Derecho.

Esta resolución lleva el nombre de "solución pacífica de los conflictos" y es concretamente una "Comisión Permanente de Vigilancia de la Paz", integrada por 5 miembros de las Naciones americanas, y establecida en cualquier capital Americana.

Empezó a funcionar en el año de 1948, siendo sus primeros integrantes de la misma EE.UU. - México - Cuba - Brasil - Argentina.

Dos de sus características más destacadas era que sólo actuaba en último término, cuando los medios diplomáticos o los contactos directos hubieran fracasado, y a requerimiento de parte, y que debería dar cuenta de sus gestiones, tanto a las conferencias panamericanas, como en las reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores.

Dentro de esta misma reunión queremos; para terminar, destacar la Resolución 16ª sobre "Mantenimiento de la Paz y de la Unión entre las Repúblicas Americanas". A cuyo tenor se dice:

III. "Que se empeñarán igualmente en resolver de manera amistosa y en el menor plazo posible, las diferencias que existan entre ellos, a fin de que sea más estrecha su confianza recíproca y su cooperación para la defensa continental contra cualquier agresión extraña.

IV). Que reafirman su anhelo de evitar que en este Continente se emplee la fuerza como medio de solución de las disidencias entre las naciones y de apelar, consiguientemente sólo A MÉTODOS JURIDICOS O PACIFICOS". (49)

Con esta referencia damos por terminado este apartado referido a las tres primeras reuniones de los Ministros de Asuntos Exteriores del Continente.

A continuación nos referiremos a la Conferencia de Chapultepec y a la de Petrópolis, no analizándolas a fondo, sino por el contrario en lo que atañe a nuestro tema, eso sí haremos una referencia general de las mismas.

Seguidamente, hablaremos someramente de la 9ª Conferencia (ya que le dedicamos un capítulo entero a la misma, en dicho capítulo antes de entrar en su análisis completo, estudiaremos el proyecto definitivo del Comité Jurídico Interamericano de 1947, al proyecto del Arbitraje Obligatorio, a su existencia, etc., etc.), para hablar seguidamente de la 10ª, y terminar con los proyectos que había elaborado la 11ª, que nunca llegó a reunirse. Con esto daremos fin al capítulo que estamos analizando.

LA CONFERENCIA SOBRE PROBLEMAS DE LA GUERRA Y DE LA PAZ

Las dificultades geográficas, culturales, de íntima relación entre los organismos existentes, económicas y políticas, fueron en gran parte causa del fracaso de la Sociedad de Naciones y fueron patentes en la Post-guerra en el pensamiento de los estadistas, y trataron por todos los medios de superarlas. Se empieza a ver claro que cada grupo regional será responsable de perseverar la paz dentro de sus límites geográficos, y los representantes de estas regiones junto con las de todo el orbe, serán los encargados de formar un consejo mundial en donde tendrán a su cuidado la conservación de esta paz.

Y esta se inicia en México en 1945, cuando del 21 de febrero al 8 de Marzo, los gobiernos americanos se enfrentan al problema, haciendo esfuerzos por adaptar el panamericanismo a las nuevas circunstancias.

En el programa de la misma y en su temario vemos hacia donde van los fines como son: La Unión de los esfuerzos con vistas a la Paz, al reforzamiento de la Solidaridad del Continente ante el nuevo giro de los acontecimientos mundiales, la Consolidación de la actitud de éstos países ante los organismos Internacionales, etc. etc.

Siendo el "Acta de Chapultepec", su gestión principal, que es la base de la "Solidaridad Americana" actual. Fue elaborada por la 3ª Comisión bajo la presidencia del delegado Colombiano Lleras Cárdenas.

Aunque hemos dicho se refiere a la Asistencia Recíproca y a la Solidaridad Americana, menciona las contingencias que atañen que las controversias internacionales deben resolverse por los medios -

pacíficos adecuados. Esto se contiene en la Resolución VII.

En la llamada "Declaración de México", encargada también a la 3ª Comisión, en los cuales enuncia los principales principios vigentes en América, uno de ellos dice que en el caso de que surgan diferencias que haya de temer entre los estados la paz, se prescribe la guerra de los mismos y buscar la solución pacífica de los mismos. Contenido en la Resolución XI. (Se reafirma el respeto al Derecho Internacional, el Pacifismo como norma internacional esencial).

En la "Declaración de Asistencia recíproca y Solidaridad Americana", Comentada anteriormente, vemos que concretamente dice: Recordemos que los países americanos han venido incorporando a su Derecho los siguientes puntos: ... "Las diferencias deben ser resueltas por vía de Conciliación, del Arbitraje amplio o de la Justicia Internacional".

En la Resolución XXXIX del "Sistema Interamericano de Paz", volvemos a encontrar los principios enunciados anteriormente.

Queremos rendir un homenaje desde estas líneas a la actitud observada por los países Americanos en la Conferencia con respecto a la solidaridad y pacifismo del Continente, y lo haremos mencionando sólo algunos como representantes de la mayoría: Uruguay - Brasil - Colombia - México.

Los esfuerzos del Panamericanismo los sentimientos en los discursos pronunciados por los Delegados de Guatemala y Ecuador.

En los trabajos de la Conferencia la perseverancia en el sistema interamericano se hizo bajo la característica de lo Regional. Y esto se va a notar en 1948, en la OEA que está en consonancia con la Carta de la ONU. (Aquellos serán encargados principalmente del arreglo pacífico de las disputas regionales).

LA CONFERENCIA SOBRE SEGURIDAD COLECTIVA REGIONAL

TRATADO INTERAMERICANO DE ASISTENCIA RECIPROCA

Como resultado de la Conferencia de México, en donde se había quedado en promocionar otra Conferencia que tendría como fin el de firmar un Tratado con el fin de hacer frente a las amenazas o los actos de agresión (esto estaba estipulado en las partes 2ª y 3ª del Acta de Chapultepec), se destinó como sede la ciudad de Rio de Janeiro para el mismo. Como el conflicto que envolvía a dos de las repúblicas americanas, como eran Argentina y EE. UU., que en la anterior Conferencia había llegado a su esplendor, como consecuencia de la actitud guardada por la República Argentina durante la II Guerra Mundial con respecto al Eje, esta Conferencia tuvo que sufrir varias suspensiones hasta que se normalizara dicho conflicto, y no fué hasta en Agosto de 1947 en que tuvo lugar, en Quintandinha (Petrópolis).

El tratado de Rio de Janeiro tiene 3 partes fundamentales, a saber: a). La Seguridad Jurídica. b). El establecimiento de órganos y procedimientos y c). Las Sanciones.

Existen dos concepciones de la Seguridad: La Material y la Jurídica y que sólo esta última es realmente eficaz para la preservación de la paz y para permitir la convivencia de las distintas soberanías. Son las bases de un sistema de Seguridad Jurídica.

En este punto de la Seguridad Jurídica se engloba la afirmación de la organización internacional, en la condenación de la guerra y renuncia al uso de la amenaza de la fuerza, en la Solución Pacífica de las controversias, en el estudio de los sistemas pacíficos de soluciones, principalmente el Arbitraje Obligatorio, etc.

Este sistema jurídico de seguridad se complementa con el Procedi

mental, con el establecimiento del organo de consulta, y con el de sanciones.

El TIAR firmado en Rio, sabemos ya, que está destinado a prevenir y repremir las amenazas y los actos de agresión contra cualquiera de los países de América, fundamentalmente.

Durante la discusión de la misma en la Conferencia, se propusieron varios proyectos por los delegados presentes con respecto a la solidaridad. Traeremos a colación ahora uno de ellos que nos sirva de ejemplo de la línea en que los Estados se movieron: El Proyecto del Uruguay, en la que se consideraba que la voluntad de los pueblos Americanos es la Seguridad Colectiva, para lograr el afianzamiento de la paz, como medio de bienestar social. Dice que hay una efectiva conciencia continental.

Constaba de 12 Arts. en los cuales se afirma, entre otras cosas, que se repudia la violencia y su empleo; que en el caso de conflictos se debe someter a los Buenos Oficios, Conciliación, o al Arbitraje, o en último término a la Corte Internacional de Justicia, Arts. 2º-3º-4º del mismo.

A través de los mismos nos damos cuenta del espíritu pacifista que les anima, ya que en el caso de que dos países con relaciones normales se vieran amenazados por diferencias de cualquier tipo, se debe de recurrir siempre a los medios que el derecho pone en nuestras manos, rechazando el recurrir a la guerra como pretexto del mismo.

Con estos antecedentes no es de extrañar la elaboración que tiene el TIAR. En él se recuerda el "Acta de Chapultepec" y la recomendación de la celebración de un tratado, su voluntad de permanecer unidos dentro de un sistema interamericano y a los principios

de solaridad y cooperación interamericana, ligada a sus ideales democráticos y a su voluntad de permanente cooperación y que la organización jurídica es una condición necesaria para la seguridad y la Paz, y que esta se funda en la justicia y en el orden moral.

Al analizar su articulado, enseguida notamos su impregnación del pacifismo al decir que, condenan a recurrir a la guerra o medios violentos, y de someter toda controversia que surjan entre ellos, a los Métodos de Solución Pacífica y a resolverlos de acuerdo con los sistemas vigentes en el Sistema Interamericano, antes de que la Asamblea general o el consejo de Seguridad, conozca de ella. He aquí que la idea del regionalismo, de la solución de sus problemas por ella misma, sin contraponerse a la organización mundial que flotaba antes de la Conferencia de Méjico, cuaja en una reglamentación positiva.

Establecido en la carta de las Naciones Unidas el Derecho de Legítima Defensa, individual o colectiva, sin perjuicio de éste, -- en el caso de conflicto entre dos estados americanos las partes -- contratantes, les instarán a que suspendan las hostilidades (en el caso de haberlas iniciado), y a volver al "Status Quo" anterior, y a solucionar dichos conflictos por los Medios Pacíficos regulados por el Derecho. Arts. 1º - 2º y 7º del tratado.

También se aprobó por la Resolución X, que recomienda que en próxima conferencia Panamericana (la 9ª) se "Estudien con miras a sus aprobación, las instituciones que den efectividad a un sistema pacífico de seguridad, y entre ellas, el Arbitraje Obligatorio para toda controversia que ponga en peligro la paz y que no sea de -- naturaleza jurídica". (50)

Para terminar, diremos que, aunque su principal objetivo fué

el Tratado americano de asistencia reciproca, por el que se dió forma al sistema continental de Seguridad colectiva, no podía faltar - en el texto la consagración del Principio de la Obligatoriedad del arreglo pacífico de las controversias, puesto que el representa una de las bases fundamentales de un sistema de esa naturaleza.

NOVENA CONFERENCIA PANAMERICANA.

Como hemos anunciado anteriormente sólo haremos una brevísima referencia a la misma, ya que nos ocuparemos de ella, a lo largo de un capítulo, analizandola con todo detalle.

La 9ª Conferencia se reunió en Bogotá del 30 de Marzo al 5 de Mayo de 1948. Se trata de la Conferencia más importante reunida hasta la fecha, donde se lograron plasmar en textos escritos, debidamente estructurados y articulados. Le cupo el honor de ser la Conferencia donde se elaborará el pacto constitutivo de la organización internacional americana, codificándolo en un solo cuerpo legal todas las muchísimas disposiciones dispersas en todas las conferencias anteriores.

De las 5 convenciones Internacionales allí firmadas brillan con luz propia dos: La Carta de la Organización de los Estados Americanos y el Pacto de Bogotá o Tratado Americano de Soluciones Pacíficas.

En el primero tuvo su base en el "Pacto constitutivo" elaborado por la Unión Panamericana. En el mismo, en el nº 4, se trata de la Solución Pacífica de las controversias, todo esto dentro de su primera parte.

El segundo de los mencionados, está dividido: 1º). Obligación General de Resolver las Controversias por los medios Pacíficos. 2º).

Procedimiento de Buenos Oficios y Mediación. 3º). Procedimiento - de Investigación y Conciliación. 4º). Procedimiento Judicial. 5º). Procedimiento de Arbitraje. 6º). Cumplimiento de las Decisiones. 7º). Opiniones Consultivas y cerrando el círculo, 8º). Disposiciones varias.

Su gran virtud es que toma la cosecha que se había ido madurando desde sus inicios, cuando los primeros próceres de la Independencia, sembraron la semilla de la cooperación y solidaridad continental, y lo que el pacto hace es recoger y sistematizar toda la heterogeneidad de tratados existentes, con referencia a la solución pacífica de los conflictos internacionales.

La carta también es un instrumento que origina obligaciones contractuales, para todos los países ratificantes del mismo, su objeto es la regulación la organización de los Estados Americanos.

La carta entró en vigor el 13 de Diciembre de 1951.

DECIMA CONFERENCIA PANAMERICANA. (CARACAS, 1954)

Debido a las circunstancias que a continuación veremos esta - Conferencia, no aporta nada nuevo con referencia a nuestro tema, en primer lugar porque lo largo de la historia panamericana, desde los inicios de la misma en 1826, hasta culminar con la 9ª en el año 1948, hay un largo trecho en que la labor jurídica de la misma se consagra en Bogotá, y la empresa de la codificación del Derecho Internacional en sus dos vertientes, había sido tratado anteriormente, principalmente en la que atañe a la 6ª, con la aprobación del famoso código Bustamante.

Nos interesa tocarla, porque es interesante comprobar la reafirmación que se hace de ciertos principios Jurídicos y Políticos, que ya habían sido discutidos y en muchos casos aprobados en las anteriores conferencias, nos interesa, vuelvo a decir, porque es necesario que ciertos principios que normalmente han sido paladines los pueblos hispanoamericanos, no sean una vez aprobados recogidos y guardados en el baúl de los recuerdos históricos, sino al contrario en la primera oportunidad que se tengan, creemos que es necesario insistir en ellos, para que se mantenga siempre la idea latente en todos nosotros.

Así se insistió en el Derecho de Asilo (Diplomático y Territorial), ocupando bastante tiempo de la Conferencia en éste tema, así como la "Resolución Anticomunista".

Se mantuvo con referencia a las facultades políticas del Consejo de la O.E.A. tal como estaba desde tiempos atrás (desde 1928) Es una lástima porque esta prohibición es incongruente con el Art.

5ª de la carta. Porque como es posible que por medio de este artículo se diga que la O.E.A. tiene como fin primordial el de velar — por la paz y de la seguridad del Continente, y que más adelante se diga, que velará que cuando haya un conflicto entre los estados que amenace romper la paz, asegure que los resuelvan por los medios pacíficos establecidos de antemano, y sin en el caso de no haberse respecto a las hostilidades, prevenir las posibles causas de dificultades.

Nos preguntamos, ¿cómo lo va hacer efectivo, plenamente, si se le prohíbe ocuparse de las cuestiones políticas?. Como si la mayoría de las cuestiones no tuvieran un matiz político.

Esto se ha reformado en la Tercera Conferencia Extraordinaria de Buenos Aires en 1967, como veremos en otro capítulo de este trabajo. Queda aquí solamente enunciado.

Se reunió esta del 1 al 28 de Mayo de 1954.

Asistiendo representantes de todos los países, con la única excepción de Costa Rica.

Si revisamos qué países habían firmado el Pacto de Bogotá nos encontramos que no eran muchos. En vista de esto y de que muchos — estados lo habían firmado pero con "Reservas" al mismo, se presentó en la 10ª Conferencia, la conveniencia de una revisión de la — misma, y se encargó al Consejo de la Organización al hacer una encuesta entre todos los países para conocer sus opiniones sobre el tema y en caso de ser muchos los Estados de acuerdo con una revisión se pasaría su estudio al Consejo de Jurisconsultos (y a su Comisión — permanente con sede en Rio), para que ellos elaborarán los anteproyectos (con sus posibles reformas). Esto no se llevó a cabo al contestar la mayoría en favor de la inalterabilidad del Pacto. — (Está contenido en la resolución XCIX).

UNDECIMA CONFERENCIA PANAMERICANA.

Para terminar este capítulo nos ocuparemos de analizar teóricamente lo que hubiera sido ésta, porque nunca ha llegado a realizarse. De la primitiva convocatoria para febrero de 1961, se pasó a Marzo del 62, y así sucesivamente hasta llegar a 1971, y las conferencias panamericanas paralizadas, sin saber a ciencia cierta los motivos para tal efecto, y la solución de innumerables problemas políticos, jurídicos sociales, culturales, se amontonan en la Secretaría fantasma de ésta conferencia.

En el folleto editado por el Ministerio de Asuntos Exteriores del Ecuador con motivo de la preparación de la misma, sacamos las siguientes conclusiones:

Se iban a estudiar, aparte de la convención sobre extradición, las normas relativas a la formulación de reservas a los tratados multilaterales, sobre la Comisión Interamericana de Paz, la Convención Pacífica de los Estados. Uno de los puntos que la Secretaría General sometió al estudio de la Comisión Jurídica-política fué el de las reservas y eventuales Reformas al Tratado Americano de Soluciones Pacíficas.

Este instrumento, con el cual el Continente americano quiso de una vez para siempre sellar los compromisos contraídos a lo largo de 58 años de lucha ininterrumpida tanto en órganos regionales, como universales, en la cual se comprometían a renunciar al uso de la guerra para solucionar los posibles conflictos internacionales, y a solucionarlos por los medios pacíficos que el Derecho nos da, pero debido a los intereses políticos y económicos en juego no satisfizo a todos los países, dando lugar a algunas reservas fundamentales

en el momento de la firma, que pudiese ocasionarle paralizaciones en el futuro.

Uno de los primeros países que lo planteó fué Brasil, en la 10ª Conferencia, ya sabemos cual fué el resultado de la misma. — (Contestaron 13 Estados, 3 en contra, 4 en su favor, y 6 sin expresar ninguna preferencia sobre el mismo).

En la 11ª Conferencia, es posible que su estudio se pudiera incluir en el capítulo I nº 12 letra A, en donde dice "Perfeccionamiento de métodos e instrumentos de Solución de Controversias".

En resumen, de los 42 puntos del programa provisional, nos hubiera interesado los siguientes:

Asuntos Jurídicos-políticos: Normas relativas a la formulación de Reservas a los tratados Multilaterales. 4), Comisión Interamericana de Paz. 12). Convivencia Pacífica: a). Perfeccionamiento de los métodos e instrumentos para la solución de las controversias. b). Posibilidad de realizar una conferencia especializada sobre el fortalecimiento efectivo del sistema interamericano de seguridad colectiva.

Fuó una lástima que con este amplio programa, se haya paralizado una de las formas más eficaces de estructurar y articular los diferentes instrumentos que se dictan en favor de la conservación de la paz en el Hemisferio Hispanoamericano.

III

Introducción al Capítulo

Nos proponemos en este capítulo, centrarlo solamente en la 9ª Conferencia Panamericana celebrada en Bogotá en 1948, en la cual se firmaron dos documentos históricos como son: la Carta de la Organización de los Estados Americanos y el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas o Pacto de Bogotá.

Analizaremos minuciosamente ambos, dándole preponderancia al segundo de los mencionados, centrando nuestra atención en el Arbitraje, viendo su obligatoriedad y hasta donde llega está.

Pero para poder llegar a éste fin primordial en nuestro estudio, hace falta recorrer los caminos previos al mismo, como en un capítulo anterior hemos visto, desde el Congreso de Panamá hasta la 8ª Conferencia Panamericana; empezaremos hablando otra vez de la Conferencia celebrada en México en 1945, de la Conferencia realizada en Brasil en 1947, así como de los Proyectos emanados del Comité Jurídico Interamericano, en 1945 y 1947, sobre el "Sistema Interamericano de Paz". Comentando la posición mantenida por los países americanos al respecto; al cubrir esta etapa preliminar, ya podremos abordar con fundamento las labores llevadas a cabo en la capital Colombiana en 1948.

A finales de la década de los años 30, son unos tiempos de una inseguridad que se nota en todos los aspectos de la vida de una nación, la II Guerra Mundial se acerca a pasos agigantados, en la Europa se va a ver envuelta. Mientras tanto, en América, habían países que por desgracia se encontraban envueltos en guerras fratricidas, recordemos a visa de ejemplo la "guerra del Chaco", con hondas resonancias en el continente americano.

Al convocarse en 1936 la "Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz" se están dando los primeros pasos definitivos de la consolidación en un sólo instrumento Jurídico de todos los instrumentos dispersos hasta la fecha. Vamos a fijarnos muy brevemente en ella, sin entrar en los motivos o pretexto de su convocatoria (cosa que sí hemos hecho en otro capítulo del mismo), sino sólo en las medidas tomadas que ensancharon el camino previsto desde muchos años atrás, que culminó en 1948.

La gran preocupación en la mente de los Estados la sintetiza las palabras pronunciadas por Roosevelt: (refiriéndose a la convocatoria de la misma)

"Para determinar en que forma podrá protegerse mejor el mantenimiento de la Paz entre las Repúblicas Americanas, SI POR MEDIO DE LA PRONTA RATIFICACION DE TODOS LOS INSTRUMENTOS DE PAZ INTERAMERICANOS YA NEGOCIADOS O MEDIANTE ALGUNAS MODIFICACIONES O REFORMAS A DICHOS INSTRUMENTOS, tomando en cuenta lo que la experiencia ha demostrado como muy necesario o bien creando de común acuerdo nuevos instrumentos de paz para agregarlos a los ya formulados" (51).

Creo con dichas palabras, sobra cualquier comentario a las mismas.

Queremos sólo mencionar, sin hablar de las mismas, las convenciones firmadas en el mismo: la de Mantenimiento, Afianzamiento y Restablecimiento de la Paz; la que Coordina amplia y asegura el cumplimiento de los tratados existentes entre los estados americanos, la que se ocupa de la Prevención de Controversias; o la de Buenos Oficios y Mediación (siendo estas dos últimas Tratados y no Convenciones). Dentro de las Resoluciones o acuerdos tomados nos interesa destacar aquellos como: III) Que trata de la Ratificación de Convenios de Paz, que invitaba a los países americanos que aún no lo hubieren hecho, a adherirse o a ratificar los instrumentos de paz estudiados por la Resolución IV analizados en la 7ª Conferencia Panamericana, así como el protocolo adicional a la Convención General de Conciliación Interamericana de 1929. XXVII) En la que se ocupa de la Declaración de los Principios sobre la Solidaridad y Cooperación Interamericana, en la cual vemos que da ciertos principios en que debe ajustarse la Conducta americana, destacando de entre ellos aquella que dice que "La Solución Pacífica de las disputas o diferencias internacionales, cualesquiera que sea su naturaleza u origen, por la vía de la Conciliación, el ARBITRAJE AMPLIO o de Justicia Internacional. XXVIII) Al referirse al Código de Paz mejicano, que fue trasladado su estudio a la próxima conferencia.

En la 8ª Conferencia Panamericana en Lima 1938, se insiste en estos principios, y al tratar expreso de la Organización de la Paz se decía que uno de los temas sería el de "Perfeccionamiento y Coordinación de los Instrumentos Interamericanos de Paz"

Entre los principios que emanan de la "Declaración de Principios Americanos", encontramos: "Todas las diferencias de carácter internacional deben ser resueltas por medios pacíficos; no es lícito el uso de

la fuerza como instrumento de política nacional o internacional; y el respeto y la fiel observancia de los tratados constituyen normas indispensables para el desarrollo de las relaciones pacíficas entre los estados..."

A través de la historia americana al arbitraje y de los otros medios de que se dispone para la solución pacífica de las diferencias, notamos la gran pluralidad y diversidad de los instrumentos relativos a dichas soluciones, que a lo largo de una larga etapa habían venido incorporándose al complejo de normas vigentes dentro de la comunidad hispanoamericana.

Temían varios inconvenientes, a saber, se hecha en falta una adecuada coordinación entre los mismos (esto no es tajante ya que encontramos ejemplos en que se demuestra lo contrario como la Convención General y el Tratado de Conciliación de 1929) pero generalmente no sucede esto y se encuentran lagunas connotadas.

¿A qué se debía esto? A que los diversos tratados sancionados nacían en períodos de tiempo diferentes, con ideas distintas en su plasticación y no presentaba la suficiente armonía, aunque en el fondo se perseguía un fin fundamental, cual es evitar los conflictos por los medios puestos por el derecho, y la conservación de la paz en el continente Hispanoamericano.

Con respecto a esto el insigne Internacionalista Jesús María Yepes nos dice: "Era y constituía un laberinto en el que era muy difícil sino imposible orientarse, es decir, saber cual era el instrumento diplomático aplicable a un caso determinado. Muchas veces las cláusulas de esos diferentes tratados, convenciones y protocolos eran contradictorios entre sí, lo que daba lugar a nuevos conflictos, sin por eso solucionar los antiguos. Y lo que era peor, la abundancia de

tratados sobre la misma materia, la desvalorizaba a todos, y hacía perder la fe de los pueblos en su eficacia". (52)

Pero es que nos encontramos a continuación con otro grave problema difícil de resolver (y que al lograr mucho más tarde la uniformidad apetecida, no se va a lograr una inmediata efectividad del mismo, pero sí va a facilitar bastante el logro de aquel ideal), y es que: la disparidad que se ve en las ratificaciones, que hace que un tratado sea aplicable a determinado número de países mientras que en otros no rige por no haberse ratificado todavía, no importa que sean de la misma naturaleza.

Vamos a ver que aportaciones encontramos en los años que precedieron a la 9ª Conferencia.

En primer lugar tenemos a la Conferencia de Chapultepec, en donde u nos países buscan afanosamente su sentido de la Solidaridad continental, en la que se engloba su defensa común, defendiendo a todo trance la supervivencia de su organización. Recordemos los trabajos realizados por el Comité Jurídico Interamericano (del que volveremos a hablar más adelante), con su anteproyecto del "Sistema Interamericano de Paz", que coordina los instrumentos para la prevención de controversias y de la solución pacífica de las mismas. Recordemos la Resolución XXXIX en su Art. 2º. Emitida aquí, o la Resolución XXXVI apadrinada por las delegaciones de Chile y Perú sobre la coordinación de los instrumentos de paz, sometido a la Unión Panamericana. (1945)

No queremos dejar de mencionar la firma de un documento tan trascendental como es la firma de la Carta de las Naciones Unidas y del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, efectuado el 26 de Junio de 1945, en donde se impregna de un sentido pacifista de tipo universal y se declara que "A unir nuestras fuerzas para el manteni-

miento de la paz y la seguridad internacional, asegurar mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común" (53), y al hablar de sus principales principios que la rigen, no podía faltar aquel que dice que "Los miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia", dedicándole un capítulo completo al arreglo pacífico de controversias (el VI). Desde antes de la celebración de la misma, durante el contacto que hubo entre las diferentes delegaciones, entre las hispanoamericanas se fue destacando una idea que encontró un fuerte eco, y es la pervivencia dentro de la asamblea mundial de unos Organismos que engloben las características de unos determinados países, dicho de otra forma, compaginar la comunidad universal que se está por crear con los Organismos Regionales, dura batalla sostuvieron en los debates en San Francisco las naciones hispanoamericanas, logrando que un capítulo del mismo se ocupe del tema (VIII), con sus características propias y su vida independiente, eso sí en último término dependiendo sus decisiones de las Naciones Unidas. Aunque ahora no vamos a entrar en el tema podemos adelantar que más tarde se van a producir conflictos por la intervención en primer término ya sea de los organismos regionales o de las Naciones Unidas ya que los artículos que tratan de este tema se caracterizan por su confusión y poca claridad (sobre esto volveremos a hablar y detenernos en su momento oportuno).

Podemos afirmar que en San Francisco se consolida el derecho del arreglo pacífico regional y el de legítima defensa colectiva, defendido ardorosamente por el grupo Hispanoamericano.

Después de la amarga experiencia que proporcionó la II Guerra Mundial, en donde por lo menos se había logrado durante el conflicto la unanimidad entre las grandes potencias, terminada ésta, se volvió a pensar en Arreglos Regionales de defensa, y así surge el Tratado Americano de Asistencia Recíproca firmado en setiembre de 1947, en la Conferencia de Petrópolis. En donde su característica principal es la de dar preponderancia a las materias militares para permitir rechazar en cualquier momento, cualquier ataque (valga la redundancia) que sufriera una de las potencias contratantes.

Analizando dicho tratado nos encontramos con un artículo 2º, en donde se dice que hay una obligatoriedad del arreglo pacífico de las controversias en caso de que éstas surgan entre los países signatarios; o sea que no se dejó de lado el tema de la resolución de las controversias usando de los medios puestos por el derecho, sino que consagra dicho principio.

Después de este pequeño repaso a los últimos acontecimientos que en vuelve a la vida americana, vemos el tremendo esfuerzo que están haciendo por coordinar en un sólo instrumento Jurídico la heterogeneidad de los mismos, y por la Resolución XV de Lima en 1938, recomiendan que todos los proyectos que se habían presentado a la conferencia, así como los dispersos, fueran remitidos a la Unión Panamericana, la cual se encargaría de que llegarán a las manos de todos los gobiernos de América, para que éstos los analizaran y a continuación dieran a conocer sus opiniones al mismo, para que seguidamente la "Comisión Internacional de Juristas" (que pasa a ser después la Conferencia Internacional de Jurisconsultos Americanos), por medio de su comité Jurídico, elaborará el proyecto de "Sistema Interamericano de Paz". El plan que vamos a seguir a continuación será el de

analizar los dos anteproyectos presentados por dicho comité en 1944, así como el hecho al año siguiente, terminando por su proyecto definitivo de 1947, que fue llevado al seno de la 9ª Conferencia Panamericana para su discusión y su aprobación.

El comité jurídico puso manos a la obra y se dispuso a estudiar los diversos acuerdos ya suscritos, así como los proyectos presentados a la 8ª Conferencia Panamericana. Y después de arduos trabajos, presenta en el mes de marzo de 1944 "dos anteproyectos" en donde se coordinan los diversos instrumentos para la solución pacífica de las controversias, que se diferencian en que el primero (señalados con la letra "A" y el segundo con la "B") lo único que hace es hacer una recopilación de todos los existentes hasta ese momento, pero sin insinuar ninguna clase de cambio. Lo único que hace es señalar que ha llegado a la conclusión que en el "maremagnum" en que se mueve por la heterogeneidad de los mismos hace destacar el "carácter complejo e ineficiente del mecanismo actual". (54).

El "proyecto alternativo" como se conoce al segundo de los mencionados se caracteriza porque sólo fija su atención en los proyectos presentados en la 8ª Conferencia así como en el informe que rindió el comité de expertos para la codificación del Derecho Internacional en base de aquellos, pero sin dar unas líneas claras a seguir, sino que se limita a dar a conocerlos y también la opinión de los países americanos asistentes a la misma.

Lo que se trataba era de lograr la coordinación de dichos instrumentos de prevención y solución pacífica de las controversias, y en 1945 en la conferencia sobre "Problemas de la Guerra y de la Paz", se insistió en la aceleración de los trabajos para llegar a dicho -

fin, se les urgió a que lo presentaran, y es la famosa Resolución - XXXIX, la que dió como resultado que en setiembre de 1945 diera a conocer su "tercer anteproyecto" del mismo, el más completo de los presentados hasta esa fecha, en la cual destacan ciertas características que nos interesa apuntar en estos momentos: en primer lugar, al hablarse de los medios de que pueden disponer los Estados para resolver las diferencias que se les presentare pacíficamente, se habla del arbitraje pero con la peculiaridad de que es un Arbitraje Facultativo, que como su nombre indica depende únicamente de la voluntad de las partes y de la buena fe de los Estados para llevarlo a éste fin.

Creemos que el comité jurídico lo hizo de esta manera para tratar de que mayor número de Estados lo aceptaran, ya que las experiencias habían demostrado que si se hacía en un sentido lato, la simpatía de los países hispanoamericanos podía crecer y llegarse a hacerlos efectivos. Pero previniendo que los Estados no aceptarían voluntariamente llevarlo por éste camino, dedicó un capítulo completo al Órgano de Consulta que se encargaría de indicar los procedimientos a seguir venía a seguir las directrices seguidas por el consejo de seguridad de las Naciones Unidas.

No debemos de olvidar que cuando se redactaron los dos primeros anteproyectos, la organización mundial no había nacido, y cuando apareció ésta, las Naciones Unidas daban sus primeros pasos, y fue necesario coordinarlo, seguir sus directrices. No debemos olvidar que la carta de las Naciones Unidas definía su propio sistema de paz, pero con la peculiaridad de reconocer al mismo tiempo las ventajas que podría tener el recurrir a los acuerdos y organismos regionales para resolver los conflictos que se presentaran en esta área geográfica.

Como Charles Fenwick nos dice, difiere del de 1947 pero hay que ver

el tiempo de la elaboración de los mismos, para comprender sus diferencias". Se había dejado en libertad a las partes para escoger el procedimiento adecuado al caso determinado, y al hablar del arbitraje se dice concretamente: "las altas partes contratantes reconozcan la "CONVENIENCIA" de someter al arbitraje o al arreglo judicial todas las controversias que puedan surgir entre ellas y que sean de naturaleza jurídica.."(55). Era de carácter opcional y a ninguno de ellos se le daba preferencia sobre el otro.

Dentro del procedimiento de consulta quedaban englobados tanto los Buenos Oficios como la Mediación.

Para todo lo relacionado con lo visto con referencia al proyecto de 1945, es necesario ver:

Arts. 1º, 2º, 17º, 25º, 26º, 27º del mismo.

Así se llega al proyecto definitivo de Noviembre de 1947. En primer lugar, quisieramos rendir un homenaje a los Juristas encargados de la elaboración del "Proyecto de Sistema Interamericano de Paz", por el celo demostrado en el cumplimiento de su deber y por su sapiencia jurídica demostrada a lo largo de sus vidas profesionales, son ellos: Francisco Campos; E.Arroyo Lamada; J.M.Campos; José J.Caicedo Castilla y F.A. Uruía.

El proyecto en cuestión está dividido en 6 partes a saber: Obligación General de Resolver las Controversias por Medios Pacíficos; Buenos Oficios y Mediación; Procedimiento de Investigación y Conciliación; PROCEDIMIENTO DE ARBITRAJE; Procedimiento Judicial y Disposiciones Finales.

Hay varias de sus estipulaciones de las cuales queremos hacer referencia. En primer lugar, se vuelve a hacer hincapié en la necesidad

de abstenerse del uso de la fuerza para el arreglo de las controversias, y en caso de que se dieran, se harían a través de los procedimientos pacíficos permitidos por el Derecho.

Se ve la idea triunfante del Regionalismo al decir que se "reconoce la obligación de resolver sus controversias por procedimientos pacíficos regionales, ANTES de llevarlas al consejo de Seguridad de las N.U."

Con referencia al Arbitraje vemos que las partes se "obligan" a someterla sean de la naturaleza que sean, presentes o futuras, después de haberse agotado todas las vías permitidas y señaladas en el proyecto.

Pero se reconoce que si las partes anteriormente hubieran convenido sobre ello, llevarlas a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia (estipulación que va a tener suma importancia como más tarde veremos), o sea que se acepta la jurisdicción obligatoria de la misma, basándose en lo que determina el Art. 36 de su estatuto.

El tribunal se constituiría con 5 miembros, escogidos del Cuadro Permanente de Juristas Americanos, pero es flexible el procedimiento ya que permite que sean también árbitros los Jefes de Estado o sólo un Jurista cualificado de la lista antes mencionada. Y por medio de un compromiso especial definirán todo lo concerniente al objeto, a la sede, reglas a observar, etc.

Y la Sentencia tendría que ser motivada, por mayoría de votos, y con su correspondiente notificación a las partes interesadas en el mismo. Sólo podría apelarse al mismo sobre las diferencias de interpretación o ejecución de la sentencia a la decisión del tribunal que las dictó. Puede ser revisado sólo en el caso de que antes de 6 meses después

de haberse dictado sentencia se descubren algunos hechos tan importantes que podrían cambiar el rumbo del mismo y debe hacerse ante el mismo tribunal.

Si las controversias son de tipo judicial interviene la Corte Internacional de Justicia, o una cámara especial si así lo solicitan las partes.

Las fuentes en que se basó el comité jurídico para elaborar su proyecto de 1947, provenían de: (en lo que se refiere a lo aquí tratado) Tratado Antibélico de 1933, Convención para Coordinar los Tratados Existentes de 1936; Tratado de Río de Janeiro de 1947; Carta de las Naciones Unidas; Convención de la Haya; Tratado General de Arbitraje Interamericano de 1929; Código Mexicano de la Paz y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

En vista de esta lista vemos los efectos positivos de todas las normas dispersas a lo largo del tiempo ya que ha permitido al comité jurídico tener un soporte en donde apoyarse en el momento de la elaboración del proyecto definitivo de 1947.

Con referencia a lo anteriormente tratado ver:

Arts. 1º, 2º, 17º, 18º, 19º, 20º, 21º, 22º, 23º, 24º del mismo.

Al haber analizado los dos proyectos elaborados por el comité Jurídico, inmediatamente salta a la vista unas diferencias fundamentales entre ambos, las cuales son:

Pensemos que en el proyecto del año 45 se habla de la "conveniencia" de someter al arbitraje las controversias de carácter jurídico. Esto cambia fundamentalmente en el definitivo al decirse que "las Altas Partes ~~Contratantes~~ ~~Contratantes~~ se obligan a someter a Arbitraje las diferencias de cualquiera Naturaleza, sean

o no Jurídicas, que hayan surgido o surgieren en lo su-
cesivo entre ellas y que, en opinión de una de las par-
tes, no haya sido posible resolver por la vía diplomá-
tica o por los procedimientos de mediación y de inves-
tigación y conciliación". (56).

Nos hemos permitido al transcribir dicho artículo, el subrayar cier-
tas frases del mismo, en donde se nos demuestra palpablemente, el -
cambio experimentado de un proyecto a otro. En éste último, se re-
calca la Obligación de someterlos al arbitraje cualquiera sea la -
clase de diferencia, aún en el caso de que no sea Jurídica, cosa que
no sucedía en el anterior proyecto.

Además desaparece el procedimiento de Consulta. Así como en el an-
terior se dedica un capítulo al mismo, en este no se hace mención -
de él y se debe a que antes se había puesto para en el caso de que
las partes de que disponían la Facultad Opcional de recurrir al mis-
mo (arbitraje), no lo hicieran, y como no se podía obligar, surgía
el procedimiento de la Consulta, con el objeto de facilitar el cum-
plimiento de sus obligaciones, porque en el caso de peligrar la paz
debía de adoptar las medidas pertinentes para mantener la ley, y u-
na solución justa al problema presentado. Y esto no tenía objeto en
el Proyecto de 1947, en que se ofrecía un procedimiento final y de-
finitivo, que dé como resultado la solución de todas las controver-
sias, proviniendo éstas de caminos políticos y jurídicos. Y en el -
caso de amenaza de la Paz entraría en Juego las Reuniones de Cónsul
ta de los Ministros de Relaciones Exteriores, para ocuparse del pro-
blema presentado y de su solución.

Este cambio tan profundo dado en un período de tiempo tan corto, se
debe a que el comité Jurídico se basó en la opinión de los gobier-

nos de éste período de tiempo, además influyeron mucho las resoluciones tomadas tanto en México como en Brasil, recordemos a visa de ejemplo la Resolución X adoptada en la "Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente", donde se dice:

"Considerando:

Que la paz es la realización de la justicia afianzada en el orden moral y con la garantía del derecho,

Recomienda: ~~Recomienda:~~

Que en la NOVENA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA, que se realizará próximamente en Bogotá, se estudien con miras a su aprobación, LAS INSTITUCIONES QUE DEN EFECTIVIDAD A UN SISTEMA PACIFICO DE SEGURIDAD Y, ENTRE ELLAS, EL ARBITRAJE OBLIGATORIO para toda controversia que ponga en peligro

la paz y que no sea de naturaleza jurídica" (57)

A pesar de las dificultades que está teniendo en la práctica su aplicación, creemos que era el camino adecuado en aquellos momentos, pues los países hispanoamericanos han llegado a una etapa de su evolución jurídica en que es necesario dicho reconocimiento.

Para finalizar queremos decir que los Estados al tener noticia del proyecto del año 1945, formularon diversas observaciones al mismo (Honduras, Chile, Argentina, México) siendo estas observaciones de diversa finalidad, como en el caso de la observada por Argentina que se refería exclusivamente al Organo de Consulta, o la de Chile, en la cual sugería incorporar también la prevención de las controver-

--cias, así como en el caso de ser árbitro único lo pudiera ser la - que esté capacitada para el efecto" sin una discriminación determinada, o la de Honduras que se dirigía a que "jurídicamente no pueda dejar controversia continental alguna sin solución pacífica" (58) Con ocasión del proyecto definitivo, el comité jurídico estimó conveniente dar a conocer a los Gobiernos respectivos las diferencias entre ambos con todos los antecedentes necesarios, para que llegado el momento de la iniciación de la 9ª Conferencia Panamericana, le faciliten para lograr el tratado tan anhelado por todos a lo largo de los últimos 58 años, desde que se inicia la primera Conferencia Panamericana en Washington.

Y así llegamos a la

NOVENA CONFERENCIA PANAMERICANA

Tuvo lugar en Bogotá, capital de la República de Colombia del 30 de Marzo al 2 de Mayo de 1948.

Una de las características especiales del mismo es que en la elaboración de los anteproyectos interviene indistintamente el Comité Jurídico Interamericano de Río de Janeiro (con los proyectos referidos al sistema interamericano de paz o de solución pacífica de los conflictos, entre otros de los que elaboró), y el Consejo de la Organización (que estudió y preparó el proyecto de Pacto Constitutivo), para mayor perfección de los mismos.

Se la ha calificado con el nombre de "Asamblea Constituyente", creemos nosotros que muy atinadamente, pues allí se dio al Continente Hispanoamericano el marco institucional que nace precisamente en Bogotá.

Queremos traer a colación aquí, el pensamiento de J. M. Yepes, sobre

la 9ª Conferencia, al decir "A la Conferencia de Bogotá le estaba reservado el privilegio de elaborar el pacto constitutivo de la organización internacional de las repúblicas americanas, codificando en un solo Corpus Juris todas las disposiciones adoptadas por las conferencias precedentes, armonizándoles entre sí, rechazando algunos principios inconciliables con el nuevo espíritu americano y agregando postulados nuevos exigidos por las nuevas necesidades y exigencias de la vida internacional del continente". (59)

Bellas palabras que reflejan todo el esfuerzo de una época que culmina en la capital bolivariana.

A este respecto Francisco Cuevas Cancino nos dice: "Antes de la Conferencia de Bogotá, el Panamericanismo se debatía en medio de un derecho consuetudinario tanto más complicado cuanto que dependía de 21 naciones soberanas; después de ella, ofrece los lineamientos de un sistema Constitucional coordinado y completo, sobre el cual, según la imagen piramidal empleada por algunos juristas podría edificarse multitud de leyes y ejecutarse un número de actos jurídicos secundarios, cual corresponde a un texto constitucional" (60).

Como se ve ambos autores coinciden en líneas generales en su pensamiento y ven la institucionalización final en un instrumento único en esta conferencia, después de una serie de innumerables sinsabores que culmina con el triunfo de las ideas que habían partido de Simón Bolívar y de otros próceres de la independencia americana. Queremos a continuación destacar dentro de los discursos pronunciados el día de la inauguración de la conferencia aquellos pensamientos que estén acordes con el tema que estamos tratando, tomando ejemplo de lo pronunciado entre los representantes tanto de la América Central, como del Sur, con el fin de recalcar la necesidad que hay de

llegar definitivamente a una solución en Bogotá y no dejar pasar otra vez la oportunidad que se les brinda y que abrastra ya mucho tiempo.

El Dr. Mariano Ospina Pérez (Colombia), nos dice en la sesión Plenaria Inaugural: "Es menester, por páraeparte, estructurar en Bogotá el sistema interamericano de paz en forma tal, que sea JURIDICAMENTE Y PRACTICAMENTE INELUDIBLE LA SOLUCION PACIFICA DE CUALQUIER CONTROVERSA ENTRE LOS PAISES AMERICANOS, aún en aquellos casos en que por una y otra causa se manifestase remuente a ello alguna de las partes. No se podría olvidar en la elaboración de ese sistema, el hecho elocuentísimo de que 17 países entre los 21 de América, han aceptado la jurisdicción obligatoria dela Corte Internacional de Justicia, de acuerdo con el Art. 36 del Estatuto que la rige". (61) De esta forma se manifiesta el interés de las autoridades gestoras de la conferencia de cerrar para siempre todas las puertas que puedan conducir al no arreglo de las diferencias por medios pacíficos estipulados por el derecho.

O como se manifiesta el Dr. Joao Neves Da Fontoura del Brasil, al fijar las líneas que seguiría la conferencia al exclamation:

"Pero no nos

conformaremos suscribiendo la carta instrumental de las Américas. - Otros y serios compromisos resultarán de esta reunión, tante en el terreno político, como en el militar, en el cultural, en el social y económico. Sobresalen entre ellos, los que tratan de la organización del sistema interamericano de Paz, como instrumentos de Prevención de los conflictos armados. Ya en el Tratado firmado en 1947, en el palacio de Itamarats, reglamentó de manera definitiva el problema

de la Asistencia Recíproca, estableciendo la solidaridad activa de todos nuestros Estados cuando sea lanzado un ataque contra cualquiera de ellos. CONSOLIDANDO Y PERFECCIONANDO AHORA LAS CONVENCIONES ANTERIORES, DETERMINAREMOS LA PREVIA INTERVENCION DE LAS DOS GRANDES RAMAS DE PROCESOS PACIFICOS -LOS DIPLOMATICOS Y JURIDICOS- DESDE LOS BUENOS OFICIOS HASTA EL ARBITRAJE". (62)

En cuanto estudiamos las actuaciones de las distintas delegaciones, vemos el deseo que tienen de reafirmar el principio de que sólo por medio de la coordinación y mediante el perfeccionamiento de los instrumentos interamericanos que se ocupan de la prevención y de la solución pacífica de las diferencias, gradualmente van a conducir al equilibrio de la paz y de la justicia.

Quisieramos terminar esta referencia con las palabras pronunciadas en la 6ª Sesión Plenaria por el delegado de Guatemala, Lic. Enrique Muñoz Meany, que sintetizan cabalmente el pensamiento Centroamericano sobre este punto:

"Guatemala (aquí podríamos poner cualquier país — centroamericano), que ha manifestado siempre su fervor por el principio de la solución pacífica de las controversias internacionales, se congratula de que tan elevada norma de Derecho y de Justicia, forme parte primordial del pacto orgánico del Panamericanismo; en el mismo capítulo en que el continente condena la guerra y toda medida de — violencia, como medios de resolver los conflictos internacionales" (63)

Con esto queda, creemos nosotros, suficientemente clara la posición de las delegaciones momentos antes de iniciarse ésta.

Se firman en el transcurso de la misma, 5 convenios internacionales, a saber:

1.) La Carta de la Organización de los Estados Americanos, comunem

te conocida como la "Carta de Bogotá".

- 2.) El Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, que se conoce - también como el "Pacto de Bogotá"
- 3.) El Convenio Económico de Bogotá.
- 4.) La Convención Interamericana sobre Concesión de los Derechos - Políticos a la Mujer.
- 5.) La Convención Interamericana sobre Concesión de los Derechos Ci- viles a la Mujer.

Nosotros centraremos nuestra atención en la Carta y el Pacto de Bogotá, respectivamente, analizaremos la labor hecha por la Comisión de Iniciativas y en la Comisión de Coordinación, sobre el tema de la - Solución Pacífica de las Controversias, y sobre los textos aproba- dos por las mismas. Fijaremos también nuestra atención sobre la la- bor desarrollada por la Comisión Tercera, que se ocupó del tema de la Solución Pacífica de las Controversias y Seguridad Colectiva; al haber un trabajo excesivo esta última comisión se subdividió en Sub comisión A y B, ocupándonos nosotros sólo de la primera de las men- cionadas, ya que la segunda se ocupa del tema de la Defensa Colecti- va.

La Carta de Bogotá, es el pacto constitutivo de los Estados america- nos, en donde se reguló su organización y en donde el instrumento o- rigina obligaciones contractuales a todos los signatarios (fue rati- ficada por los 21 Estados), y dentro de la 1ª parte de la misma se ocupa de : 4ª) Solución Pacífica de las Controversias.

Desde el principio de sus deliberaciones encontramos el firme deseo de que dentro de su naturaleza y propósitos de la misma, destacara siempre el de "prevenir las posibles causas de dificultad y asegu-

rar la solución pacífica de las controversias que surjan entre los Estados Miembros", fue fuertemente defendido por las delegaciones de México, Colombia, Perú, entre otras. Y dentro de los principios que deben consagrar a la Carta, destaca aquella que dice que " Las controversias de carácter internacional que surjan entre dos o más Estados Americanos, deben ser resueltas por medio de procedimientos pacíficos". Una de las primeras delegaciones que luchó por incluirlo fue la de la República Dominicana (Art.76º del proyecto del Pacto Constitutivo presentado a la Asamblea). (Se dice en este artículo que los Estados Americanos condenan formalmente la guerra y convienen en — abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza para el arreglo de sus diferencias...se obligan a recurrir a los procedimientos pacíficos regionales.).

El capítulo IV que se aprobó, es el referente a la Solución Pacífica de Controversias, en donde se dice que las controversias que surjan, antes de llevarlas al Consejo de Seguridad, deberán de tratar de — resolverlas por los medios señalados en la Carta. Da una enumeración de los procedimientos pacíficos, entre los que encontramos el que se refiere al Arbitraje.

Una sabia medida que adoptaron fue la de que en un tratado especial se determinarían los medios adecuados para resolver las controversias y tratará de los procedimientos a seguir para llegar al fin apetecido por todos.

La mayoría de los proyectos presentados al mismo contenían, en lo fundamental, todo lo dicho, con la excepción de remitirlo a un tratado especial, el cual se encargaría de darle forma adecuada. Pongamos el ejemplo del proyecto del Pacto para la Organización de una Asociación de las Naciones Americanas presentado por Panamá en su Art.34. (En

donde se afirma que los miembros de la asociación remuevan el propósito de renunciar a la guerra para resolver las controversias internacionales y se obligan a emplear exclusivamente los procedimientos de "...el arbitraje o la Justicia internacional para decidir todas las controversias que por cualquier causa surjan entre ellos") (64)

Con una frase muy atinada Lleras Camargo dice al respecto: "antes de la Carta de Bogotá lo que existió fue un principio de organización; lo que habría de existir después, sería una Organización". (65).

La Carta tiene 3 partes y un total de 112 artículos. Anteriormente nos hemos referido a la 1ª parte del mismo al hablar de la solución pacífica de las controversias; también hemos mencionado su naturaleza y sus propósitos centrándolo en nuestro tema, así como de sus principios. Se completa esta visión de la primera parte al referirse a los deberes y derechos fundamentales de los Estados, y lo que se refiere a las normas económica, sociales y culturales.

La 2ª Parte contiene todo lo relacionado con la estructura y funciones de sus órganos y de los organismos especializados.

Finaliza con una 3ª Parte, en la cual se analizan los derechos y obligaciones de los Estados Miembros respecto a la Carta de las N.U. (sobre lo cual volveremos a tratar más adelante) y todo lo relacionado con la ratificación, vigencia y reformas de la Carta de la O.E.A. (Queremos hacer la aclaración de que esta división que hemos hecho es anterior a la reforma hecha por el Protocolo de Buenos Aires, en 1967).

Antes de entrar en el análisis del Pacto de Bogotá, quisiéramos terminar de referirnos -por el momento- a la Carta de la O.E.A., recordando las justas palabras pronunciadas por el Prof. Carlos García Bauer: "La Carta de la Organización de los Estados Americanos es un

monumento jurídico de enorme importancia en la vida americana, que recoge y consagra los principios del Panamericanismo, estructura una Organización Internacional que hasta entonces no había existido propiamente como tal, y establece las normas de convivencia de los países de este continente en una Comunidad Internacional Americana. El sentimiento de solidaridad de nuestros países, encontraba adecuada expresión en esa Magna Carta de las Américas" (66).

Sintético pensamiento en donde va englobado todo un período de luchas y sinsabores, que va a culminar con el gran triunfo del pensamiento jurídico Americano.

Antes de entrar a hablar del Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, nos parece conveniente referirnos al ambiente en que se discutieron los proyectos, tanto de la Carta como del Pacto, viendo la posición que adoptaron los diferentes países en la misma, y cómo lograron superar los obstáculos que se les presentaron. Nos referiremos concretamente a la Comisión de Iniciativas y a la subcomisión nombrada al efecto y a la Comisión Tercera, que llevó todo el peso en lo referente a la Solución Pacífica de las Controversias.

Uno de los primeros pasos de la Conferencia fue dividirse el trabajo por comisiones para lograr una mayor efectividad del mismo. La Comisión Tercera encargó a la de Iniciativas el estudio de una fórmula fundamental sobre el Sistema Interamericano de Paz; ésta, a su vez, constituyó una subcomisión encargada del mismo, con los siguientes delegados oficiales: Argentina - Brasil - Colombia - Chile - Ecuador - Estados Unidos de América - Haití - Honduras - México - Paraguay - Uruguay. La cual después de concienzudos estudios, tomando en cuenta las circunstancias en las que se movió la conferencia (durante el desarrollo de la misma se vio perturbada e interrumpida por una revuelta de inmensas proporciones estallada el 9 de abril con el as-

sinato de un conocido dirigente político, incluso la misma sede de la conferencia fue atacada por grupos de personas, llegando al caso de suspenderse sus deliberaciones por un período de 5 días, y por los esfuerzos del gobierno y ejército colombiano, éstas pudieron readaptarse. Esto dio como resultado que los trabajos debieron de ser apresurados, y quizás esto influyó en los resultados obtenidos. Para poner un ejemplo indiquemos que el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas fue redactado en el tiempo record de 4 días de trabajo), presentó su informe a la comisión de Iniciativas.

En la citada subcomisión se había discutido mucho el tema de si dentro del sistema interamericano de paz, concretamente en la futura Carta, debía incluirse un procedimiento que tuviera con fin hacer imposible que las controversias presentadas no pudiesen terminarse por medios pacíficos, es decir Obligatoriamente, sin especificar cuál de ellos sería el más conveniente, o si, por el contrario, debían constar diversos procedimientos optativos, siguiendo en esto al proyecto presentado por el comité jurídico de 1945. El país que se destacó en la defensa del primer punto y que presentó un proyecto en el sentido de escoger entre los dos procedimientos fue el de México por su delegado Torres Bodet, que fue sometido a votación con el resultado de votar toda la comisión a favor del primer punto con dos excepciones provenientes de las delegaciones de la Argentina (que dijo que estaba de acuerdo con lo estipulado en el primer punto con la excepción que sólo se aplicaría a "conflictos futuros y por causas no preexistentes") que por medio de su delegado De la Rosa pretendió que en la referida comisión se tratara de especificar claramente el tema, tanto de los medios a seguir como lo referente a la Corte Internacional de Justicia. Creemos que la negativa de dicha

delegación por un método obligatorio para toda clase de cuestiones y presente o futuras, se debió más que nada a consideraciones de tipo político, a ciertas reivindicaciones territoriales mantenidas con países limítrofes, para las cuales no quería que entrara en el terreno de la obligatoriedad.

La otra delegación que se opuso por medio de una reserva fue la de los EEUU. Su vocero Mr. Marshall manifestó que aceptaba también la primera fórmula propuesta por el delegado mejicano, pero con la salvedad de que en caso de que si fueran cuestiones no jurídica, la forma sería la Facultativa (la intervención de los procedimientos pacíficos). En esto la delegación norteamericana siguió una línea que había mantenido mucho tiempo de la opcionalidad, que sería mucho más factible de aplicación en la mayoría de los casos que se pudieran presentar.

Al llegar este informe a la Comisión de Iniciativas, ésta lo discutió ampliamente, y en primer lugar, llegó a la conclusión de quién estaba facultado para tomar una decisión en lo referente a escoger el camino a seguir en la Carta en lo referente a la obligatoriedad o no de los procedimientos que se adoptaran, era la Comisión Tercera que había sido nombrada al efecto para ello, y que a ésta, sólo le correspondía aprobar la fórmula presentada por la Delegación mexicana, en donde no se señala un procedimiento a seguir sino que sólo hace una distinción entre ambos caminos que se pueden adoptar.

Se puso sobre el tapete de la discusión que la comisión en pleno se decidiera sobre cual era su opinión acerca de la proposición mexicana. Sería largo enumerar aquí todas las opiniones de las delegaciones presente, y lo que hacemos es traer a representantes de las dos opiniones que se presentaron, a saber:

El delegado de Costa Rica, Aguilar Machado, creemos que representa la postura tantas veces defendida (aunque, por desgracia, con poco éxito) en América, de resolver las diferencias por medios pacíficos, que vamos a traer textualmente sus palabras (en favor de la primera de las tesis presentadas):

"porque su delegado, en concepto de Centroamericano, no podemos de comprender la necesidad de que exista un procedimiento, el que en su oportunidad señale, que ponga, fin, solución definitiva por medios pacíficos, a los problemas que estén en aptitud o en capacidad de provocar desavenencias en América" (67)

Uno de los países que se mostró receloso fue la Delegación del Paraguay, quien por medio de su delegado Sr. Vasconcellos, manifestó que se adhería a la primera tesis, con la salvedad que sería sólo cuando no afectara a la soberanía de su país y que no estuvieran específicamente convenidas en tratados especiales vigentes, cuando se refiera a cuestiones jurídicas. Entendía que en fondo lo que se estaba tratando era la obligatoriedad del Arbitraje, ya que al agotarse todos los recursos existentes, para lograr parar un conflicto que se presente, únicamente quedará abierta la vía del arbitraje obligatorio; a través de las conferencias efectuadas, recordemos que la actitud del Paraguay ha sido de apoyar la idea del arbitraje con "reservas", unas veces por cuestiones políticas, de límites, etc. y ya hemos visto cual ha sido el resultado de las reservas. La mayoría de las veces representa una vía de escape para en el caso de no estar de acuerdo

con el camino que sigue un procedimiento determinado.

Sometida a votación en la comisión en pleno, fue aprobada por unanimidad, con las reservas antes dichas, agregándose a éstas la de la representación de Nicaragua (que no especificó en que consistían éstas).

Y fue remitido a la comisión tercera, que se encargaría de tomar una decisión al respecto.

Antes de la elaboración definitiva del Pacto y la Carta, se presentaron unos grandes problemas debido a que la redacción provisional del Art.20 de la O.E.A. hacía referencia a que si en el supuesto de que en el caso de presentarse una controversia, los Estados firmantes - de la misma, contraían la obligación de resolverlos por los medios pacíficos puestos por la organización, antes de llevarlo al CONSEJO DE SEGURIDAD o a la ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, y en la redacción provisional del tratado o Pacto de Bogotá, se encuentra sólo la referencia al CONSEJO DE SEGURIDAD, en su Art.2º.

Enseguida se nota una contradicción, que podría dar lugar al Conflicto de Competencias entre ambas, y eso fue lo que trató de evitarse en las sesiones de trabajo. (En relación con los conflictos, aunque como veremos a continuación se llegó a una resolución favorable al mismo, en la redacción de ambos textos, pero en la práctica los conflictos se han dado y dentro de este capítulo, pero más adelante, - volveremos a tratar del tema; aquí sólo lo dejamos enunciado)

Esta comisión, desde luego, no podía tomar una decisión sobre el tema; no estaba dentro de sus funciones, pero se podía hacer alusión a ello y pasar lo que se decidiera a la comisión encargada de hacerlo, es decir la 3ª Comisión.

La gran incógnita que se presentó fue la de si puede un Estado Americano, a pesar del Pacto, y antes de cumplir lo que dispone éste en

caso de conflictos, llevarlo a la Asamblea General, o debende agotarse primero las caminos regionales, antes de poder ser llevado a la Asamblea General o al Consejo de Seguridad.

Sobre estos los Estados, por medio de sus representantes, se mostraron con opiniones muy variadas. Aquí seguiremos el método que venimos empleando hasta ahora, consistente en tomar unos representantes de las opiniones divergentes que hayan, para dar a conocer el ambiente que se respiraba en la elaboración de estos instrumentos jurídicos. Representantes de la posición que vamos a denominar "A", son, entre otros: Dr. Parra Velez, del Ecuador, que defendió ardorosamente la cuestión de que después de estudiar el Art.52-2º de la Carta de la O.N.U. en donde se habla del procedimiento a seguir en caso de conflictos en las áreas regionales, sólo se hace mención del Consejo, y en consecuencia esta de acuerdo con el art.2º del Pacto, no sucediendo lo mismo en el Art.20 de la Carta de la O.E.A., nos dice que es necesario respetar el espíritu y el texto de la disposición de la O.N.U., y que en el caso de que se aprobará este último, sería una grave limitación el no poder acudir a la Asamblea General, que sabemos es el foro Mundial donde se pueden examinar los grandes problemas que afligen a la humanidad; defiende la necesidad de que se mantenga incólume el principio de poder acudir a este recinto sagrado que es la Asamblea General, y nos dice que es un derecho esencial al cual no se puede renunciar así por así. Y al final de su disertación pidió que esta referencia en el Art.20 fuera borrada del mismo. Y que es completamente necesario que se ponga de acuerdo la Carta de la Organización de los Estados Americanos, con la Carta de las Naciones Unidas.

En parecidos términos se pronunció el delegado cubano Pérez Cisneros

quien recalcó que de las dos soluciones que podían adoptarse, era necesario que se adoptara aquella que no violara ninguno de los preceptos emanados de las Naciones Unidas, y que después de haberlos estudiado a fondo se decidiría por la supresión de la referencia a la Asamblea General en el art. 20, ya que es necesario siempre y en todo lugar dejar la puerta abierta, para que en un momento dado puedan recurrir a la asamblea en demanda de auxilio.

La posición que podemos denominar "B" fue la mantenida por el Delegado peruano Belandé, quien se mostró partidario de la mantención tal como estaba redactado el artículo 20; recordó su participación en la conferencia de San Francisco, endonde, dijo, los Estados Hispanoamericanos lucharon por la supervivencia y la autonomía de los organismos regionales, y que fueron partidarios de una carta mundial pero dentro de la autonomía del Sistema Regional; que ese fue el espíritu que imperó en la conferencia. Y que sólo son aparentemente contradictorios los Art. 52 con los Art. 33 y 35 de la O.N.U.

Se puede recurrir a ésta solamente en caso que los procedimientos previstos en la Carta de la O.E.A. fracasaran, porque ¿qué fin tendrían éstos si se pudieran saltar impunemente encualquier momento?. Como vemos, se mostró ardoroso defensor de conservar la redacción original, para salvaguardar la autonomía regional.

Después de haber intervenido otros oradores, se dispuso someter a votación la cuestión de si se conservaba la redacción original del Art. 20 o si se eliminaba de la misma toda referencia a la Asamblea General; por gran mayoría se decidió suprimir dicha referencia. (Los Estados que votaron en su favor fueron: Guatemala, Bolivia, Nicaragua, EEUU, Cuba, México, Costa Rica, Haití, Venezuela, Argentina, República Dominicana, Panamá y Ecuador.) En contra de la misma se manifesta-

ron: Chile, Uruguay, Perú, Brasil, Colombia. Estuvieron ausentes en la votación: El Salvador y Honduras.)

Pasóse dicho resultado a la comisión encargada de la misma (la 3ª) que era la que, en definitiva, resolvería el problema.

Respecto a este punto queremos hacer algunas consideraciones. Creemos nosotros que en el caso de presentarse dificultades que pongan en peligro la paz del Continente Americano, deberá inmediatamente ponerse en movimiento el procedimiento regional previsto al efecto. Sabemos que goza de autonomía dada por la propia carta de la O.N.U., y sólo en el caso de fracasar estos procedimientos se tiene la vía de acudir al consejo de seguridad. Pero antes se tiene que acudir al organismo regional. Mas, qué pasa con la Asamblea General? Creemos que podría darse esta vía en el caso de que hubieran fracasado las gestiones emprendidas por el organismo regional. En la práctica hemos visto la autonomía que goza aquel miembro, sino recordemos el "Caso Guatemala" o el de la "República Dominicana" (volveremos sobre ellos) para ver como se detuvo su conocimiento, mientras la O.E.A. intervenía y rendía el informe oportuno.

El trabajo de la Tercera Comisión consistía en la solución pacífica de las controversias en base al proyecto de Pacto Constitutivo del Sistema Interamericano' (Arts. 5º al 9º del mismo), redactados en base al proyecto que elaboró el Comité Jurídico Interamericano de Río, ocupándose también del tema de la Seguridad Colectiva. Nosotros nos referiremos solamente al primero de los mencionados, por razones obvias.

Debido a la trascendencia de las deliberaciones que se producirían, se decidió por unanimidad de los delegados de la misma, que estaría

compuesta por Todos los delegados de los países asistentes a la Conferencia, en vista del enorme interés demostrado por el tema a lo largo de todas las conferencias Panamericanas desarrolladas hasta la fecha. Y como la materia daba mucho de sí se acordó nombrar, mejor dicho, subdividir en tres grupos de trabajo, que se ocuparían respectivamente de: Normas Generales para resolver las controversias por medios específicos; de los procedimientos de Mediación, Conciliación y Buenos Oficios y por último del Arbitraje y solución pacífica de los conflictos.

Cada grupo con 7 miembros, de los cuales después presentarían el resultado de sus deliberaciones.

Al rendir el informe respectivo, la comisión encargada de las Normas Generales, vemos que se había impregnado en todas las delegaciones el fuerte espíritu de renuncia a la guerra o la abstención del uso de la fuerza para resolver las diferencias que se pudiesen presentar, y de llevarlos en primer término al conocimiento del procedimiento regional antes de ponerlo en conocimiento del consejo de Seguridad, y de usar solamente de los procedimientos establecidos al efecto.

Como vemos, no estamos diciendo nada nuevo, sino al contrario estamos recalcando ideas viejas, añejas si se quiere, pero que hasta esta conferencia no encuentran su consagración definitiva.

En el estudio de que en estos momentos nos ocupamos, y después de ver la diferentes posiciones adoptadas en la misma, podemos diferenciar dos líneas: por un lado, encontramos, como representantes de la misma a las delegaciones de Argentina y del Paraguay, muy recelosas en lo referente al Arbitraje Obligatorio. Para justificar su postura el gobierno argentino publicó sus puntos de vista sobre la solución pacífica de las controversias, en donde se dice que aceptan tal como está

redactado el proyecto del pacto constitutivo (arts. 5º y 9º del proyecto), pero sólo los que tengan carácter jurídico, y no aceptan — las que tengan carácter político y militar. La posición paraguaya — se basa en que no lo aceptan en el caso de que dichos procedimientos se apliquen a materias que por su esencia son de la jurisdicción interna del Estado.

Como partidarios de la aceptación del arbitraje amplio encontramos a la Delegación Dominicana, una adelantada en la materia. Recordemos, sino la actitud mantenida por ello en la 2ª Conferencia de La Haya, en donde luchó infructuosamente por la implantación del Arbitraje — en todo sentido y por cualquier naturaleza, y los Estados Centroamericanos con su antecedente de una Corte de Justicia Centroamericana lograda después de muchos sinsabores por los Pactos de Washington de 1907 y que subsiste con éxito durante una década.

Con esto no queremos decir que los partidarios del arbitraje amplio encontrarán una feroz oposición en los partidarios de un arbitraje opcional, o en último término de un arbitraje de tipo jurídico. La diferencia es más de matices que de fondo, ya que todos los países luchan por llegar a la mejor vía de arreglo en el caso de que se presenten diferencias que puedan poner en peligro la paz, lo que sucede es que se busca por distintos medios.

Lo que trataba de lograrse por todos los medios era que siempre se llegara a un Estado en que necesariamente fuera obligatorio el resolver los conflictos por medios pñestos por el Derecho, el delegado de Colombia, Soto del Corral, lo manifiesta de esta manera (recordemos que para un mayor aprovechamiento se acordó nombrar subcomisiones (3) las cuales rendirían después un informe a la Comisión respectiva)

"La subcomisión estimó que el procedimiento principal para el arreglo pacífico de los conflictos entre los Estados Americanos ha de ser el Procedimiento Judicial ante la corte Internacional de Justicia; y por consiguiente, estableció la parte Cuarta del proyecto en que están contenidas las reglas acerca de ese procedimiento. Al mismo tiempo, determinó que el procedimiento de arbitraje fuera un procedimiento supletorio, subsidiario, para los casos en que el procedimiento judicial no pueda tener efecto" (68)

Este pensamiento que prevaleció tanto en la referida subcomisión como después en la tercera comisión, vemos que es el espíritu que rige el actual Pacto. Lo que se quiere conseguir es que por ningún motivo quede un conflicto sin resolver pacíficamente, y que se disponga tanto del procedimiento judicial, como del Arbitral.

Al final, las tres subcomisiones presentaron su informe, en vista de lo cual la tercera comisión presentó un Documento Provisional, en donde se incluía el texto del Sistema Interamericano de Soluciones Pacíficas (es el texto provisional), para pasarlo al estudio de la Comisión de Coordinación y de la Comisión de Estilo.

Este texto se diferencia poco del adoptado después como definitivo; constaba aquel de 58 artículos, dividido en 6 partes, como eran la Obligación General de Resolver las controversias por medios pacíficos; Buenos Oficios y Mediación; Procedimiento de Investigación y Conciliación; Procedimiento Judicial (21º al 27º); Procedimiento de Arbitraje (Arts. 38º al 50º); y las disposiciones finales.

En él ya se nota la fuerte influencia en lo referente a la Corte Internacional de Justicia como medio obligatorio de acudir a ella sin con-

venio especial, mientras dura la vigencia del tratado, teniendo muy presentes los Arts. 36º y 40º de su Estatuto. Y la facultad de someter lo al arbitraje en el caso de ponerse de acuerdo, las diferencias de cualquier naturaleza, sean o no jurídicas, que hayan surgido o ~~surgie~~ ren enlo sucesivo entre ellas.

Al analizar el tratado definitivo del mismo, veremos como se aceptó eso y se plasmó en un instrumento jurídico de plena vigencia en el Con tinente Hispanoamericano.

Queremos recordar las palabras del delegado mexicano Enríquez, quien dijo que si el Panamericanismo quería perdurar, necesitaba construir se sobre cuatro bases fundamentales, a saber: LA SOLUCION PACIFICA DE LAS CONTROVERSIAS , LA ASISTENCIA RECIPROCA EN CASO DE CONFLICTOS ARMADOS, la Cooperación Económica, Social y Cultural; y la Solidaridad Política Internacional.

Palabras que sintetizan muy bien lo que se logró en la 9ª Conferencia Panamericana.

Resumiendo podemos decir, que las delegaciones estaban de acuerdo en las cuestiones de fondo, de que la Organización de los Estados Americanos debía basarse en la Justicia y la Paz, con la ineludible necesidad debbuscar un medio eficaz para solucionar los conflictos que se presentaren, dejando a las partes en libertad para escoger el medio más adecuado de resolución de aquellas y agotadas las vías de solución se llega a la necesidad de recurrir a un tribunal cuyo fallo sea de forzoso cumplimiento para las partes, contando también con la Jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia.

Estas ideas flobaron desde los inicios de la conferencia y dieron lugar al nacimiento del:

TRATADO AMERICANO DE SOLUCIONES PACIFICAS (PACTO DE BOGOTA)

Creemos que antes de empezar a analizar el tratado en sí y el resultado de la misma es muy necesario, en primer lugar, dar a conocer literalmente los artículos que se refieren a la solución pacífica de controversias en la Carta de la Organización de Estados Americanos, para a continuación transcribir los procedimientos de Arbitraje y Procedimiento Judicial en el Tratado Americano de Soluciones Pacificas. Esto no quiere decir que al analizar el pacto, nos refiramos exclusivamente al Arbitraje, sino que analizaremos también los otros procedimientos -no tan a fondo, claro está- señalando en su momento oportuno, a qué artículos nos referimos.

CARTA DE LA O.E.A.

SOLUCION PACIFICA DE CONTROVERSIAS (Capítulo IV)

Artículo 20.-

"Todas las controversias internacionales que surjan entre los Estados Americanos serán sometidas a los procedimientos pacíficos señalados en esta Carta, antes de ser llevados al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas."

Artículo 21.-

"Son procedimientos pacíficos: la negociación directa, los buenos oficios, la mediación, la investigación y conciliación, el procedimiento judicial, el arbitraje y los que especialmente acuerden, en cualquier momento las Partes".

Artículo 22.-

"Cuando entre dos o más Estados Americanos se suscite u

na controversia que en opinión de uno de ellos, no pueda ser resuelta por medios diplomáticos usuales, las Partes deberán convenir en cualquier otro procedimiento pacífico que les permita llegar a una solución."

Artículo 23.-

"Un tratado especial establecerá los medios adecuados para resolver controversias y determinará los procedimientos pertinentes a cada uno de los medios pacíficos en forma de no dejar que ninguna controversia que surja entre los Estados Americanos pueda quedar sin solución definitiva dentro de un plazo razonable." (69)

"PACTO DE BOGOTA"

PROCEDIMIENTO DE ARBITRAJE (Capítulo V)

Artículo 38.-

"No obstante lo establecido en el capítulo cuarto de este Tratado, las Altas Partes Contratantes tendrán la facultad de someter a arbitraje, si se pusieren de acuerdo en ello, las diferencias de cualquier naturaleza, sean o no jurídicas, que hayan surgido o surgieren en lo sucesivo entre ellas."

Artículo 39.-

"El tribunal de Arbitraje, al cual se someterá la controversia en los casos de los artículos XXXV y XXXVIII de este tratado se constituirá del modo siguiente, a menos de existir acuerdo en contrario."

Artículo 40.-

"1º. Dentro del plazo de dos meses, contados desde la notificación de la decisión de la Corte, en el caso progre-

to en el artículo XXIV, cada una de las partes designará un árbitro de reconocida competencia en las cuestiones de Derecho internacional que goce de la más alta consideración moral y comunicará esta designación al Consejo de la Organización. Al propio tiempo presentará al mismo Consejo una lista de diez juristas escogidos entre los que forman la nómina general de los miembros de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, - que no pertenezcan a su grupo nacional y que estén dispuestos a aceptar el cargo.

2º. El Consejo de la Organización procederá a integrar, dentro del mes siguiente a la presentación de las listas, el tribunal de Arbitraje en la forma que a continuación se expresa:

- a) Si las listas presentadas por las partes coinciden en tres nombres, dichas personas constituirán el Tribunal de Arbitraje con las dos designadas directamente por las partes.
- b) En el caso en que la coincidencia recaiga en más de tres nombres, se determinarán por sorteo los tres árbitros que hayan de completar el tribunal.
- c) En los eventos previstos en los dos incisos anteriores, los cinco árbitros designados escogerán entre ellos un presidente.
- d) Si hubiere conformidad únicamente sobre dos nombres, dichos candidatos y los dos árbitros seleccionados directamente por las partes, elegirán de común acuerdo

do el quinto árbitro que presidirá el tribunal. La elección deberá recaer en algún jurista de la misma nómina general de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, que no haya sido incluido en las listas formadas por las partes.

- e) Si las listas presentaren un sólo nombre común, esta persona formará parte del Tribunal y se sorteará otra entre los 18 juristas restantes en las mencionadas listas. El Presidente será elegido siguiendo el procedimiento establecido en el inciso anterior.
- f) No presentándose ninguna concordancia en las listas, se sortearán sendos árbitros en cada una de ellas; y el quinto árbitro, que actuará como Presidente, será elegido de la manera señalada anteriormente.
- g) Si los cuatro árbitros no pudieren ponerse de acuerdo sobre el quinto árbitro dentro del término de un mes contado desde la fecha en que el Consejo de la Organización les comunique su nombramiento, cada uno de ellos acomodará separadamente la lista de juristas en el orden de su preferencia y después de comparar las listas así formadas, se declarará elegido aquél que reúna primero una mayoría de votos."

Artículo 42.-

"Cuando más de dos Estados estén implicados en la misma controversia, los Estados que defiendan iguales intereses serán considerados como una sola parte. Si tuvieran intereses opuestos tendrán derecho a aumentar el número de árbitros para que todas las partes tengan igual

representación. El Presidente se elegirá en la forma establecida en el artículo XL."

Artículo 43.-

"Las partes celebrarán en cada caso el compromiso que define la materia específica objeto de la controversia, la sede del Tribunal, las reglas que hayan de observarse en el procedimiento, el plazo dentro del cual haya de pronunciarse el laudo y las demás condiciones que convengan entre sí.

Si no se llegare a un acuerdo sobre el compromiso dentro de tres meses contados desde la fecha de la instalación del Tribunal, el compromiso será formulado, con carácter obligatorio para las partes, por la Corte Internacional de Justicia, mediante el procedimiento sumario."

Artículo 44.-

"Las partes podrán hacerse representar ante el Tribunal Arbitral por las personas que juzguen conveniente designar."

Artículo 45.-

"Si una de las partes no hiciera la designación de su árbitro y la presentación de su lista de candidatos, dentro del término previsto en el art. XL, la otra parte tendrá el derecho de pedir al Consejo de la Organización que constituya el Tribunal del Arbitraje. El Consejo inmediatamente instará a la parte remisa para que cumpla estas obligaciones dentro de un término adicional de quince días, pasado el cual, el propio Consejo integrará

el Tribunal en la siguiente forma:

- a) Sorteará un nombre de la lista presentada por la parte requirente;
- b) Escogerá por mayoría absoluta de votos dos juristas de la nómina general de Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, que no pertenezcan al grupo nacional de ninguna de las partes;
- c) Las tres personas así designadas, en unión de la seleccionada directamente por la parte requirente, elegirá de la manera prevista en el artículo XL al quinto árbitro que actuará como Presidente;
- d) Instalado el Tribunal se seguirá el procedimiento organizado en el artículo XLIII.

Artículo 46.-

"El laudo será motivado, adoptando por mayoría de votos y publicado después de su notificación a las partes. El árbitro o árbitros desidentes podrán dejar testimonio de los fundamentos de su desidencia."

El laudo debidamente pronunciado y notificado a las partes, decidirá la controversia definitivamente y sin apelación, y recibirá inmediata ejecución."

Artículo 47.-

"Las diferencias que se susciten sobre la interpretación o ejecución del laudo, serán sometidas a la decisión del Tribunal Arbitral que lo dictó."

Artículo 48.-

"Dentro del año siguiente a su notificación, el laudo será susceptible de revisión ante el mismo Tribunal, a pe-

dido de una de las partes, siempre que se descubriere un hecho anterior a la decisión ignorado del Tribunal y de la parte que solicita la revisión, y además siempre que, a juicio del Tribunal, ese hecho sea capaz de ejercer una influencia decisiva sobre el laudo."

Artículo 49.-

"Cada uno de los miembros del Tribunal recibirá una compensación pecuniaria cuyo monto será fijado de común acuerdo por las partes. Si éstas no las convinieren la señalará el Consejo de la Organización. Cada una de los Gobiernos pagará sus propios gastos y una parte igual de las expensas comunes del Tribunal, comprendidas en éstas las compensaciones anteriormente previstas."

PROCEDIMIENTO JUDICIAL

Artículo 31.-

"De conformidad con el inciso 2º del artículo 36 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, las Altas Partes Contratantes declaran que reconocen respecto a cualquier otro Estado Americano como obligatoria ipso facto, sin necesidad de ningún convenio especial mientras esté vigente el presente tratado, la jurisdicción de la expresada Corte en todas las controversias de orden jurídico que surjan entre ellas y véase:

- a.) La interpretación de un Tratado.
- b.) Cualquier cuestión de Derecho Internacional;
- c.) La existencia de todo hecho que, si fuere estable-

cido, constituiría la violación de una obligación internacional.

Artículo 32.-

"Cuando el procedimiento de conciliación anteriormente establecido conforme a este tratado o por voluntad de las partes, no llegare a una solución y dichas partes no hubieren convenido en un procedimiento arbitral, cualquiera de ellas tendrá derecho a recurrir a la Corte Internacional de Justicia en la forma establecida en el artículo 40 de su Estatuto. La jurisdicción de la Corte quedará obligatoriamente abierta conforme el inciso 1º del artículo 36º del mismo estatuto.

Artículo 33.-

"Si las partes no se pusieren de acuerdo acerca de la competencia de la Corte sobre el litigio la propia Corte decidirá previamente esta cuestión."

Artículo 34.-

"Si la Corte se declarare incompetente para conocer de la controversia por los motivos señalados en los artículos V, VI, VII de este tratado, se declarará terminada la controversia."

Artículo 35.-

"Si la Corte se declarase incompetente por cualquier otro motivo para conocer y decidir de la controversia, las Altas Partes Contratantes se obligan a someterla a arbitraje, de acuerdo con las disposiciones del capítulo quinto de este tratado."

Artículo 36.-

"En el caso de controversias sometidas al procedimiento

Judicial a que se refiere este Tratado, corresponderá su decisión a la Corte en pleno, o si así lo solicitaran las partes, a una Sala Especial conforme al Artículo 26 de su Estatuto. Las partes podrán convenir, asimismo, en que el conflicto se falle ex-aequo et bono.

Artículo 37.-

"El procedimiento a que deba ajustarse la carta será el establecido en su estatuto." (70)

A través del análisis que llevamos, hemos sacado algunas consecuencias claras, como son, en primer lugar, que ya desde los albores de la independencia de las repúblicas americanas, mejor dicho desde un poco antes de lograr la independencia, está ebullición dos ideas difusas, - como son la de que es necesaria la unión de todos los países hispano-americanos para hacer frente a los posibles ataques de países extracontinentales, buscando a través de esta unión la solidificación de su defensa colectiva y de su solidaridad; incluso se piensa que esta unión no es sólo necesariamente de tipo defensivo, sino de tipo económico (recordemos las palabras del prócer argentino Alberdi en sus famosas "Memorias" sobre la conveniencia y objeto de un congreso general americano, impregnadas de fuerte saber económico) Y que tiene su primera proyección en el tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, firmado en Panamá en 1826 (art.3º), tiene su continuación en el Tratado Continental de 1856 (art.16º) y que va a tener su plasmación legislativa en el tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río en 1947 (art.3º) y en la Carta de la Organización de los Estados Americanos de 1948 (art.24º).

La otra idea que bulle en la mente de todos es que se logre al fin

que en el caso de que se presenten dificultades que puedan poner en peligro la paz y la seguridad del continente americano éstas se puedan resolver por medios pacíficos, sin acudir al uso de la fuerza, ni recurrir a la guerra. Aunque de siempre se tienen preferencias por el arbitraje, junto a éste se mueven otros procedimientos a los cuales se pueden acudir, o sea, que no se da una exclusividad por un determinado procedimiento, sino que se enumeran los medios a los cuales se puede acudir. Recordemos que se habla constantemente de las negociaciones directas, de los buenos oficios y la mediación, procedimiento judicial, de la investigación, etc.etc.

Su primera manifestación práctica se da con la instalación del Congreso de Panamá en 1826, en donde junto a alianzas meramente defensivas, se logra que la Asamblea General, que era su máxima representación - sirva de Conciliador y de Arbitro de las diferencias entre los Estados Confederados, concretamente se dice que "Sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos, cuando ocurran dificultades, y de Conciliador en fin, de muestras diferencias" (art.13º).

Junto a estos principios se consagran otros, tal como dice el escritor colombiano Pedro Zubieta al referirse a los primeros logros conseguidos en esta magna reunión: "Grato es hoy para los confederados merced a sus esfuerzos, el haber obtenido aunque no en la amplitud de la fórmula deseada por ellos, la consagración solemne de ciertos principios considerados como base del Derecho Internacional Americano tales como, (aquí menciona varios pero nos referiremos sólo a:) EL DEL ARBITRAJE COMO MEDIO PACIFICO Y CIVILIZADO DE DIRIMIR LAS CONTROVERSIAS INTERNACIONALES..." (7A)

Unos años después en la Asamblea General Americana impulsada por Mé

ribo en 1831 en Guatemala, nos encontramos, con que se quiere lograr no caer en los errores políticos de 1826, y uniformarlas sobre unas mismas bases, entre las que destaca en su punto 6º: Los medios para evitar las desavenencias entre ellas y de cortarlas cuando ocurran, por una intervención amistosa de la demás; se va afirmando la idea de la convivencia pacífica y los medios de resolverla en caso de que se presentaran.

Otras veces no se habla del Arbitraje en sí, sino de algunos de los otros medios de que se dispone, como sucede en el Tratado Continental de 1856, que se refiere a la Mediación (Art. 21º), o deja a las partes que busquen "cuantos arbitrios sean necesarios", como sucede con el Tratado de Washington del mismo año (Art. 7º)

Estas teorías fueron firmemente defendidas a lo largo del siglo XIX, por la obra jurídica de los Publicistas Hispanoamericanos, como ejemplo traemos aquí a José María Torres Caicedo, que en su obra "Unión Latinoamericana", publicada en París en 1865, exclama que es necesario el "establecimiento de un tribunal supremo para la solución de las controversias entre los Estados Americanos" llegando incluso a la fuerza de sus decisiones en el caso de incumplimiento de las partes. Aunque esta idea se va a mantener viva a través de la historia del panamericanismo, la realidad va a ser que su aplicación es escasa debido en gran parte, a las innumerables reservas que los Estados van haciendo a través del tiempo. (Estas abarcan desde el honor, la Independencia hasta la jurisdicción interna de los Estados.)

Se va a necesitar no sólo de los grandes fracasos de los tratados de paz y amistad entre estados Americanos, sino también de los resultados desgarradores de las dos guerras mundiales, y de las guerras internas americanas (recordemos la guerra del Pacífico, la guerra del Chaco, etc.)

para que los Estados Hispanoamericanos, consagrasen definitivamente la SOLUCION PACIFICA OBLIGATORIA DE TODOS LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES EN LA QUE ESTUVIERAN ENVUELTOS PAISES HISPANOAMERICANOS. Y es el "Tratado Americano de Soluciones Pacíficas" de 1948, junto con el "Tratado de Asistencia Recíproca" de Río de Janeiro de 1947, y la "Carta de la O.E.A." forman la TRILOGIA DE INSTRUMENTOS BASICOS DEL SISTEMA AMERICANO.

El nacimiento del Pacto de Bogotá, viene dado por la misma carta de la O.E.A. Recordemos de que en ella se habla de la Solución Pacífica de Controversias en su capítulo 4º (Art. 20º al 24º), en donde enumera simplemente los procedimientos pacíficos adecuados, dejando para más adelante a un tratado especial el cual se encargaría de establecer los métodos necesarios para resolver las controversias y la forma de llevarlos a cabo, Para no dejar ninguna controversia que surja sin una solución definitiva, dentro de un plazo razonable, es así como nace el Pacto de Bogotá. (Y es a partir de la conferencia de Montevideo de 1933, en donde los esfuerzos y los instrumentos destinados a redondear el sistema se perfilan ya claramente, que hace necesario en 1938 en Lima se dicte la Resolución XV de sistematización de todos los tratados ya existentes y de todos los principios emanados de las conferencias panamericanas, o la Resolución XXXIX de Chapultepec tantas veces citada por nosotros, y la Resolución X en donde se consideraba - que en la 9ª Conferencia Panamericana se ocupara del Arbitraje Obligatorio, para toda controversia que ponga en peligro la paz y que no sea de Naturaleza Jurídica.)

Hemos analizado ya, al principio de este capítulo, las dificultades por las que pasó la Conferencia en la elaboración de sus instrumentos jurídicos, de las discusiones y del alcance que se le daría al Arbi-

traje, de la posición mantenida por los diversos Estados, etc.etc.

Nos toca ahora analizar detenidamente el pacto en sí, y lo haremos - siguiendo el orden lógico del mismo, para detenernos más conscientemente en los capítulos dedicados al Arbitraje y al procedimiento judicial, que es el tema central del capítulo; y la razón principal, por la cual, haga que nos ocupemos de todo el pacto en sí y no sólo de a aquellos, es que en primer lugar consideramos necesario tener un conocimiento global del mismo, y en segundo lugar, porque nosotros somos partidarios no de un método exclusivo para resolver pacíficamente las diferencias que se presenten, el arbitraje en este caso, sino de cualquierquiera de los métodos puestos por el Derecho en nuestras manos, teniendo en cuenta en cada caso las circunstancias del mismo para poner en movimiento cualquiera de los métodos pacíficos de que disponemos.

El Capítulo 1º (Obligación General de Resolver las Controversias por Medios Pacíficos) trata de la renuncia que hacen las partes contratantes, del uso de la fuerza, de la amenaza, y en el caso de presentarse dificultades deberán recurrir a los Procedimientos pacíficos regionales antes de llevarlas al Consejo de Seguridad, agotándose en primer término las negociaciones directas como son los medios diplomáticos usuales en las relaciones entre dos estados.

El espíritu de este artículo de la renuncia a la fuerza, a la casación o a la guerra, y su encausamiento por los caminos de la convivencia pacífica, está ya sin ir más lejos, en 1826, recordemos los Arts. 13º, 16º y 17º del mismo con las variantes propias de la época en que fueron dictadas.

Una característica peculiar es que no hay un orden preestablecido de antemano, sino que las partes pueden acudir al procedimiento que consideren más adecuado, con la singularidad que si se inicia un proce-

dimiento, hasta la terminación del mismo no se puede entablar otro, se insiste que estos procedimientos no se aplicarán si la esencia de los mismos es de la jurisdicción interna del Estado. Aquí podría verse otra vez la reserva de jurisdicción interna, para poderse evadir de la sentencia pronunciada o para evitar llevar el conflicto al procedimiento previsto, pero se salva la papeleta jurídica acudiendo previamente a la Corte Internacional de Justicia, las dudas que hubieren al respecto.

En términos amplios, el capítulo primero sirve de enunciación general de la obligación que tienen las partes contratantes de resolver las diferencias por medios pacíficos regionales y de los procedimientos a que pueden acudir y el procedimiento a seguir. (Arts. 1º al 8º del mismo)

A continuación se dedica a analizar los diferentes procedimientos pacíficos de que se dispone, empezando con los:

Buenos Oficios y Mediación. (Capítulo II), en la cual encontramos — que en contrarío a lo que había sucedido con anterioridad (recordemos que el tratado interamericano sobre Buenos Oficios y Mediación se refería indistintamente a uno y otro: Art. 1º del mismo, o cuando el comité jurídico rindió sus informes de 1945, donde habla simplemente — de los dos sin más: Art. 3º del mismo, en el de 1947 aunque la parte segunda se titula de los Buenos Oficios y la Mediación, en la práctica se refiere sólo a éste último: Art. 3º-4º-5º del mismo), ahora es mucho más explícito y los distingue claramente.

Siguiendo al Prof. Manuel J. Sierra vemos que las diferencias entre ambas se dan en que: "Fracasadas las negociaciones diplomáticas, una potencia amiga puede ofrecer sus Buenos Oficios a los Estados en conflicto, con o sin la voluntad de los Estados, consiste...en el empleo

de la influencia de un estado amigo para que los que se hallan en pugna reanuden las negociaciones internacionales o inicien pláticas que puedan llevarlo a un arreglo. El Estado que ofrece sus Buenos Oficios no toma parte directa en las negociaciones..." ,

"Los Buenos Oficios se transforman en Mediación cuando la potencia amiga no se limita a opinar, sino que de acuerdo con los interesados, participa de una manera regular en las negociaciones; de ahí que exista alguna confusión entre los dos términos" (72).

Y ya éste pensamiento del Prof. Sierra en donde ve con claridad la diferencia entre ambas figuras, se manifiesta también en el pacto, en donde por medio de los Buenos Oficios, los gobiernos o los Ciudadanos eminentes lo único que hacen es una "gestión de acercamiento" de las partes litigantes, y en cuanto se reanuden las negociaciones, quedará terminada la gestión del Estado o del Ciudadano. Esto no sucede con la Mediación en la cual se someten a un extrañío, ya sea gobierno o ciudadano eminente, las controversias actuales, para que asista a las partes de la manera más sencilla y directa, o sea, que tiene plena participación buscando la mejor solución posible. Para evitar que una potencia tenga mala fe en el procedimiento a seguir se les da un plazo determinado para resolverla (5 meses), antes de poder iniciar otro procedimiento.

O sea que el Pacto de Bogotá pone el dedo en la llaga de la confusión doctrinal y esclarece el asunto con absoluta precisión terminológica. Notamos la influencia que tiene este capítulo de otros instrumentos (sus fuentes), que se han dado en el transcurso del tiempo, vg.: el Tratado Interamericano sobre Buenos Oficios y Mediación de 1936 y la Convención General de Conciliación Interamericana de 1929 (Art. 5º)

Para cualquier consulta sobre este tema ver: Arts. 9º al 16º del Pacto.

El siguiente capítulo el Pacto lo dedica concretamente a: Procedimiento de Investigación y Conciliación (Capítulo III)

En primer lugar destaquemos que el sistema seguido por el pacto difiere poco con el proyecto definitivo redactado por el Comité Jurídico en 1947.

Cuando surja una controversia, se le podrá someter a una comisión de 5 miembros, y el organismo encargado de la convocatoria es el Consejo de la Organización de Estados Americanos, en el proyecto se habla del "Consejo Directivo de la Unión Panamericana", y recibida la petición cualquier acto que tenga por objeto causar más divergencias entre los litigantes deberá ser suspendido, y la manera de nombrar los miembros de la comisión se simplifica grandemente ya que se hace por medio de un cambio de notas de los signatarios, recordemos que anteriormente se formaba en primer lugar un cuadro permanente de Juristas Americanos de los miembros de la Corte Permanente de Arbitraje, y se presentaban dificultades en el caso de que un país no fuera signatario de La Haya.

Aunque al principio es el Consejo de la O.E.A. quien fija el lugar al quedar constituido éste, es el que toma a su cargo el lugar donde se deba funcionar. Existe también un cuadro de Conciliadores americanos permanente en donde se escogerá a los miembros de la Comisión. Se ha previsto también un plazo de actuación de 6 meses, salvo acuerdo en contra, en donde deberá reproducir el arreglo alcanzado, gozando la comisión de todos los documentos e informes que considere útiles para su informe final, que no será obligatorio y el carácter será solamente de simples Recomendaciones.

Estudiando la Convención General de Conciliación Interamericana de

1929, encontramos una diferencia fundamental, que no se da en el Proyecto definitivo de 1947, y es que si en la de 1929 no hayamos ninguna clase de reserva, cosa lógica, si se tienen en cuenta que su informe no es obligatorio para las partes, y que tiene carácter de recomendación, es ésta se dice "Todas las controversias de cualquier naturaleza" (Art.1º) pueden ser sometidas al procedimiento de conciliación; al volver nuestros ojos al Pacto nos encontramos que aunque los artículos directamente encargados del procedimiento dicen solamente "Consiste en someter la controversia", muy ambiguamente, ya sabemos que dentro del sistema del Pacto HAY RESERVAS QUE ABARCAN NO SOLAMENTE A ESTE PROCEDIMIENTO, SINO LO QUE ES PEDR, PARA TODOS LOS PROCEDIMIENTOS DE SOLUCION PACIFICA. (Y al decir ésto nos estamos refiriendo desde los más sencillos hasta los más complejos)

Creemos que no está de más recordar en estos momentos las principales objeciones, o reservas que han puesto los Estados en todo tiempo: Aquellas que se refieran a los regulados por acuerdos o tratados vigentes entre las partes al tiempo de firmarse el pacto, o los que se refieren a los de la Jurisdicción interna, o resultados por sentencia arbitral, etc.etc.

O sea que se encuentra lejos del espíritu que inspiró la de 1929, no viendo la razón que en este procedimiento se hagan alguna clase de reservas, siendo recomendacional su resultado.

Al ver como están redactados sus artículos, nos vienen a la memoria sus fuentes más inmediatas, a saber: el Tratado Gondra 1923; la Convención General de Conciliación Interamericana 1929; Resolución sobre la Reorganización del Sistema Interamericano 1945; Proyecto Norteamericano de 1938 (art.5º), etc.

En orden a la materia se pueden consultar:

Art. 1º de 1929.

Arts. 7º al 16º de 1947

Arts. 15º al 30º de 1948.

Al final de cada capítulo estamos dando a conocer sus fuentes más inmediatas con el fin de poner de relieve que aunque dispersos y muchas veces contradictorios, ha sido de enorme importancia su enunciación a través de todas las Conferencias Panamericanas, son las semillas que abonarán el terreno para el nacimiento de ese maravilloso fruto que es el Pacto de Bogotá.

Llegamos así a los puntos centrales del tratado como son: el Procedimiento Judicial y Arbitral, que tienen unas características peculiares con respecto a los procedimientos vistos hasta ahora y es que — mientras aquellos se caracterizan por ser de Naturaleza Voluntaria, opcional, depende de las partes el acatar la decisión a la que se llegue, y tenía el gran inconveniente de que muchas veces el aparato de los procedimientos pacíficos se detenía por la simple voluntad de las partes. Los dos procedimientos que a continuación veremos se caracterizan por su Naturaleza Obligatoria, porque desde el momento en que se aceptan sus condiciones de procedimiento es difícil que ésta se pare y las partes litigantes están obligadas a acatar la sentencia o el fallo emitido, ya sea por un tribunal arbitral o por una autoridad Jurisdiccional. Antes de entrar en el detalle de las mismas vemos ya — que la batalla ha sido ganada y que se da a los Estados en litigio la oportunidad de escoger su propio procedimiento y en el caso de ocurrir lo contrario se dispone de dos procedimientos por los cuales necesariamente tendrá que llegarse a un fin "Pacífico" y las partes a acatar la decisión adoptada.

En primer lugar vamos a hablar del Procedimiento Judicial, con la p

cularidad que al centrarnos en el tema del Arbitraje estaremos haciendo alusiones de ella continuamente, ya que ambas forman parte de un todo "obligacional".

Creemos necesario antes de todo transcribir literalmente tres artículos del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, íntimamente relacionados con el tema en cuestión.

Artículo 26º

1. "Cada vez que sea necesario, la Corte podrá constituir una o más Salas compuestas de tres o más magistrados, según lo disponga la propia Corte, para conocer de determinadas categorías de negocios, como los litigios de trabajo y los relativos al tránsito y las comunicaciones.
2. La Corte podrá constituir en cualquier tiempo una sala para conocer en un negocio determinado. La Corte fijará, con la aprobación de las partes, el número de magistrados de que se compondrá dicha Sala.
3. Si las partes lo solicitaren, las Salas de que trate este artículo oirán y fallarán los casos."

Artículo 36º

- "1. La competencia de la Corte se extiende a todos los litigios que las partes le sometan y a todos los asuntos especialmente previstos en la Carta de las Naciones Unidas o en los tratados y convenciones vigentes.
2. Los Estados partes en el presente Estatuto podrán declarar en cualquier momento que reconocer como obligatoria IPSO FACTO y sin convenio especial respecto a cualquier otro Estado que acepte la misma obligación,

la jurisdicción de la Corte en todas las controversias de orden jurídico que versen sobre:

- a. La Interpretación de un Tratado;
- b. Cualquier cuestión de derecho internacional;
- c. La existencia de todo hecho que, si fuere establecido, constituiría violación de una obligación internacional;
- d. La naturaleza o extensión de la reparación que ha de hacerse por el quebranto de una obligación internacional.

4. Estas declaraciones serán remitidas para su depósito al Secretario General de las Naciones Unidas, quien transmitirá copia de ellas a las partes de este Estatuto y al Secretario de la Corte.
5. Las declaraciones hechas de acuerdo con el Artículo 36 del Estatuto de la Corte Permanente de Justicia Internacional que estén aún vigentes, serán consideradas, - respecto de las partes en el presente Estatuto, como aceptación de la jurisdicción obligatoria de la Corte - Internacional de Justicia por el período que aún les - quede ~~de~~ vigencia y conforme a los términos de dichas declaraciones.
6. En caso de disputa en cuanto a si la Corte tiene o no jurisdicción, la Corte decidirá."

Artículo 40:

- "1. Los negocios serán incoados ante la Corte, según el caso mediante notificación del compromiso o mediante solicitud escrita dirigida al Secretario. En ambos casos

se indicarán el objeto de la controversia y las partes.

2.El Secretario comunicará inmediatamente la solicitud a todos los interesados.

3.El Secretario notificará también a los Miembros de las Naciones Unidas por conducto del Secretario General, así como a los otros Estados con derecho a comparecer ante la Corte." (73)

Hemos dicho anteriormente que los procedimientos estudiados hasta es tos momentos tienen la característica de ser facultativos, dependiendo de la voluntad de las partes el acatarlas o no. En cambio, ahora nos damos cuenta de que en el caso de que el procedimiento de Conciliación no llegue a un feliz término o que las partes no pacten el Arbitraje, se puede recurrir a la Corte Internacional de Justicia, y sin haber ningún convenio de antemano, y en cualquier momento, mientras el pacto esté en vigencia se puede recurrir a esta jurisdicción, en las controversias Jurídicas que surjan. En el caso de que las partes tengan sus dudas acerca de la competencia de la Corte, esta decidirá pregiantemente sobre la cuestión. Solamente se declarará incompetentes cuando se refiera a la jurisdicción interna del Estado, a los ya resueltos por arreglo de las partes, o laudo arbitral, etc, terminándose se el litigio por estos motivos; en el caso de que las causas que ale- ga la Corte no estén comprendidas en estos, no queda en el aire la con- troversia que motivó el conocimiento de la corte, sino al contra-rio se tendrá que someter al procedimiento arbitral.

Como dice F.Cuevas Cancino refiriendose a este procedimiento Judicial, que se funda en la jurisdicción reconocida a la Corte Internacional de Justicia, en todas las controversias de orden jurídico que surjan.

entre los países partes del tratado y es una obligación automática sin necesidad de invocar ningún tratado o convenio especial, y en el caso de las no jurídicas, se pueden llevar con el asentimiento de las partes. El tratado delimita la jurisdicción de la Corte en el caso de fallar la Conciliación y no llevarse al Arbitraje, a iniciativa de cualquiera de las partes podrá solicitar la jurisdicción de la Corte, la cual será compulsoria, y si se tiene dudas sobre su jurisdicción, ella misma decidirá sobre su competencia, y si ve que entra dentro de las excepciones previstas en el tratado, se declarará incompetente, y terminada la diferencia, si la causa es otra entra en juego el Arbitraje Obligatorio.

La guía que tienen en cuanto a su procedimiento está dado por su propio estatuto.

Este procedimiento está íntimamente ligado al enunciado por el proyecto definitivo de 1947, con algunas pequeñas modificaciones, que como sabemos fue elaborado por el comité Jurídico Interamericano.

Sus fuentes más inmediatas vienen de la Carta de las Naciones Unidas, y del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

Los Artículos relacionados con esta materia son:

Arts. 26º-36º-40º del Estatuto.

Arts. 23º-24º del Proyecto de 1947

Arts. 31º al 37º del Pacto de 1948

Pero las partes a "voluntad" podrán someter a Arbitraje si se pusieren de acuerdo, las diferencias cualquiera sea su naturaleza. (Se incluyen no sólo aquellas que sean de naturaleza jurídica tal como se venía redactando, sin ir más lejos recordemos el Tratado General de Arbitraje Interamericano de 1929, en donde se exigía esta cualidad) sino las que carezcan de esta cualidad y que hayan surgido o sugieren en el futuro.

Actúa en el caso tal, que como hemos visto, la Corte se declare incompetente, sin entrar en juego los Arts. 5º, 6º y 7º, y el tribunal nombrado estará integrado por 5 miembros, de los cuales sólo uno pertenecerá a cada parte litigante, extrayéndose los restantes de la Nómina General de Miembros de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, obligándose en este caso a presentar una lista de sus 10 juristas preferidos tomados de aquella nómina General a la cual hemos hecho referencia. Naturalmente no deben pertenecer a su grupo nacional, porque no podemos pensar que un Estado interesado podría tener competencia para decidir un problema en la que él es parte interesada en el mismo, (Juez y parte en su propia causa), sabemos que impera el axioma jurídico que dice: "NEMO JUDEX IN PROPRIA CAUSA ESSE DEBET". Previniendo una retardación maliciosa por parte de cualquier litigante, se fija un tiempo determinado en la cual podrán poner en marcha este mecanismo. (Y es de dos meses a partir de la notificación de la decisión de la Corte).

Y dentro del mes siguiente es necesario que el Tribunal de Arbitraje esté ya constituido.

En todo caso se guiarán siempre por la nómina general y tanto en el caso de insuficiencia como de suficiencia de árbitros se recurrirá al Sorteo para completar la lista de 5 miembros, y serán estos de común acuerdo los que elijan al que será Presidente del mismo. Contando también con un tiempo fijo para poderlo nombrar (un mes).

Como vemos está bien prevista la cuestión del nombramiento, así como actuar en el caso de que se presenten dificultades, con una condición SINE QUA NOM la cual es que sean "de reconocida competencia en las cuestiones de Derecho Internacional" al propio tiempo que sean juristas integrantes del Tribunal Permanente de La Haya. Se obliga a este

requisito, pues la decisión que se tome será obligatoria para las partes y éstas estarán mucho más tranquilas si la decisión que se tome lo hacen los "Profesionales del Derecho", pero esto no quiere decir que sea el único camino que las partes puedan adoptar, ya que vemos que si se ponen de acuerdo, lo harán en la forma en que consideren más adecuada, abarcando esto tanto a la constitución del tribunal como a los árbitros, incluso con el nombramiento de uno sólo si lo desean. (En este caso puede ser un tribunal de justicia determinado, como un Jefe de Estado o un Jurista eminente)

Se da gran libertad a las partes en elegir el procedimiento que mejor les convenga. Eso sí, es necesario que en cada caso haya un "Compromiso" que defina: la sede, la materia, las reglas a seguir, el plazo en la que debe pronunciarse, etc.etc. Pero aquí encontramos una gran innovación y es que en el caso que en un tiempo determinado (3 meses) el compromiso continúa inerte, sin dar señales de vida, interviene la Corte y obligatoriamente formula el compromiso, o sea que este forzosamente tiene que llegar a su final, y las posibles acciones dilatorias de las partes no tienen ningún objeto, cuando el tribunal está pendiente desde la instalación del tribunal de que se llegue a un acuerdo en lo referente al "compromiso" y en caso contrario unilateralmente decide su constitución mediante el Procedimiento sumario; se ha dado un paso definitivo cerrando una de las posibles vías de escape - al arbitraje.

No dándose por satisfecho con este avance hace que nazca la figura del Arbitraje Compulsorio que consiste que un Estado con el fin de ganar tiempo o de paralizar el procedimiento, se retarda más de la cuenta en el envío de la designación de su árbitro o de la lista de sus candidatos jurídicos tomados de la nómina general (dispone, como sabemos, de

dos meses para hacerlo), la parte que esté sufriendo esta dilación - pedirá al Consejo de la Organización que constituya dicho tribunal de arbitraje; el Consejo entonces se dirige a la otra parte dándole un plazo (15 días) para hacerlo, pasado dicho plazo el consejo lo integrará. Como vemos, una vez iniciado el procedimiento, éste llega a su fin forzosamente, e indirectamente viene a favorecer a la parte que - presentó su árbitro y su lista, ya que de ésta sorteará un nombre que junto a la votación efectuada para elegir los dos juristas de la nómi na elegirán al 5º que será su Presidente, y teniendo en este caso más probabilidades de ganar o salir favorecido por la sentencia.

No creemos que este procedimiento es perfecto, ya que presenta algunas lagunas como es que los árbitros nombrados al efecto a través de este procedimiento se sienten en el fondo de su ser inclinados por la nación que los escogió o nombró y aunque traten de obrar con estricta - justicia, estarán influenciados por el procedimiento que los llevó a formar parte del tribunal arbitral, y los Estados que nombran a estos juristas esperan de ellos que fallen en favor de la Nación que los de signó. Entre los juristas que defienden esta tesis encontramos a Raúl L. Cardón.

Hemos visto en páginas anteriores al referirnos, por ejemplo, a la conciliación, que no había una obligación que cumplir, cosa que no sucede con este procedimiento en el que el laudo es motivado, debe darse por mayoría de votos y con la obligación de su publicación, con la pecu lareidad que los Jueces disidentes dejan constancia del mismo. La sentencia decide definitivamente la controversia presentada, sin apelación posible (dándose el caso de un nuevo examen de la sentencia dictada en el caso de que antes de un año aparezoan hechos nuevos que podrían cambiar decisivamente el rumbo anteriormente tomado) (Y ante el mismo

Tribunal que la dictó)

Se fija por último de acuerdo con las partes la compensación pecunaria a la que hubiere lugar.

¿Cuál es el descubrimiento que encontramos?

Siguiendo el ilustre pensamiento del Prof. García Bauer, podemos decir que: "Establece medios obligatorios de solución pacífica de las controversias y su referencia, en última instancia, a la decisión de la Corte Internacional de Justicia, cuya jurisdicción obligatoria reconocen las Partes Contratantes mientras esté vigente el Tratado" (74).

Respecto al Arbitraje Obligatorio recordemos lo que al respecto nos - dice el profesor de Derecho Internacional de la Universidad Nacional de Colombia Caicedo Castilla, cuando todo hacía suponer que en la 9ª Conferencia Panamericana habría una lucha entre los partidarios y los detractores de la misma, la conferencia con muy buen acuerdo secundó la iniciativas presentadas por los Gobiernos de Uruguay, Colombia y México, que en lugar de adoptar una posición extremista que hubiera dado lugar a grandes deserciones de la misma, recurrió a un tercer camino: "Como fue el de concederle prioridad al recurso ante la Corte Internacional de Justicia, como método principal de soluciones pacíficas". (75)

Que esta solución levantó vivas polémicas lo veremos un poco más adelante, al referirnos a los conflictos de competencia; quede aquí, por lo menos, enunciado.

También nos vienen a la memoria las palabras pronunciadas por Francisco Cuevas Cancino, quien con referencia al Pacto de Bogotá exclama:

"Extraordinaria creación en el campo jurídico internacional, el Pacto de Bogotá abre campos hasta entonces reservados a al-

gunos de los investigadores privados. Por primera vez se estableció en un tratado un sistema que borraba las temis ini-
cuas de la suprema soberanía entre los estados, llenas de tan fatales consecuencias". (76)

Para concluir con este procedimiento, nos damos cuenta que las luchas sostenidas por los Estados a través de la historia del Panamericanismo por implantar el sistema de Arbitraje en sentido lato o restringido, va a terminar de una manera imprevista: la Conferencia se decide por un sistema que aunque se ha venido insistiendo en él no constituía el caballo de batalla dialéctico en todos estos años, eso sí siempre contó con fervorosos partidarios del mismo, nos estamos refiriendo a el establecimiento del Arreglo Judicial, con un carácter típicamente obligatorio para la terminación definitiva de los conflictos que pudieran poner en peligro la paz y la seguridad del Continente Hispanoamericano, y el conducto a través del cual actuaría sería la famosa Corte Internacional de Justicia, actuando de acuerdo con su estatuto. Se podrán preguntar ¿Qué pasa entonces con el Arbitraje? La respuesta es que este sólo sería Obligatorio cuando la Corte declinase su competencia y sin referirse a las reservas contenidas en los Arts. 5º, 6º y 7º del mismo Artículo 5º

"Dichos procedimientos no podrán aplicarse a las materias que por su esencia son de la jurisdicción interna del Estado. Si las partes no estuvieren de acuerdo en que la controversia se refiere a un asunto de jurisdicción interna, a solicitud de cualquiera de ellas esta cuestión previa será sometida a la decisión de la Corte Internacional de Justicia"

Artículo 6º

"Tampoco podrán aplicarse dichos procedimientos a los asuntos ya resueltos por arreglo de las partes, o por laudo arbitral, o por sentencia de un tribunal internacional, o que se hallen tejidos por acuerdos o tratados en vigencia en la fecha de la celebración del presente Pacto."

Artículo 7º

"La Altas Partes contratantes se obligan a no intentar reclamación diplomática para proteger a sus nacionales, ni a iniciar al efecto una controversia ante la jurisdicción internacional, cuando dichos nacionales hayan tenido expedidos los medios para acudir a los tribunales Domésticos competentes del Estado respectivo".

Las fuentes inmediatas con referencia al Arbitraje las encontramos en: La Convención de La Haya (1899-1907); en el Tratado General de Arbitraje Interamericano de 1929; en el Código Mexicano de la Paz; en la Carta de las Naciones Unidas y en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

Para lo relacionado con esta materia, ver:

Arts. 17º al 22º del Proyecto de 1947

Arts. 38º al 49º del Pacto de Bogotá.

Encontramos un gran adelanto en lo referente al caso de que algunas de las partes que ha sometido su controversia al fallo de la Corte, se niega por cualquier motivo a su cumplimiento -sucediendo lo mismo con la sentencia arbitral- podrá en último término acudir al Consejo de Seguridad, para que haga la convocatoria de la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores para que se ocupen de las medidas a seguir en contra del incumplimiento de la sentencia pronunciada con

todos los procedimientos legales.

Con esto se quiere evitar el gran problema que se presentó siempre, - de que por la mala fe de un Estado, se fuera perdiendo confianza en este método de solución pacífica de los conflictos y que desde sus primeros momentos tuvo sus grandes defensores. Recordemos a Torres Caicedo que nos dice al respecto que es necesario el "Establecimiento de un - tribunal supremo para la solución de las controversias entre los Estados americanos, y cuyos fallos puedan ser ejecutables, si es necesario por la fuerza." (77)

Podrá también pedir una opinión consultiva sobre cualquier cuestión que verse sobre Derecho (jurídica) y lo hacen conjuntamente a la Asamblea General o al Consejo de Seguridad para que lo soliciten a la Corte Internacional de Justicia.

Arts. 50 y 51 del Pacto.

Los últimos 8 artículos hacen referencia al modo en que entrará en vigor el pacto, la manera de adherirse a él, sobre las reservas y la manera de denunciar el mismo, terminando con una alusión a los tratados que con el tiempo dejarán de tener validez, por la vigencia del pacto de Bogotá (lo cual manifiesta al finalizar el mismo.).

Arts. 52 al 60 del Pacto de Bogotá.

Podemos afirmar, para finalizar, que con referencia al Arbitraje, en vez de aceptar el Arbitraje Obligatorio como había sido propuesto, se aprueba la Obligatoriedad del Procedimiento Judicial como un método definitivo de solución de Controversias, Admitiéndose el Arbitraje en los casos siguientes:

A.) En el caso de que las partes de común acuerdo deciden llevar a Arbitraje las controversias de cualquier naturaleza, sean éstas de carácter jurídico o no lo sean. Por este procedimiento, las partes in-

teresadas se sustraen de la jurisdicción Judicial, para llevarla a la Arbitral.

B.) En el caso de que la Corte manifieste que no es competente para conocer la diferencia y no esté dentro de los artículos señalados en el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (que como sabemos son los Arts. 5º, 6º, y 7º del Pacto).

La gran oleada de discrepancias que ha levantado, acusando de que el camino seguido lo único que hace es quitar importancia a los órganos regionales y al fortalecimiento del Sistema Interamericano, y que la idiosincracia de los países Hispanoamericanos no puede ser entendida nada más que por sus propios integrantes, y el caso de que se le juegue por otro organismo, pueda influir en la sentencia por el desconocimiento "in visu" de los problemas propios de América. (Hemos esbozado ya este problema, que será estudiado como último punto de este capítulo, al referirnos a los problemas de los conflictos de jurisdicción).

La impresión que sacamos del estudio del mismo es positiva. En primer lugar se brindan a los países una serie de procedimientos pacíficos a seguir en el caso de controversias que pongan en peligro la paz, — con la característica de que los enumera de menor a mayor importancia, es decir desde las Negociaciones directas (se sobreentiende pues no lo dice), pasando por los Buenos Oficios y la Mediación, la Conciliación, Investigación, Arbitraje y terminando con el Procedimiento Judicial

Lo único importante es la obligación que hay terminantemente de recurrir a medios pacíficos para la solución de conflictos, que se presenten, dejando completa libertad a las partes para que busquen el camino adecuado al mismo, interviniendo solamente en el caso de que los procedimientos escogidos no lleguen al fin apetecido o si iniciado éste no se ponen de acuerdo sobre los procedimientos formales a seguir. En otros térmi-

nos, se llega por cualquier camino al ideal perseguido largamente de que se arreglen las diferencias por los medios puestos por el Derecho en nuestras manos.

Nosotros no somos partidarios acérrimos del Arbitraje Obligatorio. Ve-
mos que tiene grandes ventajas (la profesionalidad de los Jueces), así
como grandes inconvenientes (los recelos que despierta que da lugar al
nacimiento de las Reservas), ni los otros métodos que hemos venido ana-
lizando a través de este trabajo, lo único que nos interesa es que se
destierre de una vez para siempre el fantasma del abuso de la fuerza
y el apelar a la guerra para solucionar sus diferencias, y que se lle-
gue a confiar en unos métodos determinados de signo pacifista en la -
solución de los mismos. llámense éstos métodos conciliatorios, arbitra-
les o judiciales. La preferencia por el Arbitraje posiblemente se debe
a que forma parte de nuestro Derecho Internacional Público Americano,
sus raíces vienen desde los inicios de la vida independiente de nues-
tras naciones, su espíritu se mantiene latente, y desde luego por ése-
to es preferible acudir a él, pero no en exclusiva, sino como uno de
los procedimientos que disponemos para paralizar por medios pacíficos
las diferencias que se presenten en el suelo americano.

A continuación entramos al estudio de los Procedimientos Regionales y sus posibles Conflictos de Jurisdicción. Incluimos este estudio aquí, ya que aunque directamente no se habla del Arbitraje Obligatorio, centra su estudio en los organismos que directamente deben intervenir en caso de dificultades, llevando los procedimientos pacíficos adecuados para la terminación del mismo, con lo cual hacen alusión a todos los procedimientos pacíficos aprobados en los instrumentos vigentes; además es necesario deslindar este problema, que podría traer como resultado la paralización de los instrumentos pacíficos en un momento determinado.

A mediados del siglo pasado, vista la experiencia tenida con las alianzas y contraalianzas, que habían sido creadas con el fin de asegurar una paz duradera y que llega a principios de nuestro siglo con el llamado "Equilibrio de Poderes", y que va a desembocar a los desastres de la Primera Guerra Mundial, surge con más ímpetu la idea largamente acariciada de la "Organización Mundial", que, con palabras del Prof. García Bauer: "trataría de encauzar las relaciones interestatales dentro de causas jurídico-políticas, constriñendo a todos los Estados - miembros a una determinada conducta política que proscribía la guerra y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales y como instrumento de política internacional y obligaba a la cooperación de todos los Estados para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional". (78)

Cuando entró en vigor la Sociedad de las Naciones, no debemos olvidar que ya existía una Organización Internacional, nos estamos refiriendo a la americana, que es debido a las inquietudes que deparó siempre para sus dirigentes políticos el futuro de la misma al lograr la indepen-

dencia de España, y que les hizo tener esa estructura propia y característica de estos países.

El Prof. Barcia Trelles se refiere a ésto y nos dice que al revisar muy detenidamente al "Covenant" no encuentra ninguna disposición que se refiriera a la manera en donde se debe clasificar a los Organismos Regionales y que la única indicación del mismo -desde luego completamente errónea- es la que se encuentra en el Art.21 del mismo, en donde se llega a clasificar a la Doctrina Monroe como encuadrada regionalmente.

Es fácil darse cuenta que la Sociedad de Naciones no abriga el deseo de poner en movimiento al organismo regional que le pudiera servir de soporte para el caso de conflictos entre naciones alejadas y que pudieran poner en peligro la paz mundial. Siendo unas de las causas del fracaso de la misma. La idea va tomando otra vez cuerpo de naturaleza después de contemplar la hecatombe que produjo la Segunda Guerra Mundial. No quiso caer en los errores de la anterior organización mundial, y por lo tanto los organismos regionales toman cuerpo de naturaleza en la Carta de las Naciones Unidas.

El Prof. Barcia Trelles, da una explicación muy lógica de su constitución. Nos dice que en vista de que los Estados Hispanoamericanos eran los más numerosos y unidos en esos momentos y que los Estados "Grandes" querían sacar adelante la idea de la implantación del "Veto", llegaron a un acuerdo con los referidos países para que les apoyasen en la idea a cambio de incluir en la carta su reconocimiento, su beligerancia. Porque la organización de éstos Estados era ya experta en resolver los conflictos que se les presentarán y era necesario el darles su carta de Naturaleza.

La firma de la Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia el 26 de Junio de 1945 trae como resultado

el que hacen surgir circunstancias que no podían pasarse de lado al estructura tanto la carta como el pacto de Bogotá.

Notamos enseguida que, en la Carta de la O.N.U., esta define su propio sistema de paz y de seguridad, pero no se para allí porque además ve con buenos ojos y reconoce las ventajas que puede tener en determinado momento el recurrir a los Acuerdo y Organismos Regionales. Pero al discernir las respectivas competencias de ambos organismos, se está colocando como encima de todos los organismos internacionales existentes, se atribuye la función de especificar cada zona jurisdiccional o de Competencia.

Antes de seguir adelante con el tema, creemos que será útil para todos el traer aquí la transcripción textual de los tres artículos que en la Carta de la O.N.U. se refieren a los Acuerdos Regionales, que nos dará la pauta a seguir, advirtiendo que para una completa imagen del mismo es necesario interrelacionarlos con los artículos que se refieren al arreglo pacífico de Controversias y con el artículo 103 incluido dentro de las Disposiciones varias, a las cuales nos referiremos un poco más adelante (todos éstos incluidos en la Carta de la O.N.U.)

CAPITULO VIII

ACUERDOS REGIONALES

Art.52

"1. Ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

2. Los miembros de las Naciones Unidas que sean partes en dichos acuerdos o que constituyan dichos organismos, harán todos los esfuerzos posibles para lograr el arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de tales acuerdos u organismos regionales antes de someterlas al Consejo de Seguridad.

3. El Consejo de Seguridad promoverá el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de dichos acuerdos u organismos regionales, procediendo, bien a instancia del Consejo de Seguridad.

4. Este artículo no afecta en manera alguna la aplicación de los artículos 34 y 35.

Art. 53

1. El Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos u organismos regionales, si a ello hubiere lugar, para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad. Sin embargo, no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad, salvo que contra Estados enemigos, según se les define en el párrafo 2 de este artículo, se tomen las medidas dispuestas en virtud del Art. 10 o en acuerdos regionales dirigidos contra la renovación de una política de agresión de parte de dichos Estados, hasta tanto que a solicitud de los gobiernos interesados quede a cargo de la Organización la responsabilidad de prevenir nuevas agresiones de parte de aquellos Estados.

2. El término "Estados Enemigos" empleado en el párrafo 1 de este artículo se aplica a todo Estado que durante la segunda guerra mundial haya sido enemigo de cualquiera de los signatarios de esta Carta.

Art. 54

"Se deberá mantener en todo tiempo al Consejo de Seguridad plenamente informado de las actividades emprendidas o proyectadas de conformidad con acuerdos regionales o por organismos regionales con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales." (79)

Al quedar así redactados lo que se entendían por acuerdos regionales y su vinculación a la organización mundial, empiezan a surgir los primeros problemas, entre los cuales recordemos el de ¿qué debe entenderse por acuerdo regionales?. Siguiendo el pensamiento del Embajador José Sansón Terán: entendemos aquellos que agrupan a países con unas afinidades propias de ellos como son sociales, culturales, políticas, económicas, etc, etc,. Teniendo en cuenta también lo étnico y su proximidad geográfica que hace que la mejor forma de llegar a un esplendor total sea su unión en organismos regionales si apartarse de los principios señalados por la Carta de la O.N.U.

Otro de los problemas que se presentó es que debido a esta enunciación se dividió en dos bloques a los que pudieramos llamar Omnistas o Universales y los Regionalistas. ¿Son incompatibles ambos?

Los regionalistas nos dicen que América ha dado prueba a lo largo de su existencia de su capacidad para resolver los conflictos que surjan en su área. y que, por lo tanto, están capacitados para resolverlos por los organismos regionales. Los Universalistas, sostienen que es mejor dotar a los Estados de libertad de movimientos, por los cuales puedan acudir a todas las vías puestas por los instrumentos institucionales vigentes, son partidarios de que los países hispanoamericanos puedan acudir indistintamente a uno y otro instrumento (al órgano regional o a la asamblea o consejo de seguridad).

Y los problemas van a surgir al aprobarse la Carta de la O.E.A. y el Pacto de Bogotá.

De conformidad a lo estipulado en las Naciones Unidas y ~~que~~ ^{que} especifica el Pacto de Bogotá, qué sucede en el caso de presentarse una controversia que ponga en peligro la paz en el continente americano, y - las partes interesadas estén encuadradas en ambos organismos ¿Se recurrirá primeramente al procedimiento Regional o antes de este se puede acudir directamente a las Naciones Unidas?. Es sumamente importante - responder a esta interrogación ya que puede dar como resultado que por no haber una uniformidad aceptada, el conflicto pueda agravarse de tal modo que se vea envuelta no sólo estos países sino la humanidad entera. Para ver las dos posiciones vamos a traer aquí a dos distinguidos Internacionalistas que defienden las dos posiciones, nos estamos refiriendo a: José J. Caicedo Castilla, partidario de la autonomía de los Organismos Regionales y de su agotamiento interno antes de llevarlo al Foro Mundial como es la Naciones Unidas; y a Eduardo Jiménez de la Jara, defensor de la tesis de que los Estados disponen de las dos vías para tratar de resolver los conflictos que se les presenten, por el hecho de formar parte, mejor dicho, de ser miembros de las Naciones Unidas. El Prof. Caicedo Castilla nos dice que con respecto a la beligerancia de la O.E.A. se ha llegado a un extremo de minimizarla, de que el sistema interamericano se supedita exageradamente a la competencia de las Naciones Unidas, en beneficio de sus atribuciones, y que los resultados dados por uno y otro organismo varía mucho, sin ir más lejos, recordemos el "odioso veto" que impera en la O.N.U. que tiene su correlación en la desigualdad jurídica imperante en la misma entre los Estados miembros, y que no se debe de olvidar que el mejor conocedor de los problemas son los organismos que forman parte de lo regional, por vi-

vir inmersos en ellos y comprender la idiosincrasia de los países miembros del mismo, cosa que no sucede con la O.N.U. por ser una entidad completamente heterogénea y que daría como resultado que muchas veces las decisiones adoptadas no tuvieran en cuenta muchos factores propios de estas áreas. Y que la Organización Regional tiene como una de sus características la Igualdad Jurídica de los Estados, cosa que no sucede con la O.N.U. Con referencia a esto el Prof. Juan Carlos Puig, se lamenta que en Bogotá no se creara una corte de justicia internacional americana, que aplique la letra y espíritu de las convenciones americanas. Nos dice que los jueces europeos suelen desconocer nuestros países y su idiosincrasia y nos pone un ejemplo: "Lo anterior lo ha podido observar con toda claridad al someter en 1950 los gobiernos de Perú y Colombia a la Corte Internacional de Justicia el diferendo surgido entre ellos; El célebre caso de Haya de la Torre. El Tribunal en efecto más de dar a conocer una sentencia huidiza y bastante oscura que dió como resultado que ambos países al no estar de acuerdo pidieran una interpretación de la sentencia. Esta estableció entre otras cosas que el derecho de asilo que en América había tenido lugar había sido dado en forma extralegal y que su otorgamiento deroga la soberanía del Estado Territorial y hurta el delincuente a la acción de la justicia de dicho Estado". Como nos damos cuenta el Tribunal Internacional de Justicia al dictar sentencia no tomó en cuenta la idiosincrasia de nuestros países, estando de acuerdo con el profesor Juan Carlos Puig en que es necesario el establecimiento de una Corte de Justicia Internacional Americana.

A las mismas conclusiones llega el profesor Barcia Trelles en su artículo "El Ayer, el Hoy y el Mañana Internacional" publicado en 1950.

Y que a través de la historia los Estados Hispanoamericanos se han comprometido recíprocamente a "preferir" la solución regional de sus problemas, y que "ninguno de los miembros de la O.E.A. puede acudir directamente al Consejo de Seguridad, sino tratar de resolver el problema por medios del sistema americano". Pero Caiceda va más allá, ya que pone en duda si la Corte Internacional de Justicia se puede considerar como un procedimiento regional, dada la función que le llega a asignarle el Pacto de Bogotá, con la preferencia dada en ella para resolver no sólo las controversias jurídicas sino como norma general para toda clase de controversias que se presenten. Creemos que es un procedimiento regional ya que lo esencial es que los Estados Americanos acuerden un sistema de solución de conflictos y que incluyan dentro de éstos a la Corte, y que esto esté manifestado en el Pacto, como efectivamente lo está.

El Profesor Jiménez de Arechaga presentó un Proyecto de Ponencia en el Cuarto Congreso del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, celebrado en Bogotá del 2 al 12 de Octubre de 1962, que lleva el título de: "Coordinación del Sistema de Solución Pacífica de Conflictos en las Naciones Unidas con el de la Organización de los Estados Americanos", en el cual se refleja su pensamiento sobre el tema que nos ocupa.

Los antecedentes inmediatos del mismo, se remontan al año 1954, al pequeño país de la América Central, Guatemala, que sufrió una invasión en junio de ese año por parte del Coronel Castillo Armas, con el fin de derrocar al presidente constitucional Coronel Arbenz, que da como resultado que se plantee un conflicto de jurisdicción entre un organismo mundial y uno regional.

El representante guatemalteco denunció en la Naciones Unidas la a—

gresión que estaba sufriendo, acusando a las naciones vecinas de Honduras y Nicaragua de complicidad en el asunto; a la vez que hacía esta denuncia elevaba también su voz de protesta ante la Comisión Interamericana de Paz, invitándola a intervenir, más tarde quiso que no interviniera por motivo de la intervención del Consejo de Seguridad, pero en vista de la petición de las otras dos partes afectadas siguió adelante en su investigación la referida Comisión, con lo cual nos encontramos en estos momentos delicados que están interviniendo en el mismo dos organismos como son: el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Paz, de índole regional.

Lo que se proponía Jiménez de Arechaga era tratar de acoplar los Arts. 24º (que como sabemos trata del Consejo de Seguridad, donde se le dan las prerrogativas para el mantenimiento de la paz y seguridad internacional), 33º (referente al arreglo pacífico de controversias, donde se enumeran los procedimientos a seguir y la sugerencia de parte del consejo para seguir dichos métodos), 36º (se habla de la facultad de recomendación que tiene el Consejo para que sigan cualquiera de estos procedimientos, señalando que las de orden jurídico deben resolverse por la Corte), 37º (en caso de ninguna clase de arreglo, pasa a conocer el Consejo), 53º (que se refiere a los Acuerdos Regionales refiriéndose en este caso cuando se deban tomar medidas coercitivas por estos organismo con la expresa autoridad del Consejo), 103º (se refiere a la prioridad que le da la Carta al organismo mundial en caso de discrepancias con el regional referido a cualquier conflicto internacional).

Estos artículos fundamentales de la Carta los quería poder en consoman-

cia con aquellos señalados en la Carta de la O.E.A.: Arts. 20 (referente a la solución pacífica de controversias, donde se dice que las controversias internacionales deben ser resueltas por procedimientos pacíficos regionales antes de ser llevadas al consejo), 21º (es la descripción de los procedimientos pacíficos) y con el Art. 2º del — Pacto (en donde se "reconocen" la obligación de resolver las controversias internacionales por los procedimientos pacíficos regionales antes de llevarlas al consejo).

Al darse el conflicto de jurisdicción en el "Caso Guatemala", la proposición de Brasil y Colombia se basaba en la redacción del Art. 52-2º de la Carta de la O.N.U. para que la reclamación de Guatemala fuese transmitida a la O.E.A.

La réplica de Aréchaga se basa en los Art. 24º de la O.N.U. y 34º de la O.N.U. para atribuir exclusivamente el problema al Consejo de Seguridad, situación que él creía que se estaba dando en esos momentos en Guatemala.

De aquí viene una inconveniencia, y es que los Estados que forman — parte solamente del organismo mundial sin estar afiliados a un organismo regional, se encuentran en una situación de ventaja con respecto a los otros países, pues pueden acudir libremente al Art. 35º — de la Carta de la O.N.U. (en donde se afirma que todo miembro de las Naciones Unidas podrá llevar cualquier controversia, o cualquier situación de la naturaleza expresada en el art. 34 (de investigación — por parte del Consejo) a la atención del Consejo o de la Asamblea).

El mismo problema se volvió a presentar con Cuba en los años 1960 y 1961; sin embargo esto no es obstáculo para que un Estado Americano pueda llevar directamente ante el Consejo de Seguridad el problema —

que le afecta, con lo cual tiene la gran ventaja de poder acudir a -
dos vías indistintamente y por otro lado no se le coarta la libertad
de acción...Y, aunque se opone a ésto los Arts.20 de la O.E.A. y 2º
del Pacto, no se puede comprender que se puedan llevar al Consejo —
casos ya resueltos por organismos regionales, nos dice también que —
debemos recordar que el pacto carece de un verdadero alcance de tipo
continental al ser sólo aprobado por 22 Estados. Y lo que viene a rea-
firmar todo es el Art. 103 de la O.N.U.

Las conclusiones a que llega el Prof.Arechaga en su ponencia son in-
teresantes y nos viene a decir que:

Al referirse a los acuerdos adoptados en el sistema interamericano de
Paz, por los países Hispanoamericanos, esto no es un obstáculo para
que un estado del Continente Americano de acudir directamente a los
organismos de las Naciones Unidas, una vez que haya realizado todos
los esfuerzos concernientes a la solución de la controversia. Pero si
el órgano de las Naciones Unidas, lo estima procedente, lo reenvía —
nuevamente a la organización regional para que siga o conozca del —
problema, con tal que no estimen que la controversia en cuestión pon-
ga en peligro la paz y la seguridad del continente y también que los
procedimientos pacíficos estipulados en el órgano regional hayan fra-
casado lastimosamente.

Pero en el caso de que exista un quebrantamiento de la paz o una de-
nuncia de agresión ya no existe competencia por parte del órgano re-
gional, ya que en este caso la responsabilidad de los órganos mundia-
les es primordial. Y que los preceptos de la organización regional,
impidiendo el acudir al acceso de las Naciones Unidas no privan a é-
ste de la facultad de recurrir ya que "las garantías jurídicas de uno
y otro sistema internacional deben sumarse, nunca sustituirse".

Consagrándose la Jurisdicción Obligatoria de la Corte Internacional de Justicia para todos aquellos estados que han ratificado el Pacto de Bogotá o Tratado Americano de Soluciones Pacíficas.

Hemos visto anteriormente la posición mantenida por el Prof. Caicedo Castilla. Vamos ahora a completar esta visión del insigne maestro Colombiano cuando pide al 4º Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional que se tome en cuenta dos proyectos alternativos - que presenta: o que se abstuviese de aprobar ninguna conclusión que tuviera que ver con la ponencia presentada por el Profesor Jiménez de Arechaga, o que mejor sería que se robusteciese el Sistema Americano. Que el Consejo de Seguridad estime los acuerdos pacíficos regionales y se limite a ordenar una investigación en el caso de que la controversia presentada llegue a constituir una amenaza para la paz y la Seguridad Internacional. Hace una referencia a las medidas adoptadas en Río de Janeiro en 1947, cuando nos dice que las medidas adoptadas allí no requieran la aprobación del Consejo de Seguridad, salvo de que se trate del empleo de la fuerza o de la violencia física, o cuando se trate de acciones típicamente militares, en cuyos casos se requeriría desde luego la aprobación del Consejo de Seguridad.

Es interesante constatar los acuerdos a que llegó dicho Congreso en donde nos damos cuenta que siguen una línea ecléctica entre las dos posiciones mantenidas por los Ilustres Internacionalistas antes citados, siendo sus diferencias más de forma que de fondo.

Las Conclusiones a que llegó fueron las siguientes:

- 1º) Debe mantenerse la orientación tradicional de los países de Consolidación y robustecimiento de su organización Regional.
- 2º) Es obligación de los Estados Miembros del Sistema Interamericano recurrir primeramente a los organismos del sistema para procu-

rar la solución por métodos pacíficos, de las controversias de carácter Regional. El Estado que sin haber acudido a esta instancia reclamare al Consejo de Seguridad, habría faltado a los deberes que le impone el Art.20 de la O.E.A. y el Art.52 de la Carta de las Naciones Unidas.

- 39) Los Órganos de las Naciones Unidas que se vieren abocados al recurso interpuesto por un Estado miembro de la Organización Regional que no hubiese acudido previamente a ella, tiene la obligación de remitir el asunto a la Organización de Estados Americanos, para que ésta propure la solución pacífica del conflicto -- conforme a sus propios procedimientos y con plena libertad para determinar el que resultare más apropiado para cada caso.

Cuando el conflicto configure un riesgo inminente para la paz, el Consejo de Seguridad podrá instar a la adopción de las medidas provisionales a que se refiere el Art.40 de la carta, que sean juzgadas indispensables para evitar que la situación se agrave. Tales medidas podrán ser aplicables tanto respecto de los miembros de la Organización Regional como de los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas.

- 40) Si un Estado Miembro de la Organización Interamericana juzgare que la controversia a que se refiere su reclamación no ha encontrado debida Solución en la Organización Regional, podrá recurrir ante la Organización mundial.

En tal caso, la Organización Mundial deberá recabar las informaciones pertinentes a la Organización Regional antes de adoptar las medidas que juzgare oportunas en el ejercicio de sus atribuciones. Con base en dichas informaciones, corresponderá a las Naciones Uni-

das decidir en definitiva, si procede devolver el caso a la Organización Regional para que continúe interviniendo en él o si deberá seguir actuando por existir un real peligro para la paz y la Seguridad Internacional; y por resultar evidente que no cabe esperar una solución pacífica dentro del marco Regional.

52) Los Estados Miembros del Sistema Interamericano que han ratificado el Pacto de Bogotá, reconociendo la Jurisdicción compulsoria de la Corte Internacional de Justicia, quedan obligados a comparecer ante esta corte únicamente, respecto a los Estados Americanos que hayan ratificado dicho pacto asumiendo idéntica obligación". (80)

Con todo lo relacionado con esta materia es necesario consultar los: Arts. 24º-33º-34º-35º-36º-37º-52º-53º-54º-92º-95º-103º de la Carta de la O.N.U.

Arts. 20º-21º de la Carta de la O.E.A.

Art. 2º del Pacto de Bogotá.

Con referencia a la Carta de la O.E.A., ha sido ratificada por todos los Estados Americanos, no sucediendo lo mismo con el tratado Americano de Soluciones Pacíficas, que fue firmado sin reservas por 14 Estados, sin debilitar en forma alguna este acto, ya de por sí excepcional dadas sus implicaciones en el desarrollo del Derecho Internacional, en cambio no podemos dejar de mencionar la naturaleza grave, que el acto en sí va a tener, a tenor de las reservas que hacen los otros 7 (recordemos: Argentina, Bolivia, EEUU, Nicaragua, Perú, etc.), que objetaron principalmente la extensión dada al Arbitraje, el Procedimiento Judicial, y la renuncia a la protección diplomática de los Nacionales.

Actualmente los 10 países ratificantes del mismo son:

as - México - Nica

ragua-Panamá- República Dominicana y Uruguay.

A pesar de esto como dice el Prof. Alvarado Garaicoa "la Conferencia de Bogotá resume toda la enorme y prolífica labor de las anteriores conferencias Panamericanas en pro de la Paz" (81).

O la palabras pronunciadas por el Prof. Norteamericano Charles Fenwick que dice: "Si tornamos la vista hacia el pasado y analizamos la historia de cómo se han desarrollado en América los procedimientos de Solución Pacífica, no podemos dejar de sentirnos animados por el tremendo progreso que se ha logrado" (82)

Quisieramos terminar este breve comentario con un pensamiento del Prof. H. Accioly que lo califica como: "un verdadero código de métodos pacíficos para la solución de Litigios". (83)

Como cologón tenemos que mencionar que en la III Conferencia Interamericana Extraordinaria celebrada en Buenos Aires en 1967, se acordó agilizar el movimiento de la organización de los Estados Americanos, ponerlo al día, debido a las experiencias acumuladas desde su nacimiento, con tal fin se suscribió el "Protocolo de Buenos Aires" el 27 de febrero de 1967. En las que tratan de adóplar a las necesidades presentes y futuras la evolución dada en lo referente a las Organizaciones Internacionales. La iniciativa parte del Gobierno de Guatemala, secundándola después los Gobiernos de Brasil y el Uruguay.

Con relación a nuestro estudio se dice en el mencionado protocolo de reforma que con relación al problema de "Solución Pacífica de Controversias", que ocupaba en el anterior el Capítulo IV, en el nuevo pasará a ser el Capítulo V con el mismo título y construido con los mismo artículos, con la diferencia en su numeración, ya que en lugar de llevar los Nros. 20 al 23º pasarán a ser los Arts. 23º al 26º del Protocolo.

la cual entrará en vigor en cuanto se encuentren depositadas, las -
ratificaciones de las dos terceras partes de los Estados Miembros, -
lo que sucedió en marzo de 1970.

Es importante destacar que las orientaciones generales de la Organi-
zación se mantienen, y el fin de su reforma es actualizarla ya que -
se encontraba un poco desfasada y hace que se ponga al día en todos
los aspectos.

IV

INTRODUCCION

Se preguntará por qué incluímos dentro del estudio del arbitraje obligatorio, el tema de la existencia o no del Derecho Internacional Público Americano. La razón es que, como veremos después, desde los albores de la vida independiente de los pueblos hispanoamericanos, se vino ya hablando de un Derecho especial, que recibió el nombre de Derecho Internacional Americano, junto al cual los autores que defienden dicha teoría nos presentan siempre las características de los mismos, así como ejemplos de los que Charles Fenwick llama "Principios Generales del Derecho Internacional Americano". Pues bien, siempre se incluyen dentro de los mismos al "Arbitraje" como uno de los principios bases de esta teoría. En vista de lo cual creemos que es necesario su estudio, pues ambos están interrelacionados y su no inclusión en este trabajo haría incompleto el mismo. .

Como guía del mismo hemos pensado hablar en primer término de la Existencia o no del Derecho Internacional Americano, así como de las polémicas levantadas por sus defensores y sus detractores, cuáles son sus precedentes doctrinales, y los progresos que ha alcanzado la materia hasta nuestras fechas, tratando de ser lo más breves posibles en el desarrollo del capítulo.

En primer lugar, antes de netrar de lleno a hablar de la existencia o no del D.I.A., creemos que es oportuno empezar dando una definición de lo que es el Derecho Internacional Público en general, siguiendo al Prof. Manuel J. Sierra, que dice que el Derecho Internacional público "es el conjunto de principios, normas y reglas de cumplimiento obligatorio, que fijan los derechos y deberes de los Estados y rigen sus relaciones recíprocas". (84)

¿Y dónde se aplica este derecho? Podemos decir, con Fauchille, que se aplica a todos los Estados, a todos los pueblos esparcidos por el universo, cualquiera que sea el grado de civilización que dichos pueblos hayan alcanzado en su evolución, y ya aparece sistematizada la materia - en 1625 - con el nacimiento de una obra fundamental de Hugo Grocio titulada "De Jure Belli ac Pacis".

Es necesaria la creación de unas bases Sociológicas en las cuales se apoya el Derecho Internacional Público para su existencia, y son:

La Existencia de una Pluralidad de Estados. Es necesario que coexistan varios Estados para que nazca el D.I.P. En el caso de que existiera un sólo Estado de carácter mundial, no se podría dar el nacimiento de esta materia, que necesita como hemos dicho de la coexistencia de varios Estados Independientes.

La segunda nota fundamental es la de: la Soberanía Estatal, ya que se deben de tratar de Estados Independientes o Soberanos. No vamos a detenernos a analizar el

concepto tradicional de la soberanía relativa o la absoluta, ni la crisis del mismo concepto, nos basta con enunciarla solamente.

Una tercera nota característica es la del Comercio Internacional, desde el mismo momento en que nacen unas comunidades independientes entre sí, es necesario que entren en comunicación entre ellas, que se relacionen, porque es imposible que vivan aisladas, es necesario que poco a poco vayan formando comunidades, y al relacionarse deben de haber unas normas que rijan su conducta, que los sirvan de modelos de actuación futura, ya sean que estas normas provengan de la costumbre o de convenios pactados entre los distintos Estados.

La última nota es la que Alfred Verdross llama "Convicciones Jurídicas coincidentes" y estos son, según palabras de Verdross, los "principios jurídicos coincidentes de los distintos pueblos", (1.969), los cuales vienen recogidos en el Art. 38 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia (recordemos la costumbre internacional, los principios generales del Derecho, etc., etc.).

Con estas esquemáticas notas diremos que desde el nacimiento de los nuevos Estados Hispanoamericanos, a principios del siglo XIX, se van notando unas características propias de los mismos, lo que va a dar como resultado la aparición de una nueva rama del Derecho Internacional, el D.I.A. ¿A qué se debe esto? Desde el mismo momento de su nacimiento los Nuevos

Estados se van a encontrar con los mismos problemas y dificultades para la organización de las nuevas comunidades; son situaciones y problemas muy parecidos entre sí, e íntimamente ligados a su estabilización y a su supervivencia de tipo político, que va a dar como resultado el nacimiento de unas reglas propias, a lo que podemos agregar que no debemos olvidar que todos descendían de un mismo tronco común, como fue el Español, lo que dio como resultado que heredaran la misma cultura, lengua, religión, costumbres, etc. que dio origen también a una similitud de caracteres. Los nuevos Estados desde su nacimiento adoptaron las normas universales del Derecho Internacional Clásico, pero debido a las especiales circunstancias por las que atravesaron, dieron lugar a que en determinados momentos se apartaran de aquéllas y crearan sus propios principios.

Antes de seguir adelante, debemos preguntarnos: ¿cuál es el Origen del D.I.A.?

Cuando en 1492 Cristóbal Colón descubre América, se va a cambiar el rumbo del Universo en todos los sentidos. España le da a las tierras descubiertas un Sistema Legal Institucional muy sui-generis, crea un nuevo Derecho Público. Y ésta su peculiaridad consiste en que al tomar en cuenta las características propias de las naciones descubiertas (como son los políticos, económicos, sociales, etc.), al organizar el nuevo Estado de Indias, hace que se incorpore a la corona Española y no al Estado Español.

Y al ser pueblos distintos, razas diversas con distintas civilizaciones los descubiertos, parece como que los pensadores de la época vuelvan sus ojos hacia las Nuevas Naciones; vemos que los teólogos, juristas, filósofos, se ocupan del tema y van abriendo el camino del nacimiento de una ciencia, mejor dicho, de una rama del Derecho Internacional Universal. Esta gran obra no fue reconocida hasta muy entrado el siglo XIX y los publicistas dejaban de lado la gran contribución Española durante los siglos XVI y XVII, al avance que tuvo dicha materia. Sin if más lojos recordemos que en el Manual de Derecho Internacional Público que publica Heffter en 1875, en Madrid, no se hace mención de la labor desarrollada por los Grandes Teólogos Españoles en el desarrollo del D.I.P. En el mismo sendero marcha Bluntschli, para quien el Derecho Internacional se inicia con Hugo Grocio.

Creemos que uno de los primeros autores que da su lugar a la obra Española es Fiore y en donde reconoce a Vitoria como el iniciador de las Ciencias Internacionales.

Y fue Nys quien en 1890, con ocasión de sacar a luz su gran estudio sobre "Los Publicistas Españoles del siglo XVI y los Derechos de los Indios", en donde después de un estudio profundo sobre el papel que tienen los teólogos Españoles en el desenvolvimiento de la nueva materia, destierra su poca importancia que hasta entonces gozaba, que había estado encubierto por la famosa Leyenda Negra que poco bien le ha hecho a

España a través de la Historia.

Ramón Zaydín, en un estudio que ha realizado sobre el "Desarrollo Histórico del Derecho Internacional Americano" en la "Revista del Derecho Español y Americano" llega a afirmar que el nacimiento del D.I.A. tiene lugar en Medina del Campo, al promulgar la Reina Española, Isabel la Católica, la famosa Cédula de 20 de Diciembre de 1503 sobre el "Repartimiento la Encomienda", que son las primeras leyes dictadas para el gobierno de la América Española.

Al ser innumerable la lista de los teólogos Españoles que han contribuido al desarrollo del D.I.P. y en particular del Americano, vamos a fijar nuestro estudio en dos figuras tan representativas como son: Francisco de Vitoria y Francisco Suárez.

Durante la Antigüedad, como muy bien observa el Prof. Louis Le Fur, a lo que se limita el Derecho Internacional es a la práctica de relaciones entre ciudades vecinas que guardaban ciertas afinidades raciales religiosas o lingüísticas, en el transcurso del tiempo y al situarnos en la Edad Media, sigue brillando por su ausencia, debido a la fuerte preponderancia desarrollada en esta época por el Imperio Cristiano, de donde surge con luz propia su carácter centralizador, unitario.

Y es a principios de lo que se ha denominado la Edad Moderna, y concretamente en España, en donde va a nacer y a brillar con luz propia el verdadero Derecho Internacional, y en donde a la vez se ven los prime-

ros balbucesos de lo que después llegará a constituir el D.I.A.

España había pasado un período largo de luchas intestinas, que culmina con la ansiada "Unidad Nacional" que se obtiene con la boda de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón, a mediados del siglo XV, y es precisamente por esta época que se va a realizar el Descubrimiento de América, que va a cambiar la faz del mundo, que marca nuevos rumbos en todos los órdenes: políticos, culturales, económicos y jurídicos. La corona española va a dedicar todo su esfuerzo a la conquista y a la colonización de las nuevas tierras, y va a contar para su empresa con una ayuda inestimable como la que le va a ofrecer la Iglesia Católica. Recordemos a estos efectos la Bula dictada por Alejandro VI en 1493, en la que les concedió a todos los monarcas españoles las tierras descubiertas o por descubrir para dedicarse a la labor evangelizadora, que fue completado por el famoso "Tratado de Tordesillas" en 1494, firmado entre las coronas de España y Portugal, en donde se fijaban los títulos suficientes para atribuirse la propiedad de las tierras descubiertas, y se trazó una nueva línea divisoria para sus futuras conquistas.

Desde un primer momento se distinguió la gran polémica levantada por la manera en que se había llevado a cabo la conquista y la colonización, se discutieron mucho la legitimidad de la Dominación Española en el Nuevo Mundo, y creemos que lo que contribuyó a

su exaltación máxima fue el trato que muchas veces recibieron los indios, siendo otro factor importante que contribuye el incremento de la Esclavitud en estos territorios.

Y uno de los pioneros de esta discusión es el Padre Vitoria, quien en primer lugar define por vez primera el Derecho Internacional, el "Ius Gentium", y, apartándose de la definición clásica proveniente de Gayo, que según este autor el sujeto de derecho de gentes era el Hombre, Vitoria da un giro de 90 grados al decir que es el Estado, las gentes. (Recordemos que el concepto proveniente de Gayo se derivaba del derecho de los peregrinos).

Además va a rebatir a los partidarios de la tesis Legitimista en su obra "Relectio de Indiis", en donde analiza la penetración Española en América y sus consecuencias.

Siguiendo los estudios realizados por el Prof. Barcia Trelles podemos afirmar que Vitoria dedica gran parte de su estudio a analizar el Problema de la Justicia, el de la Soberanía (que como sabemos en muchas ocasiones les fue negado a los Pueblos Indígenas, por infinidad de juristas de la época), y a los Deberes y Derechos de los Pueblos (y se refiere no sólo al de los pueblos "civilizados", sino al que le corresponde a todos los pueblos indígenas, y al respeto recíproco que debe de existir entre ambos estamentos).

Con gran visión futurista no es partidario del principio imperante en la época de la restricción de la

comunidad Cristiana, sino que dice que se "abrace a todos los pueblos". Vemos que propugna por una comunidad que englobe a todos los pueblos sin excepción, "totius orbis".

Recordemos que una de las tesis mantenidas por los defensores de las teorías justificativas de la adquisición territorial era la de la Ocupación, como medio de adquirir la soberanía sobre los nuevos territorios, o sea que se crea una nueva norma jurídica; pues bien, Vitoria defiende ardorosamente que el Descubrimiento no puede dar lugar al nacimiento de ningún derecho de ocupación.

Nos describe que al llegar los Españoles encontraron unas civilizaciones que, aunque ya en decadencia, tenían un sello de su antiguo esplendor, con unas civilizaciones que mostraban su poderío espiritual, y que la tesis de la "Res Nullius" no podía aplicarse, ya que estas tierras tenían ya dueños, que por lo tanto estaban ya ocupadas por estas civilizaciones milenarias, y que estaba fuera de toda duda de que estos pueblos podían ejercer la propiedad de los mismos, y no invocar su estado salvaje para su ocupación por parte de los conquistadores.

Y como nos dice el Prof. Julio Tobar Donoso, que "Vitoria prueba apodífticamente que los indios tienen de

recho no sólo a sus tierras privadas, sino al dominio público de sus Estados: el imperialismo territorial está, por consiguiente, proscrito en las Reelecciones' (366) .

Pero Vitoria no es un partidario acérrimo del no establecimiento de los Españoles en América, sino que da sus títulos Justificativos del mismo, entre los que recordaremos los Títulos de carácter Religioso (se daría en el caso de que los indios ya convertidos al cristianismo; sus jefes los quisieran hacer volver a su estado primitivo), los de Carácter Político (nos viene a la memoria a este respecto aquélla que decía que sería justificativo la Tiranía de los Caciques Indios), y los de Derecho de Gentes (aquí se refiere a uno de los títulos más perfectos como es el de: "Sociedad y Comunicación Natural").

Por este último el Comercio pasa a ser parte integrante del Derecho de Gentes, Vitoria nos dice al respecto: "Es lícito a los Españoles viajar por las tierras de los bárbaros, negociar con ellos, gozar de las leyes y ventajas de todos los viajeros, y aún naturalizar a sus hijos nacidos allí". (87)

En este párrafo vemos otro adelanto jurídico de Vitoria; nos estamos refiriendo a la adquisición de la nacionalidad por el Ius Soli, en contraposición de la teoría imperante del Ius Sanguinis. Está por otro lado afirmando la libertad de comercio y de los mares, por medio de la comunicación mutua entre los hombres (y al hacerlos se está refiriendo no sólo a los Conquistadores, sino también a los conquistados).

Sostiene la igualdad de todos los pueblos ante el Derecho, y que la Independencia no es un atributo concedido sólo a los pueblos civilizados, sino que deben

de ser incluidos dentro de este principio los pueblos recién conquistados (a los cuales se les llama vulgarmente bárbaros).

Nos dice que los pueblos deben colaborar pacíficamente en la labor civilizadora de los mismos, a la vez que se muestra tonazmente contrario a cualquier conquista en la que intervenga la violencia, es decir, a la que en aquellos momentos se estaba realizando: la Colonizadora.

Una de las causas más esgrimidas por los legitimistas, era aquella por la que se decía que la intervención en América estaba justificada, porque se estaba atentando contra el Derecho de Gentes, existía un delito punible. Vitoria dice que para que exista dicho delito, tiene que darse en la guerra, y que ésta no era la situación planteada por la intervención Española en América, ya que no había un estado previo de guerra entre ambos. Además que éstos delitos estaban a la orden del día entre los reinos Cristianos, sin que por este motivo se invadiesen territorios, y que si se siguiera al pie de la letra, daría como resultado innumerables alteraciones de la propiedad.

Nos habla también de los conceptos de Neutralidad y Alianza, al analizar las luchas intestinas que sostenían los indígenas a la llegada de los Españoles.

O sea, que lo que se crea es una nueva posición llamada en contraposición a la primitiva posición:

Nueva Doctrina Legitimista. El antiguo secretario de la O.E.A., José A. Mora, ha dicho con referencia a Vitoria que: "Sentó la igualdad de los estados sin re

conocer distinción entre cristianos e infieles. Dio preminencia al individuo como una potencia espiritual que requiere vivir en una comunidad regida por la ley. Concibió a la comunidad Internacional en forma muy cercana a la que representan hoy las Naciones Unidas, en cuanto se les reconoce su capacidad para actuar a nombre del orden mundial". (88)

Más adelante nos dice: "El orden moral y la Justicia, elementos sobre los que asienta la Organización de los Estados Americanos; el principio de la no intervención; la unidad espiritual del continente de que habla la Carta; el concepto americano de la igualdad jurídica de los Estados que no está comprendido en la Carta de las Naciones Unidas, donde sólo se admite la igualdad sobera; los principios de una moral universal que debe respetarse en el libre desenvolvimiento del Estado; las ideas de solidaridad y cooperación internacional y ese postulado cumbre de América que al condenar la guerra de agresión proclama que la victoria no da derechos, son elementos de nuestra Organización que han recogido, en una u otra forma, la inspiración del Maestro de Salamanca" (89)

En estos párrafos transcritos del pensamiento del Dr. Mora, vemos sin necesidad de mucho esfuerzo, lo que

ha significado el pensamiento del padre Vitoria para nuestro derecho. A cada momento en el estudio de nuestro tema encontramos las reglas propias de nuestro Derecho Público Internacional, como puede ser: el principio de la No Intervención, o la Igualdad Jurídica de los Estados, las Ideas de Solidaridad o Cooperación Internacional, son reglas que nos llenan de orgullo y las llevamos a sus últimas consecuencias; pues bien, analizando los escritos del Padre Vitoria nos damos cuenta de que es el primero que trata de los mismos, es el maestro que siempre primorosamente las semillas para que siglos después nuestros antecesores las recogieran y las plantaran como símbolo de nuestro derecho peculiar, y que el Dr. Mora nos las sirve tan sistemáticamente.

Quisiera terminar esta brevísima reseña al Maestro de Salamanca, con el pensamiento de un Jurista Español, como homenaje al fundador del Derecho Internacional; el Prof. Fernando M. Castiella se expresa así: "Por-

que Vitoria, sus seguidores, y sus émulos han definido en efecto, el Derecho de Gentes Universal, pero teniendo ante la vista, primero e inmediatamente, el fenómeno americano... En los mismos instrumentos jurídicos que articulan hoy la Organización de Estados Americanos, se podrían revelar y poner a la luz las raíces vitorianas, es decir, los principios jurídicos -después por todos repetidos- que tienen su origen

on la Escuela Española del Derecho de Gen
tes.

La igualdad de todos los Estados, que eli
mina el voto de las grandes potencias; el
respeto y al mismo tiempo la limitación de
la soberanía estatal; la no intervención;
y, sobre todo, la consagración de la igual
dad esencial de todos los hombres, que apa
rece en vuestra Declaración de Derechos,
son otros tantos principios que se encuen
tran en Vitoria y que después han hecho su
camino hasta llegar a impregnar los cuadros
institucionales de esta Organización" (90)

Como más adelante veremos, al analizar tanto la polémica en torno a la existencia o no de esta ciencia, como las principales reglas que lo rigen, veremos que están impregnadas de ideas vitorianas, o como dice el Prof. Castiella, de "Raíces Vitorianas", lo que sirvió, creemos nosotros, para su rápida implantación en América desde sus comienzos.

Otro de los forjadores del moderno Derecho Internacional es Francisco Suárez, siendo su filosofía internacional eminentemente sintética y creadora, estando su base en su sólida construcción del Estado. (Recordemos, aunque sea sólo de nombre, que los puntos en que se apoyaba su construcción del Estado eran: 5 puntos en donde nos dice que el poder estatal es supremo "In suo ordine", a la vez que es relativo su soberanía, nos dice que el estado es una sociedad perfec

ta, pero que es miembro de la Sociedad Universal, con la que forma un todo y que las sociedades perfectas están regidas por el Derecho de Gentes, pudiendo ser modificadas por éste, y que siempre las Sociedades Estatales necesitan para su subsistencia la ayuda y el trato de otras comunidades, a pesar de su suficiencia jurídica).

Para Suárez el Ius Nature rige, a todos los hombres en cuanto tales, esto es, sin tener en cuenta la división de Estados. No sucediendo lo mismo al referirse al "Ius Gentium", que aunque se refiere a los hombres en general, pero cuando están constituidos en Estados, y solamente cuando se refieren al Bien Universal. Hace hincapié a la naturaleza fundamentalmente pública de la materia, ya que regula exclusivamente las relaciones de los Estados en lo que concierne al mantenimiento de la paz.

Se ocupa de la Moralidad de la Guerra, al igual que hizo Vitoria. Mirando con buenos ojos la guerra defensiva, ya que muchas veces se deriva de la propia defensa. Y dice que sólo en el caso de comprobarse la maldad de un príncipe no cristiano puede hacerse lícita la guerra. Como vemos, no es partidario de declarar la guerra a los infieles bajo el pretexto de negarse aquéllos a recibir la verdadera religión. Y si por ser éstos países gobernados por pueblos bárbaros o por personas ineptas, esto no da derecho a posesionarse de dichos territorios. Se ve que sigue la línea marcada por el Maestro de Salamanca.

Habla del Arbitraje (que como sabemos es uno de los pilares en donde descansa el derecho público americano, que aunque no fue descubierto por dichos países, ha sido llevado hasta las últimas consecuencias por ellos, y se le ha dado un tratamiento especial, con unas características que no se preveían en Europa), o sea, que trata que la sociedad se asegure de que se está realizando la justicia de la guerra, y en caso de vacilaciones, hace que intervenga el Arbitraje (y con mayor razón si existe duda sobre la legitimidad de la posesión de Territorios).

Una de las teorías que más habían calado entre los teólogos españoles y los Reyes, era aquélla que hacía el s. III había propagado el Cardenal-Arzbispo de Ostia, Enrique de Susa, por medio de la cual se decía que el Papa era sobre la tierra el depositario de toda la potestad, ya que si hubo momentos en que los pueblos gentiles tuvieron derechos y jurisdicciones propias, éstas se habían acabado desde la implantación del Pontificado sobre la tierra. Al correr del tiempo esta tesis se revitalizó con la opinión emitida por el Dr. Palacios Rubios, que llegó a ser consejero de los Reyes Católicos, aplicándolo en este caso a los Indios. Suárez rechaza esta especie de Jurisdicción que ejercían los países cristianos sobre los países Bárbaros.

Como vemos, ambos coinciden en lo principal, y van a asentar las bases del Derecho Internacional Público, a la vez que van a contribuir al desenvolvimiento siglos después del Derecho Público Americano.

Habíamos dejado anteriormente a los Nuevos Estados Hispanoamericanos, en el momento justo de lograr su independencia de España, a principios de siglo XIX. Vemos que, sin tener necesidad de ponerse de acuerdo, aceptan en líneas generales el Derecho Internacional Clásico tal como se venía usando hasta esa fecha, pero tácitamente rechazan ciertos principios de este Derecho, por considerarlos contrarios a su pleno desenvolvimiento no aceptándolos, a la vez que crean unos nuevos principios no existentes hasta la fecha.

Uno de los primeros esfuerzos que hicieron fue la de tratar de crear una comunidad que estuviera asentada en principios internacionales uniformes, es decir, el de organizar una comunidad Americana. Su origen no está perfectamente claro, y esto tampoco nos interesa demasiado, si la idea partió de San Martín, de Martínez Rosas, o de Bernardo Monteagudo en el sur del Continente, o de José Cecilio del Vallé en el centro del Continente. Lo que sí debemos retener siempre en la memoria es que con Simón Bolívar dio el climax necesario para que cuajara la idea de una Confederación de Repúblicas Americanas.

¿Cuál puede ser considerada la primera manifestación del D.I.A.? El gran jurista Alejandro Alvarez (del cual nos referiremos más adelante con profusión) cree que el primero de estos actos está con la famosa Declaración de Monroe en 1823, basada en la ficción que todos los estados del Nuevo Mundo se encontraban ocupados; había, por lo tanto, una soberanía virtual

de los Estados Americanos en todo el continente Americano. Sabemos que inicialmente esta declaración la formuló el Gobierno Norteamericano, pero por los principios tan básicos que contenía (recordemos brevemente éstos: No intervención de las potencias extracontinentales en los asuntos internos o externos de las repúblicas americanas; el derecho inalienable de los nuevos Estados a conservar su independencia, y no permitir por ningún motivo su ocupación, es decir, su no Colonización por potencias europeas), dio como resultado que fuera apoyado entusiásticamente por la mayoría de los nuevos estados, viéndose más tarde como una teoría emanada de la Colectividad Americana, y no de un sólo país. Aunque Monroe la expresó para, por un lado, paralizar la expansión rusa al Sur de Alaska y, por otro, para que Gran Bretaña no se apoderase de Cuba.

Durante estos inciertos momentos se destacan las ideas de Bolívar, a través de una serie de trabajos presentados en la Memoria de Cartagena, en su discurso de Angostura, el 15 de Febrero de 1819, o en el mensaje al Congreso de Bolivia, sin olvidar la carta de Jamaica de 1815 (su destinatario se sabe que fue Mr. Henry Cullen). Estos, como documentos representativos, pues en toda su obra encontramos referencias valiosas a nuestro estudio.

Su gran sueño sabemos que es la reunión de un congreso anfictionico, en donde los representantes de los Estados se reunieran para discutir "sobre los altos

intereses de la Paz y de la Guerra con las naciones de otras partes del Mundo. Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo". (91)

Antes hemos estado siguiendo la línea progresiva del iniciamiento del D.I.A. que comienza a gestarse en el siglo XVI en España y que va a tener su culminación práctica en el siglo XIX, por lo tanto vamos a tomar de Modelo las ideas de Bolívar, así como la celebración del Congreso de Panamá de 1826, para traer a colación las primeras reglas de Derecho Internacional Público Americano que se conocen y que van a tener su consagración definitiva, en el año de 1948 con la Carta y el Pacto de Bogotá.

En primer lugar recordaremos los famosos 7 puntos de Bolívar, dados a conocer en ocasión de celebrarse el Congreso en Panamá; éstos son:

- 1º) Proclamación de la Neutralidad perpetua de los Estados de la Liga, es decir, abandono definitivo de todo recurso de guerra.
- 2º) Adopción práctica de la llamada Doctrina Monroe, que como sabemos adoptó los EEUU, en contra de la posible intervención europea en América, y se consagró como emanada de todos los países recién emancipados.
- 3º) La consagración en América de ciertos principios de Derecho Internacional, para evitar las dificultades entre los Países de la Liga. Y el resultado de los tratados celebrados en 1826, pasarían a

formar parte del Código de Derecho Público Americano, con una fuerza de tipo obligatorio.

- 4º) Desde un primer momento se luchó y se consiguió la implantación del principio de la Abolición de la esclavitud.
- 5º) Prioridad a los principios que tratan de la Democracia y la libertad de las instituciones internas, las cuales estarían fuertemente protegidas por la fuerza de la Liga y la salvaguardia de la soberanía nacional de todos los países confederados.
- 6º) Punto éste de capital importancia, ya que se trataba del establecimiento del Arbitraje Obligatorio, con la característica que en caso de incumplimiento por parte de cualquier confederado contra la decisión de la Liga, sería la de su expulsión.
- 7º) Para evitar que todo lo tratado se cumpliera, se convino en reunirse periódicamente en la que se analizarían los nuevos acontecimientos producidos, a la vez que se convenía en la creación de un Ejército y de una Flota Confederada con fines exclusivamente defensivos.

Al analizar detenidamente estos puntos con que Bolívar luchó a través de muchos años, nos damos cuenta que en la actualidad son reglas que permiten distinguir al D.I.A., recordemos solamente dos de ellos, como son: los referentes al Arbitraje y a la Aceptación de los principios del Derecho Internacional Público.

blico en General, dos de los pilares en donde se asan-
tan nuestro Derecho para comprender el esfuerzo que
se hizo a través de aquellos años tan difíciles para
todos, tampoco podemos olvidar que de estos princi-
pios, vistos anteriormente, habían sido tratados la
mayoría por la Escuela Española Teológica del s. XVI.
Recordemos, por último, que en el Congreso de Panamá
se trató y se proclamaron reglas tan americanas, co-
mo son: sobre cooperación y solidaridad continental,
sobre buenos oficios, mediación, arbitraje, sobre
igualdad jurídica y la Justicia Internacional.

Vamos a ver, sintéticamente, algunos de los Artículos
que tratan de estas materias. Empezaremos, en primer
lugar, hablando de que

Uno de los fines principales del congreso era el de
que las diferencias pudieren terminarse por medios
amistosos, y que en caso de agresión de ataque con-
tra un estado confederado, sería considerado como un
ataque contra los demás. Arts. 3º-13º-16º y 21º del
mismo. Pues bien, si nos remontamos a la época ac-
tual y si revisamos por ejemplo la Carta de Bogotá
de 1948, lo encontramos en el Art. 20 del Capítulo IV
en lo referente al primer punto; si, por el contra-
rio, nos referimos al segundo punto tocante a la se-
guridad colectiva, vamos a encontrarlo en la Carta
también en los Arts. 24º y 25º del mismo.

Si nos referimos al Arbitraje Obligatorio, hace refe-
rencia el de 1826, en su Art. 13º, cuando se refie-
re a que la asamblea tendía como una de sus finali-
dades la de servir de "conciliador" en las disputas

que pudieran presentarse, tanto entre naciones confederadas, como entre éstas y naciones extrañas a la liga. Lo cual lo encontramos tratado en la Carta de Bogotá en los Arts. 20º al 23º (que con el Protocolo de Buenos Aires pasan a ser los Arts. 25º al 26º; o en el pacto de Bogotá, Arts. 38º al 49º del mismo). Para finalizar esta brevísima síntesis recordemos que se habla de la Igualdad Jurídica de los Estados y se dice "que ninguno de los Estados sería más fuerte, o que ninguno sería más débil con respecto al otro, es ta idea que latió siempre y en todo lugar la encontramos plasmada en la Carta Art. 6º, y en el 9º del Protocolo.

Quisiera terminar con unas palabras pronunciadas por el gran Jurista Panameño Ricardo Alfaro que dice que: "las naciones Americanas, pueden reclamar el honor de haber sido las primeras en dar pasos efectivos encaminados a constituir una Asociación o Liga para los fines primordiales de mantener la paz, garantizar la seguridad y la integridad territorial de los Estados y organizar la Justicia Internacional" (92)

Uno de los autores que se han ocupado del tema de la existencia del D.I.A. es César Díaz Cisneros, a quien seguiremos en su estudio para encontrar los antecedentes históricos del mismo.

Después del fracaso de la continuación del Congreso de Panamá en México (Tacubayá), encontramos los esfuerzos que hacen los diversos Gobiernos para que las decisiones tomadas anteriormente no se perdieran por

el transcurso del tiempo, y aquí encontramos los primeros antecedentes históricos que tratan del tema que nos ocupa. Cisneros hace una subdivisión que nos parece muy acertada, y a la cual nos adherimos, y es que los clasifica en dos clases; a saber: los provenientes de los Documentos Oficiales, y aquéllos que son dictados a través de la Doctrina de los Publicistas.

Nos vamos a referir en primer término a los Documentos Oficiales, y destacan las circulares enviadas por el Gobierno mexicano, al resto de sus colegas americanos en los años de 1824-1838, que se, creo puedan ser unos de los antecedentes más remotos, en donde ya concretamente se refiere al D.I.A.

El primero de ellos, era una invitación a todos los Gobiernos americanos, para la reunión de un nuevo Congreso Americano General, y entre sus fines destaca la reunión de un nuevo Congreso Americano General, y entre sus fines destaca aquél que dice que "tendría por objeto acordar las bases del Derecho Público o Código internacional, que debe regir entre las Nuevas Repúblicas"

Casi en la misma fecha de la invitación a un posible congreso americano, se destaca la voz del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, quien exhorta en favor de dicha reunión, donde dice deberían fijarse los primeros lineamientos del Derecho Público Americano, por medio de negociaciones directas.

El segundo documento al cual hemos hecho referencia, vuelve a contener una mención a nuestro tema al decir

que se debía de promulgar un Código de Derecho Público, el cual debía de instituir sus Obligaciones Mutuas y conveniencias Internacionales.

No sabemos si al expresarse así la cancillería mexicana, estaba dándose cuenta de la repercusión que iba a tener pocos años después; esto que decimos lo pone en duda el jurista mexicano César Sepúlveda (al analizar las fuentes del D.I.A.), aunque esto no es lo importante en sí, sino su preocupación permanente. Pocos años después, concretamente en 1844, hay ya un autor que las omplea con un verdadero rigor científico; nos estamos refiriendo al insigne maestro argentino Juan Bautista Alberdi en sus famosas "memorias", y lo trata concretamente en "Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso General Americano", al graduarse de Abogado por la Universidad de Chile en la cual culminó sus estudios, ya que se encontraba exilado en esa hermana república.

Una de sus características es la brevedad con que redacta sus notas, atacando siempre el fondo de un asunto, por muy vidrioso que éste pudiera parecer. Esta capacidad de síntesis ayuda mejor a tener una mayor visión de sus ideas centrales. Combina los intereses Políticos con los Económicos, aunque en el fondo está más preocupado por los de tipo Económico. Se muestra admirador de las ideas propugnadas por los primeros próceres, como Bolívar y Monteagudo, pero dice que los tiempos han ido cambiando, y si en épocas anteriores era necesaria la exclusión de las potencias

Europeas, debido a la política seguida por las mismas, en la actualidad no sucede lo mismo, lo que le hace propugnar por una atracción de los países americanos hacia los Europeos, para que su cultura irradie a todos los rincones del Continente Americano. Se diferencia del pensamiento de los próceres (Bolívar, San Martín O'Higgins, Monteagudo, etc.), en que mientras aquéllas tratan de implantar una federación, es decir, la unión de todos los Nuevos Estados, lo hacen como una medida defensiva en contra de la Santa Alianza, Alberdi persigue la misma unión de los países, pero ya no pensando en una unión de tipo defensiva, sino que la ve como una salvación en el terreno económico, y naturalmente en el plano político, y en el Cultural, lo asocia a las íntimas relaciones con los países europeos.

Se refiere a la labor realizada por Vitoria, pero destaca que, mientras Vitoria predicaba sus teorías, éstas naturalmente se referían a la América Indígena, existente en esos momentos, o sea, a las relaciones entre los poblados indígenas y España. Y al referirse al D.I.A. naturalmente Alberdi se refiere a problemas diversos, ya que se está refiriendo al Derecho que está rigiendo las relaciones de los Nuevos Países Hispanoamericanos, lo cual desde luego conviene aclarar y delimitar perfectamente.

Se refiere también a las fuentes del D.I.A., o sea, que él veía un sistema científico del Derecho. Concretamente encontramos referencia de:

Sobre la Libertad de Comercio, mediante la reglamentación del Derecho Fluvial y Marítimo en la América Hispánica.

Los Derechos que deben gozar los extranjeros, con la natural excepción de aquellos que se refieran a temas políticos.

Trata también del Derecho de Asilo de los desterrados.

Al hablar de la Historia de las Conferencias Panamericanas a lo largo de su existencia, así como de la Obligatoriedad del Arbitraje, hemos hecho referencia a los Tribunales de Investigación y la forma en que actúan. Pues bien, Alberdi se refiere a ellos al decir que sería necesaria la creación de Tribunales de Conciliación, y el establecimiento de una Judicatura de Paz internacional, a donde pudiesen acudir en conciliación los estados en pugna, antes de acudir a las armas. Y en el caso de que la sentencia no satisficiera a alguna de las partes, habría una competencia consistente en una sanción moral para este estado, o sea, que se tomaban medidas de reprobación y de coacción en caso de desobediencia por alguna de las partes.

Dice que el objeto del Congreso podría ser con referencia al Derecho de Gentes el de:

"El establecimiento de un Derecho de Gentes para nuestro Continente privativamente y para con la Europa".

Recordemos que en Europa había tratado de asegurar la paz mediante la creación del "equilibrio de poderes"; recordemos las alianzas entre los Estados Europeos,

seguidas de unas contraalianzas, y pensemos en los resultados de las mismas. Alberdi es partidario de un "Equilibrio Continental", pero con la gran diferencia de que se refiere fundamentalmente a un equilibrio de tipo económico.

Las diferencias que surjan deben ser resueltas por medios amistosos y nos habla de los Buenos Oficios, de la Mediación y la Conciliación, et. Y debe tratarse por todos los medios de no hacer uso de la guerra como resolución de cualquier dificultad presentada. Una cosa muy importante, que como después veremos, no ha sido tomada en su exacta expresión, dando lugar a grandes conflictos entre los publicistas; ha sido tomado en su exacta significación por Alberdi, al decir que estas reglas propias de América, que la hacen formar un Derecho Especial, no es un Derecho Separatista del Derecho Universal (del europeo, dice él), al contrario, se trata de una correlación de todos los elementos comunes que tienen los Nuevos Estados. Se trata, como se ve, del conjunto de Normas Jurídicas que van acompañando al propósito siempre deseado de una mayor vinculación entre ellos, pero nunca separatista ni exclusivista en contra del Universal (aunque él habla de Europeo, creemos nosotros que estaba haciendo referencia al Derecho Internacional Público Clásico, tal como se conocía en esos momentos, para diferenciarlo de aquél que en esos momentos se estaba forjando en la América Española).

Poco a poco se va precisando más el término D.I.A. Así, en 1875, el Jurista argentino Vicente Quezada,

sostiene la existencia de un D.I.A. Concretamente dice "Como corpus de problemas netamente continentales" (93), ya que expone su concepto de la famosa teoría del Uti Possidetis Juris de 1810; posteriormente publicó en tres volúmenes lo que denominó: "Derecho Internacional Latino - Americano", continuando su labor divulgadora su hijo Dr. Ernesto Quezada.

Podemos adelantar que el debate que se originó poco tiempo después acerca de su incompatibilidad con el Universal, se debe a un mal entendido, ya que el debate es más bien una cuestión de palabras y con la particularidad de que el Derecho Internacional marcha hacia la unidad, con sus características propias en cada región determinada.

Antes hemos hecho referencia a los grandes debates originados entre los defensores y los negadores de dicha ciencia; vamos en estos momentos a referirnos al Primer Debate Doctrinario de los mismos, es decir, al sostenido entre los doctores Carlos Calvo y Amancio Alcorta, en 1883.

El Dr. Calvo publica en este año una obra muy importante intitulada "El Derecho Internacional Teórico y Práctico", en la cual una de sus principales características es un excesivo universalismo de la misma, dejándose influir por un Europeísmo en boga en muchos autores, y llama la atención que el autor no le dedica importancia al naciente D.I.A., y pasa encima de él, ignorando su existencia. Pero inmediatamente surge el Dr. Alcorta para atacar la obra de Calvo, seguidor apasionado de la tesis Universalista, y no tomando en cuenta que desde los inicios de la vida Independiente ha surgido debido a las especiales circunstancias por las que atraviesas estos países un Derecho Especial propio de América, extrañándose mucho que en la susodicha obra no se aluda nada a este respecto. Se lamenta Alcorta de que no se tomen en cuenta que en los Nuevos Países existen unas circunstancias jurídicas y políticas de raíz propiamente americana, ni a las soluciones sui-generis que se llega por el nacimiento de esta rama particular del Derecho Internacional. Dice que no es que exista un Derecho estrictamente o exclusivamente americano que dé como resultado de que llegue a desconocer al Derecho Inter

nacional Universal, pero sí existen "en el estado actual de las cosas, y tomando en consideración la manera cómo se buscan las soluciones, un Derecho especial existe, y que, sea en las relaciones de los Estados americanos entre sí, sea en sus relaciones con los Estados de Europa, conviene tenerlo en cuenta si no se quieren cometer graves errores". (94)

Calvo se vio en la necesidad de contestar. Rechaza las acusaciones lanzadas esgrimiendo que es imposible aceptar así como así la disgregación parcial del Derecho de Gentes. Apoyándose en bases racionalísticas deductivas, afirma que el Derecho Internacional es indispensable que posea universalidad, en una palabra, que haya unidad. Y que el Derecho Internacional es un conjunto de principios y no de soluciones. En esta polémica se enciende la mecha doctrinal que va a ocupar algunos lustros, de la historia del desarrollo de esta nueva materia de estudios por los publicistas americanos, y de algunos Europeos.

El fuego dialéctico volvió otra vez a la brecha con motivo del Primer Congreso Científico Panamericano, con sede en Santiago de Chile, en 1908.

Los representantes de ambas teorías fueron por un lado Alejandro Alvarez (uno de los más entusiásticos defensores de la teoría de una existencia del D.I.A.) y Mmanuel Alvarado de Souza Sa Vianna, (que en una admirable obra "De la non-existence d'un Droit international americain", publicada en 1912, en Brasil, niega la existencia del mismo).

Anteriormente se había hablado de D.I.A., al referir se a las leyes escritas internacionales, que debían de ponerse en movimiento para que el Nuevo Mundo viviera en paz y en la Justicia. Otras veces, D.I.A. vino a significar determinadas instituciones jurídicas de corte netamente americano. Bástenos recordar, para citar un ejemplo, el Arbitraje Obligatorio para resolver las controversias que se pudieran presentar interviniendo en las mismas países americanos.

Y es el insigne maestro chileno quien le va a dar su configuración definitiva. Recordemos que antes hemos hecho mención de que al independizarse de España, se heredó de ella sus virtudes y sus defectos; pues bien, A. Alvarez nos dice que al heredar la misma lengua, religión, cultura, las mismas costumbres, etc., hace que tengamos una bandera propia, por mucho que entre los países se den diferencias accidentales. Y que con motivo de las especiales circunstancias con que se aflora a la vida política, se encuentran los Nuevos Países en ventaja para el desenvolvimiento de la vida Jurídica Internacional. Existiendo un fondo común espiritual entre todos los países. Y las condiciones étnicas, geográficas y económicas, hacen que se tengan que estudiar desde otra vertiente, con sus características propias, de estas situaciones.

Desde sus primeros balbuceos se empiezan a aplicar normas y principios internacionales, que con referencia al Derecho Europeo, o eran desconocidos o de excepcional aplicación, lo que se está tratando es

de organizar la vida internacional americana.

Uno de los Juristas que han estudiado a fondo a A. Alvarez es el ecuatoriano Dr. Velasco Ibarra (que ha sido varias veces presidente del Ecuador), quien, con referencia a la figura que estamos analizando, nos dice:

"Creo interpretar el fondo del pensamiento del Sr. Alvarez, al insistir en que el D. I.A. lo es, porque sus normas brotan de las raíces concienenciales de los pueblos americanos, de su configuración moral e histórica. Los mismos principios proclamados en Europa son fruto tan sólo del esfuerzo cerebral, reflexivo. Alvarez hace notar también que en América hay problemas sui generis: el arreglo de las fronteras, la nacionalidad, la migración, que exigen normas internacionales propias.

Con verdadera profundidad, Alvarez comprendió que la doctrina de Monroe era sólo un capítulo del enorme cuerpo jurídico que es el Derecho Internacional Americano". (95)

Volviendo a la polémica desatada en el Congreso, es conveniente dejar bien claro que este autor no quiso negar la existencia del Derecho Internacional Universal, o que fuera un Derecho aparte, diferente, del D.I.P., y lo que hace al designar con el nombre de D.I.A. es encuadrar aquellas reglas que, provenientes del Derecho Internacional Clásico, debido a especia-

les circunstancias, se aplican preferentemente en el Continente Americano, o en vistas de no existir, nacen al amparo de las condiciones peculiares en donde se desenvuelven.

O sea, que desde un primer momento señala que no existe ninguna posición antagónica entre las dos posiciones, sino muy al contrario es más bien un complemento del Derecho Internacional General. Lo que pasa es que abarca elementos comunes a esta porción de la tierra. Como vemos, se trata de una Posición de tipo Sociológico, basada exclusivamente en condiciones de tipo político, social y económicas de las Naciones Hispanoamericanas, que ha traído como consecuencia que se desarrolle a su grado máximo la solidaridad y cooperación entre los diversos países, dando como resultado el nacimiento y crecimiento de una Alma Jurídica propia, con un sistema nacido de sus propias entrañas. Examina una serie de problemas internacionales de raza americana, las cuales habían sido tratadas por Estados del Nuevo Mundo, a través de tratados, acuerdos, convenios, etc., a los cuales termina por darle el nombre específico de D.I.A. Presenta al final de su exposición un Proyecto de Resolución que creemos interesante para nuestro estudio, su transcripción literal:

"Han existido y existen en Europa situaciones y problemas generalizados que no tienen aplicación en el continente americano; ha habido en este continente proble

mas sui generis y de un carácter netamente americano y que los Estados de este hemisferio han reglado en las conferencias Panamericanas, materias que no interesan sino a estos Estados; o que, aunque de interés universal, no han sido susceptibles de un acuerdo mundial. Este conjunto de materias constituye lo que se puede llamar "Derecho Internacional Americano". (96)

De estas notas podemos entresacar dos puntos importantes, a saber: reconoce que hay situaciones que, por razones que no analiza, pero que están en la mente de todos, no tienen una aplicación práctica en América, y por el contrario florecen en este continente problemas especiales que son de exclusiva pertenencia de las mismas, las cuales no podrán tener una aplicación efectiva fuera de él. Es decir, que está delimitando perfectamente los caminos en los que se deben mover ambos Derechos.

En contra de dicha posición, encontramos al distinguido jurista brasileño, pero debemos advertir que al conjugar su doctrina, Sa Viana parte ya de una promisa errónea, cual es la de considerar que al dictar el maestro chileno su tesis, se está apartando del Derecho Internacional Clásico, que es una contraposición del mismo, es decir, que la vé como puntos irreconciliables, y en base a esto desarrolla su teoría negatoria del mismo.

Nos dice que en los países Hispanoamericanos, por el hecho de que se den unas situaciones, unos hechos propios de los mismos, no por eso constituyen un Derecho Internacional Especial, sino que ese conjunto de peculiaridades son controlados por esa ciencia a la vez que ~~los~~ dictan las normas a seguir. Lo más que hay, dice, es una serie de Principios Oriundos de América. Y llegado el momento de discernir si existen reglas de un D.I.A., se muestra totalmente contrario a las mismas. O sea, que se opone, basado en el viejo concepto del Universalismo, llevado a sus últimas consecuencias, y si existen estos principios que antes hemos comentado, penetran en el General y daría como resultado que sería una evidencia en contra del concepto regional. Al final de sus sesiones, el Congreso votó una Declaración redactada en los siguientes términos:

"El primer Congreso Científico Panamericano no reconoce que la diversidad de desarrollo del Nuevo Mundo, comparado con la del Antiguo, ha tenido la siguiente repercusión en las relaciones internacionales:

Que en este Continente existen problemas sui generis o de carácter netamente americano, y que los Estados de este hemisferio hayan reglado por medio de acuerdos más o menos generalizados, materias que sólo a ellos interesan, o que siendo de interés universal no son susceptibles todavía de

un acuerdo mundial, incorporando así principios de Derecho Internacional de origen americano. Este conjunto de materias constituye lo que puede denominarse PROBLEMAS Y SITUACIONES AMERICANOS EN EL DERECHO INTERNACIONAL. El Congreso científico recomienda a todos los Estados de este Continente, que en sus Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Sociales se preste atención al estudio de estas materias" (97) .

La posición adoptada fue la de cambiar la denominación primitiva de Alvarez, que como recordaremos era la de D.I.A., por la de Problemas y Situaciones Americanos en el Derecho Internacional.

Ambos juristas están de acuerdo de que existen en América unas determinadas circunstancias que dan como resultado un condicionamiento del mismo a la existencia del fenómeno, del hecho, pero donde divergen es el nombre del mismo.

O sea, que en fondo todos los juristas reconocen que el mismo lleva consigo la existencia de características de tipo Político-Históricas y las de carácter jurídicas, acudiendo ambas entrelazadas, y donde se produce la divergencia es en el momento en que ambos deben designar con un nombre propio la ciencia que encuadra a todas estas características o fenómenos Americanos.

Con las pinceladas que llevamos escritas, podemos ver tres épocas en el desenvolvimiento de la materia de 1810 a 1830. Hispanoamérica, en vista de los

acontecimientos que vive hace traspasar a la mente de los principales líderes (juristas principalmente), el Derecho propiamente americano, impuesto por las circunstancias por las que viven. Viene una segunda etapa, que abarca desde 1830 a 1866 (más o menos), en el cual, los países del Nuevo Mundo se desentienden frecuentemente de la necesidad ~~de~~ defender su propio derecho, surgiendo dicha necesidad solamente en el caso de que acontecimientos imprevisibles internacionales, hagan peligrar su propia vida. La última etapa viene dada a partir de 1866. Cuando se piensa en su total desaparición, hay países que por las iniciativas tomadas hacen que éste se consolide. Vg. La Doctrina Monroe, propugnada por los E.E.U.U., que hace que al poco tiempo muchos países la reivindiquen como propia, sin olvidar la labor desarrollada por algunos afamados publicistas americanos en favor de la existencia de la nueva rama del Derecho Internacional.

Otra vez vuelve a presentarse la cuestión con ocasión de la celebración de la 5ª Conferencia Panamericana en Chile, en la cual el Prof. Alvarez vuelve a insistir en sus opiniones anteriores:

(al referirse a los actuales vínculos de solidaridad y cooperación que se dan entre los diferentes estados americanos, llega a exclamar que):

"Ellos han hecho nacer una mentalidad, una conciencia, un alma americana, que dan a nuestro Continente una fisonomía especial y habilitan para que ejerza una acción ca

da vez mayor y más benéfica en la comunidad de las naciones".

Más adelante dice que:

"Cumple precisar cuáles pueden ser los problemas, doctrinas, y prácticas internacionales comunes a todo el Continente y cuyo conjunto constituye lo que se denomina D.I.A. Analizando la vida política de los países del Nuevo Mundo, en el siglo de su existencia, se llega a las siguientes constataciones:

- a) Hay prácticas y doctrinas de origen americano incorporadas al Derecho Internacional Universal; o bien doctrinas y prácticas que los países de América han generalizado en convenios con los de Europa cuando apenas recibían aplicación en el continente europeo. A esta categoría pertenecen casi todos los denominados derechos fundamentales de los Estados, especialmente los de independencia e igualdad jurídica; la libertad de los mares, la del comercio, la abolición del tráfico de esclavos, la humanización de las leyes y los usos de la guerra, etc.
- b) Hay sobre materias de interés mundial doctrinas interpretaciones, concepciones y reglas o prácticas de los países de América en sus relaciones recíprocas

y que ellas desearían ver incorporadas a su Derecho Positivo y al Derecho Internacional Universal. En este sentido se dice que el ARBITRAJE es un principio de Derecho Público Americano y que deben proclamarse como principios de ese Derecho la inviolabilidad de la propiedad privada en el mar y una nueva concepción de la neutralidad, que proteja los intereses de los neutrales. En esta categoría habría que incluir también muchas convenciones o resoluciones suscritas en las conferencias Panamericanas y en especial la Codificación del Derecho Internacional en nuestro Continente.

- c) Los Estados de América, aun sin acuerdo previo entre ellos, han proclamado ciertas reglas o principios diferentes y aun contrarios a los que rigen en los países de Europa y que estos deben respetar en nuestro Continente, verbigracia, la no intervención y la no ocupación del territorio de los Estados Americanos por países extracontinentales.
- d) Hay instituciones, prácticas, regímenes, que se aplican en Europa y no en el Continente Americano, porque tal es la Voluntad de los Estados que lo constituyen. En este sentido se dice que la teoría del equilibrio político y de la paz armada son con-

trarias al Derecho Internacional Americano.

- e) Hay también en nuestro Continente prácticas, como las Conferencias Panamericanas, problemas o situaciones internacionales que se presentan solamente en él o que ahí revisten un carácter especial, vgr.: los litigios de fronteras, la nacionalidad, la inmigración, etc.

A estos problemas de solución de acuerdo con los principios del Derecho Internacional, generalmente aceptados, o ampliando y desarrollando esos principios, o bien creando nuevos, adaptados a la condición especial de nuestro Hemisferio". (98).

Hemos creído oportuno traer aquí las opiniones de este ilustre profesor, pues nos aclara y pone en camino para encontrar su exacta significación. Vemos, en primer lugar, que de siempre los Estados Americanos han aceptado el Derecho Universal que rige para todos los países, o han puesto en movimiento teorías que en el Viejo Mundo no habían encontrado su acomodación definitiva. Haciendo hincapié muchas veces en materias que desearían ver incorporados al Derecho Universal. Y por los innumerables dificultades por los que han pasado, señalan aquellas que consideran contrarias a su derecho, pero especificando a la vez aquellas materias a las cuales su aplicación tiene lugar en determinadas regiones. A esto se debe que de las palabras

pronunciadas por el Prof. Alvarez, en su patria en 1923, nos hayamos permitido subfayar aquello que consideramos como reglas propias de los países del Nuevo Mundo.

Aunque encontró un gran eco, con sus palabras, hubo juristas que se opusieron tenazmente. Vamos a traer aquí el pensamiento del jurista Argentino Daniel Antokoletz, como una contraposición a las pronunciadas con anterioridad. (Queremos advertir que como se estarán dando cuenta, ~~en~~ el momento de hablar de los defensores de la doctrina americana, nos estamos refiriendo casi exclusivamente a las opiniones del Dr. Alvarez. Esto se debe a que lo consideramos como el máximo representante de dicha Escuela. En lo referente a los opositores del sistema, hemos ido nombrando aquellos juristas que chocaron dialécticamente con el Maestro Chileno principalmente, como representantes de otra opinión que subsiste hoy en día muy menguadamente). El Prof. Antokeletz se opone el excesivo optimismo que demuestra tener su oponente, y nos dice que ya que el Prof. Alvarez se refirió al Arbitraje, él quiere hacer algunas observaciones al respecto, y es que se dice que es un principio americano. Reconoce que, desde luego, es en este continente en donde se ha aplicado con asiduidad y que por consiguiente los primeros tratados sobre la materia tuvieron lugar en América, esto no es una razón pti

mordial para considerarlo de origen netamente americano, porque éste no ha sido reconocido en un sentido lato, sino más bien restringido; además, en ambos continentes lo que prima es el Arbitraje facultativo y no el obligatorio, y que en última instancia se recurre a la guerra y a sus horribles consecuencias para resolver las diferencias, y que además existe otra razón de peso para negarlo y es que ambos continentes tienen como válvulas de escape lo referente a los intereses vitales, el honor nacional, la independencia, etc., ya que en fondo, al hacer esto, se está eludiendo al arbitraje para montarse en el caballo diabólico de la guerra. Y al referirse a la labor codificadora hecha en América, tanto en el terreno privado como público, tampoco es válida la aseveración, ya que la labor europea al respecto es muy valiosa, citando entre muchos ejemplos a la obra del Congreso de Viena de 1815. Como final de su disertación, nos dice: "Como se ve, nada justifica, hasta el día de

hoy, la afirmación de que existe un D.I.A. diferente del Derecho Internacional Universal. Es posible que la Codificación encomendada al Congreso de Jurisconsultos, que debe mantener su segunda reunión en Río de Janeiro, en el año de 1925, salgan algunos principios nuevos o más adelantados que en Europa. Si dichos principios nuevos contaren luego con la aceptación expresa de los Estados de las tres Amé-

ricas, por medio de una Convención Panamericana debidamente ratificada, entonces se podrá hablar, con cierta verdad, de un Derecho Internacional nuevo para América" (99).

Estamos totalmente de acuerdo con el Jurista colombiano, Dr. Mauricio Mackenzie, quien para él uno de los grandes fallos de los sostenedores de ambas teorías es que llegan a tornarse Radicales en sus apreciaciones, con el peligro de llegar a desvirtuarla en su exacto significado.

Ya que muchas veces vemos que al defender ardorosamente una teoría llegan al extremo de dejar en el aire el que antes de su enunciación en otras partes del mundo no hubo pensadores que llegaran a elubricar parecidas tesis, o por el contrario, niegan cualquier originalidad a las mismas, desconociendo su labor creadora en todas sus manifestaciones.

Lo que pasa es que hay determinados momentos que por las circunstancias por las que atraviesa el mundo, que éstas llegan a cuajar, lo que antes estaba sólo en la mente humana o había sido expuesta discontinuamente, y su unificación o su encuadre definitivo, es la gran labor que hacen ciertos juristas americanos o europeos.

Con palabras de Mackenzie diríamos:

"Se ha querido decir en la regulación de nuestras relaciones y en el uso de los

principios elementales para la existencia de nuestras nacionalidades, hemos acogido sentimientos que, siéndonos favorables, resultaron históricamente en pugna con tesis y prácticas contrarias al imperialismo y ánimo de conquista de la Vieja Europa". (100).

Aunq e esto es cierto, lo fundamental es ver las circunstancias de su nacimiento y su enoje dentro del Derecho Internacional Universal.

Uno de los autores europeos que se han opuesto a la existencia del D.I.A. ha sido el Profesor de la Universidad de Florencia, Cavaglieri. Nos dice que en principio reconoce que varios países englobados en determinadas áreas geográficas, y a los cuales les unen determinados factores comunes, necesitan para su subsistencia la necesidad de creación de determinadas reglas jurídicas, propias de estas porciones territoriales, para poder sacar adelante a sus relaciones internacionales, pero por estas circunstancias no tiene que hacer un derecho internacional particular. Ya que el valor de las normas jurídicas viene determinado por la voluntad expresada por los Estados, y que sólo se pueden tener en consideración aquellas que tengan sus raíces jurídicas, negándoles cualquier validez a aquellas que provengan de otras causas diferentes a las de tipo jurídico.

La república viene dada en la obra "La codificación del Derecho Internacional", en la cual nos dice que todas las objeciones del profesor italiano tienen

un carácter excesivamente teórico, y que la voluntad de los Estados no es determinante para el problema, ya que un Estado para sus relaciones acepta las reglas comunes internacionales, les guste o no, estén de acuerdo o no con la generalidad de ellas, y las de Derecho Americano se someten a ellas, no obstante no encontremos una aceptación expresa de la misma. Y no es posible aceptar sólo las de naturaleza jurídica, ya que éstas están completamente interlazadas con los otros factores y en la vida práctica se encuentran intermezcladas. Y que estas reglas propias de los continentes sólo deben establecerse en el caso de que sean absolutamente necesarias, ya que en principio se deben adoptar las de carácter general. Un autor americano que en principio se opone al mismo, pero que en el fondo ve que se va a imponer el fenómeno del nacimiento de un derecho americano; eso sí, dentro de la armadura del Derecho Internacional Universal. Nos estamos refiriendo al padre del famoso "Tratado Antibélico", Dr. Carlos Saavedra Lamas, que nos dice:

"En el gran conjunto de los acuerdos universales, en los cuales no es posible creer por el momento, las entidades continentales deberán fatalmente acentuarse, dividiendo y clasificando el Derecho Internacional Público.

Tengo el convencimiento que ante la crisis profunda del Derecho Público europeo, la

existencia del Derecho Público Americano
deberá necesariamente afirmarse sin aislar
se, no obstante, del Universal". (101).

Como vemos, aunque defensor de la idea del universalismo del Derecho Internacional en que se mantenga unido en su desenvolvimiento, ya otea en el horizonte que debido a la crisis por la que pasa el D. I.U., el derecho americano terminará por asentarse en el mundo jurídico; eso sí, nunca aislado del tronco común como es el Universal, encontramos bastante realista la posición adoptada por el Ilustre publicista.

Pero el Dr. Alvarez no se ha contentado con ir expresando teóricamente sus opiniones acerca de los problemas americanos, vrg.: la defensa Colectiva, los sistemas de consulta, la solidaridad continental, el arbitraje, etc., etc., sino que ha presentado proyectos como los que señalamos a continuación: Al Instituto de Derecho Internacional presenta, en 1917, un Proyecto en donde llega a afirmar que: "todos los

Estados de América son solidarios en la
defensa y mantenimiento de los derechos
proclamados en los artículos precedentes".

(102).

Presenta por estas fechas otro proyecto en donde

declara que en "caso de violación por uno o varios

Estados de las disposiciones de los artículos precedentes, o, en general, en caso de amenaza, ofensa o actos de violencia

individuales o colectivos de estos estados contra una República Americana, la solidaridad continental queda afectada y cualquier república americana puede someter el caso a la Unión Panamericana para provocar una consulta a este respecto". (103).

Como notamos la defensa colectiva y la solidaridad continental predicada por este jurista desde sus comienzos son hoy en día unos de los soportes básicos en donde descansa nuestro Derecho.

Queremos terminar de glosar la figura del catedrático chileno con unas palabras pronunciadas por el Dr. Velasco Ibarra, que dice:

"en conclusión, según el Dr. Alvarez, el Derecho Internacional Americano tiene dos fundamentos: primero, las condiciones psicológicas de América, favorables a un Derecho especial; y segundo, una serie de principios internacionales americanos, proclamados por América o exigidos por circunstancias peculiares de América, que han de regir las relaciones entre países americanos y que deben regir también las relaciones entre países americanos y países extracontinentales, cuando han de hacerse efectivas en territorio americano" (104).

Queremos por último, antes de entrar a analizar las principales reglas americanas de Derecho Internacional, dar una DEFINICION de lo que entendemos por D. I.A.

En primer lugar, el Instituto Americano de Derecho Internacional ha declarado que uno de los fines de su establecimiento era el de "lograr la redacción de fórmulas bien definidas sobre las reglas del Derecho Internacional". Pues bien, ha llegado a declarar que se entiende por D.I.A. "El conjunto de instituciones, principios, reglas, doctrinas, convenios, costumbres y prácticas, que en el dominio de las relaciones internacionales son peculiares de las repúblicas del Nuevo Mundo".

En el año de 1925, referente al tema hace la siguiente Declaración:

"La existencia de este Derecho se debe a las condiciones geográficas, económicas y políticas del Continente americano, a la manera como nacieron y se incorporaron las nuevas repúblicas a la comunidad internacional y a la solidaridad que entre ellas existe.

No tiende en modo alguno a crear un sistema internacional que tenga por objeto separar las repúblicas de este hemisferio del concierto mundial". (105)

Como vemos, tiene la suficiente claridad para evitar nuevas discusiones doctrinales, como había venido sucediendo con anterioridad, a la vez que fija con certeza los motivos de su desarrollo y su posterior desenvolvimiento.

El distinguido jurista dominicano Carlos Sánchez y

Sánchez nos dice a este respecto que: "para precisar, podemos decir que el llamado D.I.A. está integrado por la aplicación, a la misma situación de hecho o a situaciones enteramente nuevas, de soluciones de Derecho diferentes a las que ofrece el mundo europeo, dando, de este modo, al mismo problema, una fisonomía diferente, a pesar de que las reglas continentales opuestas descansen en los principios del mismo Derecho Internacional Público Universal. Ambos derechos son iguales, por cuanto reposan sobre la misma fuente universal de justicia, pero son diferentes en cuanto a la aplicación, a parecidos casos, de reglas distintas de ese mismo Derecho, con soluciones nuevas para situaciones exclusivamente americanas. En tal virtud, lo que existe, en el fondo, es un sistema americano para aplicación a los problemas americanos, del Derecho Internacional. Llamémosles a estas reglas particulares de derecho Continental, Derecho Internacional Americano". (106)

Con estos datos facilitados a lo largo de capítulos, nos atrevemos a dar una definición del mismo, siguiendo la definición dada sobre el tema por el

Prof. Alejandro Alvarez, que dice:

"La contribución de América al desarrollo del Derecho Internacional, y especialmente

el conjunto de sus situaciones, de sus problemas especiales y su derecho convencional, constituyen lo que se puede llamar EL DERECHO INTERNACIONAL AMERICANO".

(107).

Podemos terminar, diciendo de que los autores que defienden la teoría de su existencia, insisten en que éste no es fundamentalmente diferente del D.I.U., y que su nacimiento y su desarrollo posterior no debe interpretarse nunca como una desintegración o disolución de los principios rectores del mismo, que como sabemos son los universales, y su total separación. Lo que sucede es que, debido a determinadas circunstancias, hay una cierta variedad del Derecho Internacional en la América Española, que naturalmente forma parte del Universal, y lo que único que goza es de mayor flexibilidad para su desenvolvimiento.

El problema queda reducido así a un juego de palabras para su designación del mismo, para su exacta aplicación. Siendo indiferente que se les llame de una u otra forma, lo importante es que se reconozcan sus características especiales y que se vea que no se pretende con lo mismo causar una escisión con el tronco común, el cual es el Derecho Público Universal.

Además, con el camino que lleva la evolución histórica jurídica del Mundo, nos hace creer que perderá relativamente su importancia, al paso que la Humana-

nidad camina lentamente, pero con seguridad, y tenderán a borrarse las diferencias que hoy en día separan a la mayoría de los países, eso sí, conservando unas situaciones propias debido a determinados factores producidos en las distintas naciones.

Con esto queremos a continuación pasar a analizar las diferentes reglas jurídicas, propias del continente americano que dieron lugar al nacimiento de esta rama particular, llamada D.I.A., íntimamente ligada al Derecho Internacional Universal.

PRINCIPIOS O REGLAS DE DERECHO INTERNACIONAL PUBLICO
AMERICANO

Por lo visto con anterioridad nos damos cuenta que desde un poco antes de lograr la independencia de España, los países de lo que va a constituir lo que se va a denominar el "Nuevo Mundo" están ya fijando los principios que poco después les van a servir para su supervivencia jurídica y políticamente, y llevada a cabo la separación con la Metrópoli se ponen en movimiento estos factores a los cuales antes hemos aludido.

Y antes de producirse el Congreso de Panamá de 1826, se encuentran las visitas hechas por representantes de Bolívar a distintos países hermanos, con el único fin de lograr firmar tratados de paz y de amistad recíprocos y de preparar el camino para el Congreso General, uno de los sueños no sólo de Bolívar, sino de la mayoría de las grandes figuras de la época.

Al estudiar a fondo los documentos firmados con ocasión del Congreso de Panamá de 1826, nos damos cuenta de que es la piedra angular en donde descansa el edificio jurídico americano; de ella emanaron las normas jurídicas que 125 años después vamos a encontrar incorporadas en nuestro Derecho positivo, como es la Carta y el Pacto de Bogotá.

Se ve en el Art. 1º la declaración plena de la solidaridad que nace entre las partes contratantes, frente al peligro que desde el exterior se cerrían sobre los Nuevos Estados. O sea, que desde los primeros

momentos toma cuerpo las ideas de Solidaridad y Unión entre todos los nuevos países. Y en caso de ataque por parte de una potencia extracontinental contra cualquiera de ellas, pondría en alerta a todas, y juntas acudirían en su auxilio. Norma que como vemos vamos a ver plasmada en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Vemos que por aquella norma se está articulando el principio Doctrinal de la Defensa Colectiva, a la vez que se dictaban normas por las cuales se reglamenta la manera de constituir el ejército confederado con el fin de que por medio de éste se logre respetar los principios del tratado de Unión Liga y Confederación Perpetua.

Otro de los principios que se consagró fue el referente a los medios de terminar las diferencias que surgieran entre los Estados Confederados, o sea, de lograr una solución pacífica y justa de cualquier dificultad que brotase entre ellos. Mediante el Art. 11 daba lugar al nacimiento de la Asamblea General de Plenipotenciarios, como elemento representativo de sus inquietudes y a la vez que enunciaba sus propósitos principales en el Art. 13º, éste es el motor de todo el mecanismo jurídico; mediante él se ponía en marcha el vehículo de preservación de la paz, el de afianzar la amistad entre los confederados y la posible cooperación de todos al mejor desenvolvimiento de los países signatarios del mismo. Se ve la obsesión de la palabra paz y de cualquier diferencia surgida, se puede acudir a la mediación, conciliación de la asamblea, pero también cualquiera de los Estados podía pedir un dictamen o consejo

sobre cualquier asunto a la Asamblea General; es el antecedente del Organo Consultivo, mejor dicho, de la Opinión consultiva atribuida tanto en el pacto de la Sociedad de Naciones, como en la carta de las Naciones Unidas. (Los artículos respectivos son: Art. 20, Art. 14 y Art. 96. El primero de ellos se refiere naturalmente al de 1826).

La gran paradoja que se nota es que el primero de ellos era muy amplio, ya que permitían hacer la opinión sobre cualquier asunto, por grave que éste fuera, y no sobre cuestiones jurídicas solamente.

La conciliación y la mediación toman total fuerza en el tratado firmado; nosotros creemos que en la mente de los legisladores estaba más allá y están pensando que uno de los más eficaces es el método Arbitral, y lo pone en manos de la Asamblea General para que dicte las normas a seguir.

El Art. 16º señala la obligación que tienen las partes para terminar amigablemente las diferencias que en esos momentos existieran o en un futuro pudieran darse, y que en el caso de que no se llegara a ningún resultado, positivo, entraba en juego el Juicio decisorio de la Asamblea, pero actuando, eso sí, a instancias de la voluntad de las partes.

Se ocupó también del problema reciente de la Condición Jurídica de los Extranjeros, contemplando que gozaban de los mismos derechos que los nacionales, con las excepciones lógicas de las de tipo político, con la sola condición de que residan en dichos países.

No debemos dudar que estaba reciente la herida hecha a los países del Viejo Mundo con respecto a la ambición de estos de ocupar por cualquier medio las tierras americanas, y el impacto que habían causado entre los del Nuevo Mundo algunas doctrinas tales como: La de Monroe en 1823, al que se le ha llamado como el primer aspecto del D.I.A., al tener muchos recelos por parte de la actitud europea y temer un despertar de la Santa Alianza, se tomó como propia dicha doctrina emanada en principio sólo de una nación como una nación como una advertencia a la Vieja Europa. Dentro de la misma encontramos los primeros puntos de sabor netamente americanos, como son:

- 1) El Derecho de los Países del Nuevo Mundo a mantener su Independencia.
- 2) La no aceptación por ningún motivo de la colonización por parte de Europa de las tierras americanas, es decir, su no Ocupación.
- 3) Las potencias europeas no podrían intervenir bajo ningún pretexto en los asuntos internos o externos de las Naciones Americanas, es decir, la No Intervención.

Estos hechos, junto a los ya analizados con ocasión de la reunión de Panamá, van perfilando lo que con el tiempo va a llegar a ser el D.I.A.

Otro de los grandes problemas con que se encontraron los países americanos al obtener su independencia fue la Delimitación de Fronteras, y es curioso

notar que si unas de las primeras medidas adoptadas por las nuevas autoridades administrativas, fue la de eliminar completamente la organización política española; con referencia al problema que nos atañe, no hicieron lo mismo, sino que conservaron las antiguas divisiones administrativas que estaban en vigor durante toda la época virreinal. Esto se debió a que se dieron cuenta de que de no hacerlo así peligraba la misma pervivencia de las mismas, por los conflictos que tendrían lugar por la delimitación de las respectivas fronteras territoriales; esto es lo que comunmente se conoce como el Uti Possidetis Juris de 1810, y que es de los principios más importantes con que cuenta el D.I.A., ya que el problema que se presentó es típico de esta región determinada. (Es necesario remontarse años antes a la independencia y fijarnos cómo estaban distribuidas las provincias americanas. Recordemos que estuvieron divididas en Cuatro Virreinos, a saber: Nueva Granada, el de Buenos Aires, Perú y el de México; además se contaba con 7 Capitanías Generales, siendo éstas las siguientes: Yucatán, Guatemala, Santo Domingo, Cuba, Caracas, Puerto Rico y Chile. Pues bien, al llegar la independencia, los límites que subsistían para esos virreinos y capitanías generales, fueron dados por el D.I.A. a las provincias que se habían independizado de España y que iban a constituir lo que hoy en día conocemos como Hispanoamérica).

Otros de los principios que se asentaron rápidamente son aquellos que se refieren a que: ningún Estado de las Nuevas Repúblicas puede ceder, por ningún medio parte de su territorio a una potencia extracontinental, ya que desde ese momento pondría en peligro la ansiada unión entre todos, al haber un cuerpo extraño al mismo.

Por otro lado se sentó la regla de que ningún Estado de la Vieja Europa podría ocupar, aunque sea transitoriamente, una parte cualquiera del Nuevo Mundo, para velar así por la unión y la solaridad de todos los países que forman el Continente Americano.

Desde un primer momento se afirmó que los Extranjeros gozaban de las mismas garantías individuales y de los mismos Derechos Civiles que los nacionales de los respectivos países, o sea, que se daba la igualdad jurídica entre ambos.

Debido a la inestabilidad política que se derivó de la Independencia americana, dió como resultado que frecuentemente se registraron disturbios internos en los respectivos países con el consiguiente daño a los individuos que habitaban estos países, encontrándose entre éstos, naturalmente, los ciudadanos extranjeros. Vamos a continuación, siguiendo al Dr. Mario Amadeo, a ver algunas de las doctrinas que se derivaron de tal situación.

Estos disturbios dieron lugar a la inseguridad para las personas y los bienes de sus habitantes; al ocu

rrir esto, lo normal era que los ciudadanos extranjeros que se sintieran perjudicados, recurrieran a las autoridades competentes en demanda de auxilio, pero algunas veces estas justas peticiones no eran atendidas, dando lugar con dicho pretexto a la intervención de una potencia extraña al Nuevo Mundo a que interviniera o amenazase con intervenir, si no eran satisfechas las reclamaciones de sus nacionales, dándose el caso de que de una justa petición se pasara a la exigencia de la nación más fuerte, abusando de dicha posesión. Como ejemplo tenemos la reclamación que presentó el Gobierno Británico el 12 de Enero de 1872, al entender que ciertos súbditos suyos necesitaban su protección, de la respuesta dada por el Canciller Argentino, Dr. Carlos Tejedor, nace una doctrina netamente americana al decir en su contestación:

"Los extranjeros, desde que entran a un país, están sujetos a sus leyes y autoridades.

El extranjero, para el ejercicio de sus derechos, como para las quejas civiles y criminales a que se crea con título, tiene que dirigirse - como los ciudadanos - a esas autoridades, invocar sus leyes y esperar y acatar las resoluciones de aquellas". (108)

Como vemos, desde este momento queda consagrada en América la regla del agotamiento de los recursos internos, para poder acudir a su gobierno, salvo una

manifiesta denegación de justicia por parte de quien tiene que impartirla.

Se suprime la malévola intención de sustituir la vía judicial por el peligroso método del procedimiento político, que la América Hispana sufrió mucho en sus primeros años de vida independiente.

Al referirse sólo a las personas visibles y a exigir sólo el recurso a las leyes locales, la tesis del Dr. Tejedor necesitó un colofón del mismo que la completara; esa fue la labor realizada por el gran jurista Argentino, Bernardo de Irigoyen.

Y su tesis brotó como consecuencia de la detención de un súbdito inglés en Rosario. La reacción de las autoridades diplomáticas británicas fue en extremo dura y violenta, amenazando con mandar una flota, con la intención de liberar a su ciudadano. El Ministro argentino contestó en los siguientes términos:

"La Constitución y las leyes de Santa Fe y las leyes nacionales facilitan ampliamente todos los recursos ante los tribunales para la defensa íntegra de los derechos y los intereses particulares. Y sólo cuando hay denegación de justicia y cuando esos caminos abiertos por la ley son cerrados o notoriamente entorpecidos por los encargados de aplicarla, puede venir un asunto que afecta intereses extranjeros a la discusión diplomática". (109)

Como vemos, si analizamos las dos doctrinas antes expuestas, en esta última se recalca en la obliga-

ción que hay de recurrir en primer término a la justicia antes de hacerlo a la vía diplomática, cosa que no había previsto la primera doctrina en la que sólo se mencionaba la igualdad jurídica de los extranjeros con respecto a los nacionales.

Antes de seguir adelante, ya se habrán dado cuenta que al analizar a las doctrinas que establecieron reglas de D.I.A., estamos tratando las de origen argentino. Esto no lo hacemos porque pensemos que tienen una mayor categoría jurídica; todas nos merecen el mismo respeto y admiración. Lo que sucede es que las hemos tomado como Representantes, como estandarte de las mismas, ya que no podemos extendernos demasiado sobre el tema, queremos dejar constancia de nuestra admiración y nuestro respeto por todas, por la contribución que han tenido al desenvolvimiento de nuestra ciencia. (Como son las Doctrinas Brum, Tobar, Wilson, Estrada, etc., etc.). Uno de los temas que más abusos tuvo en épocas anteriores, es referente a la protección diplomática que deben prestar los países a sus nacionales, en donde como se ve se juega la responsabilidad internacional del Estado. Fueron frecuentes que en base al pretexto de la protección diplomática que daba un estado a sus nacionales perjudicados, exigieran dolosamente su responsabilidad al estado respectivo, y en caso de no obtener una satisfacción adecuada, llegar hasta la intervención directa en dichos países.

Vamos a ver las dos Doctrinas que tratan del tema:

En primer lugar, la Doctrina Calvo. El ilustre profesor argentino, argumentaba que las deudas particulares no debían dar origen nunca a reclamaciones diplomáticas, ya que la mayoría de las veces lo que se encubría era un móvil político. Al formular su doctrina nos dice que:

"En Derecho Internacional estricto, el cobro de créditos y la demanda de reclamaciones privadas no justifican de plano la intervención armada de los gobiernos. Y como los Estados europeos siguen invariablemente esta regla, en sus relaciones recíprocas, no hay motivo para que ellas no se la impongan también en sus relaciones con las naciones del Nuevo Mundo". (110)

El notable jurista argentino ve en la intervención que nace al amparo del cobro de una deuda, el nacimiento de un delito internacional. Diciendo que por motivos de luchas internas, el gobierno no era responsable de las pérdidas que tengan los extranjeros, ya que esto daría como resultado que el equilibrio que se quiere mantener entre nacionales y extranjeros desapareciera en favor de éste, y lo que único a lo que tienen derecho, en caso de que el estado haya hecho lo que está de su parte, es el castigo de los culpables.

Llegando a las siguientes conclusiones:

- 1º) El principio de la indemnización y la intervención diplomática en favor de los ex

tranjeros, en razón de los perjuicios sufridos en los casos de guerra civil, no ha sido admitido por ninguna Nación de Europa o de América.

- 2º) Los Gobiernos de las Naciones poderosas, que ejerzan o impongan este pretendido derecho en contra de Estados relativamente débiles, comenten un abuso de poder y de fuerza que nada podría justificar, y que es contrario a su propia legislación, a la práctica internacional y a las convenciones políticas".

En los países en donde esta teoría tuvo más adeptos fue en América Central, quizás debido a que éstos han experimentado en carne propia, más que otros, la intervención de terceras potencias en sus territorios.

En el año de 1902, la república de Venezuela tenía concertado con varias naciones europeas empréstitos y debido a la situación caótica de su economía, no pudo hacer efectivo las deudas contraídas de antemano; esto dio como resultado que varias de ellas amenazaran para, en el caso de no pagar inmediatamente el envío de tropas para la ocupación del territorio venezolano (fueron las potencias Italia, Alemania y Gran Bretaña), la cual se llevó a efecto, ya que las potencias extranjeras estaban seguras de la no intervención de los E.E.U.U., debido a su política aislacionista imperante en esos momentos; los gobiernos

hispanoamericanos no protestaron el hecho con la suficiente fuerza, quizás debido a que muchos de ellos eran también deudores y temían represalias en sus respectivos países. El único que lo hace es el Gobierno Argentino.

Entre los párrafos que el Dr. Drago envía a su ministro en Washington, Dr. Martín García Marou, entresacamos lo fundamental:

"El capitalista que suministra su dinero a un Estado extranjero tiene siempre en cuenta cuales son los recursos del país en que va a actuar y la mayor o menor posibilidad de que los compromisos contraídos se cumplan sin tropiezos. Todos los países gozan por ello de diferente crédito, según su grado de civilización y cultura y su conducta en los negocios.

Entre los principios fundamentales de derecho público internacional que la Humanidad ha consagrado, es uno de los más preciosos el que determina que todos los Estados cualquiera que sea la fuerza de que dispongan son entidades de derecho, perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedoras por ello a la misma consideración y respeto. El reconocimiento de la deuda, la liquidación de su importe, pueden y deben ser hechos por la Nación sin menoscabo de sus derechos pri

-329-

mordiales como entidad soberana, pero el cobro compulsivo o inmediato en un momento dado por medio de la fuerza no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles y absorción de sus gobiernos, con todas las facultades que le son inherentes, por los fuertes de la tierra.

El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial para hacerlos efectivos, y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales en los países a que se extiende. Lo único que la República Argentina sostiene y desearía ver consagrado, por motivo de los sucesos de Venezuela por una nación que, como los Estados Unidos, gozan de tan grande autoridad y poderío, es el principio de que no puede haber expansión territorial europea en América ni opresión de los pueblos de este continente, porque una desgraciada situación financiera pudiera llevar a alguno de ellos a diferir el cumplimiento de sus compromisos". (111)

O sea que la intervención por estas causas daría como resultado una violación de la soberanía de los Estados, rechazando esta manera como medio de cobrar las deudas públicas, en todos los casos, no habiendo ninguna elaso de justificación posible.

Las dos doctrinas que acabamos de ver representan una pretensión justificada, con un deseo lógico de seguridad y un afán anti-intervencionalista. Las exigencias entran dentro del campo de lo justo, lo demues-

tra la actitud de los E.E.U.U. en estos momentos, y fue tratado en la Segunda de La Haya, de 1907.

Es una lástima que se haya adicionado la Mención Porter, que llegó a desvirtuarla un poco, porque en caso de que el Estado Deudor se negare a someterlo a Arbitraje, o si aceptada no cumpliera la sentencia, el principio no sería aplicable.

Lo que debe llamarnos la atención es que desde su enunciación esta forma de cobro compulsivo desapareció y fue aceptado como un principio universal, gracias a una doctrina proveniente del Nuevo Mundo. Y en la propia Carta de las Naciones Unidas, en el Art. 2º, encontramos que cualquier tipo de violencia se encuentra prohibida de la Comunidad Internacional organizada.

Otras de los principios de raíz americana es la referente al

Asilo o al Derecho al mismo. Desde los primeros de la vida humana se encuentran casos en los que los perseguidos por cuestiones políticas, buscan su salvación en los templos sagrados consagrados al culto divino. Esto sucedía en Grecia y en Roma, pero no estaba reglamentado y sucedía esporádicamente; en el Derecho del Viejo Mundo no se encuentra regulado y es rechazado de la práctica diplomática, y son pocos los países europeos que lo ven con simpatía; entre éstos queremos señalar a España y Holanda, que se han mostrado partidarios del mismo.

En América, por el contrario, debido a la manera con

que lograron su independencia y a las convulsiones consiguientes, que daban como resultado cambios imprevistos de gobiernos. Esta figura se acepta desde los primeros momentos, y mediante él se salvan hombres valiosos para el futuro de América. Recordemos a José Martín Manuel Diéguez, entre los que han gozado de esta figura americana hasta llegar a Raúl Haya de la Torre, que dio lugar a un incidente diplomático entre Colombia y Perú, no sobre el Asilo en sí, sino sobre la calificación de lo que se debe entender por perseguido político y su diferenciación sobre el perseguido por delitos comunes.

Y se ha reglamentado en varios pactos multilaterales, pensemos, como por ejemplo en el Tratado de Derecho Penal de Montevideo en 1889; La convención sobre el Derecho de Asilo, aprobada en la Sexta Conferencia de la Habana, de 1928, en la que se fijaron las reglas que debían ser observadas para la concesión del Asilo. Constaba de 4 Artículos. Debemos de hacer constar que, siguiendo una orientación tradicional sólo comprendían los delitos políticos, dejando fuera de los mismos a los delitos comunes. Uno de los países asistentes a la misma se rehusó firmar la Convención, y se negó a reconocer que forma parte del Derecho Internacional y se ha mantenido al margen de la misma; nos estamos refiriendo a los Estados Unidos. Volvió a tratarse en ocasión de la Convención de Asilo Político, firmado en Uruguay en 1933 y 1939 y lo encontramos consagrado también en

en la Novena Conferencia Panamericana realizada en Bogotá, en el año de 1948, concretamente en la "Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre", en donde en el Art. 27º:

"Toda persona tiene el derecho de buscar y recibir asilo en territorio extranjero en caso de persecución que no sea motivada por delitos de derecho común, y de acuerdo con la legislación de cada país y con los convenios internacionales". (112)

En la décima Conferencia Panamericana, celebrada en Cáracas, se adoptaron dos Convenciones que tratan respectivamente del Asilo Diplomático (con 20 Arts.) y del Territorial (con 8 Artículos), como vemos es otro principio que ha llegado a formar parte del D.I.A. Pero es de notar que en los últimos tiempos el Asilo ha sido practicado por algunos países europeos, asimilando la regla que en principio sólo tuvo aceptación en los países del Nuevo Mundo.

El Prof. de la Universidad Católica del Ecuador, Dr. Guzmán Polanco, al estudiar la contribución de Hispanoamérica a la formación del Derecho Internacional, nos dice que otro de los de los principios nacidos en nuestro suelo es el llamado "la no-transferencia" proveniente éste del triángulo de las doctrinas de Adams-Washington-Jefferson, que son los antecedentes de la Doctrina de Monroe. Pero si analizamos el derecho producido en España, lo vamos a encontrar en: una ley promulgada por Carlos V en 1519, en donde se prohíben la enajenación de tierras americanas,

y que siempre estarán unidas a la corona de Castilla y pasarán así de generación en generación, siendo esto confirmado por dos reyes más: Felipe II en 1563 y Carlos II en 1681.

Y al estudiar el Tratado de Madrid, de 1750, realizado entre los países vecinos de Portugal y España, nos encontramos que previniendo una futura guerra entre ambos países esto no daría como resultado que las provincias de América se desgajaran, sino al contrario: permanecieran como si nada sucediere entre ellas; esto lo ve en el Art. 21 del mismo.

Y esta raíz netamente hispánica, como lo afirma el Maestro español Barcía Trelles, va a tener su plasmación con la Doctrina de Monroe de 1823, y en los diferentes tratados multilaterales, firmados a partir de la independencia por los Nuevos Estados. A vista de ejemplo, recordemos los firmados en los años de 1826, 1848, 1856, 1864, y en las conferencias Panamericanas, en donde se trata entre otras cosas de la no existencia en América de Res Nullis, del Uti Possidetis iuris de 1810, etc., etc.

Otro de los principios netamente americanos son los referentes al Arbitraje, del cual sólo diremos algunas cosas, al haber sido estudiado en toda su amplitud en capítulos anteriores. Ya hemos visto que como punto de partida en América, del mismo nos debemos de remontar al año de 1794 al "Tratado Jay" acordado entre las potencias anglosajonas de Inglaterra y los Estados Unidos e institucionalmente lo encontramos en los tratados suscritos entre Colombia y

algunos países hermanos en 1822-23 en los que existe la facultad de recurrir al arbitraje en caso de que se presenten dificultades entre los países signatarios de los mismos; ya hemos hecho alusión que 1826 se volvió a tratar del tema con motivo del Congreso de Panamá, y siguió la tónica en las siguientes reuniones de los países hispanoamericanos. Al llegar la primera Conferencia Panamericana de 1889 se asentó como un principio básico del Derecho Internacional Americano, adheriéndose poco después a la convención de Arbitraje suscrita en La Haya en su primera conferencia, y teniendo su punto cumbre en 1929, en la capital norteamericana, llegándose así hasta lo aprobado en la Carta y el Pacto de Bogotá de 1948. En todo este tiempo destaca la sincera opinión de los países de resolver las diferencias que se presentaran por medios pacíficos, cosa que no estaba reglamentada en Europa, y a la cual no se le había dado la suficiente importancia. Un principio que en sus comienzos fue una fórmula diplomática para alejar las guerras intestinas para consolidar la paz de los Estados nuevos, con el tiempo fue convirtiéndose en pactos bilaterales, hasta llegar a tomar cuerpo en las Convenciones Internacionales, como un deseo unánime de todos los países del Continente Americano, y que da como resultado que la solidaridad se consolide en nuestro suelo.

Una de las conquistas más apreciadas es aquella referente a la Igualdad Jurídica de los Estados, que

desde sus primeros momentos la encontramos reflejada en el pensamiento de los principales líderes americanos y que ha encontrado acomodo en la Organización de los Estados Americanos en su Art. 6º, al decir que los Estados son jurídicamente iguales, disfrutan de igualdad de derechos con la misma capacidad para ejercerlos, teniendo todos iguales deberes, proviniendo todo esto del simple hecho de ser persona de Derecho Internacional. Esta gran victoria de esta regla americana, no la encontramos en las Naciones Unidas, en donde por desgracia sigue imperando el "odioso" veto de las grandes potencias, que hace imposible que se realice esta justa pretensión de la Igualdad Jurídica de los Estados.

Otro principio que podemos traer aquí es:

"La victoria no da derechos". esta tesis ha sido atribuida al Dr. Mariano Varela, con ocasión de la guerra que se desató con motivo de la Triple Alianza con el Paraguay en 1869, en una nota enviada a Loarzaga del Paraguay, se dice que "la victoria no da derechos", y desde entonces se conoce como la Doctrina Varela. Se ha discutido mucho la paternidad de la Doctrina, ya que muchos publicistas creen que no partió de Varela, sino del Mariscal Sucre con ocasión de las negociaciones que tiene con el Mariscal La Mar, con motivo de evitar la guerra que se cernía entre la Gran Colombia y el Perú, que termina con la derrota de esta última nación, en 1829. Es interesante interesante traer aquí un documento

firmado por Sucre, quien dice, entre otras cosas:

"Deseando dar un testimonio relevante y la más incontestable prueba de que el Gobierno no quiere la guerra, de que ama al pueblo peruano y de que no pretende abusar de la victoria, ni humillar al Perú, ni tomar un gramo de arena de su territorio: apruebo, confirmo y ratifico este tratado". (113).

Pero ya sea la Doctrina de nombre Varela o Sucre, lo cierto es que se asentó como una regla de origen americano, figurando hoy en la Carta de la O.E.A. en su Art. 5º al decir en apartado e) que los Estados Americanos condonan la guerra de agresión; la victoria nos da Derechos.

Vamos a fijarnos también con brevedad otro de los principios americanos cual es el de: Corte Internacional. Ya desde sus comienzos se previno de que hubiera un órgano superior capaz de decidir en última instancia los conflictos surgidos entre los países del Continente americano, recordemos que en 1826, se deja la última decisión a la Asamblea General que llega a tener unas funciones que hoy en día no vemos en ningún órgano internacional, era un cuerpo que fallaba en última instancia, la semilla va germinando y tenemos con el tiempo la aparición de la Corte Centroamericana de Justicia" en que los países de la América Central se comprometieron a llevar a este

cuerpo todas las diferencias que se presentarán con la obligación de acatar la sentencia dada, esta funcionó con éxito algunos años, hasta que por motivos políticos naufragó, pero su espíritu quedó vagando en todo el Continente Americano. Viéndose en el trabajo realizado a través de todas las conferencias Panamericanas, que sirve de ayuda y tiene su feliz aplicación en "La corte Permanente de Justicia Internacional" Y en "Corte internacional de Justicia" y entre los instrumentos legislativos americanos, no debemos de olvidar la Carta de la O.E.A. y el Pato de Bogotá en donde encontramos encuadrado como uno de los medios de solución de los conflictos entre las naciones Americanas el procedimiento Judicial. (Capítulo V: Arts 23 a 26º y capítulo IV: Arts 31º a 37º respectivamente).

Otro de los principios básicos es el llamado: Principio de la Solidaridad, que desde el nacimiento de nuestros países se manifiesta, como lo vemos en el Tratado de Panamá de 1826, que entre sus fines fundamentales figura la Unión y la Solidaridad de los Estados confederados, y que es definida por el ministro peruano Dr. Pedro José Calderón el 1864, al inaugurar el congreso en su patria de la siguiente manera: "La unión como la sociabilidad son también solidarias e indivisibles y nadie puede ser excluido de tener la participación a que está llamado". (114).

Y lo encontramos consagrado en 1936 en la "Declaración de Principios de Solidaridad y Cooperación Interamericana" en Buenos Aires, se reafirma en la "Declaración de los principios de la Solidaridad de América", comunmente conocida como declaración de Lima, hasta llegar a su consagración definitiva en el "Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca" en 1947. Y en la carta de la O.E.A. en el art. 5º (3º de la reforma).

Mediante este principio vemos que lleva adheridos las reglas de la Seguridad Colectiva y el referente a la Mutua Defensa en caso de Agresión. ~~debemos~~ debemos de olvidar los Arts 27 y 28 del Protocolo referentes a la Seguridad Colectiva).

En la conferencia realizada en Chile, en 1923, con motivo de la 5ª Conferencia Panamericana, se consagró otro principio americano al referirse a la Codificación del Derecho Internacional Americano, en donde se recomendaba a los Gobiernos americanos que nombraran los delegados que tendrían que asistir a la Codificación del D.I.A. en base de los trabajos realizados por el Maestro chileno Alvarez. Si nos remontamos a los primeros momentos de vida independiente, nos encontramos ya a juristas que se ocupan en codificar toda la materia nueva que nace como resultado de las relaciones de los nuevos estados entre sí o con los países del Viejo Mundo, que como vemos ya fue consagrado firmemente en la 5ª Conferencia Panamericana.

Estos son en general, los principales principios emanados de América que, como dice el Dr. Homero Henríquez, en su estudio sobre el Derecho Internacional Americano, emanaron de los congresos y conferencias panamericanas, y es su lado positivo de las mismas; aunque la mayoría de los mismos no tuvo la efectividad deseada, queda allí el germen que va a cristalizar en Bogotá en el año de 1948.

Vamos a continuación, para finalizar el capítulo, a unificarlas todas, siguiendo en primer lugar la clasificación dada por el Profesor Dominicano Henríquez, para ver después la que propone el Dr. Alvarez, viendo los esfuerzos de sistematización de la materia, para terminar con los principios enunciados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos.

El Prof. Henríquez los clasifica así:

- 1) Celebración de un pacto de asociación de todas las naciones americanas, sin apartarse de la universalidad del Derecho Público aceptado por Europa.
- 2) Afianzamiento de la independencia y de las instituciones.
- 3) Determinación de las bases de la paz y seguridad de los pueblos americanos.
- 4) Equilibrio político de los estados americanos y alianza para repeler toda invasión extranjera.
- 5) Proclamación de la paz como el primero de los bienes a que pudieran aspirar las naciones.
- 6) Adopción, en caso de dificultades, de los medios diplomáticos de conciliación, negociación y transacción, bien por entendidos directos, o bien por la interposición de uno o más estados antiguos.
- 7) Evitación de actividades revolucionarias contra Estados vecinos, sin menoscabo de los principios de justicia universal, ni de los derechos inalienables del hombre, ni de los preceptos humanitarios

de Hospitalidad y asilo.

- 8) No violación ni usurpación de la más pequeña porción de territorio de otro Estado.
- 9) No intervención en los asuntos internos de otras naciones.
- 10) Prohibición de arrancar concesiones o ventajas de un modo contrario al Derecho de Gentes.
- 11) Obligación de conceder reparaciones por calificadas ofensas, reclamadas en debida forma por la nación agraviada.
- 12) Declaración del derecho de las Repúblicas Americanas a conservar los límites territoriales que poseían al independizarse de España.
- 13) Prohibición de romper hostilidades con otra nación, sin llenar previamente requisitos, como los de madura deliberación y amplia justificación.
- 14) Reconocimiento del Arbitraje como el medio legítimo de dirimir las dificultades entre los Estados.
- 15) Imposibilidad de armar expediciones para invadir el territorio ajeno, o intervenir a mano armada en su política, con daño de sus derechos de nación independiente y soberana.
- 16) Unificación de los principios del derecho internacional.
- 17) Establecimiento de franquicias comerciales y de un régimen consular. (115)

Como vemos, en esta clasificación de los principales principios de origen americano, la mayoría de ellos

Fueron desenvueltos por nosotros en este capítulo, por lo que no añadimos ningún comentario a los mismos.

El publicista chileno A. Alvarez hace su clasificación de los principios americanos de Derecho Internacional, a saber:

- 1) Independencia absoluta de los Estados, sin ninguna limitación en su soberanía exterior, salvo por tratados libremente consentidos.
- 2) Igualdad política y jurídica de todos los países americanos, es decir, todos tienen los mismos derechos, obligaciones y deberes.
- 3) Libertad de los Estados para conducir sus negocios internos y externos en la forma que lo estimen conveniente, es decir, se condena la intervención.
- 4) Reconocimiento de la solidaridad entre todos los Estados de América.
- 5) Los extranjeros gozan en los países de América de las mismas garantías individuales y de los mismos derechos civiles que los nacionales, sin poder en ningún momento pretender derechos de que éstos carecen,
- 6) No deben emplearse medios de coacción física como sanción a la ley internacional.
- 7) Derecho de los nuevos Gobiernos a ser reconocidos, cuando reúnan ciertas condiciones.
- 8) El Derecho de los neutrales prevalece sobre el de los beligerantes.
- 9) Los Estados de América desean mantener estrechas

relaciones de amistad con los Estados de otros continentes, en especial con los de Europa, pues de ellos reciben la inmigración de personas y capitales, la cultura y la ilustración.

- 10) Deber de cooperación entre todos los Estados y en todos los órdenes de actividad.
- 11) La divisa de los estados del nuevo mundo, desde el punto de vista internacional, puede resumirse así: "Independencia política, fraternidad continental, igualdad de derechos y deber de cooperación con todos los Estados del Orbe" (116).

Como vemos ambas clasificaciones coinciden en los puntos fundamentales, y se nota la labor sintetizadora de los mismos. Durante los años que siguieron a estas publicaciones ha habido intentos de sistematizarlos no por obra de publicistas insignes, sino en conferencias, aprovechando la reunión periódica de las mismas, como vemos que se trata de hacer en Buenos Aires con motivo de la aprobación de la resolución denominada "Declaración de principios sobre la Solidaridad y cooperación Interamericanos" en la cual se sigue la línea marcada por el maestro chileno, y donde queda plasmado el Panamericismo como uno de los principios básicos del D.I.A.

A través de los años han ido apareciendo nuevos principios americanos, que van cambiando la faz del pro-

bloma (y a los cuales nos referiremos un poco más adelante), al adentrarnos con el tiempo nos acercamos a su consagración definitiva, y uno de los pasos previos se pone en Lima en 1938, cuando se toma en estudio y se aprueba la llamada "Declaración de principios Americanos", que por considerarla de interés la reproducimos (fue aprobada el 24 de diciembre de 1938):

Declaración de principios Americanos.

Los Gobiernos de las Repúblicas Americanas;

Considerando:

Que la necesidad de mantener vivos los principios fundamentales de las relaciones internacionales nunca fue mayor que actualmente;

Que todo Estado está interesado en la conservación del orden mundial bajo el régimen de la ley, de la paz basada en la justicia y del bienestar social y económico de la humanidad;

Resuelven:

Proclamar, apoyar y recomendar, una vez más, los siguientes principios, esenciales al logro de dichos objetivos:

- 1) Es inadmisible la intervención de un Estado en los asuntos internos o externos de cualquier otro;
- 2) Todas las diferencias de carácter internacional deben ser resueltas por medios pacíficos;
- 3) No es lícito el uso de la fuerza como instrumento de política nacional o internacional;

- 4) Las relaciones entre los Estados deben obedecer a las normas del Derecho internacional.
- 5) El respeto y la fiel observancia de los tratados constituyen normas indispensables para el desarrollo de las relaciones pacíficas entre los estados, y sólo podrán ser revisados mediante acuerdo de las partes.
- 6) La colaboración pacífica entre los representantes de los diferentes Estados y el desarrollo del intercambio espiritual entre los respectivos pueblos concurren a la buena comprensión de los problemas de cada uno y de los problemas comunes a todos, a la vez que facilitan la solución pacífica de las controversias internacionales.
- 7) La reconstrucción económica contribuye al bienestar nacional e internacional, así como a la paz entre los pueblos. Y
- 8) La cooperación internacional es condición necesaria al mantenimiento de los principios antes indicados". (117).

Si recordamos los resultados de las dos conferencias mundiales, nos damos cuenta que ellos han traído un reajuste en todos los sentidos, incluso en la vida internacional de los pueblos, América no podía quedar al margen de los mismos, y notamos el cambio de que se está produciendo. Vamos a poner unos ejemplos de los mismos: (sin olvidar que ahora priman los intereses de tipo económico, social y políti-

co, que van totalmente interlazados y no destaca uno por encima del otro, viéndose esto totalmente con ocasión de la conferencia de Bogotá, de 1948).

Uno de los procedimientos que se han destacado para resolver las diferencias que se pueden presentar entre los Estados, y que ponga en peligro la paz del continente, es el llamado Procedimiento de Consulta, que está gozando de gran aceptación entre los diversos Estados Hispanoamericanos.

Con motivo de la II Guerra Mundial y de la Reunión de Cancilleres que hubo en Panamá, se fijó otro nuevo principio, cual es, en caso de producirse hostilidades entre naciones que no pertenezcan a este continente, se pueden fijar una extensión de las aguas territoriales en las cuales no se produce ningún acto hostil; a esto se le llama "Continentalismo Marítimo Americano".

En el caso de que Estados extracontinentales produzcan hechos que sean considerados como actos de agresión contra cualquiera de ellos, es la Defensa colectiva llevada a sus últimas consecuencias.

Per ningún motivo deben existir Colonias Europeas en suelo americano.

Debido al incremento que ha tomado la organización mundial, y al llegar a ser un órgano regional del mismo, la O.E.A., es necesario estrechar las relaciones entre ambos organismos y ayudarse mutuamente en toda clase de dificultades que se les presente. Uno de los nuevos puntos que ha despertado más polé

micas (y a los cuales sólo haremos referencia y recordaremos que existen dos opiniones del mismo, o sea, aquellos países que reivindican las 12 millas territoriales, y los que reivindican las 200 millas y que hoy en día ha presentado innumerables problemas entre Ecuador y Perú, que la defienden, y los E.E.U.U. que la atacan, creemos que es necesario la reunión de todos los países de la O.E.A., en donde se llegue a delimitar con exactitud la extensión de las aguas territoriales), es el referente a la extensión de las aguas territoriales, la cual no está determinada por ninguna convención al respecto, lo cual es muy necesaria que se haga.

Relacionados con este tema, podríamos referir el Derecho que tienen los países hispanoamericanos de trabajar, en una palabra, de explotar los recursos que contiene el mar y en sus profundidades, de aprovecharse de sus riquezas en la plataforma continental. Algunos países del Nuevo Mundo han mantenido desde hace algunos años una tesis que ha tomado cuerpo y se ha venido desarrollando y es la referente a que estos estados tienen derecho a reservarse para sí en las regiones polares de la Antártida una zona propia, y en la que han tenido una participación países interesados, como son los de Argentina y Chile, que han dado lugar a conflictos con las naciones ocupantes de dichos territorios, tendencia que creemos que terminará imponiéndose en todo sentido. Debido a los adelantos tecnológicos, es necesario

que los Estados le pongan mucha atención para que en un momento dado, cuando se les pida su opinión, éstos se encuentren en la posición de poderles dar. (Vg.: la Energía Atómica, pero en usos netamente públicos).

El incremento tomado por el Regionalismo en los últimos tiempos, y que antes de esta "alza" no había sido estudiado en su suficiente amplitud, el D.I.A. tiene que prestarle toda la atención debida, ya que es uno de los pilares en donde descansa nuestro derecho.

eano, por la Unión Panamericana.

O las sentencias de los Tribunales Arbitrales clasificados en colecciones; para dar un ejemplo pensemos en los "Reports of International Arbitral Awards" de las Naciones Unidas. Estos y otros muchos, como pueden ser la labor de los publicistas americanos, nos abren la puerta para llegar a la sistematización de las fuentes del Derecho Internacional Americano.

En el Protocolo de Buenos Aires de 1967, se conserva el antiguo capítulo de los Principios, con la salvedad de ser en el Art. 5º, pasa a ser el Art. 3º reformado. Vamos a transcribirlo, pues lo consideramos fundamental su conocimiento. Dice así:

Los Estados Americanos reafirman los siguientes principios:

- a) El Derecho Internacional es norma de conducta de los Estados en sus relaciones recíprocas.
- b) El orden internacional está esencialmente constituido por el respeto a la personalidad, soberanía e independencia de los Estados, y por el fiel cumplimiento de las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del Derecho Internacional.
- c) La buena fe debe regir las relaciones de los Estados entre sí.
- d) La solidaridad de los Estados americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la

Antes de terminar quisiéramos decir que las principales fuentes de que se dispone para la formación del D.I.A. provienen de las llamadas "Conferencias Internacionales Americanas", en donde se recoge todo lo relacionado con los temas tratados y a lo que se llegó en las mismas. No debemos al estudiarlas dejar de lado un auxiliar muy competente, cual es "los diarios de las Conferencias", en donde es posible seguir sin perderse toda la conferencia y los resultados de la misma. Juntos encontramos los "informes de las Delegaciones", los cuales presentan, al volver a sus países respectivos, la posición adoptada por la delegación y la tendencia seguida en la misma.

Otro de los instrumentos en los cuales nos debemos de apoyar son en los famosos "Digestos" norteamericanos, en los cuales se dan a conocer los puntos de vista de la cancillería norteamericana, pero no se paran allí, sino que incluso suelen recoger el pensamiento de otras cancillerías ; como un ejemplo, recordemos los igestos publicados por John Bassett Moore en 1906, constando de 6 volúmenes. Estamos esperanzados de que esta línea de actuación, sea copiada por los principales países del Nuevo Continente, que dará como resultado una mayor unificación de las principales fuentes del D.I.A.

Otro de los sitios en donde se puede encontrar fuentes es en el Anuario Jurídico Interamericano, que, como sabemos, se publica en la capital norteameri-

base del ejercicio efectivo de la democracia representativa.

- e) Los Estados americanos condenan la guerra de agresión; la victoria no da derechos.
- f) La agresión a un estado americano constituye una agresión a todos los demás Estados americanos.
- g) Las controversias de carácter internacional que surjan entre dos o más Estados americanos, deben ser resueltas por medio de procedimientos pacíficos.
- h) La justicia y la seguridad sociales son bases de una paz duradera.
- i) La cooperación económica es esencial para el bienestar y la prosperidad comunes de los pueblos del Continente.
- j) Los Estados americanos proclaman los derechos fundamentales de la persona humana sin hacer distinción de raza, nacionalidad, credo o sexo.
- k) La unidad espiritual del Continente se basa en el respeto de la personalidad cultural de los países americanos y demanda su estrecha cooperación en las altas finalidades de la cultura humana.
- l) La educación de los pueblos debe orientarse hacia la justicia, la libertad y la paz". (118)

En síntesis, podemos decir que existe en América, por las determinadas circunstancias de su aparición, unas reglas de derecho internacional que le son propias, que en caso, pueden ser contrarias a las imperantes en el Viejo Mundo, pero la aparición de esta nueva ciencia no significa que debe contraponerse, separarse del Derecho Internacional Universal, sino que viene a ser un auxiliar de aquél, y lo que es de menos importancia es su nombre, llámesele Derecho Internacional Americano o de otra forma, lo importante, lo esencial, es reconocer estas características "sui-générís" que se dan en Hispanoamérica y que han dado como resultado la aparición de esta nueva rama del Derecho Internacional.

Y al estudiarlo nos damos cuenta en toda su extensión; el esfuerzo hecho por todos los países de implantar las soluciones pacíficas para resolver las controversias que se les presentaran, entre ellas el Arbitraje y el Procedimiento Judicial, el cual tuvo su plasmación definitiva en la Carta de la O.E.A. y en el Pacto de Bogotá, que se firmaron en la capital de Bogotá, en el año de 1948. Con lo cual, hemos completado el estudio de la misma, ya que consideramos indispensable el estudio de ambos temas para tener una visión completa del mismo. Esperamos que hayamos acertado con el método seguido en el mismo.

CONCLUSIONES

Para finalizar con el estudio del principio del Arbitraje Obligatorio, nos queda por sacar algunas conclusiones de todo lo visto con anterioridad, que simplifique en pocas líneas todo lo estudiado, y es lo que vamos hacer a continuación.

1.- En todo el Continente Americano predomina la idea de resolver los conflictos que se puedan presentar por medio de las Normas del Derecho, como la realización máxima de la Justicia Internacional.

2.- De todos éstos métodos, hay uno que destaca con luz propia sobre los demás, desde sus principios, nos estamos refiriendo al "Arbitraje", que junto con el "Procedimiento Judicial" son la base fundamental en donde descansa el edificio Jurídico de la Seguridad en el Continente Americano.

3.- Es necesario reconocer que este principio del Arbitraje aunque no nació en nuestro suelo, ha alcanzado su máximo apogeo en él, contribuyendo decisivamente al mismo, las ideas vertidas en los primeros tiempos por los próceres americanos, como son: Simón Bolívar y José Cecilio del Valle, como sus representantes más acusados.

4.- Que por Derecho propio el principio del Arbitraje ha pasado a ocupar lugar fundamental dentro de los principios que forman el llamado "Derecho Internacional Americano".

5.- Que este principio ha seguido una evolución lógica, que ha culminado en Bogotá, en el año de 1948, con la firma de la "Carta y el Pacto de Bogotá", en donde por vez primera, los Estados signatarios del mismo adquieren unas obligaciones contractuales, a la vez

que se resume en un sólo instrumento Jurídico todos los Instrumentos que andaban antes dispersos en innumerables convenios y tratados.

6.- Que el Arbitraje ha demostrado ser eficaz la mayoría de las veces, para la solución de las diferencias internacionales, sean éstas de cualquier naturaleza, jurídicos o Políticos.

7.- Uno de sus grandes defectos consistían en las famosas -- "Reservas", puestos por los mismos Estados para evitar su cumplimiento, si esto en sus primeros tiempos se caracterizó por su progalidad, hoy en día tiende a su completa desaparición para su mayor eficacia.

8.- Si estudiamos con atención la clase de tratados que firman actualmente los Estados del Nuevo Mundo, nos encontraremos -- con que la mayoría de ellos se refieren a la formulación del compromiso Arbitral acompañado de la designación del órgano arbitral.

9.- A la vez que encontramos una tendencia acusada a considerar a ésta institución con el carácter de Obligatoria. Con esto -- queremos señalar que tanto el recurso al mismo, como a su conocimiento de las diferencias internacionales de toda clase, se hace con carácter Obligatorio.

10.- A lo largo de la historia de la institución, notamos -- una acusada pauta a ver todas las cuestiones litigiosas con el carácter Arbitral; a la vez que se quiere que estas tengan la qualidad de permanencia del órgano arbitral; lo cual puede ser dado -- por medio de órganos "Ad hoc", o de un "procedimiento especial", o de "tratados o acuerdos" que así lo establezcan.

11.- Podemos finalizar diciendo que el Arbitraje después de unos comienzos vacilantes, ha llegado a constituir el nudo central en donde descansa la futura Paz en la que deben necesariamente desenvolverse los Países Hispanoamericanos.

RECOMENDACIONES

Ante todo debemos de manifestar que sobre la materia se ha escrito todo o casi todo; que lo único que falta en la mayoría de los casos es que las manifestaciones de tipo teórico se lleven a la práctica, sin depender del interés mostrado por los Estados litigantes, y sin tener en cuenta también la importancia del asunto tratado. Si lográramos esto, habríamos avanzado mucho sobre el tema en cuestión.

Así que lo que nosotros haremos es señalar unos pocos puntos, -- que consideramos fundamentales que ya han sido tratados antes por renombrados Publicistas; pero que consideramos fundamental para la total aceptación en el Continente Americano, de la materia que nos ocupa.

Hechas estas salvedades pasemos a señalar estos puntos, saber:

- A).-- Recomendamos que el principio del Arbitraje sea usado en sentido amplio, para el caso de conflictos que amenazan con perturbar la Paz y la Seguridad del Continente Americano, prefiriendolo a los otros métodos Jurídicos, por su ductilidad y su amplitud. Y por la confianza que ha despertado desde sus orígenes.
- B).-- Recomendar que todos los Países de la América Hispánica, logren introducir en sus legislaciones respectivas, una Cláusula Constitucional, en la cual se manifieste su deseo de que en caso de presentarse conflictos que amenacen con la paz de dichos países de pueda recurrir a los procedimientos pacíficos para resolverlos, dándoles un lugar preeminente al principio del Ar-

bitraje. (Esto ha sido puesto en marcha por varios países, a saber, República Dominicana, Venezuela, etc.)

- C).- Recomendar que los países Americanos firmen Tratados por medio de los cuales se prevengan o se ponga fin a incidentes o conflictos, en donde ocupe una posición destacada el principio del Arbitraje Obligatorio.
- D).- Recomendar a los países que todavía no lo han hecho la firma del Tratado Americano de soluciones pacíficas, con el fin de que el "Pacto de Bogotá", adquiera plena vigencia, y lograr a la vez que funcione sólo un instrumento jurídico para la solución pacífica de los conflictos.
- E).- Recomendar a la vez reuniones frecuentes entre los representantes de los Gobiernos Americanos, con el único fin de analizar el avance de la materia y recomendar a la vez los cambios necesarios para agilizar y poner al día a la materia.
- F).- Al ser el Arbitraje la realización máxima de la Justicia Internacional, recomendar a todos los Países del Nuevo Mundo su total implantación, incluso en aquellos casos en que se juegan intereses vitales para los litigantes. Y que por esta razón sugieran eludir el compromiso del Arbitraje la mayoría de las veces.
- G).- En vista de su importancia, recomendar la creación en todas las Universidades del nuevo Mundo, de cursos monográficos periódicos que traten de la solución de los conflictos por los medios puestos por el Derecho, dándole principal importancia a la Historia y a la evolución del principio del Arbitraje Obligatorio.

C I T A S

- (1) - MANUEL J. SIERRA. Tratado de Derecho Internacional Público. Mexico 1959.
- (2) - CARLOS GARCIA BAUER. Universalismo y Panamericanismo. Guatemala. 1960. p. 94
- (3) - CELESTINO FARRERA: "El Derecho Internacional en la Antigüedad y en la Edad Media". Caracas. 1927. Páginas 39 y 40.
- (4) - CELESTINO FARRERA; Obra citada. Página 192.
- (5) - CELESTINO FARRERA; Obra citada. Página 231.
- (6) - CELESTINO FARRERA : Obra citada. Página 233.
- (7) - CARLOS RICHERT: "Las guerras y la Paz". Estudio sobre el Arbitraje Internacional. Madrid. 1899. Página 175.
- (8) - CARLOS RICHERT; Obra citada. Página 175.
- (9) - ADOLFO MIAJA DE LA MUELA: "Introducción al Derecho Internacional Público". Madrid. 1960. Página 408.
- (10) - MANUEL J. SIERRA: "Tratado de Derecho Internacional Público" México. 1959. Página. 429.
- (11) - CHARLES ROUSSEAU; "Derecho Internacional Público". Barcelona. 1961. Página 487.
- (12) - MODESTO SEARA VAZQUEZ; "Manual de Derecho Internacional Público". México. 1964. Página 137.
- (13) - CONFERENCIAS; "Latinoamericano y el Derecho Internacional Americano". Quito. Ecuador 1959, Página 106.
- (14) - "ESCRITOS DE JOSE CECILIO DEL VALLE"; Recopilación de sus escritos, efectuados por el Ministerio de Educación Nacional de Guatemala. Guatemala. 1970. Páginas 233-234-235-236-237.
- (15) - "ARCHIVO DIPLOMÁTICO MEXICANO"; N° 19: "El Congreso de Panamá y algunos otros proyectos de Unión Hispanoamericana". -- Prólogo de Arturo de la Peña y Reyes. Secretaría de Relaciones Exteriores. 1946. México. Página V.

- (16) - SIMON BOLIVAR: "Escritos Políticos". Madrid. 1969. Páginas 76-81-82.
- (17) - ARCHIVO DIPLOMATICO. Mexicano. Obra Citada. Pág. 15.
- (18) - CONFERENCIA: "Latinoamericana y el Derecho Internacional Americana". Obra Citada. Página 31.
- (19) - JESUS MARIA YEPES: "Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas. 1826-1954; el genio de Bolívar a través de la - Historia de las Relaciones Interamericanas". Caracas. 1955. Página 44. Tomo I.
- (20) - ARCHIVO HISTORICO DIPLOMATICO MEXICANO: N° 19. Obra citada. Páginas 3-4-5.
- (21) - "ARCHIVO HISTORICO DIPLOMATICO MEXICANO". N° 19. Obra citada. Página 88.
- (22) - "ARCHIVO DIPLOMATICO PERUANO": Ministerio de Relaciones Exteriores. Lima. 1942. Página 38.
- (23) - "TRATADOS Y CONVENCIONES DE LA REPUBLICA MEXICANA". México. 1878. 2 Volúmenes. Tomo I. Página 198.
- (24) - "ACADEMIA DIPLOMATICA DEL PERU. "El Congreso Americano de Lima de 1864". Lima. 1964. Página 36.
- (25) - EL CONGRESO DE LIMA DE 1864. Obra citada. Lima. 1964. Página 38.
- (26) - GASPAR TORO: "Notas sobre arbitraje internacional en las repúblicas Latinoamericanas". Santiago de Chile. 1898. Página 29.
- (27) - "TRATADOS DE MEXICO". Obra citada. Tomo II. Pág. 197.
- (28) - TORO. Obra citada. Pág. 115.
- (29) - "TRATADOS Y CONVENCIONES DE MEXICO". Obra citada. Tomo II. Página 230.

- (30) - "THE INTERNATIONAL CONFERENCES OF AMERICAN STATES". 1889-1920. Edited with an introduction by James Brown Scott. New York. Oxford University Press. 1931. Page 5-6.
- (31) - JESUS MARIA YEPES: "Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas 1826-1954; el genio de Bolívar a través de la Historia de las Relaciones Interamericanas". Obra citada. Tomo II. Págs. 13-14.
- (32) - "The International Conferences of American States" Obra citada. Páginas 3-4.
- (33) - GASPAR TORO. Obra citada. Pág. 43.
- (34) - GASPAR TORO: Obra citada. Página 38.
- (35) - PACTOS CON PAISES AMERICANOS; Publicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Guatemala. Colección de Tratados de Guatemala. Compilados por José Rodríguez Cerna. Volumen II. Parte I. Guatemala. 1943. Página 34.
- (36) - JESUS MARIA YEPES: Obra citada. Tomo II. Página 42-43.
- (37) - CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ: "Curso de Derecho Internacional Público Americano (Sistematica y Exégesis). Ciudad Trujillo. - República Dominicana. 1943. Página 206.
- (38) - J.J. CAICEDO CASTILLA: El Derecho Internacional en el Sistema Interamericano. Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica. Madrid. 1970. Página. 41.
- (39) - ALEJANDRO ALVAREZ: "Le Droit International Americain". Paris. 1910. Página 75.
- (40) - ANTONIO SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y SIEVEN: La Segunda Conferencia de la Paz. Reunida en La Haya en 1907. Madrid. 1908. Tomo I. Pág. I.
- (41) - ANTONIO SANCHEZ DE BUSTAMANTE: La Segunda Conferencia de la Paz. Reunida en La Haya en 1907. Obra citada T.I. Pág. 108.

- (42) - SANCHEZ DE BUSTAMANTE; Obra citada. Página 138. Tomo I.
- (43) - GASPAR TORO; Obra citada. Página 55.
- (44) - TEODORO ALVARADO GARAICOA; "La Trascendencia de las Reuniones Interamericanas. Guayaquil - Ecuador. 1949. Págs. 32-33.
- (45) - PACTO MULTILATERALES UNIVERSALES; Ministerio de Relaciones Exteriores. Tratados y Convenciones Internacionales vigentes para Guatemala. Compilados por José Luis Mendona. Volumen I. Tomo I. Guatemala. 1958. Pág. 152.
- (46) - CONFERENCIA INTERAMERICANA DE CONSOLIDACIONES DE LA PAZ; Informe de la Delegación de El Salvador. Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores. San Salvador. El Salvador. 1937. Página 239.
- (47) - CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ. Obra citada. Página 349.
- (48) - OCTAVA CONFÉRENCIA INTERNACIONAL AMERICANA; Acta Final. Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores. Lima. Perú. 1938. Pág. 123-124.
- (49) - CONFERENCIAS INTERNACIONALES AMERICANAS" (1938-1942); Primer Suplemento. Dotación Carnegie para la Paz Internacional. Washington. 1943. Página 152.
- (50) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Novena Conferencia Internacional Americana. Ministerio de Relaciones Exteriores Bogotá, Colombia. 1953. Página 17. Volumen IV.
- (51) - TEODORO ALVARADO GARAICOA; Obra citada. Página 58.
- (52) - JESUS MARIA YEPES. Obra citada. Tomo II. Pág. 221.
- (53) - LUIS ANTONIO MORZONE (h); "Nociones fundamentales sobre las naciones Unidas y sus Organismos Especializados". La Plata. 1968. Página 160.
- (54) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Vol. IV. Página 13.

- (55) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Volumen IV. Página 35-37.
- (56) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Volumen IV. Página 37.
- (57) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Volumen IV. Páginas 16-17.
- (58) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Volumen IV. Página 28.
- (59) - JESUS MARIA YEPES; Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas. Obra citada. Tomo II. Página 108.
- (60) - FRANCISCO CUEVAS CANCINO; Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas 1826-1954; el genio de Bolívar a través de la Historia de las Relaciones Interamericanas. 2 Tomos. Caracas. 1955. Tomo II. Pág. 227.
- (61) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Novena Conferencia Internacional Americana. Ministerio de Relaciones Exteriores Bogotá, Colombia. 1953. Volumen I. Páginas 125-126.
- (62) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Volumen I. Página 129.
- (63) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Volumen I. Página 225.
- (64) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Obra citada. Volumen IV. Página 41.
- (65) - ALBERTO LLERAS CAMARGO; "Informe sobre la IX Conferencia Internacional Americana; Anales de la Organización de Estados Americanos. Volumen I. nº 1. Unión Panamericana. Washington. D.C. Página 19.
- (66) - CARLOS GARCIA BAUER; "Universalismo y Panamericanismo. Editorial Universitaria. Guatemala. 1968. Página 51.
- (67) - ACTAS Y DOCUMENTOS; Novena Conferencia Internacional Americana. Ministerio de Relaciones Exteriores Bogotá, Colombia. Volumen II. Página 362.
- (68) - ACTAS Y DOCUMENTOS. Obra citada. Volumen II. Página 195.
- (69) - "PACTOS MULTILATERALES INTERAMERICANOS; Ministerio de Relaciones Exteriores. Tratados y Convenciones Internacionales

vigentes para Guatemala. Compilado por: José Luis Mendosa.
Guatemala. 1959. Página 242.

- (70) - EL SISTEMA INTERAMERICANO; Estudio sobre su desarrollo y fortalecimiento. Instituto Interamericano de Estudios Jurídicos Internacionales. Madrid. 1966. Páginas 484-485-486-487.
- (71) - ARCHIVO HISTORICO DIPLOMATICO MEXICANO; El Congreso de Panamá y algunos otros proyectos de Unión Hispanoamericana. Obra citada. Página XLX.
- (72) - MANUEL J. SIERRA. Obra citada. Páginas 426-427.
- (73) - MANUEL MEDINA ORTEGA; La Organización de las Naciones Unidas. Su estructura y funciones. Madrid. 1969. Páginas 180-182-183.
- (74) - CARLOS GARCIA BAUER; Obra citada. Página 56.
- (75) - JOSE JOAQUIN CAICEDO CASTILLA; El Derecho Internacional en el Sistema Interamericano. Obra citada. Página 370.
- (76) - FRANCISCO CUEVAS GARCINO; Obra citada. Tomo II. Páginas 245 y 246.
- (77) - JESUS MARIA YEPES; Obra citada. Tomo I. Página 198.
- (78) - CARLOS GARCIA BAUER; Obra citada. Página 21.
- (79) - PACTOS MULTILATERALES UNIVERSALES; Tratados de Guatemala. Obra citada. Volumen I. Tomo I. Página 270.
- (80) - ANUARIO HISPANO-LUSO-AMERICANO DE DERECHO INTERNACIONAL; Zaragoza (España). 1963. Página 435.
- (81) - TEODORO ALVARADO GARAICOA; La Trascendencia de las Reuniones Interamericanas". Obra citada. Página 113.
- (82) - TEODORO ALVARADO GARAICOA; Obra citada. Página 113.
- (83) - HIDELBRANDO ACCIONY. "Derecho Internacional. Publico" Madrid.
- (84) - MANUEL J. SIERRA; Obra citada. Página 15.
- (85) - CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ; Obra citada. Página 160.

- (86) - CONFERENCIAS: Latinoamerica y el Derecho Internacional Americano. Secretaria General de la Undecima Conferencia Interamericana. Quito. Ecuador. 1959. Pagina 69.
- (87) - HOMERO HENRIQUEZ: Origen y Evolucion del Derecho Internacional Americano. Ciudad Trujillo Republica Dominicana. 1948. Pagina 30.
- (88) - HOMENAJE: DE la Organizacion de los Estados Americanos a Fray Francisco de Vitoria. Union Panamericana, Washington D.C. Instituto de Cultura Hispanica. Madrid. 1963. Pagina 13.
- (89) - HOMENAJE: de la O.E.A. a Fray Francisco de Vitoria. Obra citada. Pagina 16.
- (90) - HOMENAJE: de la O.E.A. a Fray Francisco de Vitoria. Obra citada. Paginas 35-36.
- (91) - SIMON BOLIVAR: Escritos Politicos. Madrid. 1969. Pagina 81.
- (92) - CONFERENCIAS: Latinoamerica y el Derecho Internacional Americano. Obra citada. Pagina 54.
- (93) - CESAR DIAZ CISNEROS: Alberdi y el Derecho Internacional Latinoamericano. Buenos Aires. 1959. Pág. 14
- (94) - HOMERO HENRIQUEZ: Obra citada. Pagina 12.
- (95) - JOSE MARIA VELASCO IBARRA: Experiencias Juridicas Hispanoamericanas: Bolivar, Alberdi, Alejandro Alvarez. Buenos Aires. 1943. Paginas 96 y 97.
- (96) - CESAR DIAZ CISNEROS: Estudios de Derecho Internacional Publico. Problemas Europeos y Americanos. La Plata. 1926. Pág. 32.
- (97) - CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ: Obra citada. Pagina 122.
- (98) - MAURICIO MACKENZIE: Los Ideales de Bolivar en el Derecho Internacional Americano. Bogotá. 1955. Págs. 436-437.
- (99) - MAURICIO MACKENZIE: Obra citada. Paginas 439-440.

- (100) - MAURICIO MACKENZIE; Obra citada. Página 441.
- (101) - CARLOS SAAVEDRA LAMAS; La crisis de la Codificación et la Doctrine Argentine du Droit International. Paris. 1931. - Páginas 660-661.
- (102) - JOSE MARIA VELASCO IBARRA; Obra citada. Página 100.
- (103) - JOSE MARIA VELASCO IBARRA; Obra citada. Página 100.
- (104) - JOSE MARIA VELASCO IBARRA; Obra citada. Páginas 102-103.
- (105) - RAMON ZAYDIN; Desarrollo Historico del Derecho Internacional Americano. Revista de Derecho Español y Americano. Madrid. 1964. Página 35.
- (106) - CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ; Obra citada. Página 155.
- (107) - HOMERO HENRIQUEZ; Obra citada. Página 21.
- (108) - MARIO AMADEO; Por una Convivencia Internacional. Bases para una Comunidad Hispánica de Naciones. Madrid. 1956. Pág. 179.
- (109) - MARIO AMADEO; Obra citada. Pág. 180.
- (110) - MARIO AMADEO; Obra citada. Página 181.
- (111) - MARIO AMADEO; Obra citada. Pág. 182-183-184.
- (112) - DOCUMENTOS; Acta Final. Novena Conferencia Internacional Americana. Compilación Oficial. Ministerio de Relaciones Exteriores. Bogotá. 1948. Pág. 53.
- (113) - CONFERENCIAS; Latinoamérica y el Derecho Internacional Americano. Obra citada. Pág. 146.
- (114) - CONFERENCIAS; Latinoamérica y el Derecho Internacional Americano. Obra citada. Página 149.
- (115) - HOMERO HENRIQUEZ; Obra citada. Páginas. 41-42.
- (116) - CARLOS SANCHEZ Y SANCHEZ; Obra citada. Páginas. 690-691.
- (117) - DOCUMENTOS; Acta Final, Obra citada. Páginas. 123-124.
- (118) - CARLOS GARCIA BAUER; Obra citada. Páginas. 177 y 200.

ALVAREZ TABIO, FERNANDO:

"Panamericanism Imperialism and no Intervention".

Ministry of Foreign relations.

Department of Information S.A.

La Habana (S.I.).

ALVAREZ, ALEJANDRO:

"El nuevo Derecho Internacional en sus relaciones
con la vida actual de los pueblos."

Editorial Jurídica de Chile.

Santiago de Chile 1962.

ALVAREZ, ALEJANDRO:

"El Derecho Internacional del Porvenir."

Biblioteca de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Editorial América Madrid. 1916.

ALVAREZ, ALEJANDRO:

"Le Droit International Américain".

Edt. A. Pedone 1910.

AMADEO, MARIO:

"Por una Convivencia Internacional. Bases para
una comunidad Hispánica de Naciones".

Instituto de Cultura Hispanica.

1956. Madrid.

ACCIOLY, HIDELEBRANDO:

"Tratado de Derecho Internacional Público"

Prologo de José L. de Azcarraga.

Instituto de Estudios Políticos.

Diana, 1958. Madrid.

ACCIOLY, HIDELEBRANDO:

" O Pacto de Bogotá."

Anuario Jurídico Interamericano.

1949. Washington.

ALVARADO GARAICOA, TEODORO:

"La transcendencia de las Reuniones Interamericanas"

Universidad de Guayaquil.

Departamento de Publicaciones.

Imprenta de la Universidad.

1949. Guayaquil, Ecuador.

ALFARO, RICARDO J.

"Panorama Internacional de América"

Cambridge-Massachusetts. 1938.

ALFARO, RICARDO J.

"Asociación de las Naciones Americanas"

Imprenta Nacional.

1946. Panamá.

ALCORTA, AMANCIO:

"Tratado de Derecho Internacional"

Prologo de L.A. Podesta Costa.

Imprenta de la Universidad.

1947. Buenos Aires.

BALCH, THOMAS H.

"Arbitration As A Term of International Law".

Editor. Allen Lane And Scott.

Philadelphia. 1920.

BALCH, T.

"The Alabama, Arbitration".

Edit. Lane And Scott.

Philadelphia. 1900.

BALCH, T.

"Legal and Political Questions Between Nations".

1924. Philadelphia.

BALASKO, A.

"Causes de Nullité de la Sentence Arbitrale en droit
International Public."

Editions A. Pedone.

1938. Paris.

BASDEVANT, JULES.

"Règles Générales du droit de la Paix".

En: Recueil Des Cours de L'académie de droit

International. IV T. 58.

Edt. A. Pedone, 1938. Paris.

BARCIA TRELLES, CAMILO:

"Estudio de Política Internacional y Derecho de Gentes".

Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Diana Artes Graficas.

1948. Madrid.

ANTOKOLETS, DANIEL:

-367-

"Tratado de D. Internacional Público en tiempo
de paz y en tiempo de guerra". 3 Tomos.

Editorial "La Facultad".

1938. Buenos Aires.

ANTOKOLETS, DANIEL:

"Tratado de Derecho Internacional Público" Tomo I.

1944. Buenos Aires.

ARCHIVO HISTORICO DIPLOMATICO MEXICANO:

" No.2: Bolivar en Mexico".

1799-1832 Compilación, Prólogo y notas de:

Rafael Eliodoro Valle.

No.19: El Congreso de Panamá y algunos otros
proyectos de unión Hispanoamericana.

Prólogo de: Arturo de la Peña y Reyes.

Secretaría de Relaciones Exteriores 1946. Mexico.

ARCHIVO DIPLOMATICO PERUANO:

(1942-1956) 2 volúmenes.

No.4: Congreso de Panamá de 1826.

Documentación Inédita. Prólogo de

"Oscar Barrenechea y Raygada".

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Tipografía Peruana S. A.

1942. Lima.

BAEZ, CECILIO:

"El Arbitraje Internacional".

Discurso pronunciado en la 2da. Conferencia
Panaméricana.

1901. Mexico.

BARCIA TRELLES, CAMILO:

-369-

"La Doctrine de Monroe dans son Developpement
Historique".

En: Recueil Des Cours II. T. 32.

Edit. A. Pedone.

1930. Paris.

BARCIA TRELLES, CAMILO:

"Francisco de Vitoria Fundador del Derecho Inter-
nacional Moderno".

Universidad de Valladolid.

Publicación de la Sección de estudios Americanista.

Talleres gráficos Cuesta.

1928. Valladolid.

BARCIA TRELLES, CAMILO:

"Interpretación del Hecho Americano por la España
Universitaria del siglo XVI.

La Escuela Internacional Española del siglo XVI.

Institución Cultural Española del Uruguay.

1949. Montevideo.

BASQUE Y FALIU JOSE:

"El Arbitraje en la Grecia Antigua".

1934. Barcelona.

BARROS JARPA ERNESTO:

"Derecho Internacional Público".

Edt. Jurídica (Imprenta de la editorial
Universitaria).

1955. Santiago de Chile.

BELLO, ANDRES:

"Principio de Derecho Internacional"

Edt. Atalaya.

1946. Buenos Aires.

BELLO, ANDRES:

"Derecho Internacional". X y XI de sus obras. (tomos)

Ministerio de Educación.

1954. Caracas Venezuela.

BRUM, BALTASAR:

"La Paix de L'amérique".

Edit. Marcel Giard.

1924. París.

BRUM, BALTASAR:

"La Doctrina del arbitraje amplio".

1915. Montevideo.

BROWN PH. MARSHALL.:

"La Conciliation Internationale".

Edit. A. Pedóns.

1925. Paris.

BERNAL JIMENEZ, RAFAEL:

"El arbitraje y la política Internacional Americana".

Tesis Doctoral.

Edt. Minerva.

1924. Bogotá.

BOLIVAR, SIMON:

"Escritos Políticos".

Edt. Alianza.

1969. Madrid.

BARRA, FRANCISCO LEON: DE LA

"La Médiation et la conciliation internationales"

en Recueil des cours."

L. achette

1922. Paris.

BAYONA ORTIZ, ANTONIO:

"Aspectos políticos jurídicos de la Organi-

zación Internacional Americana"

Imprenta Departamento.

1953. Bogotá.

BAQUERO LAZCANO, EMILIO:

"Solución pacífica de los conflictos Interna-

cionales."

Imprenta de la Universidad.

1950. Córdoba.

BARRENECHEA Y RAYGADA, OSCAR:

"Congresos y Conferencias Internacionales

celebradas en Lima"

1847-1894 .

Pencer S. A. 1947.

Buenos Aires.

BETANCES, F. LUIS RAUL:

"Fundamentos y transcendencia del sistema

Regional Interamericano"

Washington. 1966.

BELAUNDE, VICTOR ANDRES:

"(20 años de Naciones Unidas)"

Edt. del Instituto de Cultura Hispanica

1966. Madrid.

CARDON, RAUL LUIS:

" La solución pacífica de controversias Internacionales en el Sistema Americano".

Edt. Perrot .

1954. Buenos Aires.

CARDON, RAUL LUIS:

"Las Naciones Unidas y la Conservación de la Paz".

1952. Rosario.

CALVO, CARLOS:

"Derecho Internacional Teorico y práctico de Europa y América"

D'amipot .

1868. Paris.

CAICEDO CASTILLA, J. J.

" El Panamericanismo".

Roque de Palma editores.

1961. Buenos Aires.

CAICEDO CASTILLA, J. J.

" La Conferencia de Petrópolis y el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca".

Imprenta Revista dos Tribunals.

1949. Sao Paulo.

CAICEDO CASTILLA J. J.

" El Derecho Internacional en el Sistema Interamericano".

Ediciones del Instituto de Cultura Hispánica.

1970. Madrid.

CASTAÑEDA, FRANCISCO:

-373-

"El Congreso Americano: Antecedentes históricos,
Proyectos del valle y Alberdi".

Tipografía Nacional.

1926. Guatemala.

CARRILLO SALCEDO, JUAN ANTONIO:

"Soberanía del Estado y Derecho Internacional"

Editorial Tecnos.

1969. Madrid.

CACERES, JULIAN R.

"Datos sobre el Arbitraje en América".

Washington, 1940.

CASTRO CASTRO, RODOLFO:

"Cuestiones sobre el Arbitraje".

Imprenta Ecuador.

1924. Valparaíso.

CARBONELL, NESTOR:

"Conferencias Internacionales Americanas".

Edt. Montalvo y Cardenas.

1928. La Habana.

CARTAS:

"Del Libertador".

Publicadas por el Gobierno de Venezuela.

Presidido por el General J. B. Gómez.

1929. Caracas.

CORDERO TORRES JOSE ~~MARIAS~~

"Estudio de los medios de solución pacífica de
los Conflictos Internacionales en América".

Tesis Doctoral.

Tip. Diario de Almería.

1 . a.

CORDERO TORRES, JOSE MARIA:

"Textos básicos de América".

Instituto de estudios políticos.

1955. Madrid.

CORDERO TORRES, JOSE MARIA:

"Textos Básicos de la Organización Internacional".

Instituto de estudios políticos.

1955. Madrid.

CORDOBA, ROBERTO:

"El tratado Interamericano de soluciones pacíficas".

Pacto de Bogota.

Anuario jurídico Interamericano.

1948. Washington.

COVA, J. A.

"El Libertador y el Congreso de Panama".

Imprenta Nacional.

1953. Caracas.

COROMINAS, ENRIQUE:

"Paz y seguridad americana".

Graficas Chierino.

1950. Buenos Aires.

CUEVAS CANCIÑO, FRANCISCO:

"Del Congreso de Panama a la Conferencia de
Caracas".

(1826-1954) dos tomos.

1955. Caracas.

Cursos y Conferencias de la Escuela de funcionarios Internacio-
nales sobre solución de diferencias Internacionales .

(Teoría jurídica Internacional).

DOCUMENTOS:

Acta final de Chapultepec.

Conferencia Interamericana sobre problemas
de la Guerra y de la Paz. 1945.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Departamento de Cultura.

Buenos Aires. 1946.

DOCUMENTOS:

Informe de la Delegación de México a la
Octava Conferencia Internacional Americana.
1938.

Secretaría de Relaciones Exteriores.

México. 1940.

DOCUMENTOS ,

La Conferencia Interamericana de Consolida-
ción de la Paz. 1936.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la
República Argentina.

Buenos Aires. 1938.

DOCUMENTOS:

Instrumentos Diplomáticos.

Novena Conferencia Internacional Americana.

Compilación oficial.

Publicación del Ministerio del Realaciones
Exteriores de Colombia.

Bogotá. 1948.

CRESPO, JOSE DANIEL:

-376-

"El retorno al ideal Bolivariano".

Sección Bolivariana de Panamá.

Imprenta Nacional.

1957. Panamá.

CONGRESOS AMERICANOS DE LIMA:

"Publicación del Archivo Diplomático del Perú" (2 Tomos).

1938. Lima.

CONFERENCIAS:

"Interamericana de Consolidación de la Paz. 1936."

Ministerio de Asuntos Exteriores y Culto.

1938. Buenos Aires.

CONFERENCIA:

"De Bogotá 1948".

Resultados de la misma.

Oradores: Dr. Alberto Lleras Camargo;

Dr. William Manger;

Dr. Charles Fenwick.

Organización de los Estados Americanos 1948. Washington.

CONFERENCIA:

"Interamericana de Quito. Undécima."

Preparación del País Sede. Grafica Rique 1960.

Quito, Ecuador.

CONFERENCIA:

"Latinoamericana y el Derecho Internacional
Americano".

Secretaría General de la Undécima Conferencia
Interamericana.

1959. Quito Ecuador.

CONFERENCIAS:

"Internacionales Americanas". (1889-1936).

Recopilación de Tratados y otros documentos.

"Dotación Carnegie para la Paz Internacional".

1938. Washington.

CONFERENCIAS:

"Internacionales Americanas" (1938-1942).

(Primer Suplemento). Dotación Carnegie para la
paz internacional.

1943. Washington.

CONFERENCIAS:

"Internacionales Americanas" (1945-1954).

(Segundo Suplemento). Departamento Jurídico,
Unión Panamericana.

1956. Washington.

CONFERENCIA:

"Interamericana de Caracas. Undécima". Contiene:

Síntesis del Progreso Evolutivo del Sistema Ju
rídico. Dr. Santiago Pérez.

La Confederación de América y la Sociedad de Na
ciones de Bolívar. Dr. Vicente Lecuna.

El pensamiento Internacional de Bolívar, renueva
los fundamentos de la política Interamericana.

Dr. Antonio Parra Velasco.

Las Conferencias Interamericanas ante la misión
histórica del nuevo mundo.

Dr. Eduardo Plaza.

(Número 5-6-9-10, respectivamente).

Tip. Vargas 1952. Caracas.

CHAPAL, PHILIPPE:

"L'arbitrabilité des différends Internationaux".

Université de Grenoble.

T. Doctorat.

Pedone. 1967. París.

DE LAPRADELLE, G.

"La Conférence de la Paix" (1899).

Pedone. 1900 París.

DELVEZ, LOUIS:

"L'évolution des idées en Matière de Règlement Pacifique
des Conflicts" en: Revue Générale de droit International
Public". Tomo 22 No. 1.

1951. París.

DESCAMPS:

"Conférence Internationale de la Paix Raport Sur le
Règlement pacifique des conflicts Internationaux".

En: Revue de droit international et de legislation
comparée. XXXII.

Edit. E. Pedone.

1900. París.

DIAZ CISNEROS, CESAR:

"Alberdi ante la filosofía y el Derecho de Gentes".

1930. Buenos Aires.

DIAZ CISNEROS, CESAR:

"Alberdi y el Derecho Internacional Latino Americano".

Edit. Perrot.

1959. Buenos Aires.

DIAZ CISNEROS CESAR:

"Estudios de Derecho Internacional Público".

Problemas Europeos y Americanos.

Tipografía Alberdi.

1926. La Plata.

DIAZ CISNEROS CESAR:

"Derecho Internacional Público". Tomo I.

Ediciones Argentina.

1955. Buenos Aires.

DOCUMENTOS:

Presentados a la 9ª Conferencia Interamericana de
Bogotá.

Compilación de los trabajos preparados por la
Unión Panamericana.

Imprenta del Banco de la República.

1948. Bogotá.

DOCUMENTOS:

Relativos a: Pactos con países Americanos.

Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Volumen 2º parte 1ª, Compilado por :

JOSE RODRIGUEZ CERNA.

Tipografía Nacional.

1943. Guatemala

DOCUMENTOS :

Relativos a: Pactos Multilaterales Universales.

Ministerio de Asuntos Exteriores.

Volumen 1º Tomo 1º.

Compilado por: JOSE LUIS MENDOZA.

Tipografía Nacional.

1958. Guatemala.

DOCUMENTOS:

Relativos a: Pactos Multilaterales Interamericanos.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Volumen 2º

Compilado por : JOSE LUIS MENDOZA.

Tipografía Nacional.

1959. Guatemala.

ESTUDIOS SOBRE:

"El Sistema Interamericano su Desarrollo y Fortalecimiento."

Ediciones del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispanica. MADRID. 1964.

FENWICK, CHARLES .

"Arbitration and the world court and international law and Organization Committee".

The Catholic Association for International Peace.

1937. Washington.

FENWICK, CHARLES :

"La Organización de los Estados Americanos".

Grafica Cadel.

1967. Buenos Aires.

FERRERO, RAUL:

"Derecho Internacional" Tomo 1º.

Academia Diplomática del Perú.

1966. Lima.

FARRERA, CELESTINO:

"El Derecho Internacional en la Antigüedad y en

la Edad Media". Publicación del ministerio de Instrucción Pública. Universidad Central de Venezuela. Tipografía Vargas.

1927. Caracas.

FERNANDEZ SHAW, FELIX:

"Hispanoamericanismo, Panamericanismo, Interamericanismo."

Instituto de Estudios Políticos.

1960. Madrid.

FERNANDEZ SHAW, FELIX:

"La Organización de los Estados Americanos".

Instituto de Cultura Hispanica.

1963. Madrid.

GOMEZ ROBLEDO, ANTONIO:

"Mexico y el Arbitraje Internacional".

Edit. Porrúa S.A.

1965. México.

GUERRA YNIQUEZ DANIEL:

"El Arbitraje de las Disputas Internacionales en América, según las previsiones de los Tratados".

Empresa el Cojo.

1956. Caracas.

GUERRA YNIQUEZ DANIEL:

"El Pensamiento Internacional de Bolivar".

1955. Caracas.

GUANI ALBERT:

"La Solidarité Internationale dans l'amerique" *La Rassegna*.

Hachette 1923. Paris.

GONZALEZ V., JOAQUIN:

"International Arbitration and Argentine Polity".

1910. Buenos Aires.

GARCIA AMADOR, F. V.:

"El Desarrollo del Derecho Internacional
Público en América"

En: Revista Derecho Internacional. Tomo 44

1943. La Habana.

GARCIA AMADOR, F. B.

"Introducción al Estudio del Derecho Internacional
Contemporáneo"

Escuela de Funcionarios Internacionales.

1959. Madrid.

GARCIA ARIAS, LUIS:

"Corpus Juris Gentium".

Edit. Octavio Feles L.

1968. Zaragoza.

GARCIA BAUER, CARLOS :

"Universalismo y Panamericanismo"

Editorial Universitaria.

1968. Guatemala.

GIL, ENRIQUE:

"Evolución del Panamericanismo".

El Credo de Wilson y el Panamericanismo.

Editores Jesús Mendes.

1933. Buenos Aires.

GIL BORGES, ESTEBAN:

"Conciliación y Arbitraje".

Caracas. 1936.

HENRIQUEZ, HOMERO:

"Origen y Evolución del Derecho Internacional Americano".

Imprenta Arte y Cine.

1948. Ciudad Trujillo.

HENRIQUEZ UREÑA, MAX:

"El Continente de la Esperanza, La Solidaridad Americana
y la Conferencia de Lima".

J. Vantrier.

1931. Bruselas.

HERRARTE, ALBERTO:

"La Unión de Centroamerica" (Tragedia y Esperanza).

Edit. "JOSE P. IBARRA".

Ministerio de Educación.

1964. Guatemala.

HOMENAJE:

De la Organización de los Estados Americanos a:

FRANCISCO DE VITORIA.

Unión Panamericana.

Washington DC.

Instituto de Cultura Hispanica.

1964. Madrid.

HUDSON, MANLEY:

"Le Système Interaméricain de Traités Pour le
réglement Pacifique des différends et la Pro-
chaine Conférence des états Américains."

L'organisation de la paix.

Publicada: International Conciliation.

1936. Paris.

"The developpment of International law Since the war".

Publicación del American Journal of International law.

XXII 1924.

INTER (THE):

American System.

"Its development and Strengthening".

Inter-American Institute of International Legal Studies.

New York. 1966.

JIMENEZ DE ARECHAGA, EDUARDO:

"Le traitement des différends Internationaux par le
conceil de Sécurité".

Recueil des cours. T Tomo 85.

1954. París.

JIMENEZ DE ARECHAGA, EDUARDO:

"Proyecto de ponencia: Coordinación del Sistema de
solución Pacífica de Conflictos en las Naciones Unidas,
con el de Organización de los Estados Americanos".

IV Congreso del Instituto Hispano-luso-Americano de
Derecho Internacional.

1962. Bogotá.

Publicación de la Secretaría Nacional.

1962. Madrid.

JIMENEZ DE ARECHAGA, EDUARDO:

"Derecho Constitucional de las Naciones Unidas."

Escuela de Funcionarios Internacionales.

1958. Madrid.

JIMENEZ NUÑEZ, VICTORIANO:

"La Doctrina drago y la Política Internacional".

Imprenta Saenz Hnos.

1927.Madrid.

KANT, EMMANUEL:

"La Paz Perpetua".

Espasa Calpe S.A.

1964.Madrid.

KELSEN, HANS:

"Derecho y Paz en las Relaciones Internacionales".

Editorial del Fondo de Cultura.

1943.México.

LANMASCH, H. :

"L'arbitrage obligatoire et les deux conférences de
la Paix".

En: Revue de droit International Public XVI.

1909.París.

LAWRENCE, W. B.

"Note pour servir a l'histoire des arbitrages
Internationaux."

En: Revue de droit international et de Legislation
Comparée VI.

1874.París.

LAGARRIQUE, LUIS:

"Liga de las Naciones y Paz Perpetua".

Imprenta el Globo.1922.

1922. Santiago de Chile.

LE FUR, LOUIS:

"Elements de droit International Public".

Edt. Dalloz.

1941.París.

LE FUR, LOUIS:

"La paix Perpétuelle et L'arbitrage International".

En: Revue de droit International Public XVI. Paris.

LOPEZ, ULPIANO:

"Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas".

1955. Quito.

LUNA SILVA, ARMANDO:

"La Organización de Estados Americanos y sus Orígenes".

Cuadernos Hispanoamericanos (Separata) Número 109.

1959. Madrid.

LLERAS CAMARGO, ALBERTO:

"Informe sobre la 9ª Conferencia Internacional Americana".

En su carácter de Secretario General de la Organización
de Estados Americanos.

En: Anales de la O.E.A.

Volumen 1º No.1

Unión Panamericana.

1949. Washington.

LLOYD MECHAN, J.

"The united States and Inter-American Security".

(1889-1960).

Institute of Law American Studies.

Univ. of Texas Press.

Austin-1963.

MANNING, CHARLES:

"Arbitrations conventions among the Americans Nations".

Carnegie Foundations.

1914 Washington.

MANNING W. R. :

"Arbitrations Treaties Among the American Nations"
up. to 1910".

1924. New York.

MACKENZIE, MAURICIO:

"Los ideales de Bolivar en el Derecho Internacional
Americano".

Imp. Nacional.

1955. Bogotá.

MARTENS, (DE) F.

"Tratado de Derecho Internacional, La Paz y la Guerra".

Apendice.

La Española Moderna.

Madrid.

MAHONEY, THOMAS H. :

"The United Nations Charter".

The Catholic Association For International Peace.

The Paulist Press.

1945. Washington.

MAY CORY, J.

"Compulsory arbitration of International Disputes".

Columbia University Press.

1932, New York.

MAKOWSKI, JULIEN:

"L'organisation Actuelle de l'arbitrage International".

En: Recueil des cours. 36 II.

1931. Paris.

MONZONE, (H) LUIS ANTONIO:

"Nociones Fundamentales sobre las Naciones Unidas
y sus Organismos Especializados".

Edit. Librería Jurídica.

1968. La Plata.

MEDINA, ORTEGA M.

"La Organización de las Naciones Unidas, su
Estructura y Funciones". Tecnos S.A.

1969, Madrid.

MERIGNIAC, A. :

"Traité Théorique et Pratique de l'arbitrage
International."

Lex Rose. 1895. París.

MIAJA DE LA MUELA, ADOLFO:

"Virtualidad de la doctrina clásica Española para
la reconstrucción del Derecho Internacional".

Actas del primer congreso de Hispano-Luso-
Americano de Derecho Internacional.

1951. Madrid.

MIAJA DE LA MUELA, ADOLFO:

"Introducción al Derecho Internacional Público".

Edit. Atlas.

1960. Madrid.

MYERS DENIS, P. :

"Acceptance of the general Treaty of Inter-
American arbitration".

American Journal of international law XXX

1936.

MIAJA DE LA MUELA, ADOLFO:

"Solución de diferencias Internacionales".

Cursos y Conferencias de la Escuela de Funcionarios Internacionales.

1957. Madrid.

MOCH, GASTON:

"Histoire Sommaire de l'arbitrage permanent".

Institut International de Paix.

1910. Monaco.

MORENO QUINTANA, LUCIO M. :

"El Sistema Internacional Americano". Tomo 1º.

Los Estados Americanos en la Comunidad Internacional.

1927. Buenos Aires.

MORENO QUINTANA, LUCIO M. :

"Tratado de Derecho Internacional".

Edit. Sudamericana, 3 volúmenes.

1963. Buenos Aires.

MORENO QUINTANA, LUCIO M. Y BOLLINI SHAW :

"Derecho Internacional Público"

(Sistema Nacional de Derecho y Política Internacional).

1950. Buenos Aires.

MORENO, LANDELINO:

"Historia de las Relaciones Interestatales de Centroamérica".

Compañía Iberoamericana de Publicaciones S.A.

1928. Madrid.

MEMORANDUM:

"On the Monroe Doctrine"

Prepared by J.R. Clark. Government Printing office.

1930. XXV. Department of State.

NAVARRO ANDRADE, JULPIANO:

"Unión de las Naciones Americanas. La Política del
buen Vecino sustituye la Doctrina Monroe por el
Panamericanismo de Bolívar".

Emp. de la Universidad.

1949. Quito.

O'LEARY DANIEL, FLORENCIO:

"El Congreso Internacional de Panamá en 1826".

Desgobierno y Anarquía en la gran Colombia.

Edit. América.

1920. Madrid.

OLIVART, (DE) MARQUES:

"Tratado de Derecho Internacional Público".

Tomo 2º y 3º.

Librería Suarez.

Madrid. 1903.

OPPENHEIM, L. :

"International law".

Vol. II: War and Neutrality.

Longmans Green and Co.

1921. London.

ORUE (DE) Y ARREGUI, JOSE:

"Las dos fases del regionalismo Internacional".

1949. Valencia.

OVALLE MARTINEZ, ERICK ORLANDO:

"Intervención y empleo de la fuerza".

Cursos Monograficos del Doctorado de Derecho.

Universidad de Madrid.

1969. Madrid.

OVALLE MARTINEZ, ERICK ORLANDO:

"La Paz Perpetua en Kant".

Cursos Monograficos del doctorado de Derecho.

Universidad de Madrid. 1969.

PAOLILLO, FELIPE H. :

"Regionalismo y Acción coercitiva Regional en la
carta de las Naciones Unidas."

1962. Montevideo.

PAREDES, JUAN FRANCISCO:

"El Arbitraje amplio y obligatorio".

Moción presentada al Congreso Científico de Lima.

1924. San Salvador.

PALACIOS, L. ALFREDO:

"La Comunidad Iberoamericana: Bolívar y Alberdi".

Avelardo Perrot.

Graficas Lucania.

1959. Buenos Aires.

PESSOA, EPITACIO:

"Codigo".

Proyecto de Direito Internacional Público.

Imprensa Nacional.

1911. Rio de Janeiro.

PECOURT GARCIA, ENRIQUE:

"La solución Pacífica de las controversias Internacionales en la carta de las Naciones Unidas".

En: "O.N.U. año XX"

Editorial Tecnos.

1966. Madrid.

PICCIRILLI, RODOLFO:

"La 9ª Conferencia Internacional Americana".

En: Revista de Derecho Internacional y Ciencias

Diplomáticas Año 1º.

1949. Rosario.

PUIG, JUAN CARLOS:

"Principios de Derecho Internacional Público Americano".

Imprenta Universidad Nacional del Litoral.

Colección de monografías de Derecho.

1952. Buenos Aires.

PUIG, JUAN CARLOS:

"El Derecho Internacional Americano".

En: la Revista "Estudios" No.1.

1948. Rosario.

PODESTA, COSTA L. A. :

"Manual de Derecho Internacional Público".

Graficas Bartolomé.

1947. Buenos Aires.

PORTAL, ISMAEL:

"Chile ante el árbitro".

Su conducta desde 1820.

Imprenta General.

1924. Lima.

PLANAS SUAREZ, SIMON:

"La reunión de Panamá".

1956. Caracas.

QUEZADA, VICENTE L. :

"Historia Diplomática Latinoamericana". Tomo 1º.

La cultura Argentina.

1916. Buenos Aires.

QUINTANILLA, LUIS:

"La Comisión Interamericana de Metodos para la solución pacífica de Conflictos".

En: Anuario Jurídico Interamericano.

1949. Washington.

RALSTON JACKSON, K. :

"International Arbitration From athens to locarno".

University Press.

1929 California.

RADULESCO, PIERRE:

"Les solutions pacifiques Internationales. La médiation et l'arbitrage".

Jouve y Cia.

1922. París.

REVON, MICHEL:

"Les traités d'arbitrage permanent".

En: revue de droit international et de législation comparée. Tomo XXIV.

Pedone. 1892 París.

REUTER, PAUL:

"Derecho Internacional Público"

Edit. Bosch.

1961. Barcelona.

REUTER, PAUL:

"Instituciones Internacionales "

Bosch.

1959. Barcelona.

RENOUVIN, PIERRE:

"Historia de las Relaciones Internacionales"

Tomo 1º Volumen 1º y 2º.

Aguilar. 1967. Madrid.

RENOUVIN, PIERRE Y DUROSELLE, JEAN BAPTISTE:

"Introducción a la política internacional."

Rial S.A.

1968. Madrid.

RICHET, CARLOS:

"Las guerras y la paz" Estudio sobre el arbitraje
internacional.

Edit. Antonio Marzo.

1889. Madrid.

RODRIGUEZ, HERMINIO:

"La conferencia de conciliación arbitraje de Washington".

en : Revista de Derecho Internacional Público; órgano del Insti-
tute Americano de derecho Internacional.

año VIII. Tomo XIV No. 28.

RODRIGUEZ CERNA, JOSE:

"Nuestro derecho Internacional"

Sinopsis de tratados y anotaciones históricas
(1821-1937).

Tip. Nac. 1938 Guatemala.

ROUSSEAN, CHARLES:

"Derecho Internacional Público".

Ediciones Ariel.

1961. Barcelona.

RODAS EQUINO, JUSTO:

"Una nueva doctrina internacional Americana".

La Facultad.

1939. Buenos Aires.

RUDA, JOSE MARIA:

"Necesidad de la revitalización de los procesos de
arreglo pacífico de controversias."

T.A. del libro ~~hannagge~~ a DON ANTONIO DE LUNA.

1969. Madrid.

SANDERS, WILLIAN:

"Bogotá Conference".

En: International Conciliation No. 442-1948.

SAAVEDRA LAMAS, CARLOS:

"La Conceptions Argentine de l'arbitrage et de
l'intervention a l'ouverture de la conference de
Washington". 1928. Paris.

SAAVEDRA, LAMAS CARLOS:

"Por la Paz de las Américas"

Imprenta Argentina S.A.

1937. Buenos Aires.

SAAVEDRA LAMAS, CARLOS:

"La Conferencia Internacional de Consolidación
de la Paz".

Graf. Rosso.

1938. Buenos Aires.

SANSON TERAN, JOSE:

"Universalismo y Regionalismo en la Sociedad Internacional
Contemporanea."

1960. Barcelona.

SANSON TERAN, JOSE:

"El Interamericanismo en Marcha": de "Bolivar y Monroe
al Rooseveltianismo".

University Press.

1949. Washington.

SANSON TERAN, JOSE:

"El Arbitraje Internacional".

Edit. Hispano-Europea.

1960. Barcelona.

SAENZ PEÑA, ROQUE:

"Derecho Público Americano; Escritos y Discursos".

1905. Buenos Aires.

SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y SIRVEN, ANTONIO:

"Derecho Internacional Público".

Caracas y Cía. 2 Volúmenes.

1933. La Habana.

SANCHEZ BUSTAMANTE Y SIRVEN, ANTONIO:

"La 2da. Conferencia de la Paz, Reunida en La Haya
en 1907". 2 Tomos.

B. Suarez.

1908. Madrid.

SANCHEZ Y SANCHEZ, CARLOS:

"Curso de Derecho Internacional Público y Americano".
(Sistemática y Exégesis).

Publicación de la Universidad de Santo Domingo.

1943. Santo Domingo.

Ciudad Trujillo.

SALAS E., PEDRO FELIX:

"El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca
de Rio de Janeiro de 1947".

Edit. Jurídica.

1962. Santiago de Chile.

SAVIANA, MANOEL ALVARADO DE SOUZA:

"De la non existence d'un droit international americain".

1912. Rio de Janeiro.

SEARA VAZQUEZ, MODESTO:

"Del Congreso de Viena a la Paz de Versalles".

Universidad Nacional Autonoma de México.

1969. México.

SEARA VAZQUEZ, MODESTO:

"Manual de Derecho Internacional Público".

Edit. Pormaca S. A.

1964. México.

SEPULVEDA, CESAR:

"Curso de Derecho Internacional Público".

Edit. Porrúa S.A.

1960. México.

SEPULVEDA, CESAR:

"Las Fuentes del Derecho Internacional Americano".

Una encuesta sobre los métodos de creación de
reglas internacionales en el hemisferio occi-
dental.

Edit. Porrúa S.A.

1969. México.

SEPULVEDA, CESAR:

"Coordinación de las medidas coercitivas para la solución de conflictos internacionales en las Naciones Unidas y en la Organización de los Estados Americanos".

Ante-Proyecto de Ponencia del 5to. Congreso del Instituto Hispano-luso-americano de Derecho Internacional en 1966.

Publicación de la Secretaría General.

1966. Madrid Zaragoza.

SIBERT, MARCEL:

"Traite de droit International Publiés

Le droit de la paix. Tome deuxieme.

Troisieme partie: les relations pacifiques entre stats.

Dalloz-1951, Paris.

SIERRA, MANUEL F.:

"Tratado de Derecho Internacional Público".

Talleres Gráficos de la Nación.

1947. México.

SIMPSON, J. L. y. FOX, H. :

"International arbitration".

Stevens and sons.

1959. London.

SOTO CARDENAS, ALEJANDRO:

"Guerra del pacífico, los tribunales arbitrales".

(1882-1888).

Santiago de Chile, 1950.

SCHINDLER, DIETRICH:

"Le progrès de l'arbitrage obligatoire de depuis la
création de la société des nations".

En: Recueil des cours, V.

1928. Paris.

SCOTT, JAMES BROWN:

"Les Conférences de la Paix de la Haye de 1899-et 1907".

Pedone 1927. Paris.

SCOTT, JAMES BROWN:

"El descubrimiento de América y su influjo en el
Derecho Internacional".

Tip. Archivos.

1930. Madrid.

SCOTT, JAMES BROWN:

"El origen Español del Derecho Internacional Moderno".

Universidad de Valladolid.

Sección de estudios americanista.

1928. Valladolid.

STRUPP, KARL:

"Elements du droit international public, Universel,
Européen et Américain". Tomo 1º.

1930. Paris.

TORO, GASPAR:

"Notas sobre arbitraje internacional en las repúb-
licas latinoamericanas".

Santiago de Chile. 1898.

TAUBE, (DE) MICHEL:

-400-

"Les origines de l'arbitrage international antiquite
et moyen âge".

En: Recueil des cours IV-Tomo 42.

1932. París.

TERCERO CASTRO, DAVID:

"Contribución de la O.E.A. al Derecho Internacional".

Edit. Universitaria.

1955. Guatemala.

UNION PANAMERICANA (SERIE)-SOBRE-CONGRESOS Y CONFERENCIAS):

Informe sobre la conferencia interamericana para el
mantenimiento de la paz y la seguridad del continente.

Presentado por el Director General al Consejo Direc-
tivo de la unión panamericana. Washington No.52.

UNION PANAMERICANA(SERIE CONGRESOS Y CONFERENCIAS):

Conferencia Interamericana sobre problemas de la Guerra
y de la paz. Informe sobre los resultados de la Conferencia.

Presentado por el Director General al Consejo Directivo
de la Unión Panamericana. No.47 Washington.

ULLOA, ALBERTO:

"Derecho Internacional Público".

Edit. Iberoamericana S.A.

1957. Madrid.

URRUTIA, FRANCISCO JOSE:

"La evolución del principio de Arbitraje en amé-
rica". La Sociedad de Naciones.

Biblioteca Ayacucho.

Edit. América.

1920. Madrid.

VERDROSS, ALFRED:

"Règles Générales du droit International de la paix".

En: Recueil des cours. V. Tomo 30.

Pedone. París 1929.

VERDROSS, ALFRED:

"Derecho Internacional Público".

Aguilar.

1969. Madrid.

VITORIA, (DE) FRANCISCO:

"Les principes du droit public".

Ediciones Cultura Hispanica.

1946. Madrid.

VIVALDI Q. AULIO:

"El pacifismo a través de la antigua y de la nueva
sociedad de Naciones".

1948. Concepción.

VELASCO IBARRA, JOSE MARIA:

"Experiencias Jurídicas Hispanoamericanas: Bolívar,

Alberdi, Alejandro Alvarez".

Edit. Américale.

1943. Buenos Aires.

VELARDE, FABIAN Y FELIPE J. ESCOBAR:

"El Congreso de Panamá en 1826".

Edit. Minerva.

1922. Panamá.

VISSCHER, CHARLES:

"Teoría y Realidades en Derecho Internacional Público".

(Los Tratados de Legítima Defensa y los Acuerdos Re-
gionales de Seguridad).

Traducción Española).

1962. Barcelona.

YEPES, JESUS MARIA:

"Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas".

(1826-1954) 2 Volúmenes.

Cromotín S.A.

1955. Caracas.

YEPES, JESUS MARIA:

"El Panamericanismo y el Derecho Internacional".

Imprenta Nacional.

1930. Bogotá.

YEPES, JESUS MARIA:

"Contribución de la América Latina al Derecho Internacional Público y Privado".

en : "Recueil des cours" T. 32

1930. París.

YCAZA, T. JULIO:

"Crisis del Panamericanismo".

Seminario de Publicaciones Hispánicas.

Separata No.3 de cuadernos hispanoamericanos.

Madrid.

WYTHE THOMAS ANN VAN., y THOMAS J. A.J.

"The organization of American States"

Southern Methodist.

University press Dallas 1963.

ZAYIN, RAMON:

"Desarrollo historico del derecho internacional
americano".

Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos.
1964. Madrid.

ZUBIETA, PEDRO A.:

"Congresos de Panamá y Tacubaya"
Bogotá 1912.

ZARATE, LUIS CARLOS:

"La no intervención ante el Derecho Americano".
1963.

TRATADOS PREVIOS. (1822-1825.)

1.- TRATADOS CELEBRADOS POR LA REPUBLICA DE COLOMBIA
CON LOS SIGUIENTES PAISES:

Con el PERU: Arts. 1º-2º-3º;

Con MEXICO: Arts 12º-13º-14º.

Con CHILE: Arts 12º-13º-14º.

Con CENTROAMERICA: 15º-16º-17º.

"ARTICULO 1º.-

Para estrechar más los vínculos que deben unir en lo venidero a ambos Estados y allanar cualquiera dificultad que pueda presentarse a interrumpir de algún modo su buena correspondencia y armonía, se formará una asamblea compuesta de dos plenipotenciarios por cada parte, en conformidad con los usos establecidos deben observarse para el nombramiento de los ministros de igual clase cerca de los gobiernos de las naciones extranjeras".

ARTICULO 2º.-

Ambas partes se obligan a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de los demás Estados de América-antes española-para entrar en este pacto de unión, liga y confederación perpetua."

ARTICULO 3º.-

Luego que se haya conseguido este grande e importante objeto, se reunirá una asamblea general de los Estados americanos, compuesta de sus ple-

nipotenciarios, con el encargo de cimentar de un modo el más sólido y estable las relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos, y que les sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de sus tratados públicos y de juez, árbitro y conciliador en sus disputas y diferencias".

CONGRESO DE PANAMA DE 1826.

TRATADO DE UNION, LIGA Y CONFEDERACION PERPETUA

ARTICULO XIII

Los objetos principales de la Asamblea General de Plenipotenciarios de las potencias confederadas, son:

1º. Negociar y concluir entre las potencias que representan, todos aquellos tratados, convenciones y demás actos que pongan sus relaciones recíprocas en un pie mutuamente agradable y satisfactorio.

2º. Contribuir al mantenimiento de una paz y amistad inalterables entre las potencias confederadas, sirviéndoles de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados y convenciones públicas que hayan concluido en la misma Asamblea, cuando sobre su inteligencia ocurra alguna duda, y de conciliador en sus disputas diferentes.

3º. 3º. Procurar la conciliación y mediación entre una o más de las potencias aliadas, o entre éstas con una o más potencias extrañas a la Confederación, que estén amenazadas de un rompimiento o empeñadas en guerra por quejas de injurias, daños graves u otras causas.

4º. Ajustar y concluir durante las guerras comunes de las partes contratantes con una o muchas potencias extrañas a la Confederación, todos aquellos tratados de alianza, concierto, subsidios y contingentes que aceleren su terminación.

ARTICULO XVI

Las partes contratantes se obligan y comprometen solemnemente a transigir amigablemente entre sí todas las diferencias que en el día existan o puedan existir entre algunas de ellas; y en caso de no terminarse entre las potencias discordes, se llevará con preferencia a toda vía de hecho, para procurar su conciliación, al juicio de la Asamblea, cuya decisión no será obligatoria si dichas potencias no se hubiesen convenido antes explícitamente en que lo sea.

ARTICULO XVII

Sean cual fueren las causas de injurias, daños graves u otros motivos que alguna de las partes contratantes puedan producir contra otra, ninguna de ellas podrá declararle la guerra ni ordenar actos de represalias contra la República que se crea la ofensora, sin llevar antes su causa, apoyada en los documentos y comprobantes necesarios, con una exposición circunstanciada del del caso, a la decisión conciliatoria de la Asamblea General.

ARTICULO XVIII

En el caso de que alguna de las potencias confederadas juzgue conveniente declarar la guerra o romper las hostilidades contra una potencia extraña a la presente Confederación, deberá antes solicitar los buenos oficios, interposiciones y mediación de sus aliados, y éstos estarán obligados a emplearlos del modo más eficaz posible.

Si esta interposición no bastare para evitar el rompimiento, la Confederación deberá declarar si abraza o no la causa del confederado y aunque no la abraza, no podrá, bajo ningún pretexto o razón, ligarse con el enemigo del confederado.

PRIMER CONGRESO DE LIMA. (1848.)

ARTICULO 4º. Cuando el Congreso de los Plenipotenciarios de las Repúblicas confederadas no hallare justa la demanda que de una de ellas haga por supuesta injuria recibida de otra potencia, o cuando una potencia extranjera, injuriada por alguna de las Repúblicas confederadas, no hubiere podido obtener de ésta la debida reparación, hallada justa por el Congreso de los Plenipotenciarios, éste excitará a los Gobiernos de las demás Repúblicas confederadas para que todas interpongan su mediación y buenos oficios, a fin de que se obtenga un avvenimiento pacífico; pero si esto no se lograre, y por ello se abriere la guerra entre las dos naciones interesadas, las demás Repúblicas confederadas permanecerán neutrales en la contienda.

ARTICULO 7º. Las Repúblicas confederadas declaran tener un derecho perfecto a la conservación de los límites de sus territorios según existían al tiempo de la independencia de la España los de los respectivos Virreinos, Capitanías Generales, y Presidencias en que estaba dividida la América Española; y para demarcar dichos límites donde no lo estuviesen de una manera natural y precisa, convienen en que cuando esto ocurra, los Gobiernos de las Repúblicas interesadas nombren comisionados, que reunidos y reconociendo, en cuanto fuere posible, el territorio de que se trate, determinen la línea divisoria de las Repúblicas, tomando las cumbres divisorias e las aguas, el thalweg de los ríos, u otras líneas naturales, siempre que lo permitan las localidades; a cuyo fin podrán hacer los necesarios cambios y compensaciones de terreno, de la manera que consulte mejor la recíproca conveniencia de las Repúblicas.

Si los respectivos Gobiernos no aprobaran la demarcación hecha por los comisionados, o éstos no pudieren ponerse de acuerdo para hacerla, se someterá el asunto a la decisión arbitral de alguna de las Repúblicas confederadas, o de alguna de las naciones amigas, o del Congreso de los Plenipotenciarios.

Las Repúblicas que habiendo sido partes de un mismo Estado al proclamarse la independencia, se separaron después de 1810, serán conservadas en los límites que se les hubieren reconocido, sin perjuicio de los tratados que ~~sean~~ celebrado o celebraren para variarlos o perfeccionarlos conforme al presente artículo.

Lo acordado en este artículo, en nada altera los tratados o convenios sobre límites, celebrados entre algunas de las Repúblicas confederadas, ni contraría la libertad que estas Repúblicas tienen para arreglar entre sí sus respectivos límites.

ARTICULO 9º Las Repúblicas confederadas, con el fin de que se conserve entre ellas inalterable la paz, adoptando el principio que aconsejan el derecho natural y la civilización del siglo, establecen: que cualesquiera cuestiones o diferencias que entre ellas se susciten, se arreglen siempre por vías pacíficas, tocando a la Confederación el hacer reparar cualquier ofensa o agravio que alguna, o algunas de dichas Repúblicas infieran a otra u otras de la Confederación. En consecuencia, jamás se emplearán las fuerzas de unas contra otras, a no ser que alguna o algunas rehusen cumplir lo estipulado en los tratados de la Confederación, o lo resuelto conforme a ellos por el Congreso de los Plenipotenciarios; pues en estos casos se emplearán los medios necesarios para hacer entrar en sus deberes a la República o Repúblicas refractarias, con arreglo a lo que las demás Repúblicas de la Confederación acordaren entre sí, directamente o por medio de sus Plenipotenciarios en el Congreso.

ARTICULO 10. En cualquier caso, no previsto, que se susciten entre dos o más de las Repúblicas confederadas, cuestiones o diferencias capaces de turbar las buenas relaciones de paz y amistad que deben existir entre ellas, y no hayan podido terminar tales cuestiones o diferencias por medio de su correspondencia o de sus negociaciones diplomáticas, los Gobiernos de las demás Repúblicas confederadas interpondrán sus buenos oficios, directamente, o por medio de sus Plenipotenciarios, y se esforzarán a fin de que las Repúblicas interesadas entren en un avenimiento que asegure sus buenas relaciones. Pero si esta mediación no fuere bastante para que las dichas Repúblicas terminen sus desavenencias, ni se conviniere en someterlas al arbitraje de un Gobierno elegido por ellas mismas, entonces el Congreso de los Plenipotenciarios, examinando los motivos en que cada una de las Repúblicas interesadas funde su pretensión, dará la decisión que hallare más justa. Si alguna de las Repúblicas confederadas abriere hostilidades, faltando a lo acordado en este artículo y en el anterior, o rehusare cumplir lo decidido por el Congreso, las demás Repúblicas confederadas suspenderán todos sus deberes para con ella, sin perjuicio de los demás medios que tengan a bien adoptar para hacer efectiva la decisión y para que la República refractaria sienta las consecuencias de su infidelidad a este pacto.

ARTICULO 21. El Congreso de los Plenipotenciarios de las Repúblicas confederadas, como mediador o árbitro en los negocios concernientes a las relaciones de las mismas Repúblicas sólo tendrá las siguientes atribuciones:

1º Acordar las mediaciones, decisiones y demás actos que expresamente le estén encargados por este tratado, o por los que en adelante se celebren por las Repúblicas confederadas.

2º Dar la debida interpretación a los tratados y convenios de las Repúblicas confederadas entre sí, celebrados en el mismo Congreso, siempre que ocurran dudas en su ejecución.

3º Proponer a los Gobiernos de las Repúblicas confederadas, en los grandes conflictos en que éstas puedan hallarse, las medidas que en su concepto fueren más convenientes, y que los Plenipotenciarios no estuvieren autorizados a acordar por medio de tratados.

Todos los actos de que habla este artículo podrán acordarse con el voto de la pluralidad absoluta de todos los Plenipotenciarios de las Repúblicas confederadas, y no necesitarán de la ratificación de ningún Gobierno para llevarse a efecto, siempre que no sean contrarios a las bases establecidas en este tratado, o a las que se establezcan en los que en adelante se celebren.

Se entenderá que haya pluralidad absoluta de votos para los efectos de este artículo, cuando haya un número de votos conforme que exceda al de la mitad de las Repúblicas confederadas.

CONGRESOS DE CHILE Y WASHINGTON. (1856)

TRATADO CONTINENTAL O TRIPARTITO DE CHILE.

ARTICULO 19. Para el caso desgraciado de violar alguna de las Altas Partes contratantes este tratado, o los que se celebren en consecuencia de él o cualquier tratado que ligue particularmente entre sí a algunas de ellas, se estipula que la parte que se creyere ofendida, no ardenará ni autorizará actos de hostilidad o represalias, ni declarará la guerra sin presentar antes al Estado ofensor una exposición de los motivos de queja comprobada, con testimonios justificativos bastantes, exigiendo justicia o satisfacción, y sin que ésta haya sido negada o dilatada sin razón.

Igual procedimiento se obligan a observar en el caso de cualquier otra ofensa, injuria o daño inferido o hecho por uno de los Estados al otro, de manera que no se ejecutarán actos de represalia, ni se cometerán hostilidades, ni se declarará la guerra, sin la previa exposición de motivos para que se dé satisfacción o se haga justicia, y sin agotar antes todos los medios pacíficos de arreglar sus diferencias.

Se comprometen, igualmente, para alejar todo motivo que perjudique a la buena inteligencia y armonía que deben mantenerse entre sí, que cualquiera que sean los motivos que alguno de ellos tuviere para variar el orden de sus relaciones con otros de los Estados, constituidos por actos internacionales, cualquiera que sea el carácter de éstos, no procederá a variarlos sin haber comunicado su resolución al otro Estado, y propuesto o indicado las bases bajo las cuales deberán arreglar esas mismas relaciones en adelante.

ARTICULO 21. El Congreso de Plenipotenciarios tendrá derecho y representación bastante para ofrecer su mediación, por medio del individuo p ~~indivíduo~~ de si smp que designe, en caso de diferencias entre los Estados contratantes, y ninguno de ellos podrá dejar de aceptar dicha mediación.

Si cuando ocurrieren las diferencias, no estuviere reunido el Congreso, procederá a convocarlo el Gobierno cuyo Ministro Plenipotenciario hubiese sido último Presidente, para que el Congreso haga esta designación. Del mismo modo se procederá cuando otro motivo exigiere que el Congreso de Plenipotenciarios sea convocado y reunido.

TRATADO DE ALIANZA Y CONFEDERACION DE WASHINGTON.

ARTICULO 7º. En las cuestiones entre una y otra de las Repúblicas hispanoamericanas, se abstendrán todas las demás de tomar ninguna parte, en favor ni en contra de los contendientes, dejando a éstos la libertad de terminarlás como mejor les pareciese; pero sí tendrán todas ellas el derecho de tratar de avenir a los unos con los otros Gobiernos desavenidos, empleando, para conciliarlos, cuantos arbitrios les dicte el deseo de conservar la armonía y cordial amistad que entre los Estados vecinos y los que tienen unos mismos intereses, son tan necesarias como provechosas.

CONGRESO DE LIMA DE 1864.TRATADO SOBRE LA CONSERVACION DE LA PAZ ENTRE LOS ESTADOS DE AMERICA CONTRATANTES.

ARTICULO 1º. Las Altas Partes contratantes se obligan solemnemente a no hostilizarse, ni aun por via de apremio, y a no ocurrir jamás al empleo de las armas como medio de terminar sus diferencias, que procedan de hechos no comprendidos en el casus foederis del Tratado de alianza defensiva, firmado en esta fecha. Por el contrario emplearán exclusivamente los medios pacíficos para terminar todas esas diferencias, sometiéndolas al fallo inapelable de un árbitro, cuando no puedan transigirlas de otro modo.

Las controversias sobre límites quedan comprendidas en estas estipulación.

ARTICULO 2º. Cuando las Partes interesadas no puedan convenir en el nombramiento del árbitro, se hará éste por una Asamblea especial de Plenipotenciarios nombrados por las naciones contratantes e igual en número, por lo menos, a la mayoría de dichas nac

La reunión se llevará a efecto en el territorio de cualquiera de las naciones vecinas a las interesadas que designe aquella que primero huviere solicitado el nombramiento.

ARTICULO 3º. Siempre que al solicitarse la designación de árbítre, en el caso del artículo anterior, estuviere reunida en el número antes determinado la Asamblea de Plenipotenciarios de que habla el artículo 1º del tratado de unión y alianza suscrito en esta fecha, corresponderá a dicha Asamblea hacer el expresado nombramiento.

ARTICULO 4º. Si una de las Partes contratantes rehusare o eludiere el nombramiento de árbítre, la otra podrá ocurrir a los demás Gobiernos de los Estados Aliados, los cuales tomarán en consideración cada uno por su parte, la exposición del caso, y procurarán decidir a la Parte remitente al cumplimiento de la estipulación contenida en el artículo 1º.

ARTICULO 5º. Cuando las Partes interesadas no hubieren fijado de antemano la manera de proceder para ventilar sus derechos, corresponderá al árbítre determinar el procedimiento.

TRATADO ENTRE COLOMBIA Y CHILE. (1880.)

ARTICULO 1º. "Los Estados Unidos de Colombia y la República de Chile contraen a PERPETUIDAD la obligación de someter a ARBITRAJE cuando no consigan darles solución por la Vía Diplomática, las controversias y dificultades de cualquier especie que puedan suscitarse entre ambas naciones, no obstante el celo que constantemente emplearán sus respectivos gobiernos para evitarlas.

ARTICULO 2º. La designación del arbitro, cuando llegue el caso de nombrarlo, será hecha en un convenio especial en que tambien se determine claramente la cuestión en litigio y el procedimiento en que el

juicio arbitral haya de observarse.

ARTICULO 3º. Los Estados Unidos de Colombia y la República de Chile procurarán celebrar en PRIMERA OPORTUNIDAD CON LAS OTRAS NACIONES AMERICANAS, CONVENCIONES ANALOGAS a la presente, a fin de que la solución de todo conflicto internacional por medio del ARBITRAJE, venga a ser un principio de Derecho Público Americano.

CONGRESO BOLIVARIANO. (1883).

ARTICULO 5º.

" Que siendo el sentimiento de la fraternidad el que debe guiar y presidir sus relaciones internacionales a fin de evitar las colisiones armadas, están obligadas a establecer EL ARBITRAJE como única solución de toda controversia que surja entre ellas;..."

TRATADO ENTRE ECUADOR Y ESPAÑA. (1888).

Art. 1º. "Toda cuestión o diferencia que se susciten entre España y Ecuador, bien sobre la interpretación de los tratados existentes o bien sobre algún punto no previsto en ellos, si no pudiera arreglarse amistosamente, será sometida al ARBITRAJE de una potencia amiga, propuesta y aceptada de común acuerdo".

CONCLUSIONES DOCTRINALES:

1º.- El Arbitraje es conveniente, en el actual estado de la Sociedad Internacional, para decidir las controversias que surjan entre naciones."

- 2º.- "Su aceptación por España, Portugal, y los Estados Hispa-
noamericanos, es oportuna en los presentes momentos".
- 3º.- "Los estados concertaran tratados Especiales de Arbitraje,
tomando como modelo el efectuado entre España y el Ecuador
en 1888. Hasta los nuevos progresos en esta materia".
- 4º.- "Deben resolver sin excepciones, todos los conflictos inter-
nacionales".
- 5º.- "La sanción material es materia propia de nuevas labores doc-
trinales y como tema obligatorio de ulteriores congresos".

PRIMERA CONFERENCIA PANAMERICANA. (1890)

TRATADO DE ARBITRAJE

ARTICULO I.- Las Repúblicas que celebran este Tratado adop-
tan el arbitraje como principio de Derecho Internacional americano pa-
ra la solución de las diferencias, disputas o contiendas entre dos o
mas de ellas.

ARTICULO II.- El arbitraje es obligatorio en todas las cues-
tiones sobre privilegios diplomáticos y consulares, límites, terri-
torios, indemnizaciones, derechos de navegación y validez, inteli-
gencia y cumplimiento de tratados.

ARTICULO III.- El arbitraje es igualmente obligatorio, con la
limitación del artículo siguiente, en todas las demás cuestiones no
enunciadas en el artículo anterior, cualesquiera que sean su causa,
naturaleza u objeto.

ARTICULO IV.- Se exceptúan únicamente de la disposición del
artículo que precede, aquellas cuestiones que, a juicio exclusivo
de alguna de las naciones interesadas en la contienda, comprometan
su propia independencia. En este caso, el arbitraje será voluntario
de parte de dicha nación, pero será obligatorio para la otra parte.

ARTICULO V.- Quedan comprendidas dentro del arbitraje las cuestiones pendientes en la actualidad, y todas las que se susciten en adelante, aun cuando provengan de hechos anteriores al presente tratado.

ARTICULO VI.- No pueden renovarse, en virtud de este Tratado las cuestiones sobre que las partes tengan celebrados ya arreglos definitivos. En tales casos, el arbitraje se limitará exclusivamente a las cuestiones que se susciten sobre validez, inteligencia y cumplimiento de dichos arreglos.

ARTICULO VII.- La elección de árbitros no reconoce límites ni preferencias, El cargo de árbitro puede recaer, en consecuencia, sobre cualquier Gobierno que mantenga buenas relaciones con la parte contraria de la nación que lo escoja. Las funciones arbitrales pueden también ser confiadas a los Tribunales de justicia, a las corporaciones científicas, a los funcionarios públicos, y a los simples particulares, sean o no ciudadanos del Estado que los nombre.

ARTICULO VIII.- El Tribunal puede ser unipersonal o colectivo. Para que sea unipersonal, es necesario que las partes elijan el árbitro de común acuerdo. Si fuere colectivo, las partes podrán convenir en unos mismos árbitros. A falta de acuerdo, cada nación que represente un interés distinto, tendrá derecho de nombrar un árbitro por su parte.

ARTICULO IX.- Siempre que el Tribunal se componga de un número par de árbitros, las naciones interesadas designarán un árbitro tercero para decidir cualquiera discordia que ocurra entre ellos. Si las naciones interesadas no se pusieron de acuerdo en la elección del tercero, la harán los árbitros nombrados por ellas.

SEGUNDA CONFERENCIA PANAMERICANA. (1902).TRATADO DE ARBITRAJE OBLIGATORIO.

ARTICULO 1º.— Las Altas Partes Contratantes se obligan a someter a la decisión de árbitros todas las controversias que existan o lleguen a existir entre ellas, y como no puedan resolverse por la vía diplomática, siempre que a juicio exclusivo de alguna de las Naciones interesadas, dichas controversias no afecten ni la independencia ni el honor nacionales.

ARTICULO 2º.— No se considerarán comprometidos ni la independencia ni el honor nacionales en las controversias sobre privilegios diplomáticos, límites, derechos de navegación y validez, inteligencia y cumplimiento de tratados.

ARTICULO 3º.— En virtud de la facultad que reconoce el Artículo 26 de la Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, firmada en La Haya en 29 de julio de 1899, las Altas Partes Contratantes convienen en someter a la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje que dicha Convención establece, todas las controversias a que se refiere el presente Tratado, a menos que alguna de las Partes prefiera que se organice una jurisdicción especial.

En caso de someterse a la Corte Permanente de La Haya, las Altas Partes Contratantes aceptan los preceptos de la referida Convención, tanto en lo relativo a la organización del Tribunal Arbitral, como respecto a los procedimientos a que éste haya de sujetarse.

ARTICULO 4º.— Siempre que por cualquier motivo deba organizarse una jurisdicción especial, ya sea porque así lo quiera alguna de las Partes, ya porque no llegue a abrirse a ellas la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, se establecerá al firmarse el compromiso, el procedimiento que se haya de seguir.

El Tribunal determinará la fecha y lugar de sus sesiones, el idioma de que haya de hacerse uso, y estará en todo evento investido de la facultad de resolver todas las cuestiones relativas a su propia jurisdicción y aun las que se refieren al procedimiento en los puntos no previstos en el compromiso.

ARTICULO 5º.- Si al organizarse la jurisdicción especial no hubiere conformidad de las Altas Contratantes para designar el árbitro, el Tribunal se compondrá de tres jueces. Cada Estado nombrará un árbitro y éstos designarán el tercero. Si no pueden ponerse de acuerdo sobre esta designación la hará el Jefe de un tercer Estado, que indicarán los árbitros nombrados por las Partes. No poniéndose de acuerdo para este último nombramiento, cada una de las partes designará una Potencia diferente, y la elección del tercero será hecha por las Potencias así designadas.

ARTICULO 6º.- Las Altas Partes Contratantes estipulan que, en caso de disenso grave o de conflicto entre dos o más de ellas, que haga inminente la guerra, se recurra, en tanto que las circunstancias lo permitan, a los buenos oficios o a la mediación de una o más de las Potencias amigas.

ARTICULO 7º.- Independientemente de este recurso, las Altas Partes Contratantes juzgan útil que una o más Potencias, extrañas al conflicto, ofrezcan, espontáneamente, en tanto que las circunstancias se presten a ello, sus buenos oficios o su mediación a los Estados en conflicto.

El derecho de ofrecer los buenos oficios o la mediación pertenece a las Potencias extrañas al conflicto, aun durante el curso de las hostilidades.

El ejercicio de este derecho no podrá considerarse jamás por una o por otra, de las Partes Contendientes como un acto poco amigo

ARTICULO 13.- En las controversias de carácter internacional provenientes de divergencia de apreciación de hechos, las Repúblicas signatarias juzgan útil que las Partes que no hayan podido ponerse de acuerdo por la vía diplomática, instituyan, en tanto que las circunstancias lo permitan, una Comisión Internacional de Investigación, encargada de facilitar la solución de esos litigios, esclareciendo, por medio de un examen imparcial y concienzudo, las cuestiones de hecho.

LAS CONFERENCIAS DE LA HAYA. (1899-1907).

CONVENIO PARA EL ARREGLO PACIFICO DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES DE 1899:

ARTICULO PRIMERO.

A fin de prevenir dentro de lo posible que se acuda a la fuerza en las relaciones entre los Estados, las potencias signatarias convienen en emplear todos sus esfuerzos para asegurar el arreglo pacífico de las diferencias internacionales.

ARTICULO 15.

El arbitraje internacional tiene por objeto la solución de las cuestiones entre los Estados por jueces de su elección y bajo la base del respeto del derecho.

ARTICULO 16.

En las cuestiones de orden jurídico, y en primer término en las de interpretación ó aplicación de convenios internacionales, reconocen las potencias signatarias que el arbitraje es el medio más eficaz y, al mismo tiempo, más equitativo de deci

dir las contiendas que no hayan podido resolverse por la vía diplomática.

ARTICULO 17.

El convenio de arbitraje puede celebrarse para cuestiones ya surgidas ó para dificultades futuras. Puede referirse a toda cuestión ó solamente á las de determinada clase. ;

ARTICULO 18.

El convenio de arbitraje envuelve el compromiso de someterse de buena fe á la sentencia arbitral.

ARTICULO 19.

Independientemente de los tratados que estipulan en la actualidad la obligación de las potencias signatarias de acudir al arbitraje, dichas potencias se reservan celebrar, bien antes de la ratificación de la presente acta ó bien con posterioridad, acuerdos nuevos, generales ó particulares, con el fin de extender el arbitraje obligatorio a todos los casos en que lo estimen posible.

ARTICULO 20.

Con el fin de facilitar que se acuda inmediatamente al arbitraje para las dificultades internacionales que no hayan podido resolverse por la vía diplomática, las potencias signatarias se obligan a organizar un Tribunal permanente de arbitraje, accesible en cualquier momento, y que funcione, salvo pacto en contrario de las partes, conforme a las reglas procesales insertas en el presente convenio.

ARTICULO 21.

El Tribunal permanente será competente para todos los casos de arbitraje, a no ser que las partes se pongan de acuerdo

ARTICULO 22.

Servirá de archivo al Tribunal una oficina internacional establecida en El Haya. Esta Oficina servirá de intermediaria para las comunicaciones relativas a las reuniones del Tribunal. Tendrá a su cargo la custodia de los archivos y la gestión de todos los asuntos administrativos.

Las potencias signatarias se obligan a transmitir a la Oficina internacional de El Haya una copia certificada de todo pacto de arbitraje que medie entre ellas y de toda sentencia arbitral que las concierna, dictada por Tribunales especiales. Se obligan asimismo a comunicar a la Oficina, las leyes, reglamentos y decretos en que conste en su caso la ejecución de sentencias dictadas por el Tribunal.

ARTICULO 30.

Con objeto de favorecer el desenvolvimiento del arbitraje, han acordado las potencias signatarias las reglas siguientes, que serán aplicables al procedimiento arbitral en tanto que las partes no hayan convenido otras.

ARTICULO 31.

Las potencias que recurran al arbitraje firmarán un acta especial (compromiso), en la que determinarán claramente el objeto del litigio y el alcance de las facultades de los árbitros. Dicha acta envuelve la obligación de las partes de someterse de buena fe a la sentencia arbitral.

ARTICULO 32.

Las funciones arbitrales pueden conferirse a un solo árbitro o a varios, designado por las partes a su arbitrio o elegidos por ellas entre los miembros del Tribunal permanente de arbitraje establecido por la presente acta.

En defecto de constitución del Tribunal por acuerdo inmediato de las partes, se procederá de la manera siguiente:

Cada parte nombra dos árbitros y estos eligen juntos otro. En caso de empate, la elección del quinto se confía a una tercera potencia, elegida de acuerdo por las partes. Si no se ponen de acuerdo para esto último, cada parte designa una potencia diferente y la elección del árbitro se hará de acuerdo por las potencias así designadas.

CONVENIO PARA EL ARREGLO PACIFICO DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES DE 1907.

ARTICULO PRIMERO

A fin de prevenir dentro de lo posible que se acuda a la fuerza en las relaciones entre los Estados, las potencias contratantes convienen en emplear todos sus esfuerzos para asegurar el arreglo pacífico de las diferencias internacionales.

ARTICULO 37.

El arbitraje internacional tiene por objeto la solución de las cuestiones entre los Estados, por jueces de su elección y bajo la base del respeto del derecho.

El hecho de acudir al arbitraje implica el compromiso de someterse de buena fe a la sentencia.

ARTICULO 38.

En las cuestiones de orden jurídico, y en primer término en las de interpretación o aplicación de convenios internacionales, reconocen las potencias signatarias que el arbitraje es el medio más eficaz y al mismo tiempo el más equitativo de decidir las contiendas que no hayan podido resolverse por la vía diplomática.

Es de desear, por lo tanto, que en los litigios ante mencionados, acudan las potencias contratantes al arbitraje cuando llegue el caso, si las circunstancias lo permiten.

ARTICULO 39.

El convenio de arbitraje puede celebrarse para cuestiones ya surgidas o para dificultades futuras.

Cabe referirlo a todos los litigios o solamente a los de determinada clase.

ARTICULO 40.

Independientemente de los tratados generales o particulares que estipulen en la actualidad la obligación de las potencias contratantes de acudir al arbitraje, se reservan celebrar dichas potencias acuerdos nuevos generales o particulares, con el fin de extender el arbitraje obligatorio a todos los casos que estimen posible someterle.

ARTICULO 41.

Con el fin de facilitar que se acuda inmediatamente al arbitraje, para las dificultades internacionales que no hayan podido resolverse por la vía diplomática, se obligan las potencias contratantes a mantener, tal como fué establecido por la primera Conferencia de la Paz, el Tribunal permanente de arbitraje, accesible en cualquier momento, que funcionará, salvo pacto en contrario de las partes, conforme a las reglas procesales insertas en el presente convenio.

ARTICULO 42.

El Tribunal permanente será competente para todos los casos de arbitraje, a no ser que las partes se pongan de acuerdo para constituir una jurisdicción especial.

ARTICULO 43.

El Tribunal permanente tiene su residencia en El Haya.

Le sirve de escribanía una Oficina internacional, que será la intermediaria para las comunicaciones relativas a su reunión y tendrá la custodia de los archivos y la gestión de todos los asuntos administrativos.

Las potencias contratantes se obligan a transmitir a la Oficina, tan pronto como sea posible, una copia certificada de todo pacto de arbitraje que medie entre ellas y de toda sentencia arbitral que las concierna, dictada por jurisdicciones especiales.

Se obligan asimismo a comunicar a la Oficina las leyes, reglamentos y documentos que acrediten en su caso la ejecución de sentencias dictadas por el Tribunal.

ARTICULO 51.

Con objeto de favorecer el desenvolvimiento del arbitraje han acordado las potencias contratantes las reglas siguientes, que serán aplicables al procedimiento arbitral, salvo que las partes hayan convenido otras.

ARTICULO 52.

Las potencias que recurran al arbitraje firmarán un compromiso en que se determine el objeto del litigio, el plazo para el nombramiento de los árbitros, la forma, el orden y los términos en que debe efectuarse la comunicación prevista por el art.63 y el importe de la suma que cada parte depositará como adelanto para gastos.

El compromiso determinará igualmente, si procediere, la manera de nombrar los árbitros, las facultades especiales

eventuales del Tribunal, su residencia, el idioma que usará y aquellos cuyo empleo se autorice ante ~~la~~ y, en general, todas las condiciones que las partes hayan acordado.

ARTICULO 86.

Con el fin de facilitar el funcionamiento de la justicia arbitral cuando se trate de litigios en que cabe por su naturaleza un procedimiento sumario, han convenido las potencias contratantes las reglas a continuación expresadas, que se adoptarán en defecto de estipulaciones diferentes y bajo ~~reserva~~ de la aplicación en su caso de las disposiciones del Capítulo III que no sean contrarias a las mismas.

ARTICULO 87.

Cada parte litigante nombrará un árbitro. Los dos árbitros así designados eligen un tercero. Si no se ponen de acuerdo a e se fin, cada uno presenta dos candidatos tomados de la lista general de miembros del Tribunal permanente, con exclusión de los nombrados por las partes mismas y de los que sean sus nacionales. La suerte decidirá cuál de los candidatos presentados ha de ser el árbitro tercero.

Dicho árbitro tercero presidirá el Tribunal, que dictará sus resoluciones por mayoría de votos.

CUARTA CONFERENCIA PANAMERICANA. (1910)

" CONVENCION SOBRE RECLAMACIONES PECUNIARIAS "

Art. 1º.- Las Altas Partes Contratantes se obligana ~~someter~~ a arbitraje todas las reclamaciones por daños y perjuicios pecu-niarios que sean presentadas por sus ciudadanos respectivos y que no puedan resolverse amistosamente por la vía diplomática, siem-pre que dichas reclamaciones sean de suficiente importancia para ameritar los gastos del arbitraje.

El fallo se dictará conforme a los principios del Derecho Internacional.

Art. 2º.- Las Altas Partes Contratantes convienen en someter a la decisión de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, todas las controversias que sean materia de este Tratado, a no ser que las Partes se pongan de acuerdo para constituir una jurisdicción especial.

En caso de someterse a la Corte Permanente de La Haya, las Altas Partes Contratantes aceptan los preceptos de la Convención, relativos a la organización del Tribunal Arbitral, a los procedimientos a que éste haya de sujetarse y a la obligación de cumplir el fallo.

Art.3.- Si hubiere acuerdo para constituir una jurisdicción especial, se consignarán en el convenio que así lo decida, las reglas conforme a las cuales funcionará el tribunal que haya de conocer las cuestiones a que den origen las reclamaciones a que se refiere el artículo 1º. del presente Tratado.

PACTO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES.(1919)

Aprobado en la CONFERENCIA DE LA PAZ en el mes de Abril y firmado en VERSALLES en junio de 1919.

ART.12.- Todos los Miembros de la Sociedad convienen en que si surge entre ellos algún desacuerdo capaz de ocasionar una ruptura, lo someterán al procedimiento de arbitraje o arreglo judicial, o al examen del Consejo. Convienen además, en que en ningún caso deberán recurrir a la guerra antes de que haya transcurrido un plazo de tres meses después de la sentencia de los árbitros o de la decisión judicial o del dictamen del Consejo.

2.- En todos los casos previstos en este artículo, la sentencia deberá ser dictada dentro de un plazo razonable, y el dictamen del Consejo deberá ser redactado dentro de los seis meses siguientes a la fecha en que se la haya encargado de resolver el desacuer

ART. 13.- 1. Los Miembros de la Sociedad convien en que cada vez que surja entre ellos cualquier controversia susceptible, a su juicio, de ser resuelta por arbitraje o arreglo judicial y que no pueda resolverse de manera satisfactoria por la vía diplomática, la cuestión será sometida integramente al arbitraje o al arreglo judicial.

2.- Entre los desacuerdos susceptibles de ser resueltos por arbitraje o arreglo judicial, se declaran comprendidos todos los relativos a la interpretación de un tratado, a cualquier punto de Derecho internacional, a la realidad de cualquier hecho que, de ser comprobado, implicase la ruptura de un compromiso internacional o a la extensión o naturaleza de la reparación debida por dicha ruptura.

3.- La causa será sometida al Tribunal Permanente de Justicia Internacional o a cualquier otra jurisdicción o Tribunal designados por las Partes y previstos en sus convenios anteriores.

4.- Los Miembros de la Sociedad se comprometen a cumplir de buena fe las sentencias dictadas y a no recurrir a la guerra contra un Miembro de la Sociedad que a ellas se someta. En caso de incumplimiento de la sentencia, el Consejo propondrá las medidas que hayan de asegurar su efecto.

ART. 14.- El Consejo queda encargado de preparar un proyecto de Tribunal Permanente de Justicia Internacional y de someterlo al examen de los Miembros de la Sociedad. Este Tribunal entenderá en todo los desacuerdos de carácter internacional que las Partes sometan a su examen. Emitirá también dictámenes acerca de toda diferencia o de todo punto cuyo examen le confie la Asamblea o el Consejo.

ART. 15.- 1. Si surgiere entre los Miembros de la Sociedad cualquier desacuerdo capaz de proveocar una ruptura, y si esta controversia no fuere sometida al arbitraje o arreglo judicial previsto en el artículo, 13, los Miembros de la Sociedad convienen en someterlo al examen del Consejo. A este efecto bastará que uno de ellos avise al secretario general, el cual tomará las disposiciones necesarias para que se proceda a una información y a un examen completos.

2.- En el plazo más breve posible, las Partes deberán comunicar al secretario general la exposición de su causa con todos los hechos pertinentes y piezas justificativas. El Consejo podrá disponer su inmediata publicación.

3.- El Consejo se esforzará en asegurar la solución de controversias. Si lo lograrse, publicará, hasta donde lo crea conveniente, una exposición con el relato de los hechos, las explicaciones que éstos reclamen y los términos de la solución.

4.- Si la controversia no hubiera podido ser resuelta, el Consejo redactará y publicará, un informe, ya sea aprobado por unanimidad o por mayoría de votos, para dar a conocer las circunstancias de la diferencia y las soluciones que el Consejo recomienda como más equitativas y más apropiadas al caso.

5.- Todo Miembro de la Sociedad representado en el Consejo podrá asimismo publicar una exposición de los hechos motivo del desacuerdo y sus propias conclusiones.

6.- Si el informe del Consejo fuese aceptado por unanimidad, sin contar para el cómputo de los votos el de los representantes de las Partes, los Miembros de la Sociedad se comprometen a no recurrir a la guerra contra ninguna Parte que se conforme con las con

clusiones del informe.

7.- En el caso en que el Consejo no logre que se acepte su informe por todos sus Miembros excepto los representantes de cualquier Parte interesada en la controversia, los Miembros de la Sociedad se reservan el derecho de proceder como lo tengan por conveniente para el mantenimiento del Derecho y de la justicia.

8.- Si alguna de las Partes pretendiere, y el Consejo lo reconociese así, que la controversia versa sobre una cuestión que el Derecho internacional deja a la competencia exclusiva de esta Parte, el Consejo lo hará constar en un informe, pero sin recomendar ninguna solución.

9.- El Consejo podrá, en todos los casos previstos en el presente artículo, llevar la cuestión ante la Asamblea. También podrá la Asamblea encargarse del examen de cualquier controversia a requerimiento de una de las partes; esta demanda deberá ser formulada dentro de los catorce días siguientes a la fecha en que la cuestión haya sido presentada ante el Consejo.

10.- En todo asunto sometido a la Asamblea, las disposiciones del presente artículo y del artículo 12, relativas a la acción y a los poderes del Consejo, serán igualmente aplicables a la acción y a los poderes de la Asamblea. Queda entendido que todo informe emitido por la Asamblea con la aprobación de los representantes de los Miembros de la Sociedad representados en el Consejo y de una mayoría de los demás Miembros de la Sociedad, con exclusión, en cada caso, de los representantes de las Partes, tendrá el mismo efecto que un informe del Consejo aprobado por la unanimidad de sus Miembros salvo los representantes de las Partes.

QUINTA CONFERENCIA PANAMERICANA. (1923)TRATADO PARA EVITAR O PREVENIR CONFLICTOS ENTRE LOS ESTADOS
O PACTO GONDRA.ARTICULO I

Toda cuestión que por cualquiera causa se suscitare entre dos o más de las Altas Partes Contratantes, y que no hubiere podido ser resuelta por la vía diplomática, ni llevada a arbitraje en virtud de Tratados existentes, será sometida a la investigación e informe de una Comisión constituida del modo que establece el artículo IV. Las Altas Partes Contratantes se obliga, en caso de conflicto, a no iniciar movilizaciones, concentraciones de tropa sobre la frontera de la otra parte, ni ejecutar ningún acto hostil ni preparatorio de hostilidades, desde que se promueva la convocatoria de la Comisión Investigadora, hasta después de producido el informe de la misma, o de transcurrido el plazo a que se refiere el artículo VII.

Esta estipulación no abroga ni restringe los compromisos establecidos en los Convenios de Arbitraje que existen entre dos o más de las Altas Partes Contratantes, ni las obligaciones que de ellos derivan.

Es entendido que en los conflictos que surjan entre naciones que no tienen Tratados Generales de Arbitraje, no procederá la investigación en cuestiones que afecten prescripciones constitucionales, ni en cuestiones ya resueltas por Tratados de otra naturaleza.

ARTICULO VII

Transmitido el informe de la Comisión a los Gobiernos en conflicto, éstos dispondrán de un término de seis meses para procurar nuevamente el arreglo de la dificultad en vista de las conclusiones

del mencionado informe; y si durante este nuevo plazo no pudieran todavía llegar a una solución amistosa, las Partes en controversia recuperarán toda su libertad de acción para proceder como crean conveniente a sus intereses en el asunto que fue materia de la investigación.

PACTO BRIAND-KELLOG DE (1928).

TRATADO GENERAL DE RENUNCIA A LA GUERRA COMO INSTRUMENTO DE POLITICA NACIONAL.

ARTICULO I

Las Altas Partes Contratantes declaran solemnemente, en nombre de sus respectivos países, que condenan el uso de la guerra para la solución de las controversias internacionales, y que renuncian a ella como instrumento de política nacional en sus relaciones mutuas.

ARTICULO II.

Las Altas Partes Contratantes conviene en que el arreglo o solución de todas las disputas o conflictos de cualquiera naturaleza o de cualquier origen, que puedan suscitarse entre ellas, se decidirán solamente por medios pacíficos.

LOS TRATADOS FIRMADOS EN WASHINGTON. (1929)

"TRATADO GENERAL DE ARBITRAJE INTERAMERICANO "

ARTICULO 1º. Las Altas Partes Contratantes se obligan a someter a arbitraje todas las diferencias de carácter internacional que hayan surgido o surgieren entre ellas con motivo de la reclamación de un derecho formulada por una contra otra en virtud de un tratado o por otra causa, que no haya sido posible ajustar por

la vía diplomática y que sea de naturaleza jurídica por ser susceptible de decisión mediante la aplicación de los principios del derecho.

Se consideran incluidas entre las cuestiones de orden jurídico:

- a) La interpretación de un Tratado;
- b) Cualquier punto de derecho internacional;
- c) La existencia de todo hecho que, si fuere comprobado, constituiría violación de una obligación internacional;
- d) La naturaleza y extensión de la reparación que debe darse por el quebrantamiento de una obligación internacional.

Lo dispuesto en este Tratado no impedirá a cualquiera de las partes, antes de ir al arbitraje, recurrir a procedimientos de investigación y de conciliación establecidos en convenciones que estén vigentes entre ellas.

ARTICULO II.

Quedan exceptuadas de las estipulaciones de este tratado las controversias siguientes:

- a) Las comprendidas dentro de la jurisdicción doméstica de cualquiera de las Partes en litigio y que no estén regidas por el derecho internacional; y,
- b) Las que afecten el interés o se refieran a la acción de un Estado que no sea Parte en este tratado.

ARTICULO III.

Al árbitro o tribunal que debe fallar la controversia será designado por acuerdo de las Partes.

A falta de acuerdo se procederá del modo siguiente:

Cada Parte nombrará dos árbitros, de los que sólo uno podrá ser de su nacionalidad o escogido entre los que dicha Parte haya designado para miembros del Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya, pudiendo el otro miembro ser de cualquier otra nacionalidad americana. Estos árbitros a su vez, elegirán un quinto árbitro, quien presidirá el tribunal.

Si los árbitros no pudieren ponerse de acuerdo entre sí para escoger un quinto árbitro americano o, en subsidio, uno que no lo sea, cada Parte designará un miembro no americano del Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya, y los dos así designados elegirán el quinto árbitro, que podrá ser de cualquier nacionalidad distinta de la de las Partes en litigio.

ARTICULO IV.

Las Partes en litigio formularán de común acuerdo en cada caso, un compromiso especial que definirá claramente la materia ~~especifica~~ objeto de la controversia, la sede del tribunal, las reglas que se observarán en el procedimiento y las demás condiciones que las partes convengan entre sí.

Si no se ha llegado a un acuerdo sobre el compromiso dentro de tres meses contados desde la fecha de la instalación del tribunal, el compromiso será formulado por éste.

PROTOCOLO DE ARBITRAJE PROGRESIVO

"POR CUANTO"

Por sus disposiciones ese tratado exceptúa de sus estipulaciones ciertas controversias;

"POR CUANTO"

Por medio de reservas hechas al tratado al tiempo de su firma, ratificación o adhesión, algunas otras controversias han sido o pueden ser también exceptuadas de las estipulaciones del tratado o substraídas de sus efectos;

"POR CUANTO"

Se considera conveniente establecer un procedimiento mediante el cual tales excepciones o reservas puedan ser abandonadas gradualmente, en todo o en parte, por los Estados que sean o lleguen a ser Partes en dicho tratado, extendiendo así progresivamente el alcance de la jurisdicción arbitral.

Los Gobiernos arriba mencionados han convenido lo siguiente:

ARTICULO I

Cualquier Parte en el Tratado General de Arbitraje Interamericano firmado en Washington el día cinco de enero de 1929, puede depositar, en cualquier tiempo, en la Secretaría de Estado de los Estados Unidos de América, un instrumento en que conste formalmente que ha abandonado en todo o en parte las excepciones al arbitraje estipulado en dicho Tratado o la reserva o reservas hechas por ella al mismo.

"PACTO SAAVEDRA LAMAS. (1933) "

"TRATADO ANTIBELICO DE NO AGRESION Y DE CONCILIACION "

ARTICULO I

Las Altas Partes Contratantes declaran solemnemente que condenan las guerras de agresión en sus relaciones mutuas o con otros Estados, y que el arreglo de los conflictos o divergencias de cualquier clase que se susciten entre ellas, no deberá realizarse sino por los medios pacíficos que consagra

el Derecho Internacional.

ARTICULO II

Declaran que entre las Altas Partes Contratantes las cuestiones territoriales no deben resolverse por la violencia, y que no reconocerán arreglo territorial alguno que no sea obtenido por medios pacíficos, ni la validez de la ocupación o adquisición de territorio que sea lograda por la fuerza de las armas.

ARTICULO XI

La Comisión de Conciliación deberá presentar su informe en el término de un año contado desde su primera reunión, a menos que las Partes no resuelvan de común acuerdo abreviar o prorrogar este plazo.

Una vez iniciado el procedimiento de conciliación, sólo podrá interrumpirse por arreglo directo entre las Partes o por su decisión posterior de someter, de común acuerdo, el conflicto al arbitraje o a la justicia internacional.

ARTICULO XII

Al comunicar su informe a las Partes, la Comisión de Conciliación les fijará un término que no excederá de seis meses, dentro del cual deberán pronunciarse sobre las bases del arreglo propuesto por la misma. Expirado este plazo, la Comisión hará constar en un Acta final la decisión de las Partes.

Transcurrido el plazo sin que las Partes hayan aceptado el arreglo, ni adoptado de común acuerdo otra solución amistosa, las Partes en litigio recuperarán su libertad de acción para proceder como crean conveniente, dentro de las limitaciones derivadas de los artículos I y II del presente Tratado.

"SEPTIMA CONFERENCIA PANAMERICANA. (1933)".

CONVENCION SOBRE DERECHOS Y DEBERES DE LOS ESTADOS.

ARTICULO X

Es interés primordial de los Estados la conservación de la paz. Las divergencias de cualquier clase que entre ellos se susciten, deben arreglarse por los medios pacíficos reconocidos.

"CONFERENCIA EXTRAORDINARIA DE BUENOS AIRES. (1936)".

CONVENCION SOBRE MANTENIMIENTO, AFIANZAMIENTO Y RESTABLECIMIENTO
DE LA PAZ

ARTICULO 1º.- En caso de verse amenazada la paz de las Repúblicas Americanas, y con el objeto de coordinar los esfuerzos para prevenir dicha guerra, cualquiera de los Gobiernos de las Repúblicas Americanas signatarias del Tratado de París de 1928 o del Tratado de no Agresión y de Conciliación de 1933, o de ambos, miembros o no de otras instituciones de paz, consultará con los demás Gobiernos de las Repúblicas Americanas y éstos, en tal caso, se consultarán entre sí para los efectos de procurar y adoptar fórmulas de cooperación pacifista.

ARTICULO 2º.- En caso de producirse una guerra o un estado virtual de guerra entre países americanos, los Gobiernos de las Repúblicas Americanas representadas en esta Conferencia efectuarán, sin retardo, las consultas mutuas necesarias, a fin de cambiar ideas y de buscar, dentro de las obligaciones emanadas de los Pactos ya citados y de las normas de la moral internacional, un procedimiento de colaboración pacifista; y, en caso de una guerra internacional, fuera de América, que amenazare la paz de las Repúblicas Americanas, también procederán las consultas mencionadas para determinar la oportunidad y la medida en que los países signatarios, que así lo deseen, podrán eventualmente cooperar a una acción tendiente al mantenimiento de la paz continental.

ARTICULO 3º.- Se estipula que toda incidencia sobre interpretación de la presente Convención, que no haya podido resolverse por la vía diplomática, será sometida al procedimiento conciliatorio de los Convenios vigentes o al recurso arbitral o al arreglo judicial.

"CONVENCION PARA COORDINAR, AMPLIAR Y ASEGURAR EL CUMPLIMIENTO
DE LOS TRATADOS EXISTENTES ENTRE LOS ESTADOS AMERICANOS."

ARTICULO 1.- Teniendo en cuenta: Que por el Tratado para evitar o prevenir conflictos entre los Estados Americanos, suscrito en Santiago el 3 de mayo de 1923, (conocido como el Tratado Gendra), las Altas Partes Contratantes acuerdan que toda cuestión que no hubiera podido ser resuelta por la vía diplomática ni llevada al arbitraje en virtud de Tratados existentes, será sometida a la investigación e informe de una Comisión de Investigación;

Que por el Tratado de Proscripción de la Guerra, suscrito en París el 28 de agosto de 1928 (conocido como el Pacto Kellogg-Briand o el Pacto de París), las Altas Partes Contratantes declaran solemnemente, a nombre de sus respectivas Naciones, que condenan el recurso de la guerra para la solución de las controversias internacionales, y renuncian a ella como instrumento de política nacional en sus relaciones mutuas;

Que por la Convención General de Conciliación Interamericana, suscrita en Washington el 5 de enero de 1929, las Altas Partes Contratantes se obligan a someter al procedimiento de conciliación todas sus controversias que no haya sido posible resolver por la vía diplomática, y a establecer una "Comisión de Conciliación" para llevar a efecto las obligaciones que asumen en la Convención;

Que por el Tratado General de Arbitraje Interamericano, suscrito en Washington el 5 de enero de 1929, las Altas Partes Contratantes se obligan a someter a arbitraje, con ciertas excepciones, todas sus diferencias de carácter internacional, que no haya sido posible ajustar por la vía diplomática y que sean de naturaleza jurídica por ser susceptibles de decisión mediante la aplicación de los principios del derecho, y, además, a crear el procedimiento de arbitraje a seguir ; y,

Que por el Tratado Antibélico de no Agresión y Conciliación, suscrito en Río de Janeiro el 10 de octubre de 1933 (conocido como el Tratado Saavedra Lamas), las Altas Partes Contratantes declaran solemnemente que condenan las guerras de agresión en sus relaciones mutuas o con otros Estados, y que el arreglo de los conflictos o divergencias de cualquier clase que se susciten entre ellas, no deberá realizarse sino por los medios pacíficos que consagra el Derecho Internacional, y también declaran que entre ellas las cuestiones territoriales no deben resolverse por la violencia, y que no reconocerán arreglo territorial alguno que no sea obtenido por medios pacíficos ni la validez de la ocupación o adquisición de territorios que sea lograda por la fuerza de las armas; y además, en caso de incumplimiento de estas obligaciones, los Estados contratantes se comprometen a adoptar, en su calidad de neutrales, una actitud común y solidaria y a ejercer los medios políticos, jurídicos o económicos autorizados por el Derecho Internacional, y a hacer gravitar la influencia de la opinión pública, sin recurrir, no obstante, a la intervención, sea diplomática o armada, salvo la actitud que pudiera corresponderles en virtud de sus Tratados colectivos; y se comprometen, además, a crear un procedimiento de conciliación;

Las Altas Partes Contratantes reafirman las obligaciones contraídas de solucionar, por medios pacíficos, las controversias de carácter internacional que puedan surgir entre ellas.

ARTICULO II.— Las Altas Partes Contratantes, convencidas de la necesidad de la cooperación y de la consulta estipulada en la Convención sobre el mantenimiento, afianzamiento y restablecimiento de la paz, celebrada en esta misma fecha entre ellas, acuerdan que en todo asunto que afecte la paz en el Continente, dichas consultas y cooperación tendrán por objeto facilitar por el ofrecimiento amigable de sus buenos oficios y de su mediación, el cumplimiento por parte de las Repúblicas Americanas de las obligaciones existentes para una solución pacífica y deliberar, dentro de su plena igualdad jurídica como Estados soberanos e independientes y con su derecho a la libertad de acción individual, cuando surja una divergencia que afecte su interés común de mantener la paz.

ARTICULO III.— En caso de amenaza de guerra, las Altas Partes Contratantes promoverán la aplicación de las disposiciones contenidas en los artículos I y II de la Convención sobre el mantenimiento, afianzamiento y restablecimiento de la paz, celebrada en esta misma fecha, entendiéndose que mientras duren las consultas, y por un plazo no mayor de seis meses, las Partes en conflicto no recurrirán a las hostilidades ni ejercerán acción militar alguna.

ARTICULO IV.— Las Altas Partes Contratantes acuerdan además que, en caso de que surja una controversia entre dos o más de ellas, tratarán de resolverla dentro de un espíritu de mutuo respeto de sus respectivos derechos, recurriendo con este propósito a negociaciones diplomáticas directas o a los procedimientos alternativos de mediación: comisiones de investigación, comisiones de conciliación, tribunales de arbitraje, y cortes de justicia, según estipulen los Tratados de que sean parte; y también acuerdan que si la controversia no ha podido resolverse por la negociación diplomática, y los países en disputa recurrieren a los otros procedimientos previstos en el presente artículo, deberán informar de ello y de la marcha de las negociaciones a los demás Estados signatarios. Estas estipulaciones no afectan las controversias ya sometidas a un procedimiento diplomático o jurídico en virtud de pactos especiales.

"PROTOCOLO ADICIONAL RELATIVO A NO INTERVENCION"

ARTICULO 1º.— Las Altas Partes contratantes declaran inadmisibile la intervención de cualquiera de ellas, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos interiores o exteriores de cualquiera otra de las Partes.

La violación de las estipulaciones de este artículo dará lugar a una consulta mutua, a fin de cambiar ideas y buscar procedimientos de avenimiento pacífico.

ARTICULO IIº.— Se estipula que toda incidencia sobre interpretación del presente Protocolo Adicional, que no haya podido resolverse por la vía diplomática, será sometida al procedimiento con

ciliatorio de los Convenios vigentes o al recurso arbitral o al arreglo judicial.

"CREACION DE LA ORGANIZACION MUNDIAL.(1945)"

"CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS."

ARTICULO I.- Los propósitos de las Naciones Unidas, son:

1.- Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz.

ARTICULO II.- Para la realización de los propósitos consignados en el Artículo I, la Organización y sus Miembros procederán de acuerdo con los siguientes principios:

III. Los miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia.

ARTICULO XXXIII.

1.- Las partes en una controversia cuya continuación sea susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tratarán de buscarle solución, ante todo, mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección.

2.- El Consejo de Seguridad, si lo estimare necesario, instará a las partes a que arreglen sus controversias por dichos medios.

ARTICULO XXXIV.

El Consejo de Seguridad podrá investigar toda controversia, o toda situación susceptible de conducir a fricción internacional o dar origen a una controversia, a fin de determinar si la prolongación de tal controversia o situación puede poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

ARTICULO XXXV:

1.- Todo Miembro de las Naciones Unidas podrá llevar cualquiera controversia, o cualquiera situación de la naturaleza expresada en el Artículo 34, a la atención del Consejo de Seguridad o d de la Asamblea General.

2.- Un Estado que no es Miembro de las Naciones Uni-
das podrá llevar a la atención del Consejo de Seguridad o de la A-
samblea General toda controversia en que sea parte, si acepta de ante
mano, en lo relativo a la controversia, las obligaciones de arreglo
pacífico establecidas en esta Carta.

3.- El procedimiento que siga la Asamblea General
con respecto a asuntos que le sean presentados de afuerdo con es
te Artículo quedará sujeto a las disposiciones de los Artículos
11 y 12.

ARTICULO XXXVI.

1.- El Consejo de Seguridad podrá, en cualquier
estado en que se encuentre una controversia de la naturaleza de
que trata el Artículo 33 o una situacipon de indole semejante,
recomendar los procedimientos o métodos de ajuste que sean apro
piados.

2.- El Consejo de Seguridad deberá tomar en consideración todo procedimiento que las partes hayan adoptado para el arreglo de la controversia.

3.- Al hacer recomendaciones de acuerdo con este Artículo, el Consejo de Seguridad deberá tomar también en consideración que las controversias de orden jurídico, por regla general, deben ser sometidas por las partes a la Corte Internacional de Justicia, de conformidad con las disposiciones del Estatuto de la Corte.

ARTICULO XXXVII.

1.- Si las partes en una controversia de la naturaleza definida en el Artículo 33 no lograren arreglarla por los medios indicados en dicho Artículo, la someterán al Consejo de Seguridad.

2.- Si el Consejo de Seguridad estimare que la continuación de la controversia es realmente susceptible de poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo decidirá si ha de proceder de conformidad con el Artículo 36 o si ha de recomendar los términos de arreglo que considere apropiados.

ARTICULO XXXVIII.

Sin perjuicio de lo dispuesto en los Artículos 33 a 37, el Consejo de Seguridad podrá, si así lo solicitan todas las partes en una controversia, hacerles recomendaciones a efecto de que se llegue a un arreglo pacífico.

"LA CONFERENCIA SOBRE SEGURIDAD COLECTIVA REGIONAL.(1947)"

"TRATADO INTERAMERICANO DE ASISTENCIA RECIPROCA"

Art.1.- Las Altas Partes Contratantes condenan formalmente la

guerra y se obligan en sus relaciones internacionales a no recurrir a la amenaza ni al uso de la fuerza en cualquier forma incompatible con las disposiciones de la carta de las Naciones Unidas o del presente Tratado.

Art.2.- Como consecuencia del principio formulado en el Artículo anterior, las Altas Partes Contratantes se comprometen a someter toda controversia que surja entre ellas a los métodos de solución pacífica y a tratar de resolverla entre sí, mediante los procedimientos vigentes en el Sistema Interamericano, antes de referirla a la Asamblea General o al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Art.7.- En caso de conflicto entre dos o más Estados Americanos, sin perjuicio del derecho de legítima defensa, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, las Altas Partes Contratantes reunidas en consulta instarán a los Estados contendientes a suspender las hostilidades y a restablecer las cosas al statu quo ante bellum y tomarán, además, todas las otras medidas necesarias para restablecer o mantener la paz y la seguridad interamericanas, y para la solución del conflicto por medios pacíficos. El rechazo de la acción pacificadora será considerado para la determinación del agresor y la aplicación inmediata de las medidas que se acuerden en la reunión de consulta.

" TRATADOS SUSCRITOS EN BOGOTÁ.(1948)"

Y SU REFORMA. 1967

"CARTA DE LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS"

Artículo 4º. - La Organización de los Estados Americanos, para realizar los principios en que se funda y cumplir sus obligaciones regionales de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, establece los siguientes propósitos esenciales:

- a) Afianzar la paz y la seguridad del Continente;
- b) Prevenir las posibles causas de dificultades y asegurar la solución pacífica de las controversias que surjan entre los Estados Miembros.

Artículo 5º.- Los Estados Americanos reafirman los siguientes principios:

g) Las controversias de carácter internacional que surjan entre dos o más Estados Americanos deben ser resueltas por medio de procedimientos pacíficos.

Artículo 20.- Todas las controversias internacionales que surjan entre los Estados Americanos serán sometidas a los procedimientos pacíficos señalados en esta Carta, antes de ser llevadas al Consejo de Seguridad, de las Naciones Unidas.

Artículo 21.- Son procedimientos pacíficos : la negociación directa, los buenos oficios, la mediación, la investigación y conciliación, el procedimiento judicial, el arbitraje y los que especialmente acuerden, en cualquier momento, las Partes.

Artículo 22.- Cuando entre dos o más Estados Americanos se suscite una controversia que, en opinión de uno de ellos, no pueda ser resuelta por los medios diplomáticos usuales, las Partes deberán convenir en cualquier otro procedimiento pacífico que les permita llegar a una solución.

Artículo 23.- Un tratado especial establecerá los medios adecuados para resolver las controversias y determinará los procedimientos pertinentes a cada uno de los medios pacíficos, en forma de no dejar que ninguna controversia que surja entre los Estados Americanos pueda quedar sin solución definitiva dentro de un plazo razonable.

"TRATADO AMERICANO DE SOLUCIONES PACIFICAS O PACTO DE BOGOTA"

ARTICULO I

Las Altas Partes Contratantes, reafirmando solemnemente sus compromisos contraídos por anteriores convenciones y declaraciones internacionales así como por la Carta de las Naciones Unidas, convienen en abstenerse de la amenaza, del uso de la fuerza o de cualquier otro medio de coacción para el arreglo de sus controversias y en recurrir en todo tiempo a procedimientos pacíficos.

ARTICULO II

Las Altas Partes Contratantes reconocen la obligación de resolver las controversias internacionales por los procedimientos pacíficos regionales antes de llevarlas al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En consecuencia, en caso de que entre dos o más Estados signatarios se suscite una controversia que, en opinión de las partes, no pueda ser resuelta por negociaciones directas a través de los medios diplomáticos usuales, las partes se comprometen a hacer uso de los procedimientos establecidos en este Tratado en la forma y condiciones previstas en los artículos siguientes, bien de los procedimientos especiales que, a su juicio, les permitan llegar a una solución.

ARTICULO III

El orden de los procedimientos pacíficos establecido en el presente Tratado no significa que las partes no puedan recurrir al que consideren más apropiado en cada caso, ni que deban seguirlos todos, ni que exista, salvo disposición expresa al respecto, prelación entre ellos.

ARTICULO IV

Iniciado uno de los procedimientos pacíficos, sea por acuerdo de las partes, o en cumplimiento del presente Tratado, o de un pacto anterior, no podrá incoarse otro procedimiento antes de terminar aquél.

ARTICULO V

Dichos procedimientos no podrán aplicarse a las materias que por su esencia son de la jurisdicción interna del Estado. Si las partes no estuvieren de acuerdo en que la controversia se refiera a un asunto de jurisdicción interna, a solicitud de cualquiera de ellas esta cuestión previa será sometida a la decisión de la Corte Internacional de Justicia.

ARTICULO VI

Tampoco podrán aplicarse dichos procedimientos a los asuntos ya resueltos por arreglo de las partes, o por laudo arbitral, o por sentencia de un tribunal internacional, o que se hallen regidos por acuerdos o tratados en vigencia en la fecha de la celebración del presente Pacto.

ARTICULO XXXI

De conformidad con el inciso 2º del artículo 36 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, las Altas Partes Contratantes declaran que reconocer respecto a cualquier otro Estado Americano como obligatoria ipso facto, sin necesidad de ningún convenio especial mientras esté vigente el presente Tratado, la jurisdicción de la expresada Corte en todas las controversias de orden jurídico que surjan entre ellas y que versen sobre:

- a) La interpretación de un Tratado;
- b) Cualquier cuestión de Derecho Internacional;
- c) La existencia de todo hecho que, si fuere establecido, constituiría la violación de una obligación internacional;

- d) La naturaleza o extensión de la reparación que ha de hacerse por el quebrantamiento de una obligación internacional.

ARTICULO XXXII

Cuando el procedimiento de conciliación anteriormente establecido conforme a este Tratado o por voluntad de las partes, no llegare a una solución y dichas partes no hubieren convenido en un procedimiento arbitral, cualquiera de ellas tendrá derecho a recurrir a la Corte Internacional de Justicia en la forma establecida en el artículo 40 de su Estatuto. La jurisdicción de la Corte quedará obligatoriamente abierta conforme el inciso 1º del artículo 36 del mismo estatuto.

ARTICULO XXXIII

Si las partes no se pusieren de acuerdo acerca de la competencia de la Corte sobre el litigio, la propia Corte decidirá previamente esta cuestión.

ARTICULO XXXIV

Si la Corte se declarare incompetente para conocer de la controversia por los motivos señalados en los artículos V, VI y VII de este Tratado, se declarará terminada la controversia.

ARTICULO XXXV

Si la Corte se declarase incompetente por cualquier otro motivo para conocer y decidir de la controversia, las Altas Partes e Contratantes se obligan a someterla a arbitraje, de acuerdo con las disposiciones del capítulo quinto de este Tratado.

ARTICULO XXXVI

En el caso de controversias sometidas al procedimiento judicial a que se refiere este Tratado, corresponderá su decisión a la Corte en pleno, o, si así lo solicitaren las partes, a una Sala Especial conforme al artículo 26 de su Estatuto. Las partes podrán

convenir, asimismo, en que el conflicto se falle *ex-aequo et bono*.

ARTICULO XXXVII

El procedimiento a que deba ajustarse la Carta será el establecido en su Estatuto.

ARTICULO XXXVIII

No obstante lo establecido en el Capítulo Cuarto de este Tratado, las Altas Partes Contratantes tendrán la facultad de someter a arbitraje, si se pusieren de acuerdo en ello, las diferencias de cualquier naturaleza, sean o no jurídicas, que hayan surgido o surgieren en lo sucesivo entre ellas.

ARTICULO XXXIX

El Tribunal de Arbitraje, al cual se someterá la controversia en los casos de los artículos XXXV y XXXVIII de este Tratado se constituirá del modo siguiente, a menos de existir acuerdo en contrario.

ARTICULO XL

1.- Dentro del plazo de dos meses, contados desde la notificación de la decisión de la Corte, en el caso previsto en el artículo XXXV, cada una de las partes designará un árbitro de reconocida competencia en las cuestiones de derecho internacional, que goce de la más alta consideración moral, y comunicará esta designación al Consejo de la Organización. Al propio tiempo presentará al mismo Consejo una lista de diez juristas escogidos entre los que forman la nómina general de los miembros de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, que no pertenezcan a su grupo nacional y que estén dispuestos a aceptar el cargo.

2.- El Consejo de la Organización procederá a integrar, dentro del mes siguiente a la presentación de las listas, el Tribunal de Arbitraje en la forma que a continuación se expresa:

- a) Si las listas presentadas por las partes coincidieren en tres nombres, dichas personas constituirán el Tribunal de Arbitraje con las dos designadas directamente por las partes.
- b) En el caso en que la coincidencia recaiga en más de tres nombres, se determinarán por sorteo los tres árbitros que hayan de completar el Tribunal.
- c) En los eventos previstos en los dos incisos anteriores, los cinco árbitros designados escogerán entre ellos su presidente.
- d) Si hubiere conformidad únicamente sobre dos nombres, dichos candidatos y los dos árbitros seleccionados directamente por las partes, elegirán de común acuerdo el quinto árbitro que presidirá el Tribunal. La elección deberá recaer en algún jurista de la misma nómina general de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, que no haya sido incluido en las listas formadas por las partes.
- e) Si las listas presentaren un sólo nombre común, esta persona formará parte del Tribunal y se sorteará otra entre los 18 juristas restantes en las mencionadas listas. El Presidente será elegido siguiendo el procedimiento establecido en el inciso anterior.
- f) No presentándose ninguna concordancia en las listas, se sortearán sendos árbitros en cada una de ellas; y el quinto árbitro, que actuará como Presidente, será elegido de la manera señalada anteriormente.
- g) Si los cuatro árbitros no pudieren ponerse de acuerdo sobre el quinto árbitro dentro del término de un mes contado desde la fecha en que el Consejo de la Organización les comunique su nombramiento, cada uno de ellos acomodará separadamente la lista de juristas en orden de su preferencia y después de comparar las listas así formadas, se declarará elegido aquél que reúna primero una mayoría de votos.

ARTICULO XLI

Las partes podrán de común acuerdo constituir el Tribunal en la forma que consideren más conveniente, y aun elegir un árbitro único, designando en tal caso al Jefe de un Estado, a un jurista eminente o a cualquier tribunal de justicia en quien tengan mutua confianza.

ARTICULO XLII

Cuando más de dos Estados estén implicados en la misma controversia, los Estados que defiendan iguales intereses serán considerados como una sola parte. Si tuvieran intereses opuestos tendrán derecho a aumentar el número de árbitros para que todas las partes tengan igual representación. El Presidente se elegirá en la forma establecida en el artículo XL.

ARTICULO XLIII

Las partes celebrarán en cada caso el compromiso que defina claramente la materia específica objeto de la controversia, la sede del Tribunal, las reglas que hallan de observarse en el procedimiento, el plazo dentro del cual haya de pronunciarse el laudo y las demás condiciones que convengan entre sí.

Si no se llegare a un acuerdo sobre el compromiso dentro de tres meses contados desde la fecha de la instalación del tribunal, el compromiso será formulado, con carácter obligatorio para las partes, por la Corte Internacional de Justicia, mediante el procedimiento sumario.

ARTICULO XLIV

Las partes podrán hacerse representar ante el Tribunal Arbitral por las personas que juzguen conveniente designar.

ARTICULO XLV

Si una de las partes no hiciere la designación de su árbitro y la presentación de su lista de candidatos, dentro del término previsto en el artículo XL, la otra parte tendrá el derecho de pedir al Consejo de la Organización que constituya el Tribunal de Arbitraje. El Consejo inmediatamente instará a la parte remisa para que cumpla esas obligaciones dentro de un término adicional de quince días, pasado el cual, el propio Consejo integrará el Tribunal en la siguiente forma:

- a) Sorteará un nombre de la lista presentada por la parte requirente;
- b) Escogerá por mayoría absoluta de votos dos juristas de la nómina general de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya, que no pertenezcan al grupo nacional de ninguna de las partes;
- c) Las tres personas así designadas, en unión de la seleccionada directamente por la parte requirente, elegirán de la manera prevista en el artículo XL al quinto árbitro que actuará como Presidente;
- d) Instalado el Tribunal se seguirá el procedimiento organizado en el artículo XLIII.

ARTICULO XLVI

El laudo será motivado, adoptado por mayoría de votos y publicado después de su notificación a las partes. El árbitro o árbitros disidentes podrán dejar testimonio de los fundamentos de su disidencia.

El laudo, debidamente pronunciado y notificado a las partes, decidirá la controversia definitivamente y sin apelación, y recibirá inmediata ejecución.

ARTICULO XLVII

Las diferencias que se susciten sobre la interpretación o ejecución del laudo, serán sometidas a la decisión del Tribunal Arbitral que lo dictó.

ARTICULO XLVIII

Dentro del año siguiente a su notificación, el laudo será susceptible de revisión ante el mismo Tribunal, a pedido de una de las partes, siempre que se descubriere un hecho anterior a la decisión ignorado del Tribunal y de la parte que solicita la revisión, y además siempre que, a juicio del Tribunal, ese hecho sea capaz de ejercer una influencia decisiva sobre el laudo.

Artículo XLIX

Cada uno de los miembros del Tribunal recibirá una compensación pecuniaria cuyo monto será fijado de común acuerdo por las partes. Si éstas no la convinieren la señalará el Consejo de la Organización. Cada uno de los Gobiernos pagará sus propios gastos y una parte igual de las expensas comunes del Tribunal, comprendidas en éstas las compensaciones anteriormente previstas.

"PROTOCOLO DE BUENOS AIRES"

Se da un cambio solamente en lo referente a nuestro estudio, en la numeración, pasando a ser: Arts. 2º-a y b, 3º-c, 23º al 26º del mismo.

ARTICULO XLVIII

Dentro del año siguiente a su notificación, el laudo será susceptible de revisión ante el mismo Tribunal, a pedido de una de las partes, siempre que se descubriere un hecho anterior a la decisión ignorado del Tribunal y de la parte que solicita la revisión, y además siempre que, a juicio del Tribunal, ese hecho sea capaz de ejercer una influencia decisiva sobre el laudo.

Artículo XLIX

Cada uno de los miembros del Tribunal recibirá una compensación pecuniaria cuyo monto será fijado de común acuerdo por las partes. Si éstas no la convinieren la señalará el Consejo de la Organización. Cada uno de los Gobiernos pagará sus propios gastos y una parte igual de las expensas comunes del Tribunal, comprendidas en éstas las compensaciones anteriormente previstas.

"PROTOCOLO DE BUENOS AIRES"

Se da un cambio solamente en lo referente a nuestro estudio, en la numeración, pasando a ser: Arts. 2º-a y b, 3º-c, 23º al 26º del mismo.